

Arquitectura, patrimonio y turismo

Gerardo Gama Hernández
(coordinador)



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Arquitectura, patrimonio y turismo

Gerardo Gama Hernández

(coordinador)

Arquitectura, patrimonio y turismo

Gerardo Gama Hernández

(coordinador)



Esta publicación fue realizada con apoyo del Sindicato Independiente de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (SITAUAEEM).

Esta obra fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Arquitectura, patrimonio y turismo, Gerardo Gama Hernández (coord).

Primera edición, agosto de 2022.

D.R. © 2022, Gerardo Gama Hernández (coord).

D.R. © 2022, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa
CP 62209 Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

Corrección de estilo: Raquel Reyes

Formación: Lucero Sandoval

Imágenes de portada y secciones: Fernando Alejandro Ruiz Vázquez

ISBN: 978-607-8784-73-8

DOI: 10.30973/2022/arquitectura-patrimonio-turismo



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México. Derechos reservados

Contenido

Agradecimientos	9
Gerardo Gama Hernández	
Presentación	11
Gustavo Urquiza Beltrán	
Prólogo	13
Mario Cortés Montes Adolfo Enrique Saldivar Cazales	
Introducción	17
Gerardo Gama Hernández	
I. PATRIMONIO: MEMORIA, CONSERVACIÓN Y SALVAGUARDIA	
Lectura crítica del patrimonio cultural edificado en el estado de Morelos	33
Miguel Ángel Cuevas Olascoaga	
El Casino de la Selva, recinto de la Capilla Sixtina de México	49
José Antonio Díaz Rosales	
El paisaje cultural de Cuernavaca, ¿herencia patrimonial en extinción? Caso de estudio: los hoteles	57
Rosa Bertha Pérez Salazar	
La memoria histórica de la Casa Latinoamericana, patrimonio del siglo XX en Cuernavaca	75
Ulises Padilla Montes de Oca	

**El patrimonio cultural del Exconvento
de Santiago Apóstol de Jiutepec, Morelos** 85

Jaime Tovar Enríquez

**Hacia un plan de manejo para el patrimonio cultural
inmaterial en Morelos** 99

Gerardo Gama Hernández

**El camino de la Ruta Hospitalaria del Pacífico:
imaginarios de arquitectura y patrimonio** 121

Efrén Romero Benites

**Iniciativas internacionales para la protección
del patrimonio** 135

Norma Angélica Juárez Salomo

Vista de ojos del Ingenio San Nicolás de Pantitlán 151

Jaime García Mendoza

II. ARQUITECTURA Y URBANISMO: CONTEXTOS E IMAGINARIOS

Calidad de la vivienda y salud 173

Pamela Zúñiga-Bello, Urinda Álamo-Hernández, Astrid Schilmann,
Eunice Félix-Arellano, Gerardo Gama-Hernández

**Observaciones de la traza urbana
de El Plan, Tlayacapan** 187

Juan Eduardo Cruz Archundia

**Revaloración de la arquitectura vernácula
en el centro histórico de Jonacatepec, Morelos** 193

Fausto Bustamante Figueroa

Imaginarios de la ciudad a partir de cartografías sensibles en Cuernavaca, Morelos 207

Mariana Silveyra Rosales

Arquitectura contemporánea en Cuernavaca y zona metropolitana, 1950-2017 219

Juan Martin Zamora Miranda, Luz Adriana Muñoz Echeverry

Hegemonía económica y urbanismo, agentes para la configuración y transformación de la arquitectura moderna en México a partir de los años cincuenta 239

Adolfo Enrique Saldivar Cazales

III. TURISMO COMPETITIVIDAD CON RESPONSABILIDAD CULTURAL Y SOCIAL

El camino del azúcar: las haciendas morelenses 251

Salvador Gómez Arellano

Efecto de los procesos de transformación turística en la patrimonialización: el caso de Taxco de Alarcón, Guerrero 257

Carlos Alberto Osorio Alonso y Omar Paniagua Sotelo

¿Turismo o turistificación? 273

María del Pilar Martínez León y Ricardo Gómez Maturano

Proveedores verdes en el sector turístico: caso de estudio internacional 297

María del Carmen Torres Salazar

Nodos globales en México: empresas multinacionales, configuración urbano-arquitectónica y turismo de negocios 313

Jesús Manuel Rueda Taboada

Agradecimientos

para mi familia:

Victoria, José Emiliano y Marcela;

mis hermanos:

María Soledad, Maricela, Carlos Arturo, José Manuel y Jesús Gabriel;

y mis papás:

Josefina y Arturo.

Agradezco a mis compañeros y amigos tesistas, tutorados, profesores e integrantes del cuerpo académico Gestión del Patrimonio Turístico y Cultural, con quienes durante más de cinco años trabajamos para lograr investigaciones de calidad y con un impacto de apoyo, gestión e impulso a las comunidades en temas de arquitectura, urbanismo, centros históricos, patrimonio y turismo cultural.

La presente publicación es el resultado del esfuerzo y colaboración entre las unidades académicas de la Facultad de Arquitectura y de la Escuela de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; en este sentido, reconozco la sensibilidad del Dr. Gustavo Urquiza Beltrán, rector de esta institución, por velar por la excelencia académica. Asimismo, agradezco al Psic. Mario Cortés Montes, secretario general del SITAUAEM por el gran respaldo a estas iniciativas académicas y al Mtro. Adolfo Enrique Saldivar Cazales, quien es mi amigo y director de la Facultad de Arquitectura, por la visión y liderazgo que siempre lo han caracterizado al alcanzar los más altos estándares de calidad para nuestra facultad y apoyar a sus investigadores en publicaciones como ésta.

Gerardo Gama Hernández

Presentación

La Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de su Plan Institucional de Desarrollo (PIDE) 2018-2023, ha establecido entre sus políticas universitarias la investigación, la transferencia de conocimientos y la vinculación, como el motor del desarrollo social y económico del país. Es por ello, que representan uno de los más importantes desafíos para esta institución.

En este tenor, uno de los objetivos de la UAEM es apoyar e incentivar la generación y desarrollo de proyectos de investigación y creación en todas las áreas del conocimiento, preferentemente los vinculados a programas transversales para la búsqueda de soluciones a problemáticas del entorno con un sentido de innovación, lo que a su vez promueve la participación de los estudiantes, la colaboración institucional y la transferencia del conocimiento generado. Lo anterior, a través de incrementar el número y la calidad de las publicaciones traducidas en artículos en revistas indizadas, libros, capítulos de libros o coediciones, a nivel nacional e internacional, para difundir los conocimientos generados en la universidad.

El libro *Arquitectura, patrimonio y turismo* es un referente en la investigación, toda vez que aborda, desde diferentes perspectivas, algunos de los contenidos de los temas más relevantes integrados dentro de la Facultad de Arquitectura y de otras unidades académicas e instituciones, al tiempo que se incentiva el análisis y la crítica en torno a problemáticas propias de la disciplina y, con ello, se crean redes de colaboración académica que fortalecen el trabajo colegiado con otras instituciones de Morelos y del país.

Esta publicación es un espacio de encuentro y reflexión de tres grandes áreas del conocimiento como lo son la arquitectura, el patrimonio y el turismo. Estas áreas resultan pertinentes y necesarias para el desarrollo humano del país, y forman parte del quehacer y responsabilidad de la Universidad de velar por el mejoramiento de las comunidades en todos sus entornos; de coadyuvar con la población a mejorar sus espacios urbanos; de impulsar la calidad de vida de las personas a través de la arquitectura, pero, sobre todo, de mantener viva la vocación de la Universidad, para que continúe siendo la Máxima Casa de Estudios del estado de Morelos, y de valorar la

dimensión y diversidad cultural que tenemos, así como mostrar al mundo las grandes fortalezas de nuestra institución.

Gustavo Urquiza Beltrán

Rector de la UAEM

Prólogo

A 46 años de distancia, el Sindicato Independiente de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (SITAUAEEM), continúa velando por los derechos de sus agremiados, fortaleciendo y capacitando a su planta académica e impulsando también actividades de difusión y divulgación del conocimiento como lo es esta obra.

El libro *Arquitectura, patrimonio y turismo*, que coordina Gerardo Gama Hernández, nos muestra la forma en que los profesores generan y aportan temas de investigación, promueven sus estudios disciplinares y logran espacios de debate y reflexión en torno a estas tres grandes áreas.

Para el SITAUAEEM es motivo de orgullo colaborar en una publicación que se aboca al estudio, análisis e investigación de la arquitectura, el turismo, la historia, el patrimonio material e inmaterial, así como a los diversos ámbitos del turismo y los estudios sociales y culturales, temas de vanguardia y fundamentales para descubrir nuevas realidades y aproximaciones de las comunidades.

En este libro participan mujeres y hombres comprometidos con la docencia y la investigación quienes con gran sensibilidad colaboran de manera cotidiana en la noble tarea de enseñar, dentro de las aulas universitarias, luchando siempre en unidad y solidaridad.

Mario Cortés Montes

Secretario General del SITAUAEEM

Durante 64 años, la Facultad de Arquitectura de la UAEM ha sido el semillero de jóvenes investigadores que, desde las áreas del conocimiento de su interés y con diferentes metodologías, han impulsado el fortalecimiento de la ciencia básica y aplicada en temas de arquitectura.

Una de las prioridades del Plan de Trabajo 2019-2022 de la administración de esta Facultad es consolidar el trabajo de profesores e investigadores, a través de compartir los resultados obtenidos relacionados con sus líneas de aplicación y generación del conocimiento. Esto con el objetivo de que los estudiantes conozcan el trabajo de investigación de sus profesores, y se fortalezca el vínculo entre la licenciatura y el posgrado al desarrollar en los estudiantes el gusto por la investigación y los estudios posteriores de especialización. De tal manera que con esto también se estarían incluyendo las políticas del organismo acreditador de la Facultad –el ANPADEH (Acreditadora Nacional de Programas de Arquitectura y Disciplinas del Espacio Habitable)–, al atender las observaciones y sugerencias al respecto de vincular de manera directa y permanente el posgrado con la licenciatura.

El estudio y la investigación de la arquitectura, el urbanismo, el patrimonio y el turismo, por un lado, representan la oportunidad de conocer y conservar nuestras raíces y poner en valor, a través de la gestión, los sitios y monumentos históricos con que cuenta un estado. Por otro lado, permiten dimensionar el impacto de la arquitectura en la salud y en el espacio público y, por lo tanto, colocarla en el centro de la discusión.

Esta correspondencia entre disciplinas, en el caso de la Facultad de Arquitectura, ha fortalecido las aproximaciones de los investigadores y profesores con las comunidades y el entorno cultural construido, toda vez que distintas miradas, desde diferentes ángulos y provenientes de múltiples áreas del conocimiento y especialidades forman un núcleo sólido y de salvaguardia de la arquitectura y el patrimonio.

En esta publicación, que plasma la relación multidisciplinaria mencionada, se presentan los trabajos de Ulises, Fausto, Mariana, Juan Eduardo, Salvador, José Antonio, Jaime, Pamela Estrellita –y sus tutoras del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP)–, Efrén, Rosa Bertha, Carlos Alberto y Omar, Juan Manuel y un servidor, adscritos a la Facultad de Arquitectura. Como profesores invitados, participan Ricardo y María del Pilar, del Instituto Politécnico Nacional (IPN); Carmen, de la Facultad de Ciencias

Químicas e Ingeniería de la UAEM y, como miembros del cuerpo académico Gestión del Patrimonio Turístico y Cultural, escriben Miguel Ángel, Jaime y Norma Angélica; todos bajo la coordinación del Dr. Gerardo Gama Hernández, profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura.

Sin más preámbulo, los invito a imaginar desde la arquitectura los diversos enfoques y miradas de nuestros profesores e invitados.

Adolfo Enrique Saldivar Cazales

Director de la Facultad de Arquitectura de la UAEM

Introducción

A través de sus perspectivas a cerca de la arquitectura, el turismo y el patrimonio, los diferentes profesores e investigadores que participan en esta obra muestran el compromiso y responsabilidad que tienen con sus comunidades, pero sobre todo muestran la sensibilidad con que se atienden los principales problemas de la arquitectura, los temas de actualidad y los fenómenos sociales, culturales, técnicos, tecnológicos y políticos de las ciudades, así como sus entornos y sus diversos ámbitos.

Esta obra es el resultado de varios años de impulsar la formación de profesionistas y especialistas en áreas como la vivienda, el patrimonio cultural, los centros históricos, el turismo, la historia de la arquitectura, el urbanismo y diversas formas del quehacer arquitectónico. Plasma el progreso en los procesos de investigación, los cuales están buscando un impacto real en la comunidad y un concepto educativo de *aprender haciendo* por parte de los estudiantes e investigadores en sinergia con la población. A su vez, estos profesionistas y especialistas han manifestado lo aprendido en las aulas universitarias con sus estudiantes.

Por otro lado, en esta obra se comparten experiencias de investigación de los integrantes del cuerpo académico Gestión del Patrimonio Turístico y Cultural de la Facultad de Arquitectura de la UAEM, quienes durante más de cinco años han impulsado la conservación del patrimonio cultural, favorecido la gestión cultural y promovido la salvaguardia de la arquitectura patrimonial, la educación y el turismo cultural, mediante un trabajo vinculado directamente con las comunidades, así como un esfuerzo cotidiano de divulgación del patrimonio a través de diversas actividades. Asimismo, se presentan parte de las investigaciones de profesores de la Facultad de Arquitectura de la UAEM, con quienes hemos compartido el gusto y la sensibilidad por la arquitectura, el patrimonio y el turismo.

La importancia de la vivienda vernácula; la conservación del patrimonio cultural edificado; la pérdida y destrucción de la arquitectura del siglo xx, incluidas sus modificaciones, transformaciones y nuevo uso; los movimientos sociales, políticos y culturales con sus impactos en la arquitectura mexicana; la salud en la vivienda y la bioconstrucción; el significado de los monumentos históricos; el estudio y compren-

sión de las trazas urbanas como origen, evolución y desarrollo de los asentamientos humanos; la percepción del ser humano en los espacios de la ciudad; la planeación urbana y turística; el manejo del patrimonio cultural inmaterial; la arquitectura hospitalaria del siglo xvi, así como los potenciales productos turísticos orientados al patrimonio y las tendencias del nuevo turismo, análisis y estudios del fenómeno de turismo, son los temas que se abordan en la presente publicación, desde el imaginario y la mirada de la arquitectura en armonía con otras disciplinas.

El primer capítulo dedicado al patrimonio, lo apertura el texto de Miguel Ángel Cuevas Olascoaga, quien aborda el concepto de patrimonio desde una lectura crítica del patrimonio cultural edificado en el estado de Morelos. A través de algunas tarjetas postales e imágenes actuales de inmuebles históricos, reflexiona en torno a la importancia de estas construcciones y la necesidad de preservarlas, ya que se está perdiendo paulatinamente debido a fenómenos naturales, como los sismos, o fenómenos culturales y sociales, como la transculturización y la modernidad que destruye y transgrede estos edificios.

Este texto nos habla sobre la construcción del patrimonio cultural de una sociedad, es decir, de las expresiones materiales e inmateriales con las que cuenta el estado de Morelos: su patrimonio vernáculo traducido en conjuntos de vivienda tradicional; sus templos y conventos que hoy en día aún podemos apreciar y disfrutar; su patrimonio industrial dado a través de sus haciendas, trapiches y casas que gracias al clima, el agua y su gente dieron origen al primer complejo azucarero de México desde el siglo xvi, así como también los usos, costumbres y tradiciones de cada municipio de la entidad.

Asimismo, desarrolla un análisis de la pérdida y transformación de dicho patrimonio cultural, los cambios en la volumetría de las ciudades, las bruscas modificaciones en la imagen urbana, la demolición de inmuebles históricos considerados inmuebles artísticos del siglo xx y que no cuentan con una legislación que los proteja, los cambios de uso de suelo y la especulación del mismo. Con el análisis de los catálogos de bienes inmuebles históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), realiza comparativos a través de porcentajes relacionados con la pérdida del patrimonio.

Por su parte, José Antonio Díaz Rosales analiza y reflexiona en torno a la pérdida del Casino de la Selva en Cuernavaca, desde su origen, desarrollo, consolidación y demolición, así como los movimientos sociales y económicos involucrados en su destrucción. Tal vez éste sea el inmueble más controvertido en la historia de la ciudad, en cuya conceptualización, diseño y construcción participaron grandes arquitectos mexicanos y extranjeros, además de extraordinarios pintores y escultores, quienes con gran maestría –y de la mano del empresario y visionario Manuel Suárez y Suárez– forjaron uno de los espacios con mayor patrimonio cultural y mural en Cuernavaca del siglo xx.

Las características de este inmueble siempre fueron controversiales. Primero, por su creación como casino y su posterior clausura debido a la orden de cancelar estos establecimientos en el país por parte del presidente Lázaro Cárdenas; luego, por la reorientación que experimentó para conformarse como un hotel familiar, y lo que esto implicó: el incremento de habitaciones y amenidades propias de la ciudad de Cuernavaca. No obstante, siempre mantuvo la visión de su propietario: ser el hotel de Cuernavaca que, a las afueras del centro histórico de la ciudad, todos quisieran conocer, por sus jardines, sus albercas, sus salones, su boliche, sus restaurantes, sus habitaciones, pero sobre todo por la magia de hospedarse en uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, muy cerca de la estación de ferrocarril.

En seguida, Rosa Bertha Pérez Salazar desarrolla un estudio extraordinario sobre el paisaje cultural del estado de Morelos a través del análisis histórico del hospedaje en su capital. Es decir, de las posadas, mesones y grandes hoteles del siglo xx, que hospedaron a personalidades de la política, el cine, la música, la televisión, el espectáculo e intelectuales de México y del extranjero. Asimismo, explora cada inmueble desde sus antecedentes, su desarrollo y consolidación, así como sus propietarios, quienes en su momento fueron visionarios del turismo en la ciudad de Cuernavaca.

En este sentido, vale la pena destacar de este estudio la cronología del hospedaje en Cuernavaca, que demuestra el potencial turístico que tuvo la ciudad durante el periodo posrevolucionario hasta la década de los sesentas, donde ocurre un descenso en el número de hoteles y en el número de visitantes extranjeros. Asimismo, se observa el gran número de hoteles y mesones que fueron establecidos en viejas casonas, que

lamentablemente hoy en día ya no existen y únicamente se pueden apreciar y disfrutar en viejas postales.

Más adelante, Ulises Padilla Montes de Oca formula un estudio cronológico de uno de los inmuebles históricos más representativos de Cuernavaca, la Casa Latinoamericana, desde la conceptualización del edificio como un gran hotel hasta el día de hoy constituido como departamentos, y su daño parcial con el sismo del 19 de septiembre del 2017. Este estudio se realizó con la memoria histórica de quienes actualmente viven en este inmueble ubicado en pleno corazón de la ciudad de Cuernavaca.

Hablar de la Casa Latinoamericana es mencionar una arquitectura que engloba el significado representativo del estilo y a su vez la identidad del usuario. Pareciera fácil explicar la belleza de una obra arquitectónica como ésta, después de todo, en la arquitectura dicho concepto sólo se visibiliza luego de su reconocimiento. Lo que el autor sugiere en su estudio es que la arquitectura tenga la gran posibilidad de otorgar un significado al habitar el espacio, toda vez que el arquitecto no se limita a realizar la construcción, sino que hace que ésta se convierta en un espacio identitario para los usuarios.

El análisis histórico y la descripción de la arquitectura conventual del siglo xvi de uno de los inmuebles religiosos más importantes del estado de Morelos, el Exconvento de Santiago Apóstol en Jiutepec, Morelos es realizado por Jaime Tovar Enríquez. En su investigación, profundiza elementos técnicos, arquitectónicos, culturales y de patrimonio inmaterial en la búsqueda por reconocer la calidad, la monumentalidad, las características, el diseño y partido arquitectónico, la jerarquía y la expresión artística de este inmueble histórico; conociendo en un primer contexto a la arquitectura conventual de México del siglo xvi, sus características y su extraordinaria aportación a la arquitectura religiosa del mundo.

Tal y como lo establece el autor, este inmueble debió haber estado inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés), dentro de la declaratoria de los primeros monasterios del siglo xv, al igual que otros monumentos religiosos de Morelos, por sus características técnicas, estéticas, morfológicas, culturales, geográficas, monumentales y religiosas.

Hacia un plan de manejo para el patrimonio cultural inmaterial en Morelos, el coordinador de este libro, Gerardo Gama Hernández, desarrolla un apartado donde presenta algunos lineamientos, acciones, estrategias, propuestas y proyectos para un posible plan de manejo para la conservación y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

Las diversas expresiones del patrimonio cultural inmaterial tienen un reconocimiento universal por mantener un constante cambio y transformación, el cual es dado por las comunidades que son las que mantienen vivas las tradiciones, usos y costumbres. Es por ello que diversos autores consideran y entienden al patrimonio cultural inmaterial como libertad, diversidad, diálogo de saberes, constelación de ideas y una raíz y razón de la comunidad, el cual de manera apremiante debe contar con planes y programas para su conservación y salvaguardia, ya que muchos patrimonios se encuentran actualmente en peligro según las convenciones internacionales de la UNESCO y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés).

A través de cuatro elementos de manejo —manejo del turismo cultural, manejo de la educación y la cultura, manejo del paisaje cultural y manejo del patrimonio cultural inmaterial—, el autor propone una serie de acciones para poner en valor al patrimonio cultural morelense, alineadas a las políticas públicas internacionales, cartas y convenciones de los organismos responsables de la salvaguardia del patrimonio, como lo son la Unesco, el ICOMOS, el INAH, entre otros.

En relación con el ámbito del patrimonio, Efrén Romero Benites desarrolla un estudio basado en investigaciones históricas, análisis y conceptualización de la Ruta Hospitalaria del Pacífico, cuya trayectoria se articulaba entre los tres hospitales de la caridad fundados por la orden hospitalaria Hermanos de la Caridad: el Hospital de San Hipólito en Acapulco, Guerrero; el Hospital de la Santa Cruz en Oaxtepec, Morelos, y el Hospital de Nuestra Señora de la Consolación en la Ciudad de México.

La investigación que presenta el autor considera parte de la fundación de los hospitales mencionados, en orden cronológico. El primero, que tuvo advocación a San Hipólito y fue construido en la ciudad de México en 1566; el de la Santa Cruz, que fue erigido en Oaxtepec en 1569; y el de Nuestra Señora de la Consolación en Acapulco en 1584. La práctica solidaria de querer ayudar y atender a los más necesitados le permi-

tió a la orden hospitalaria de los Hermanos de la Caridad abarcar una geografía comprendida entre la Ciudad de México y el puerto de Acapulco. Tal postura influyó en las técnicas constructivas y en la identidad con la población donde se fundó cada uno de los hospitales.

Estos espacios patrimoniales, en algunos casos olvidados, requieren urgentemente prácticas de estudio, investigación, rehabilitación restauración y conservación a través de proyectos de gestión. La publicación de sus resultados, permitirá, por un lado, dar a conocer la riqueza arquitectónica y el valor cultural inmaterial; por el otro, que las comunidades puedan apropiarse de estos lugares y, con ello, exigir a las autoridades su puesta en valor, y nuevo uso para goce y disfrute de las futuras generaciones.

Asimismo, esta investigación explora las regiones de los tres estados, los cuales reúnen zonas de gran importancia desde la época prehispánica y virreinal, como lo son pueblos y comunidades distinguidos por su riqueza en patrimonio cultural material e inmaterial y paisaje natural. La Ruta Hospitalaria del Pacífico consta de valles, montañas, bosques, lagunas, grutas, un centro histórico declarado Patrimonio de la Humanidad, dos conventos que integran la declaratoria de los primeros monasterios del siglo xvi ubicados en las faldas del volcán Popocatepetl —nombrados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco—, un pueblo mágico y un puerto con reconocimiento nacional e internacional.

El apartado “Innovación para la protección del patrimonio: acciones desde la educación”, de Norma Angélica Juárez Salomo, expresa la importancia de la innovación tecnológica para la conservación y la salvaguardia del patrimonio cultural. De igual manera, describe la importancia y relevancia de cada uno de los organismos internacionales responsables de la normatividad y de dictar las políticas públicas a nivel global relacionadas con el patrimonio.

La autora considera que la innovación volcada hacia el patrimonio deberá estar presente en diversos aspectos de la vida cotidiana, a través de promocionar su visita haciendo uso de recursos múltiples incluyendo las redes sociales; divulgar su valor a través de producciones académicas, investigaciones y proyectos de difusión dirigidos a todo público; concienciar en diversos escenarios sobre su fragilidad; interesar la importancia de su preservación en los ciudadanos y autoridades, entre otras acciones.

Todo esto organizado mediante técnicas adecuadas, planes bien dotados y campañas sólidas, con el objetivo de incidir en garantizar su existencia y prevenir la extinción. Lo anterior, en el entendido de que, para la protección del patrimonio, también se requiere de la participación de colaboradores de diversas áreas, que hagan suya la causa, incluyendo a los pobladores de las comunidades, planteando iniciativas de educación en la cultura para los diversos segmentos de la sociedad.

En este sentido, la multidisciplina, la transdisciplina y la interdisciplina forman parte esencial en el proceso innovador de protección al patrimonio, toda vez que la mirada de expertos de prácticamente todas las disciplinas, aunada al trabajo de las comunidades, poseedores de los bienes culturales inmateriales, serán parte fundamental para su salvaguardia.

“Vista de ojos del Ingenio San Nicolás de Pantitlán” es la aportación que realiza Jaime García Mendoza, derivada de sus análisis, estudios e investigaciones sobre archivos históricos del Archivo General de la Nación. Estas vistas de ojos son procesos judiciales que ofrecen información importante de la arquitectura, urbanismo, antropología, cartografía e historia. En la arquitectura, ofrecen datos sobre la transformación, desarrollo y desaparición de las distintas edificaciones y de las obras hidráulicas; en el urbanismo, sobre el crecimiento de las poblaciones y la transformación del paisaje; en la antropología, los usos y costumbres de las poblaciones; en la cartografía, el conocimiento de lugares y los cambios en su nomenclatura y el medio ambiente; y en la historia, el conocimiento de las instituciones jurídicas. Además de todos los temas anteriores, todas estas áreas están enmarcadas en el contexto de conservación y salvaguardia de la memoria como parte sustantiva del patrimonio cultural.

En los estudios e investigaciones sobre las haciendas de la Alcaldía Mayor de Cuernavaca, en la jurisdicción del marquesado del Valle de Oaxaca¹, se ha profundizado poco sobre los problemas de aguas suscitados entre los ingenios para beneficiar el azúcar y las comunidades indígenas. Es por ello que, en este capítulo, se presenta el caso de

¹ Cabe aclarar que, a pesar de su nombre, las tierras del marquesado cubrían un área mucho más grande que el Valle de Oaxaca. Comprendían una vasta extensión de tierra de las hoy entidades de Oaxaca, Morelos, Veracruz, Michoacán, Estado de México y Ciudad de México.

la vista de ojos que se realizó en la Hacienda de Pantitlán en 1776, y que se localiza en el volumen 1973, expediente 3, de la serie “Tierras” del Archivo General de la Nación.

En 38 puntos, este trabajo describe y explora cada una de las vistas que realizaron los diversos implicados en el proceso judicial, a través de perspectivas y descripciones desde los caminos, linderos, terrenos, colindancias, apantles, resumideros, calles, entre otros elementos de la comunidad rural. Asimismo, este análisis se representa de manera gráfica a través de sistemas de información geográfica ArcGIS para una mejor comprensión.

En el segundo capítulo denominado “Arquitectura y urbanismo: contextos e imaginarios”, el trabajo de Pamela Estrellita Zúñiga Bello, Urinda Álamo Hernández, Astrid Schilmann, Eunice Félix Arellano y Gerardo Gama Hernández establece el análisis, los lineamientos y las propuestas para integrar una vivienda saludable, considerando factores como la bioconstrucción, la calidad de vida, la arquitectura sustentable, así como los índices sanitarios, la contaminación y las enfermedades respiratorias.

Se ha comprobado que las características de la vivienda influyen en la salud y calidad de vida de sus ocupantes; de hecho, han sido vinculadas a diversos padecimientos como el síndrome de apnea obstructiva del sueño, confort térmico y falta de descanso, mayor incidencia de malaria, accidentes en el hogar, fatiga, estrés, depresión, alergias, síntomas respiratorios, asma, entre otros. Asimismo, los efectos en la salud respiratoria se ven influenciados por diversos factores de riesgo como los nutricionales, fisiológicos y ambientales. Entre estos últimos se encuentran la temperatura, humedad, hacinamiento, saneamiento y contaminación intramuros, que son componentes asociados a la vivienda, por lo que deben atenderse por profesionales de la arquitectura para mejorar la calidad de la vivienda y que esto repercuta de manera positiva en la vida del usuario.

Por lo anterior, el tema de salud en la vivienda debe ser investigado y analizado a profundidad, ya que existen pocas aportaciones en este sentido. Es de destacar, entonces, la investigación de los autores porque posiciona el tema en la discusión e impulsa a los estudiosos de la arquitectura a ahondar en los temas de investigación con dicho enfoque.

En su estudio, Juan Eduardo Cruz Archundia analiza la traza urbana de El Plan, un barrio del milenario pueblo mágico de Tlayacapan, Morelos. Esto a través de diversos elementos urbanos, tales como hitos, referencias, caminos, jagüeyes y arquitecturas que integran la vida cotidiana de esta localidad. El análisis de El Plan reconoce a los hitos, bordes, senderos, barreras, profundidad y referencias como un asentamiento humano, con elementos de orientación, que permiten leer la ciudad, dejan a la población reconocer su localidad y otorgan la posibilidad de conocer el ordenamiento del trazado del pueblo con sus características prehispánicas a través de recorridos y apuntes en campo.

Posteriormente, Fausto Bustamante Figueroa manifiesta la importancia de la conservación de la vivienda vernácula a partir de desarrollar una revaloración de esta arquitectura en Jonacatepec, Morelos. Pone en valor los elementos espaciales, técnicos y semióticos de este tipo de vivienda que, derivado del sismo del 19 de septiembre del 2017, fueron destruidas o demolidas en un porcentaje significativo.

A causa del siniestro mencionado, decenas de viviendas consideradas vernáculas fueron demolidas debido a los daños que sufrieron en sus estructuras, al no contar con un plan o programa para atender, rehabilitar, restaurar y conservar este tipo de arquitectura. A este respecto, la Facultad de Arquitectura, y su Laboratorio de Centros Históricos, apoyó al Centro INAH Morelos con el levantamiento constructivo de las viviendas y la actualización de los catálogos de bienes inmuebles históricos. Estas acciones, además, dieron oportunidad para la elaboración de tesis e investigaciones que abordaron casos de estudio en las comunidades, lo que constituye una manera de poner en valor patrimonial su arquitectura y proponer nuevos usos en estas viviendas, en atención de los postulados de las cartas internacionales sobre conjuntos vernáculos.

El tema de las cartografías sensibles de la ciudad es explorado por Mariana Teresa Silveyra Rosales, quien, a través de una metodología de observación y escucha, recibe la percepción de los habitantes de algunos lugares de la ciudad de Cuernavaca y, con ella, realiza análisis comparativos y descripciones basadas en los conceptos teóricos de Kevin Lynch que abordan las discusiones sobre la imagen de la ciudad. A través de entrevistas explora la lectura de la ciudad para entender su traza y ordenamiento, o bien

a través de la percepción identificar los elementos de seguridad, pertenencia, identidad cultural, arraigo, fortalezas y debilidades del entorno.

La ciudad de Cuernavaca, sus pueblos, barrios y colonias han sido objeto de diversos estudios que comprenden aspectos históricos, culturales, antropológicos, sociales y políticos; sin embargo, los estudios e investigaciones sobre la percepción de elementos arquitectónicos a través del reconocimiento de los hitos, los bordes, las sendas, las barreras y demás elementos urbanos que definen a una ciudad son relativamente escasos. Dentro de este contexto, el estudio de los estilos de arquitectura que influyeron en el México de inicios del siglo xx, así como los escenarios políticos, económicos y sociales en los que surgen, permiten entender las transformaciones a través del tiempo, la materialización arquitectónica y los factores exógenos que la han modificado. En este aspecto, la economía urbana ayuda a definir los modelos económicos que se han traducido en planes y acciones de desarrollo que promueven nuevas formas en la arquitectura.

Por lo anterior, el trabajo de investigación que realizan Juan Martín Zamora Miranda y Luz Adriana Muñoz Echeverry pretende explicar cómo las políticas neoliberales impulsadas a mediados del siglo xx por entidades financieras y mercantiles transfiguran el urbanismo y éste, a su vez, la arquitectura en México a partir de los años cincuenta. En este sentido, se analiza la correlación que existe entre la economía y urbanismo; conceptos que se tornan agentes indispensables para concebir la producción arquitectónica de la actualidad.

El trabajo de investigación de Adolfo Enrique Saldivar Cazales considera a la arquitectura como un reflejo social, político, económico, cultural, artístico, técnico y tecnológico; es por ello que resulta necesario conocer y reconocer los movimientos arquitectónicos y las escuelas del pensamiento urbano y arquitectónico, así como contextualizar en tiempo y espacio el impacto que han tenido en la metamorfosis de la arquitectura y en la arquitectura mexicana a partir de la segunda mitad del siglo xx.

El autor explora a través del tiempo las manifestaciones arquitectónicas y urbanas después de la Primera Guerra Mundial en Europa. Describe los ejemplos de Francia, Inglaterra y países del este que luchaban por mantener sus territorios en África, mientras Alemania, entonces República de Weimar, era desmantelada por el tratado de

Versalles. Entretanto en Italia iniciaba la dictadura de Benito Mussolini con manifestaciones propias en el quehacer arquitectónico, y en la Rusia de Lenin se establecía el comunismo con sus rasgos particulares en el mismo tenor. Por otra parte, en Estados Unidos ocurría un boom de crecimiento económico y tecnológico; Japón extendía su presencia imperial en Asia, y en la India, Gandhi defendía los derechos humanos.

Cada etapa cultural, social y política de diversas regiones del mundo, así como todos los movimientos sociales y económicos, muestran lo que ha llamado el autor la *hegemonía económica y el urbanismo*; agentes para la configuración y transformación de la arquitectura moderna en México a partir de los años cincuenta.

Finalmente, en el tercer y último capítulo dedicado al turismo, el trabajo de Salvador Gómez Arellano pone en valor la arquitectura de las haciendas morelenses a través de lo que se ha llamado El camino del azúcar, como un producto potencialmente turístico que conserve el patrimonio cultural de este tipo de arquitectura al tiempo que desarrolle proyectos turísticos.

Vale la pena mencionar que esta investigación es parte de un proyecto integral del recorrido, conocimiento, diálogo de saberes, descripción, análisis histórico, levantamiento fotográfico, entrevistas y estudio de campo y gabinete de todas las haciendas que aún existen en la geografía morelense. Al respecto, aún es posible observar el paisaje cultural cañero, ya que la producción de azúcar continúa desde hace 500 años, al mantener activos el Ingenio La Abeja en Cuautla y el Ingenio Emiliano Zapata en Zacatepec, Morelos. Asimismo, se describe y se explora la posibilidad de implementar un nuevo uso de las haciendas —principalmente aquellas que se encuentran abandonadas o en desuso—, a través de proyectos de turismo cultural que involucren a las comunidades e inversionistas locales en la conservación y restauración de las mismas.

Enseguida, Carlos Alberto Osorio Alonso y Omar Paniagua Sotelo analizan los procesos de turistificación y patrimonialización en Taxco de Alarcón, Guerrero, uno de los primeros pueblos de México en ser denominado Pueblo Mágico. Asimismo, describen los impactos de la actividad turística en las festividades de Semana Santa, la Feria del Jumil, la Feria Nacional de la Plata y el Down Hill Taxco, eventos masivos que sobrepasan la capacidad de carga de una ciudad histórica como ésta. Asimismo, los autores desarrollan la exploración y la descripción de los cambios que estas actividades turísticas

generan en el comercio y el desarrollo económico, y los efectos que resiente la localidad al ser considerada como un organismo vivo, al impactar en su patrimonio.

En el apartado “¿Turismo o turistificación?”, profesores-investigadores de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), Unidad Tecamachalco, del Instituto Politécnico Nacional, y profesores invitados de la Facultad de Arquitectura de la UAEM, María del Pilar Martínez León y Ricardo Gómez Maturano, presentan las diversas y complejas consecuencias de las transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales del fenómeno del turismo. Asimismo, analizan cómo en los últimos cuarenta años han aparecido nuevos conceptos y definiciones con la intención de explicar los fenómenos urbanos en los sitios y espacios turísticos, por ejemplo, el término *turistificación*, el cual aún no está consolidado, ya que permanece en constante construcción, ampliación, modificación y estudio, y es usado para ilustrar los efectos del turismo o la adjetivación de éste.

El propósito de dicho trabajo es reflexionar acerca del concepto de turistificación, sus aproximaciones desde el punto de vista de diversos autores y, en este sentido, profundizar en el contexto global del neologismo y contribuir a la discusión conceptual donde se abordan diferentes interpretaciones y características.

Dentro de la discusión, María del Carmen Torres Salazar, profesora invitada de la Facultad de Ciencias Químicas e Ingeniería de la UAEM, presenta su texto “Proveedores verdes en el sector turístico: caso de estudio internacional”, donde analiza el comportamiento y las acciones que emprende un hotel en particular en sus prácticas ecológicas cotidianas, los cuales forman parte de una tendencia a nivel global por parte de las empresas hoteleras por mejorar sus índices de competitividad y dirigir la mirada a un ámbito verde, es decir, más amigable con el medio ambiente.

El estudio exploró, a través de una encuesta, las prácticas ecológicas que realizan los proveedores en sus procesos. Como resultado, se observó que los encuestados tienen toda la disposición de implementar medidas ecológicas; no obstante, en la práctica no se ejecutan en su totalidad, lo que impacta de manera negativa en los estándares de calidad y en la percepción de los clientes. En este sentido, el estudio enfatiza en la importancia de la coordinación que debe existir entre proveedores, huéspedes, clientes

y directivos para lograr prácticas medioambientales que coadyuven al mejoramiento del servicio de hotelería.

Además, el estudio plantea que los profesionales de turismo, los directivos y los prestadores de servicios de hotelería deben tomar conciencia del cuidado del medio ambiente y su entorno, así como de que sus prácticas cotidianas sean saludables, mediante una operación diseñada cuidadosamente para que ningún eslabón de la cadena se rompa e incentivar así el funcionamiento de la sustentabilidad. En este sentido, se trata de reducir alergias, reducir toxinas, cuidar la higiene de los espacios, mejorar la calidad del aire, disminuir el consumo de energía, conservar y reutilizar el agua y reducir los desechos y desperdicios.

La demanda de los clientes de los hoteles en cuanto a acciones de sustentabilidad aumenta constantemente, y el entorno exige acciones para cambiar nuestros hábitos destructivos. Los hoteles necesitan modificar la forma en que operan hoy en día, y las acciones ecológicas deberían ser parte de todo el proceso de operación: en la forma en que se obtienen los productos que se ofrecen a los huéspedes, cómo gestionan su inventario, cómo solicitan suministros y cómo abastecen a cada departamento.

Por último, y considerando en el contenido de esta obra los temas de competitividad con responsabilidad social y cultural, Jesús Manuel Rueda Taboada presenta “Nodos globales en México: empresas multinacionales, configuración urbano-arquitectónica y el turismo de negocios”, trabajo en el que explora la transformación del territorio derivado de un proceso de globalización definido por organismos mundiales, el cual considera aspectos culturales, políticos, sociales, comerciales, mercantiles y económicos. Asimismo, muestra la forma en que el turismo de negocios en diversas localidades y ciudades genera, por un lado, una derrama económica importante y, por otro, externalidades negativas locales.

La morfología de las ciudades se ha modificado y transformado en los últimos años debido a diferentes fenómenos, entre ellos, la globalización en diferente escala y magnitud, por lo que en este trabajo se describe la presencia de clústeres en determinadas ciudades que, además de cambios físicos, generan repercusiones sociales debido a la interacción de empresas multinacionales, las cuales fungen como nodos con impactos

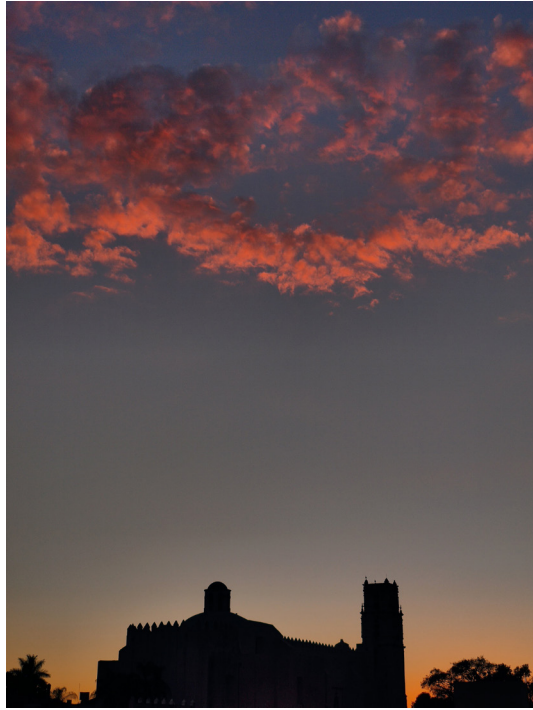
en la configuración urbana, que alteran la tipología arquitectónica a través del turismo de negocios.

Algunos distritos de negocios y comerciales de ciudades del país que se describen en este trabajo son en la Ciudad de México: Paseo de la reforma, City Santa fe, Interlomas, Downtown Mexico City y World Trade Center; en Cancún, Quintana Roo: el paseo Tajamar; en Guadalajara, Jalisco: Punta de Hierro, Américas y Zona Expo Guadalajara; en Santiago de Querétaro: Juriquilla; en Puebla: Angelópolis; en Monterrey, Nuevo León: Valle Oriente, Downtown Monterrey, San Pedro City; y en Tijuana, Baja California: Zona Río, Downtown Tijuana. Estas ciudades generan un impacto en el turismo de negocios y una transformación territorial, así como una arquitectura corporativa que repercute en la imagen urbana, los servicios públicos, el manejo del espacio público, la vegetación urbana, movilidad y accesibilidad urbana.

No me queda más que dar las gracias a todos los que aportaron sus trabajos para la presente publicación. Agradezco a quienes forman parte de la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) Estudio y gestión de productos turístico culturales en centros históricos, puesto que esta línea de investigación engloba aspectos que deben ser atendidos por profesionales de la materia, que impactan directamente en las comunidades y ayudan a mejorar los entornos urbanos y rurales, así como a impulsar la actividad económica de la población, mejorar la imagen de la ciudad, recuperar la tipología y semiótica de la vivienda, conservar el patrimonio y conocer la historia de la arquitectura y el urbanismo.

Agradezco también a los colegas del cuerpo académico Gestión del Patrimonio Turístico y Cultural de la Facultad de Arquitectura de la UAEM, por fortalecer esta publicación con sus investigaciones y con ello impulsar el trabajo colegiado. Finalmente, gracias a los profesores invitados por compartir sus experiencias académicas e investigaciones.

Gerardo Gama Hernández
coordinador



I. Patrimonio: memoria, conservación y salvaguardia

Lectura crítica del patrimonio cultural edificado en el estado de Morelos

Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

PRESENTACIÓN

La raza humana desde tiempos inmemorables ha tenido un rasgo distintivo que la ha mantenido vigente a través de miles de generaciones, el cual, traducido en los apegos, garantiza que tenga una herencia, la cual puede ser interpretada desde el punto de vista generacional. De esta manera podemos decir que existen personas caucásicas, albinas, negras o mulatas, por ejemplo. Cada población, desde su propio ámbito de vida, ha sobrevivido —incluso desde los inicios de la raza humana, cuando el mundo parecía hostil—, y ha traído consigo infinidad de costumbres, conocimientos y objetos afectivos, así como edificaciones propias e identitarias cargadas de ritmo, armonía, y una innegable plástica en su escala y proporción.

Las nuevas generaciones hemos recibido de aquella diversidad genética nuestros genes hereditarios, la sapiencia, la virtud humana, nuestro conocimiento del orden del mundo y del universo. Empero hay un elemento que es y será sumamente básico y primordial para el desarrollo humano: la identidad y la cultura. Si nuestros antepasados no hubieran conservado su identidad y cultura a través de la puerta del tiempo ni la hubieran transportado con todos sus apegos para las nuevas generaciones, el mundo no tendría en estos momentos elementos ancestrales y hereditarios que abrazar ni que expresar. La herencia, la cultura, los apegos, el amor, la pasión, el odio, la creatividad, el sentimiento, la fe, el amor y la esperanza son los elementos que nos hacen ser humanos, implícito en ello va la dirección que cada pueblo o región sigue para pervivir en su cultura y sociedad.

Con dichas expresiones culturales, generación tras generación se construye el patrimonio cultural. Los pueblos se dan a conocer por sus expresiones culturales, sobre todo, por el patrimonio tangible y no tangible que reúnen y conservan. De hecho, para

ellos representa una obligación mantener conservado o buscar la preservación de su patrimonio para continuar proyectando una identidad propia, y sentirse orgullosos del sentido humano y cultural que les ha marcado generacionalmente. Según la Carta Internacional sobre Turismo Cultural (CITC), las sociedades deben facilitar y animar al diálogo entre los intereses de la conservación del patrimonio y los intereses de la industria del turismo, acerca de la importancia y frágil naturaleza de los sitios con patrimonio, sus variados objetos y sus culturas vivas, sin perder de vista la necesidad de lograr un desarrollo sostenible para ambos (ICOMOS, 1999).

El patrimonio cultural edificado considerado histórico no sólo es aquel que acumula un cierto número de años, es decir, no se consideraría histórico por el simple hecho de ser viejo o de que hayan pasado algunos siglos desde su edificación, se considera histórico por su contexto de ciudad, y por su paisaje natural y urbano con sus circunstancias y prácticas particulares. Lo histórico se debe también a aquello que testimonia lo cultural de un pueblo; es la identidad de ciudad que dejan en legado las generaciones de sus habitantes y que va enriqueciéndose a través del tiempo. Los valores artísticos, estéticos, culturales, sociales y tradicionales conforman el criterio de un patrimonio cultural histórico y lo hacen precedero, trascendente, conservable.

El estado de Morelos por sus condiciones geográficas e históricas tuvo en su tipología arquitectónica y en sus legados culturales elementos distintivos característicos de la región y de una identidad propia de sus habitantes. Sobre todo, permanece un testimonio imborrable de las tradiciones, las festividades religiosas, la gastronomía, la arqueología mesoamericana (figura 1.1.1), y la arquitectura patrimonial de tipo colonial en sus diferentes tipos: arquitectura civil, religiosa, hacendaria y vernácula. La conjugación de materiales regionales aunados a la estética y la plástica en sus elementos dio por resultado una arquitectura de estilo único reconocido a través del tiempo, desprendida de influencias nacionales y extranjeras, pero, sobre todo, como se ha dicho anteriormente, desprendida de la identidad de hombres y mujeres que han luchado por generaciones para forjarse un patrimonio y un legado para los morelenses y los mexicanos.

Figura 1.1.1 Un día de tianguis en Cuernavaca, Morelos, ca. 1920



Fuente: Fotografía de Pierre Verger. Colección particular de Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

Las características geográficas y naturales del estado de Morelos –incluidos los altos, el piedemonte y los valles– representan un vasto paisaje natural circundante, salpicado de expresiones multiculturales y naturales únicas en el centro del país, por sus condiciones climatológicas benignas durante todo el año. Cuernavaca, la capital del estado, con sus simbólicas barrancas –rodeadas por edificaciones coloniales y viviendas vernáculas– fueron antaño sumamente importantes en el clima y medioambiente, aunque han decrecido en las últimas dos décadas. Por otra parte, las zonas y pueblos alejados a la capital, tales como Temixco Xochitepec, Jiutepec, Emiliano Zapata, Huitzilac y Yautepec, conforman un territorio rico en patrimonio y expresiones culturales. Este territorio que puede considerarse la zona conurbada, por su alto índice de crecimiento físico y poblacional, ha ido perdiendo su esencia y el estatus de pueblos tradicionales para dar paso a algo inevitable pero necesario: resolver sus problemas urbanos y el problema de la vivienda para familias de escasos recursos. En ello se ha desvirtuado el concepto de desarrollo urbano al vincularse estrechamente con la globalización comercial, en pro de la cual se construyen grandes centros o plazas comerciales y de autoservicio o edificios administrativos que se salen de toda proporción lógica y tipológica de estos tradicionales municipios.

Sin embargo, las características geográficas y paisajísticas mencionadas, que fueron envidiables hasta antes de 1970, han ido decreciendo, transformando el vasto paisaje en un sembradío irregular y amorfo de concreto y hierro con un alto índice de desregulación urbana, que afecta sensiblemente al patrimonio y a las tradiciones culturales. El problema se vuelve complejo cuando los sectores históricos de orden patrimonial deben recibir un flujo masivo de migrantes provenientes de zonas rurales, quienes ocupan casi como canon zonas semi abandonadas, sin uso específico, pero consideradas patrimonio histórico. Esto obedece a dos vertientes, que convierten en un círculo vicioso el problema: por un lado, la población con necesidad de vivienda ve en las ruinas históricas un lugar para protegerse, que no les exige presupuesto para edificar, sólo tienen que adaptarse a la construcción; por otro lado, los Gobiernos encargados de velar por el patrimonio lo abandonan y deprecian considerándolo no prioritario como capital turístico cultural o herencia sociocultural, o bien no lo perciben como consolidación de prestancia sociocultural de primer orden en su administración, aun cuando se cuente con presupuestos para ello, mínimos en cierta medida, pero presupuestos al fin, sobre todo útiles para labores de conservación y mantenimiento que buena falta hacen.

Un elemento que participa en el deterioro del patrimonio histórico del estado es la invasión de vehículos motorizados, que se produjo a inicios del siglo xx, la cual ha destruido sistemáticamente las expresiones originales de diseño espacial urbano arquitectónico y de construcciones tradicionales. En busca de vías de comunicación más rápidas, se han cercenado casonas viejas o haciendas, lo que también genera un incremento en la contaminación atmosférica, ocasiona vibraciones a niveles peligrosos en detrimento de los edificios, y restringe la libertad de expresión cultural y tradicional, sin mencionar el deterioro físico por emisión de contaminantes en los humanos, que son indicadores imperceptibles por la mayoría, pero que dañan lentamente al patrimonio edificado y al paisaje natural (figura 1.1.2).

Figura 1.1.2 Comercio informal, invasión de banquetas, flujo vehicular excesivo, peatones transitando sobre la calle en el centro histórico de Cuautla



Fuente: Miguel Ángel Cuevas, 2016

En los municipios conurbados a Cuernavaca, los gobiernos locales han priorizado las rentas privadas en detrimento del interés cultural público, así como los objetivos de transporte y de vivienda –las cuales generalmente son de interés social, consideradas viviendas en serie, que además registran un índice sumamente bajo de ocupación– por encima de la preservación y conservación del patrimonio material e inmaterial existente. Los obstáculos que impiden un patrimonio sano, limpio y en condiciones de ser apreciados y disfrutados son de orden humano, técnico y financiero primordialmente. A un cierto nivel, pueden considerarse como expresivos de tres problemas fundamentales: a) la disponibilidad nula o mínima de recursos comunitarios para financiar cualquier acción en bien del patrimonio; b) la inoperancia de las autoridades para aplicar las leyes o reglamentos cuando se presentan problemas de afectación patrimonial, que responde a detalles interpretativos o aplicativos de la ley, y sobre todo también a la corresponsabilidad nula entre instituciones; y c) la falta de concientización y apreciación cultural por el grueso de la población y de las autoridades tanto de orden federal, local como regional.

En materia de conservación arquitectónica para el estado de Morelos, el comentario es oportuno para todos: *conservar es no dilapidar*. En otro orden de ideas, conservar

es no deformar, pero innovar con criterios neohistoricistas para evitar el deterioro y la degradación de edificios. Sin embargo, para la zona conurbada de Cuernavaca y municipios aledaños ha sido lo contrario, sobre todo en los centros históricos y arquitectura civil, religiosa y hacendaria, particularmente de los siglos XIX y XX, que en el último cuarto de siglo XX han desaparecido o han sido transformados sin un criterio formal de conservación o haciendo caso omiso de las cartas internacionales para la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico. Se ha ceñido el deterioro principalmente a las políticas de crecimiento comercial y especulativo, voraz hasta cierto punto, en el cual no importa la calidad o historicidad del elemento sino cuánto va a reeditar demolerlo o convertirlo en un sitio con alta plusvalía. Se omiten los lineamientos para la puesta en valor y uso con un criterio de conservación adecuado al sitio, al contexto y actividades culturales, recreativas o tradicionales preponderantemente, por lo que se envilece el valor esencial del edificio como símbolo identitario de nuestra sociedad.

En el contexto general del patrimonio cultural edificado reconocido y catalogado por el Centro INAH Morelos, existen planes mínimos de mantenimiento y conservación, incluso de conservación preventiva. A raíz del sismo del 2017, el patrimonio histórico sufrió daños; el INAH Morelos contabilizó a finales de septiembre de 2017 al menos 847 inmuebles, de los cuales quedarían solamente 259 de carácter federal, entre ellos, 38 haciendas y 480 monumentos históricos de distintos usos y tipología. De dichos inmuebles, ocho son bajo custodia y administración del Centro INAH Morelos, entre los que se encuentran el Palacio de Cortés y las zonas arqueológicas de Xochicalco y Teopanzolco. En cuanto al grado de afectación, 122 inmuebles se clasificaron con daños severos, 82 con daños moderados y 55 con daño menor, es decir, sin afectación estructural (Campos, 2018). No obstante, la mayoría no ha sido revitalizada; esto no sólo demuestra la falta de labores de consolidación e incluso de intervención mayor o menor en afectaciones por el sismo, sino que evidencia la ausencia de estrategias y aplicación de normas en la ejecución de estrategias para la salvaguarda del patrimonio histórico por los tres niveles de gobierno (Campos, 2020).

Un patrimonio diseminado por todo el estado de Morelos son las haciendas que producían azúcar, aguardiente, y algunas pocas metaleras. La gran mayoría de ellas eran complejos sistemas de producción y abastecimiento, que integraban incluso ace-

quias, acueductos y canales de conducción de agua. Todos estos elementos en su gran mayoría están parcialmente demolidos o colapsados debido a la falta de integración de planes de conservación preventiva (figura 1.1.3).

Figura 1.1.3 Aspecto de los complejos de haciendas morelenses



Fuente: Colección particular de Miguel Ángel Cuevas

En cuanto a la capital del estado, el patrimonio arquitectónico del centro de Cuernavaca tiene elementos tipológicos importantes, incluso desde antes de la llegada de los españoles; sin embargo, sólo a partir de la etapa colonial es que se considerada la poligonal de “centro histórico”. Existen inconsistencias referentes a dicho reconocimiento; un documento oficial que da cuenta de ello se integra en el Reglamento de la Zona de Monumentos Denominada Centro Histórico de la Ciudad de Cuernavaca, Morelos.

Aproximadamente, 12% puede considerarse un patrimonio arquitectónico original del siglo XVI –arquitectura que no ha sido transgredida en gran medida, esto quiere decir que sus elementos sustanciales no han sido modificados ni cambiados; los considerados de este patrimonio pueden sustentar que esta arquitectura siga vigente aun cuando su composición y sus materiales sean antiguos o hayan entrado en desuso. En la medida del tiempo, este patrimonio va perdiendo terreno, debido a las transformaciones y actividades propias de la sociedad y su gobierno. El estado actual de dichos

edificios diseminados por cuatro o cinco manzanas es de regular a bueno, sin llegar a un estado óptimo de conservación; tal es el caso de la Catedral de Cuernavaca, aun cuando tuvo un importante proceso de restauración a raíz del sismo del año 1999, y una intervención en el 2018 (Periódico Tierra y Libertad, 2011).

Este inmueble que data del siglo *xvi* tiene problemas de estructura y deterioro de materiales en zonas tales como fachadas, contrafuertes y sobre todo barda perimetral del atrio del conjunto (figura 1.1.4). Para el sismo del 2017, la torre principal colapsó, y al menos hasta abril de 2020 seguía sin ser restaurada. Aun cuando desde comienzos del 2018 tuvo un plan de rescate integral, no se ha culminado la última parte de la torre que sigue sin reintegrarse.

Figura 1.1.4 Portada interior norte del atrio de la Catedral de Cuernavaca, Morelos



Fuente: Fotografía de Eduardo Cruz Archundia, 2016

Si bien otros inmuebles importantes de este siglo han sido intervenidos recientemente, el deterioro es visible, debido probablemente a la mala calidad del material, a una mala técnica constructiva y al desconocimiento de las propiedades de sus materiales tradicionales y originales (figura 1.1.5). Como ejemplos, en el primer cuadro del centro histórico están el Jardín Borda (intervenido entre 2016 y 2017) y el edificio conocido como La Casona, que hace pocos años fue restaurado. Ambos inmuebles manifiestan deterioro, por lo que es importante manejar planes de mantenimiento o conservación preventiva, que coadyuven a su estabilidad integral.

Figura 1.1.5 Muros de adobe de la vivienda tradicional de Totolapan, Morelos



Fuente: Colección particular de Miguel Ángel Cuevas, 2019

Ahora bien, de los edificios históricos existentes del siglo xvii al xix, en el catálogo del Centro INAH Morelos se registran aproximadamente 40% de ellos. El tipo de edificios de esta etapa es sumamente peculiar, existen tipologías que pueden considerarse en sentido estricto eclécticas; que forman parte de elementos en boga de determinados años y que son retomados o mimetizados con nuevas tendencias tipológicas e influencias arquitectónicas. El estado de conservación del grueso de estos edificios es regular con tendencia a la degradación de materiales y pérdida de elementos sustanciales para su identificación y tipología arquitectónica, de acuerdo con la Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas (1972).

Es importante señalar que para algunos propietarios de inmuebles y autoridades el sentido de la proyección de este tipo de arquitectura es tomado sólo como elementos escenográficos, sin considerar temporalidad ni calidad de la arquitectura en sí, lo que reduce el criterio de qué sí conservar y que no. Debido a este problema, la arquitectura de transición de estos siglos sufre un deterioro sustancial y en algunos casos pérdida total con carácter de irrecuperable.

En la figura 1.1.6 se observa sustancialmente la degradación de la imagen urbana en un hito histórico, como lo es el antiguo pasaje Tepetates o calle Arteaga, un lugar de confluencia entre comerciante y marchante. La contaminación de la ima-

gen urbana es reversible en el sitio, si se considera la aplicación de reglamentos, y se incentiva al comerciante a respetarlos, y si se apoya la actividad comercial, la cual es sumamente antigua en este espacio. La actividad comercial debe pervivir en armonía, tanto es importante el comercio como lo es el patrimonio; no obstante, son evidentes los criterios de normatividad no aplicables para la protección de lo histórico del patrimonio edificado y de la regulación de un comercio avasallante en sus fachadas, en las aceras y en las calles del primer cuadro de la ciudad capital.

Figura 1.1.6 Alteraciones del patrimonio edificado de la calle Arteaga en diferentes años (1930 y 2018, respectivamente). Cuernavaca, Morelos



Fuente: Colección particular de Miguel Ángel Cuevas

En la figura 1.1.7 se observa el antes y el después: la arquitectura de principios del siglo xx, con una tipología definida como Estilo Cuernavaca vs. Una imagen reciente donde una tipología original desapareció junto con una transformación urbana paulatina en degradación este tipo de arquitectura registrada en el centro histórico. Al respecto, cabe mencionar que el Gobierno de 1937 promulgó una ley de protección al patrimonio llamada Ley para la Difusión de la Cultura Popular, Protección al Turismo y Conservación de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos del Estado de Morelos (1937), con la cual ordenaba cuidar los bienes patrimoniales edificados y los recursos naturales, así como el folclore y las tradiciones. La ley fue abrogada en 1965 por contraponerse en su mayoría de artículos al sentido estricto de la promoción turística en el estado, pero ratificada en 2005, y desde entonces no ha tenido criterios ni aportaciones

nuevas. Con esto se quiere señalar un hecho innegable: si se hubiera atendido esta ley en ese entonces, en la actualidad tendríamos la proyección de un patrimonio cultural morelense del cual sentirnos orgullosos.

Figura 1.1.7 Transformación urbana del mismo lugar



Fuente: Fotografía de la izquierda ca. 1920, fotografía de la derecha de 2017.
Colección particular de Miguel Ángel Cuevas

Nuestro patrimonio, que durante décadas maravilló los nuestros visitantes, se mantuvo considerablemente en buen estado hasta finales de la década setenta, a partir de entonces las nuevas disposiciones y ensanchamientos de calles, así como las reestructuraciones urbanas de los últimos cuarenta años, lo han deteriorado y destruido.

En cuanto a la arquitectura del siglo xx, que también incluye edificios de la etapa de transición del siglo xix al xx, es sin duda la más afectada. El porcentaje de patrimonio catalogado por el INAH como regular a bueno (aproximadamente un 50%) ha perdido terreno a poco más de diez años de haber trabajado un catálogo de patrimonio para la ciudad de Cuernavaca. En este sentido, se cuentan innumerables edificios que han sido modificados y transgredidos en su forma y función, sufriendo como consecuencia deterioros graves en su estructura y espacialidad original. Pero lo más drástico ha sido la demolición total de edificios del siglo xx para proyectar en su lugar principalmente estacionamientos, bares, cantinas, ampliar avenidas y otros comercios en las calles de No Reelección, Las Casas, Degollado, Matamoros y Avenida Morelos, contraviniendo las recomendaciones en cartas internacionales para este tipo de inmuebles que, como

no están protegidos por el INAH, no son susceptibles de proteger con leyes en el reglamento de construcción para la ciudad de Cuernavaca.

La pertenencia del INAH al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), hasta hace un sexenio, actualmente en resguardo –confuso en la responsabilidad de custodia–, a la Secretaría de Cultura Federal no apoya en nada la protección debido principalmente al deslinde de responsabilidades y el desconocimiento de las autoridades estatales y municipales en Morelos y su capital para la aplicación de reglamentos a favor de su conservación.

En Cuernavaca se percibe que es mucho más fácil demoler el patrimonio que pedir una licencia de construcción. Ha sido el Gobierno municipal quien en los últimos años ha demolido patrimonio arquitectónico del siglo XX, de carácter ecléctico y catalogado por el Centro INAH Morelos desde hace más de 10 años. Dos ejemplos específicos de esto son:

1. La casa en tres niveles que estaba en las esquinas que forman las calles de avenida Alta Tensión y Leandro Valle, justo en los límites del Barrio de Gualupita.
2. La Casona que, si se había salvado en la demolición del Casino de la Selva, no resistió el paso voraz de la modernidad y fue demolida totalmente para permitir dar vuelta a la derecha, viniendo de norte a sur, para entrar a Leandro Valle y resolver un problema de vialidad.

Inconformes con las medidas drásticas descritas tomadas por el Gobierno municipal, aprovecho este apartado para manifestar que especialistas en la conservación del patrimonio, de ICOMOS Morelos AC, la Facultad de Arquitectura de la UAEM y la Sociedad para el Patrimonio Cultural de Morelos AC, levantamos la voz para que se intervenga, con un plan estratégico, en la recuperación y conservación de la Casa de la Chica, alojada en el mirador del predio de la central de autobuses Pullman de Morelos en el centro de la ciudad. Este inmueble presenta graves deterioros y pérdida de elementos, cortes de árboles importantes, se encuentra desde hace algunos años en abandono, sin que autoridad alguna medie en el asunto. Así como nos pronunciamos por la conservación y salvaguarda de muchos inmuebles históricos más en el primer cuadro de la capital.

REFLEXIONES FINALES ACERCA DE LA PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO
CULTURAL EDIFICADO DEL ESTADO DE MORELOS

¿Cuál es entonces el parámetro de preocupación por la conservación y la preservación de este patrimonio por parte de los ayuntamientos del estado de Morelos? Por un lado, profesionales dentro de las propias administraciones gubernamentales luchan por establecer criterios para protegerlo, pero, por otro lado, los mismos sectores de los propios gobiernos en turno se encargan de encubrir y permitir demoliciones de edificios representativos del patrimonio histórico del estado.

Otro patrimonio sumamente importante y depreciado por las autoridades y cuernavacenses son sus innumerables pinturas murales, de reconocidos muralistas apreciados a nivel nacional e internacional. Basta tan sólo mencionar la pintura mural de David Alfaro Siqueiros, en el museo taller que fue de su propiedad; la pintura mural de Diego Rivera, en el Centro de Cuernavaca; los murales de Norberto Martínez Moreno, que tiene la biblioteca Miguel Salinas, de la UAEM, en el primer cuadro de la ciudad, o bien la obra artística de Silverio Saiz en el Mercado Adolfo López Mateos, la cual se dañó en un incendio del año 2002 y no fue restaurada, pese a que el propio autor promovía su rescate y murió sin cumplir sus deseos de recuperarla.

Si consideramos que en los últimos diez años la pérdida de patrimonio ha sido del orden de un 30%, se estima que para los siguientes diez el porcentaje rebase el 60%. En este tenor, desaparecerá parte importante del patrimonio del siglo xx, a manos, principalmente, de los gobiernos municipales que permiten a propietarios y ciudadanos degradar inescrupulosamente el patrimonio, en una dinámica que cobra exorbitantes cuotas a dueños de predios con antiguos edificios abandonados, orillándolos a abandonar la deuda y, en la mayoría de casos, al despojo y posterior demolición.

La necesidad de conservar y restaurar el patrimonio corresponde al interés y necesidad que manifiesten las autoridades municipales y su sociedad, para proteger y conservar y, por tanto, no cobijar o maquillar la protección del patrimonio. Es tarea de todos no permitir demoliciones sobre inmuebles representativos y no otorgar más valor de uso comercial o de servicios que cultural, turístico o recreativo. Por otra parte, también es tarea de todos motivar al conocimiento de autoridades para considerar a los

edificios del centro histórico como áreas homogéneas del crecimiento de una ciudad, considerando su expresión cultural y espacialidad en razón de la historicidad de una ciudad como Cuernavaca (figura 1.1.8).

El diagnóstico general sobre el patrimonio cultural edificado del estado de Morelos indica que la tarea principal ha sido convertir lotes y predios y sus edificios en elementos de expansión comercial especulativa, mientras que los centros de cabeceras municipales en zonas conflictivas y decadentes, concatenadas con un comercio informal avasallante y que degrada en todos sentidos. Sin expresión cultural, ni social, ni tradicional, sólo comercial y medianamente turística, y sin una oferta de calidad, el diagnóstico no es nada alentador. A este ritmo, es muy probable que Morelos y su capital, al igual que algunos otros estados y ciudades, lleguen a carecer de alma y corazón, al ser despojadas del sello de la gente que buscó identificarlas, además de por su clima y paisajes, por su expresiva y excepcional producción arquitectónica.

Figura 1.1.8 Tarjeta postal con aspectos del patrimonio edificado de Tepoztlán, Morelos



Fuente: Colección particular de Miguel Ángel Cuevas, 1930

REFERENCIAS

- Acta de cabildo aprobada el 23 de noviembre de 2011 (26 de diciembre de 2016). *Periódico Oficial, Tierra y libertad* 5053.
- ICOMOS. (1999). Carta Internacional Sobre Turismo Cultural. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- Campos, I. (2018). *Reporte a un año del sismo 2017*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Campos, I. (2020). *Reporte a un año del sismo 2017*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos. (6 de mayo de 1972). *Diario Oficial de la Federación*.
- Ley para la difusión de la cultura popular, protección del turismo y la conservación de monumentos, edificios y lugares históricos del Estado de Morelos. (1937). *Periódico Oficial Tierra y Libertad*.
- Periódico Tierra y Libertad. (2011). Acta del cabildo. Periódico Oficial, Tierra y Libertad.

El Casino de la Selva, recinto de la Capilla Sixtina de México

José Antonio Díaz Rosales

PRESENTACIÓN

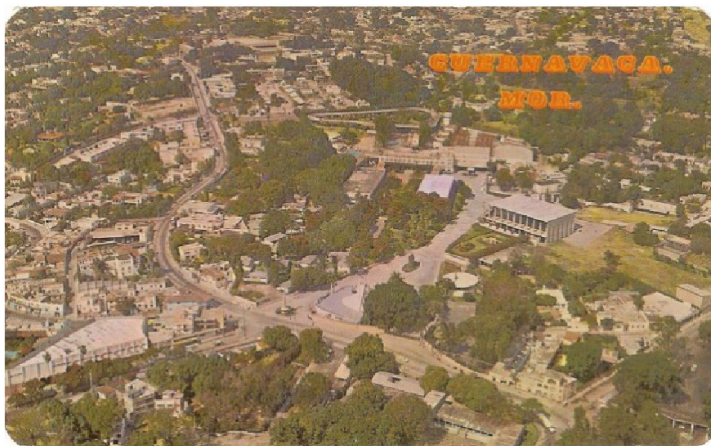
A lo largo del siglo xx, la arquitectura patrimonial de las ciudades se vio amenazada por la construcción de nuevos complejos urbanos y nuevas arquitecturas en un proceso de modernidad que derivó en la pérdida de la identidad de las propias ciudades y de sus habitantes. Asimismo, algunas ciudades del mundo, principalmente de Latinoamérica, entraron a un proceso de renovación arquitectónica, sin considerar las cartas y tratados internacionales en materia de conservación urbana ni que estos complejos históricos pudieran convivir en perfecto equilibrio con la arquitectura moderna.

En el caso de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, algunos ejemplos de arquitectura de inicios del siglo xx fueron sustituidos por centros comerciales y tiendas departamentales, sin importar usos de suelo ni factibilidad urbana, pero, sobre todo, sin considerar la memoria histórica colectiva de las poblaciones, que representa parte fundamental para recuperar la memoria de las ciudades y conservar el patrimonio cultural edificado.

En este sentido, el presente capítulo engloba un proceso de investigación histórico del desaparecido Hotel Casino de la Selva, sus antecedentes, su impacto en el desarrollo de la ciudad, así como el análisis de los contextos culturales, sociales, económicos y políticos derivados de su demolición en el año 2001. La importancia de este inmueble radica en la belleza de su arquitectura, en su carácter de ícono de la ciudad, su impacto e influencia con la comunidad, la integración de su arquitectura con el paisaje, su espacio escultórico, la pintura mural, el testimonio social y cultural, así como la lucha social a inicios del siglo xxi para evitar su destrucción y conversión a una tienda departamental.

Actualmente sólo a través de imágenes, fotografías históricas y postales, se reconstruye el antiguo inmueble con el fin de salvaguardar el imaginario arquitectónico y colectivo de la gente en el tema de la pérdida del patrimonio cultural (figura 1.2.1).

Figura 1.2.1 Postal del Casino de la Selva. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

LA PÉRDIDA DEL PATRIMONIO CULTURAL

En la actualidad, la pérdida del patrimonio cultural y arquitectónico es una constante que corresponde a múltiples factores. Uno de ellos es la política pública, que ha sido elaborada principalmente para el aprovechamiento económico del patrimonio; otro, es el desconocimiento del tema, que resulta en la de planeación y regulación, y en la ausencia de proyectos que integren la conservación del paisaje y su patrimonio.

La pérdida de este patrimonio constituye una desvalorización de nuestra identidad, la cual va implícita, como sociedad y cultura, en nuestro acontecer histórico. A este respecto, la identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social, con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. Este concepto se recrea individual y colectivamente, por tanto, la identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural que existe, y está ligada a la historia y al patrimonio cultural; no puede darse sin la capacidad de reconocer el pasado (Bourde y Martin, 1992).

El patrimonio cultural es de suma importancia para una sociedad porque es la historia entre la memoria individual y colectiva; destruirlo o permitir su deterioro es negar una parte de la historia de un grupo humano, de su legado, de su cultura. Es así que se puede decir que el patrimonio cultural arquitectónico es un aspecto clave para la construcción de la memoria colectiva, la enseñanza de la historia a través del relato y la construcción de conocimiento histórico, porque constituye huellas concretas que nos ponen en contacto con nuestros orígenes.

El concepto de patrimonio cultural arquitectónico acepta diferentes posiciones; para este trabajo se retoman los criterios expuestos por el arquitecto Moreno y el ICOMOS:

patrimonio cultural es aquello que tiene valor porque permite reconocer y gozar de las raíces, que están depositadas en mí para las futuras generaciones. Supone entonces un proceso histórico de asignación de valor que no ha de comprender sólo aquello destacado por su erudición, sino aquellas otras cosas que nos permitan una lectura integradora de la memoria (Moreno, 1996).

Como proceso histórico, es “un espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos” (García, 1992).

En los últimos años, el entorno natural y cultural ha sido objeto de diversos cambios; por ejemplo, el explosivo y desmedido crecimiento de las estructuras urbanas ha ocasionado la pérdida y transformación de áreas naturales y rurales. Por tanto, en la actualidad no se puede seguir creciendo sin enfrentar los ámbitos económicos, territoriales y socioculturales. En los ámbitos de la ciudad y la arquitectura, los objetos edificados con el paso del tiempo se convierten en acervos que dan valor y sentido cultural a una sociedad.

Nuestro país cuenta con ciudades y poblados que reúnen gran valor histórico y cultural, lo que constituye el patrimonio que nos ofrece identidad como pueblo y nación. En el patrimonio se constituye y se desenvuelve la vida de la comunidad, las costumbres y tradiciones; es decir, todas las actividades de la población. Sin embargo, con el paso de los años, el patrimonio natural y cultural de pueblos y ciudades se ha perdido y alterado, por lo que es importante recuperarlo; en el rescate, mejoramiento y cuidado de esa herencia y su imagen se requiere la participación de la sociedad en general.

No sólo se busca la conservación, sino identificar y reforzar una imagen arquitectónica, apropiarla como un atractivo turístico, como elemento fundamental de las actividades económicas terciarias, de estímulo al desarrollo de pueblos y ciudades. Así, además del valor cultural, el patrimonio edificado e imagen, abrir la posibilidad de generar recursos que contribuyan al cuidado, protección y mejoramiento del mismo en el estado.

EL CASINO DE LA SELVA

Después de la Revolución, el valle de Morelos confrontaba un porvenir incierto, con una sociedad pujante y renovada, requería una visión de éxito y reorganización económica. Atrás quedaron los años del Porfiriato, ahora, el país se perfilaba de lleno al llamado “milagro mexicano” de crecimiento constante, incentivando las actividades agrícolas que tipificaban la entidad. Desde la promulgación de la Constitución de 1917, Morelos no había tenido un gobierno por elección, no obstante su cercanía con la capital del país, lo convirtió en un sitio exclusivo de la burocracia gubernamental y lugar de descanso de algunos políticos, herencia de la sociedad feudal precolombina. En palabras de Malcolm Lowry: “Quauhnáhuac era, en este sentido, como el tiempo: por doquier que se mirase estaba aguardando el abismo a la vuelta de la esquina” (1964, p. 22).

La ciudad de Cuernavaca para el año de 1939 no existía en los planes ni en los conceptos de una industria turística, era únicamente el refugio de fatigados, como lo había concebido Hernán Cortés y como lo usaron Ignacio Comonfort, Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo. Fue entonces cuando Manuel Suárez y Suárez, próspero empresario y hombre de confianza del presidente de la república, estableció su primera fábrica de asbesto-cemento Techo Eterno Eureka y se inició también en la industria de la construcción. De esta manera en 1929, la Compañía Hispanoamericana de Hoteles contrató a la empresa de Manuel Suárez para que construyera una casa de juegos, único recurso que podía atraer turismo de alto nivel económico. Dos años después, se inauguró el complejo con el nombre de Casino de la Selva, en aquel entonces ubicado a las afueras de Cuernavaca.

El conjunto era relativamente sencillo: 48 cuartos al frente distribuidos en dos secciones de 24 alojamientos en dos plantas, que flanqueaban un jardín de estilo francés, y 20 habitaciones más en el Pabellón Lomas –atrás de la nave principal– exclusivamente para los clientes que acudían a jugar, por lo que el servicio de comedor y hotelería era reducido. Una alberca olímpica, un frontón y algunas instalaciones anexas completaban el conjunto. La nave principal se erigió siguiendo el estilo clásico de las salas de juego: un amplio salón con techo de gran altura, con ventilación natural a través de ventanales que lindaban con el mismo techo y un extenso pórtico (García, 1975).

Tras la apertura del Casino de la Selva, la Compañía Hispanoamericana de Hoteles nunca pudo saldar sus deudas ni con el estado ni con los constructores. En 1934, Lázaro Cárdenas asumió el cargo de presidente de la nación, y uno de sus primeros decretos fue prohibir el juego en México, ya que consideraba estos complejos como centros de vicios. Aunque el Casino de la Selva siguió funcionando sólo como hotel, con esa condicionante, los dueños abandonaron el negocio y dejaron que el Gobierno reclamara los derechos por impuestos locales no pagados, clausurara el lugar de manera definitiva y lo rematara. Es entonces cuando Manuel Suárez y Suárez, a quien se le debían alrededor de \$350 000, adquiere el predio en almoneda pagando los derechos del Estado y así recuperar en especie el dinero adeudado.

Con su nuevo dueño, el hotel estuvo cerrado al público, pero se utilizó como residencia particular y casa de hospedaje para amigos prominentes. Con el exilio español, Suárez colaboró muy de cerca en la traída de los refugiados; de hecho, empleó a los arquitectos refugiados Jesús Martí Martín y Félix Candela y al pintor José Renau (García, 1975). En 1946, Suárez, con esa tercia de prominentes artistas se llenó de optimismo para ejecutar ciertas modificaciones y ampliaciones, convirtiendo la casa de juegos en casa de cultura, la primera en Cuernavaca y la primera también en su género en todo el país (del Cueto, 2010).

Los 22 000 metros cuadrados que originalmente ocupaba el Casino se convirtieron en 140 000, sobre los cuales se erigió una diversidad de construcciones de usos diferentes. Jesús Martí se encargó de adecuar un jardín de estilo francés, añadir un segundo piso a los dos bloques de habitaciones, y de construir un salón de convenciones, un boliche y una cafetería (Alarcón 2016). Posteriormente, Félix Candela colaboró con Martí

en el proceso de transformaciones del Casino; Manuel Suárez le encargó la construcción de una serie de cascarones de concreto, un restaurante anexo a un auditorio –al que se le conoció como el Salón de los Relojes–, alrededor de treinta bungalos dúplex y una capilla para sustituir la fuente del acceso principal; sin embargo, esta estructura nunca funcionó como templo, se utilizó como centro nocturno, que en un principio se llamó Club Jano y más adelante Discoteca Mambo.

La estructura de los bungalos se resolvió con la forma de paraguas invertido, pero debido al clima caluroso de Cuernavaca se tuvieron que perforar para dejar salir el aire caliente (Colin, 1977). La discoteca se diseñó a un lado del acceso principal del hotel; se proyectó con una estructura que se componía por dos paraboloides de borde recto, cortados en la parte inferior que formaban una curvatura (Alarcón, 2016). Para entrar al restaurante, o Salón de los relojes, había que pasar por debajo de una marquesina. La cubierta era una bóveda por arista que se componía por cinco puntos de un paraboloide hiperbólico; en su interior, donde intersectaban las aristas de la bóveda, colgaba un gran reloj que marcaba las distintas horas del mundo. En el interior del auditorio, al que se accedía desde el restaurante, se podía apreciar el mural La farándula, realizado por el pintor Francisco Icaza (García, 1975).

Para el año de 1975 el Casino de la Selva era un sitio de recreo inagotable, lugar de convenciones y parada obligatoria para los visitantes extranjeros; también fue escuela permanente para la formación de trabajadores del servicio turístico. En el auditorio se presentó el ballet ruso y el coro del ejército de la URSS, los bailarines de clásico español Córdoba, el Greco y Pilar Rioja, la actriz Carmen Montejo, entre otros artistas, lo cual provocó que el Casino fuera el principal foco de la actividad cultural Morelense.

Sin embargo, pronto comenzaría la decadencia del Hotel, pues era cada vez menor la cantidad de turistas extranjeros que lo visitaban, por lo que paulatinamente para los años ochenta comenzó a ocuparse como balneario y lugar de eventos. Con poca afluencia de turistas y visitantes, los herederos de Manuel Suárez, quien murió en esa década, decidieron vender el inmueble a un consorcio llamado Situr-Sidek, quienes en 2001 lo entregaron a la Tesorería de la Federación para pagar un adeudo que tenían con ellos. La Secretaría de Hacienda sacó a remate la propiedad y, en mayo del mismo año, las cadenas comerciales Costco y Comercial Mexicana compraron el terreno para cons-

truir dos grandes tiendas de autoservicio. Como si se tratara de un lote baldío, las transnacionales adquirieron el Casino once millones de dólares, cuando el valor catastral era de cuarenta (Alarcón, 2016).

A partir de ese momento, inició la destrucción de la nave principal del hotel y las estructuras del comedor, el auditorio, la capilla y los bungalós, los espacios interiores, cientos de metros cuadrados de murales, los espacios exteriores y miles de metros cuadrados de flora y su fauna (930 árboles), fuentes y esculturas y, dicho sea de paso, de la zona arqueológica La Gualupita (Hesles, 2017). Fue entonces que, el 30 de junio de 2001, surgió el Frente Ciudadano Pro Casino de la Selva, un grupo de activistas que lucharon por salvar el arte y la naturaleza del inmueble, y que hicieron evidente el conflicto entre el gobierno, la inversión privada y la sociedad civil. Dicho conflicto fue el resultado de una práctica urbana que actuaba para atraer inversiones, así como el crecimiento de la superficie urbana de Cuernavaca, las omisiones generaron vacíos legales y falta de planificación, que fue aprovechada por los consorcios comerciales (Muñoz et al., 2004).

La destrucción del conjunto del antiguo Hotel Casino de la Selva fue sistemática; sin embargo, el frente cívico imaginó poder salvar la memoria de lo que en su momento fue un centro y atractivo turístico, así como punto de convergencia para la cultura y el arte. A propósito de esto, cabe destacar que además de la carga histórica del inmueble referida, fue importante para la colectividad de artistas de la época que plasmaron, dentro de edificios y pasillos, su firma y obra. Tal es el caso de Josep Renau, José Reyes Meza, Guillermo Cenicerós, David Alfaro Siqueiros, Jorge Flores, Francisco Icaza y Jorge González Camarena, entre otros. No por nada, Pablo Neruda declaró que en el Casino de la Selva [estaba] la Capilla Sixtina mexicana (1966); seguramente lo impactaron sus bóvedas pintadas y lo árboles al interior del predio.

En fin, este es un caso, como otros en el mundo, de conflicto y fricciones globales (Lowenhaupt, 2011). Es decir, un proceso de globalización a diversas escalas: local, regional, estatal y nacional, que responde a políticas supranacionales que priorizan el valor económico por encima de cualquier otro valor social, cultural o artístico.

REFERENCIAS

- Alarcón, E. (2016). Aquella primavera perdida... La historia del hotel Casino de la Selva en Cuernavaca. *Bitácora Arquitectura* (23), 68-73.
- Bourde, G., y Martin, H. (1992). Las escuelas históricas. Akal Editor.
- Colin, F. (1977). *Las estructuras de Candela*. Compañía editorial continental.
- Del Cueto, J. (2010). Félix Candela: el arquitecto y su circunstancia. Catálogo de la exposición "Félix Candela 1910-2010". Generalitat Valenciana Conselleria d'Educació, Cultura i Esport.
- García, A. (1975). Los murales del casino de la selva. Manuel Quesada Brandi Editor.
- García, N. (1992). Políticas culturales e integración norteamericana: una perspectiva desde México. En N. García (Coord.), *Culturas en globalización* (pp. 13-40). Seminario de Estudios de la Cultura/CLACSO/Nueva Sociedad.
- Hesles, J. (2017). ¿Le gusta este jardín?: el conflicto sobre el Casino de la Selva. *Secuencia* (71), 81-101.
- Lowenhaupt, A. (2011). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press.
- Lowry, M. (1964). *Bajo el volcán*. Ediciones Era.
- Moreno, C. (1996). *Españoles y criollos, largas historias de amores y desamores*. Centro para la Conservación del Patrimonio Urbano y Rural.
- Muñoz, M., Sanhueza, R., López, M., y Seguel, L. (2004). La participación social y la protección del patrimonio. *Urbano* 7(10), 19-23.

El paisaje cultural de Cuernavaca, ¿herencia patrimonial en extinción? Caso de estudio: los hoteles

Rosa Bertha Pérez Salazar

PRESENTACIÓN

En el año 2002, la policía detuvo a un grupo de manifestantes que protestaban contra la demolición del Hotel Casino de la Selva. Eran cerca de 33 personas –entre las que había artistas, intelectuales, científicos y ciudadanos inconformes–, las cuales fueron encarceladas porque trataron de defender una parte del legado cultural y ambiental que los cuernavacenses habían olvidado por años. No hubo manera de evitar que dos cadenas comerciales construyeran en esos terrenos sus sucursales. ¿Por qué la sociedad cuernavacense toleró este atropello? Hasta la fecha resulta incomprensible que las autoridades y la sociedad lo haya permitido. Hagamos a continuación, estimado lector, un recorrido por la historia de la hospedería en México y los sucesos que hicieron a Cuernavaca un lugar de excelencia en este sector.

Al respecto, la ciudad es una de las estructuras más complejas en las que se organiza el ser humano. Está conformada por sistemas celulares como inmuebles habitacionales, gubernamentales, educativos, hospitalarios, de salud y de infraestructura, entre otros tantos, y cada uno funciona estrechamente, muy ligado entre sí (Coppola, 1997). Uno de estos sistemas es el hotelero. Desde tiempos prehispánicos, Cuernavaca ha atraído la atención de visitantes debido a su vegetación, manantiales y cascadas, que han contribuido para que se goce de un clima excelente a lo largo del año, razón por la cual el famoso viajero Alexander von Humboldt la nombró La Ciudad de la Eterna Primavera. Además, su situación geográfica ha sido esencial en el desarrollo económico de la población.

La arquitectura, como tal, contiene signos impresos que nos hablan de la sociedad; en ellos podemos identificar aspectos como la temporalidad, culturalidad, historicidad, religiosidad y espiritualidad. El paisaje general de toda la ciudad no es homogéneo,

se compone de varios segmentos que van cambiando en el orden en que el usuario va moviéndose e interactuando con él; al pasar del tiempo, se registran cambios, pero solamente permanecen aquellos que aportan mayores significados a una sociedad. A través de la percepción, el paisaje arquitectónico se convierte en un elemento que puede contribuir al bienestar psicológico e incidir en la calidad de vida de la población; culturalmente, favorece la consolidación de su identidad y refleja la evolución de la ciudad.

El hombre responde de manera positiva o negativa ante la envolvente realidad que habita, proyecta en ella sus expectativas, y cuando elige estar en algún sitio, prefiere guiar sus pasos hacia el que mejor lo haga sentir. En este sentido, una de las actividades que provoca un estado de armonía en el ser humano, es viajar; al hacerlo necesita de un sitio que le ofrezca las mismas comodidades y seguridad que le ofrece su casa.

BREVE HISTORIA DEL HOSPEDAJE EN CUERNAVACA

El hospedaje es una actividad muy antigua. Se expandió como negocio en la Europa medieval y llegó a la Nueva España con un esquema muy similar: posadas, mesones, ventas, hosterías y paraderos, hospederías e inmuebles, ubicados entre destinos importantes, con el fin de brindar al viajero un sitio donde pudiera *restaurar* fuerzas por medio de alimentos y descanso; dicho sea de paso, la palabra restaurante proviene de este vocablo.

Las hospederías se ubicaban dentro de conventos y ofrecían sus servicios sólo si en la zona no existían sitios que pudieran albergar a los viajeros. Posadas y mesones se establecían en poblados; los servicios que ofertaban al viajero incluían, además de hospedaje, dar albergue a los animales en los que venían montados o que jalaban las carretas o carruajes en los que se transportaban. Cabe señalar que la diferencia entre uno y otro era el nivel socioeconómico de sus usuarios. Mientras que un trabajador, arriero o agricultor podía hospedarse incluso por sólo unas horas en una posada¹, sólo

¹ Palabra que se deriva del verbo posar.

comerciantes o personas acaudaladas podían hospedarse en un mesón². Los mesones, por lo general, se situaban al centro de las poblaciones y la atención era un poco mejor.

Para 1526 ya existían varios mesoneros en la Ciudad de México, y se sabe que el gobierno se encargaba de regularlos (González, 1900)³. En acta de cabildo se asienta que se otorgaba permiso al señor Hernández Paniagua de establecer un mesón y de cuanto debía cobrar por el servicio. Ahí mismo se señala que el señor Juan de la Torre había vuelto a solicitar permiso para fundar un mesón en Cuernavaca⁴.

Respecto a las posadas, el historiador Kubler (2012) señala que la administración era monopolio del estado; la concesión se otorgaba al mejor postor. Los inmuebles se construían a lo largo de las carreteras de la Nueva España y consistían en grandes casas que se adaptaban en dos plantas, ahí mismo vivía el propietario junto con su familia. Las habitaciones en planta alta eran grandes y su uso era compartido; sólo pocas personas podían pagar cuartos privados. La cocina y los baños ubicados en planta baja eran de uso común, y siempre debía existir una caballeriza para los animales. El servicio nunca fue bueno, les hacían falta muebles y carecían de una buena limpieza, según señala González, de ellos se decía: *dura cama y mala cena* (1900). Asimismo, menciona que con la aparición de los ferrocarriles y de las casas de huéspedes y hoteles, las ventas⁵ y mesones cayeron en desuso, poco a poco sólo sirvieron para albergar caballerizas hasta que desaparecieron totalmente.

Las ordenanzas respecto a estos espacios quedaron abrogadas en el contexto de la guerra de Independencia, y con el tiempo fue cambiando la industria. A mediados del siglo XIX surgió el negocio de la hotelería⁶; aunque existieron algunas residencias o

² Palabra que deriva del francés *maison*: casa.

³ “Este dicho día dice los dichos Señores dixerón que por quanto los días pasados se dió licencia á Pedro Hernández Paniagua para que pudiese tener mesón para que coxiese á los forasteros e les diese de comer a ellos e a las otras personas que allí se llegasen a posar e no le fué dada la horden e manera que había de tener con los dichos guéspedes que mandavan e mandaron que el dicho Pedro Hernández o otro cualquier mesonero de esta Cibdad lleve por cada tabla a cada persona que diere de comer o cenar dándole asado e cocido e pan e agua un tomín de oro” (p. 33).

⁴ En viernes 12 de octubre de 1526, Juan de la Torre volvió a solicitar permiso para fundar una venta en Tajimaroa y un mesón en Cuernavaca (González, 1900).

⁵ Las ventas eran casas que ofrecían pocos servicios y podían ubicarse incluso en un camino en despoblado.

⁶ Las palabras hotelería y hotel derivan del francés *hotel* u *ostel*.

mesones adaptados para funcionar como hoteles, el objetivo del negocio era construir un inmueble *ex profeso* y de mejor calidad en los servicios, para ofrecer *confort* a los huéspedes o viajeros. Los hoteles podían ubicarse en cualquier sitio, en una terminal de diligencias, en una de ferrocarril, al centro o a las afueras de alguna población. La industria hotelera fue en auge a partir de la segunda mitad del siglo XIX, después de la invasión norteamericana.

Desde el mismo sitio donde dominaba a todo el territorio Tlahuica, Cortés ubicó su residencia y próximo a él, hacia el poniente, concedió un terreno a los frailes franciscanos para que erigieran su iglesia. Estas dos construcciones formaron el eje principal de la población; el otro eje, norte-sur, fue delimitado por las barrancas que atraviesan la ciudad y corren en ese mismo sentido⁷. Los primeros habitantes comenzaron a situarse en torno a la catedral (Chanfón, 1983). El marquesado del Valle, que de inicio fue cedido a Hernán Cortés, fue retenido por la Corona, en distintas ocasiones, hasta que sus herederos acabaron por perder interés en él y el marquesado cayó en un estado de semiabandono.

A mediados del siglo XVII, Cuernavaca es declarada alcaldía de la audiencia de México. Las casas en ese periodo fueron construidas alineadas hacia la calle, de una sola planta, con techos inclinados y una huerta trasera. En el centro de la población se ubicó un mercado y alrededor cinco tianguis, donde los arrieros de las rancherías vecinas acudían para comercializar sus productos y abastecerse de mercancías.

Durante la primera mitad del siglo XIX, después de la guerra de Independencia, México se vio envuelto en una serie de reyertas por la búsqueda del poder, por lo que la economía refleja un periodo de inestabilidad y la población lucha por su propia subsistencia. Entre las consecuencias, la industria de la construcción presenta una baja visible; las construcciones sólo las ejecutan las familias pudientes y en medio de cortos lapsos de paz.

⁷ El conjunto del Castillo-Palacio debió ser imponente, si se considera que la población prehispánica de Cuauhnáhuac, apenas tenía unos 250 m de diámetro aproximado, y la ciudad colonial alrededor del convento franciscano, se desarrolló muy lentamente (Chanfón, 1983).

A mediados del siglo XIX, Cuernavaca era pequeña en tamaño, apenas ocupaba unas cuantas manzanas (Calderón de la Barca, 2010)⁸, pero seguía recibiendo un flujo constante de viajeros. Además de su relevancia en el comercio, se estableció como ciudad de paso y de descanso en relación con la gente que iba a Taxco y su zona minera, y a Acapulco, a donde llegaban los diferentes productos en la Nao que venía de China y Filipinas. Así como pasó en la Ciudad de México, Cuernavaca fue invadida en 1846 por una brigada norteamericana durante la intervención de ésta en el país; sin embargo, fue recuperada, y en 1855 se convirtió en capital del país durante un mes. Luego, en 1862, Benito Juárez nombra al estado de Morelos como un distrito independiente del de México y a Cuernavaca como su capital.

Cuernavaca comienza a crecer poblacionalmente, pero los límites siguen siendo los mismos; sobre una traza muy irregular, cuyo patrón se adecuaba a sus pendientes y barrancas, únicamente la calle Real⁹, hoy Morelos, era recta (Prieto, 1845). Sobre las calles menos accidentadas, se situaban las mejores casas de la ciudad, con sus cubiertas de teja y con grandes ventanas enrejadas y balcones que daban hacia las calles.

La costumbre inicial de los frailes de dar cobijo a los viajeros en la capilla abierta que construyeron junto a su iglesia fue cambiando. Los comerciantes del tianguis pernoctaban en lo que se conocía como las *casas de pasajeros caminantes* o en la *casa pública* (Maldonado, 1990).

La presencia del emperador Maximiliano de Habsburgo dio prestigio a la ciudad. Él y su esposa Carlota mandaron adaptar para su uso el Jardín Borda y también construyen una residencia de campo, El Olindo, en el poblado de Acapantzingo. Debido a la estadía de los emperadores, se mejoran los tramos carreteros que se dirigían a Cuernavaca, y son ellos quienes inauguran el telégrafo. En 1871 se creó el Instituto Literario y Científico, dando paso a una apertura en la mentalidad de los pobladores; asimismo se adapta una casa para que funcione el teatro Juan Ruiz de Alarcón, pero

⁸ "...al norte el Calvario, al sur Catedral, al oriente la calle de Salazar y al poniente el jardín Borda, una pequeñísima ciudad, más larga que ancha" (2010).

⁹ "...la extrema desigualdad del terreno hace un laberinto de algunas calles... la calle que todos... llaman real, es la sola recta, hermosa y amplia" (Prieto, 1845, p. 91).

desgraciadamente, tres años después, se quema el inmueble. El gobierno, buscando su beneficio y el de la sociedad, emprende una serie de obras en los inmuebles recién expropiados (conventos, seminarios e iglesias) para adaptarlos como escuelas bibliotecas, hospitales, palacios municipales, palacios de gobierno, cuarteles (Katzman, 1973).

A finales del siglo XIX, Cuernavaca inicia una transformación en lo que se refiere al hospedaje. Se abrieron varios mesones en la calle Galeana, que entonces se llamaba de Tlapala, por la cual llegaban arrieros con mercancía y se hospedaban en alguno de los varios mesones que tenían sitio para estos carromatos y sus caballos, burros o mulas (Estrada Cajigal, comunicación personal, 2019). Se sabe que para finales de este siglo existían varios mesones ubicados en Cuernavaca, entre ellos el Mesón de las Delicias el del Sur, el de Galeana y el Robles, ubicados en Galeana; El Mesón del Cochino, en Gutenberg; el de San Francisco, en Matamoros; el Tecocac, en Tepetates; el Mesón de García, frente al Chapitel del Calvario; y La Providencia y el de Salazar sobre Morelos, al norte del Calvario (López, 1994).

Es hasta el gobierno de Porfirio Díaz que se dieron cambios significativos. La tranquilidad que refleja el país hacia el exterior brinda la confianza a la inversión extranjera. Varios sectores se comienzan a ver favorecidos, como el de salud, el de educación, el de transportes, el de comercio, el de comunicación y el de la construcción. Al país llegan entonces los beneficios de la Revolución Industrial europea y entran novedosos sistemas que se aplican en la construcción: la fundición del vidrio, el uso del hierro y más tarde el concreto, mismos que proveen a la sociedad de un uso más racional de los materiales. En la arquitectura, se iba dando paso al eclecticismo, y aunque grandes arquitectos tienden a construir con base en modelos extranjeros, algunos otros optan por lo nacional. En las pequeñas poblaciones, como Cuernavaca, el estilo predominante sigue las formas tradicionales de la arquitectura vernácula, para realzar algunas fachadas con la aplicación de elementos neoclásicos.

Dos sucesos originan una nueva etapa de esplendor en el territorio que ya se había constituido como el estado de Morelos; de hecho, sus índices de productividad eran los más altos de la nación (Blanco, 1958). El primero fue la aparición de la banca y el nuevo modelo económico que ofreció a los dueños de haciendas, trapiches e ingenios –quienes en su mayoría tenían deudas impagables con comerciantes y con órdenes religio-

sas-, la oportunidad de recuperación y de modernización, al adquirir nueva maquinaria (Von Mentz et al., 1997). El otro suceso importante fue la llegada del ferrocarril, que ofreció a los hacendados un transporte más rápido y eficiente, y aunado a ello, dio a los capitalinos la oportunidad de visitar Cuernavaca en menor tiempo. De hecho, con la aparición del ferrocarril en 1897 es que nace el turismo como tal, pues este medio de transporte resultó cómodo, económico y más rápido (figura 1.3.1).

Figura 1.3.1 Estación de ferrocarril. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

El ferrocarril llegaba diariamente a Cuernavaca a la una de la tarde, momento que aprovechaban los comerciantes ambulantes para darse cita en el lugar y esperar a los viajeros. De la estación salían unos carruajes conocidos como Landau, que llegaban hasta el centro de la ciudad, después se estableció un servicio de tranvía de mulitas. Poco después de inaugurada la estación, se construye un hotel de diez habitaciones en la planta alta (López, 1994). Cada vez llegaba más gente a Cuernavaca, algunos de visita se hospedaban en hoteles y mesones, mientras que gente acaudalada llegó a establecer sus residencias y casas de campo. Esto propició la entrada de recursos a la ciudad y se emprendieron obras de infraestructura para el mejoramiento de la misma; se embellecieron los jardines, se empedraron calles, se cambiaron los faroles de gas por alumbr-

do eléctrico. Cuernavaca entró a un periodo de auge económico y político, y se convirtió en un lugar estratégico para los negocios.

En cuanto a la fisonomía de la ciudad, aunque los edificios continuaron esencialmente con los mismos espacios interiores, empezaron a adecuarse a las nuevas necesidades, por ejemplo, implementando ornamentos para embellecer interiores y exteriores. En esta época casi desaparecieron los edificios virreinales, y en los que quedaron se abrieron vanos, se eliminaron balcones esquinados, en el paramento se hizo uso del almohadillado y entrecalles en las juntas de sillares, y de algunos detalles ornamentales como dentículos, macetones, florones, guirnaldas y medallones. Entre los elementos arquitectónicos que se adaptaban en los edificios ya construidos, había marquesinas, cornisas, balaustradas, pilastras, enmarcación de ventanas y portones, escalinatas, mientras que, en la arquitectura nueva, se hicieron pórticos adintelados, arquitrabes y frontones, y en edificaciones mayores se utilizó el enladrillado aparente.

Hoteles y casas habitación compartían un partido arquitectónico muy similar, debido a que, como ya se ha dicho, las casas se habían adaptado para convertirse en mesones y, más tarde, en hoteles por las reformas que se les hicieron para transformarse. Es así que la mayoría de hoteles eran casas construidas en dos niveles con un patio central. En la planta baja se dejaron los servicios como bares, restaurantes y salones de juego, mientras que las habitaciones se ubicaron en la planta alta, y de éstas, sólo las que tenían ventana a la calle tenían iluminación y ventilación directa, las otras se iluminaban por medio de los pasillos, corredores y patios internos. Algunos hoteles tenían un elemento muy especial, los miradores, que se habían usado desde la época virreinal para tomar el chocolate, mientras se conversaba y se miraba el paisaje, por ello, también eran conocidos como chocolateros.

Las obras para transformar los mesones a hoteles incluyeron la introducción de instalaciones eléctricas, toma de agua, teléfono e inodoros, éstos últimos eran de uso común y sólo las habitaciones especiales incluían un baño privado. En lo que se refiere a las fachadas, se abrieron ventanas, se hizo uso de cornisas, frontones y balcones con barandal de hierro, entre otros elementos. El centro de la ciudad se iba convirtiendo en un gran centro de reunión, cafés, restaurantes, bares y los hoteles resultaron ser negocios efectivos.

La gente adinerada comenzó a formar una sociedad de élite que gustaba de buenos espectáculos que hacían traer de la capital en ocasiones especiales. La vida cotidiana seguía su curso: durante el día, las damas se reunían a platicar antes o después de misa, o en el mercado, mientras que por la tarde los caballeros se congregaban a platicar y tomar una copa en alguna cantina o bar, o a pasar el rato en algún centro de juego, billar o boliche, de los que existían en las calles del centro de la ciudad (López, 1994).

Entre los nuevos y más importantes hoteles, se encontraban el de la Posta de Diligencias que, más tarde al cambiar de propietario, se embelleció y cambió de nombre por el de Hotel Bellavista, ubicado al norte del Jardín Juárez (figura 1.3.2). Al oriente del mismo jardín se encontraba el Hotel Fénix, que contó con una sala para boliche, un billar, una cantina y un restaurante, y que años después fue modificado y tomó el nombre de Palace Hotel (figura 1.3.3). El Hotel San Pedro se ubicó al poniente del Jardín Juárez; después de su transformación cambió de nombre por el de Hotel Madrid.

Figura 1.3.2 Hotel Bellavista. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajjgal

Figura 1.3.3 Jardín Juárez y, al fondo del lado izquierdo, el Hotel Fénix.
Cuernavaca, Morelos, 1897



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

En sentido suroriente del Jardín Juárez, se ubicó el Jardín Morelos (en la actualidad llamado Plaza de Armas y conocido como Zócalo), el cual a su lado poniente tenía al Hotel Morelos. Este edificio fue adaptado, pues originalmente ahí se encontraban las casas de Cortés (Estrada, 1997). Ubicado sobre la calle de Morrow, el Hotel Palacio fue construido en 1902 como casa, pero apenas diez años después se convirtió en hotel. Un poco más alejados, en la esquina de las calles Morelos y Rayón, se encontraba la pensión La Terminal, que más tarde se llamó Hotel Colón, hoy España; el Hotel Jardín en la calle Hidalgo, y el Hotel Iberia en la esquina de Juan Ruiz de Alarcón y Rayón (figura 1.3.4).

Figura 1.3.4 Aspecto de la calle Hidalgo en diferentes épocas.
Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

El único hotel construido para funcionar como tal fue el Hotel Moctezuma, ubicado en la esquina de Santos Degollado y Matamoros. Su propietario poseía también la fábrica de tabique, por lo que el edificio fue construido con este material en su totalidad. Sus patios con terraza permitían un ambiente cerrado al exterior y abierto al interior, lo que creaba una plácida atmósfera de intimidad. Las habitaciones tenían la ventaja de que todas tenían iluminación y ventilación directa, y algunas tenían una vista espectacular. Este hotel se incluye como parte de la arquitectura utilitarista, en la que el ladrillo, piedra y acero son los únicos elementos decorativos; muestra este estilo de manera sencilla y armoniosamente combinado, logrando diferentes planos y un juego de claroscuro en su fachada.

La arquitectura de la ciudad denotaba la bonanza que se vivía; sin embargo, inició la lucha revolucionaria y algunos habitantes emigraron a la capital. En 1911, Emiliano Zapata tomó la ciudad de Cuernavaca y fijó su cuartel en el edificio del Hotel Moctezuma. En 1915, Cuernavaca fue la sede del Gobierno de la Convención Revolucionaria, hasta que el 4 de febrero de 1917, Carranza ordenó sitiar la ciudad. Trece días después, los

habitantes que aún permanecían evacuaron la ciudad, dejando tapiadas puertas y ventanas con lo que pretendían proteger sus pertenencias. La hierba empezó a crecer y la fauna silvestre se apoderaba de la ciudad. Después de casi dos años y con la seguridad de que no quedan tropas zapatistas, las tropas carrancistas ingresaron a Cuernavaca y se establecieron en ella, mientras saqueaban todo lo que los pobladores habían dejado resguardado para trasladarlo a la capital y venderlo (López, 1994).

Los habitantes que habían emigrado emprendieron el regreso a Cuernavaca a partir de enero de 1919, y comenzaron a repoblar la ciudad. Al terminar la revolución, la gente no tenía ánimo para viajar, el esplendor de la industria azucarera de Morelos se había apagado y, como consecuencia de estos sucesos, el auge turístico que alguna vez envolvió a la ciudad era casi nulo. Afortunadamente, la fama del maravilloso clima de Cuernavaca y de su exuberante vegetación había llegado hasta el último rincón del país e incluso había cruzado fronteras, por ello, personalidades de la política, la milicia y el ambiente artístico continuaron la tradición de situar en la zona sus casas de descanso; asimismo, los viajeros hicieron su parte, logrando, con ello, que la industria hotelera volviera a ponerse en marcha.

Entre los años veinte y treinta, con la ley seca que rige en Estados Unidos, se pone de manifiesto un nuevo mercado turístico, el del alcohol y el juego. Los negocios se inician en el norte de México y se extienden rápidamente por todo el país. En Cuernavaca se construyen dos hoteles de gran relevancia, el Hotel Casino de la Selva, muy cercano a la estación del ferrocarril, en los terrenos en que estuvo ubicada la ladrillera (figura 1.3.5), y el Hotel Chula Vista (figura 1.3.6). El primero era de una elegante sencillez, además de habitaciones tenía un casino y una alberca olímpica con bellos jardines, contaba con un restaurante y un salón de baile; estaba rodeado de jardines y otras instalaciones complementarias.

Figura 1.3.5 Hotel Casino de la Selva. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

Figura 1.3.6 Hotel Chula Vista. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

Al mismo tiempo, varias residencias se seguían adaptando como hoteles, como la del Jardín Borda, y en los que ya funcionaban como tal se hacían nuevas reformas, como el Mesón del Cochino, en el centro de Cuernavaca al norte del Jardín Juárez, al que se nombró Hotel Marik por la conjunción de los nombres de sus propietarios Mary y Erick Osthund. Asimismo, se construyeron otros hoteles como el Hotel Hernán Cortés, sobre Juárez, y el Savoy, en el calvario. Unos hoteles un poco más tardíos fueron el Hotel Mandel, al norte de Cuernavaca, y el Hotel Papagayo, ubicado hacia el sur de la ciudad (Estrada, 2019).

Al tomar posesión de la presidencia de la república, Lázaro Cárdenas prohibió el juego en México, por lo que los hoteles se enfocaron sólo en tener salones de baile. Todos los hoteles mencionados refieren historias de personalidades nacionales y extranjeras como Pedro Armendáriz, Cantinflas, Pedro Infante, Jorge Negrete, Agustín Lara, Paul Newman, Fidel Castro, Alfonso Reyes, Pablo Neruda y Malcolm Lowry.

En la década de los años cuarenta, se le hacen nuevas reformas al Hotel Casino de la Selva, con las que se amplía su capacidad; se construyó un salón de convenciones, un boliche y una cafetería, dos albercas más en el jardín, un arenero y vestidores. Al final de los cincuenta es que se construye un comedor, un templo ecuménico, que acabó por ser un centro nocturno, y treinta bungalos; todas estas construcciones tenían cubiertas resueltas con paraboloides hiperbólicos. El dueño del Casino (como se le conocía entonces al hotel), Manuel Suárez y Suárez, mandó decorar varios muros con pinturas hechas por varios artistas, entre las que se destacaban las hechas por David Alfaro Siqueiros y el Doctor Atl. El Hotel Casino de la Selva fue así un escaparate artístico y símbolo de una era de esplendor en Cuernavaca.

CONCLUSIONES

El paisaje de Cuernavaca se mantiene en constante cambio; el llamado progreso trae consigo el uso de nuevos materiales, tecnologías y modas pasajeras en la arquitectura. Pocos son los edificios virreinales que aún se mantienen, ningún espacio que se ocupara para albergar visitantes en esa época pudo subsistir. Muy pocas edificaciones que funcionaron como hoteles durante los siglos XIX y XX han sobrevivido, y si lo hicieron, su

uso en la actualidad ya no es el mismo, excepto el Hotel Savoy, hoy Hotel Los Canarios. Afortunadamente se pudo rescatar el Hotel Moctezuma, que había sido invadido por el comercio informal, ahora es un edificio que alberga locales comerciales y se conservan sus espacios originales casi en su totalidad.

Entre las causas lógicas que ocasionaron la desaparición de estos bellos hoteles se encuentran las siguientes:

1. **La construcción de autopistas.** Por ejemplo, en 1952 se construyó la autopista entre México y Acapulco; con ella, el trayecto que antes resultaba largo y cansado dejó de serlo, por lo que hacer una parada en la ciudad ya no era necesario y, por ende, también perdió puntos en el sector turístico.
2. **El desarrollo de fraccionamientos habitacionales.** Entre los años cincuenta y sesenta, se desarrollaron grandes fraccionamientos en toda la zona sur de la ciudad, los cuales ofrecían al capitalino la oportunidad de adquirir casa en Cuernavaca sin dejar su domicilio en la Ciudad de México.
3. **Impulso y desarrollo de los destinos de playa.** En la década de los setenta, con la creación de la Secretaría de Turismo, se empieza a mejorar la infraestructura hotelera y se impulsa el desarrollo turístico en el Pacífico.
4. **Sobrepoblación de Cuernavaca.** Después del terremoto de 1985, empresas capitalinas reubican en Cuernavaca sus instalaciones, por lo que muchos trabajadores, así como capitalinos asiduos a Cuernavaca, se instalaron de manera permanente y la población creció en gran porcentaje, con lo que perdió a sus visitantes frecuentes.
5. **Creación de balnearios y mejoramiento de caminos rurales.** En la década de los noventa, varios de los balnearios naturales del estado de Morelos fueron transformados por sus comunidades en centros turísticos; la población se encarga de ello y de mejorar los accesos. Los visitantes comunes siguen siendo los capitalinos.

El tema del Hotel Casino de la Selva sigue siendo una herida sin cicatrizar en varios de los pobladores que lo conocieron, su destrucción nos deja con las siguientes consideraciones para reflexionar:

1. La preocupación por legislar, regular y uniformar criterios en cuestiones relacionadas con el patrimonio monumental es universal. México tiene un patrimonio cultural muy vasto y variado, esta característica, y los problemas que han surgido en torno al tema, le han dado la experiencia necesaria para formular regulaciones con un buen sustento en las leyes federales y regionales a favor de su conservación.
2. Los inmuebles a salvaguardar requieren de una declaratoria para ser considerados como monumentos.; las instancias responsables de salvaguardar el patrimonio cultural –Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), INAH e ICOMOS– pueden solicitar su ingreso a las listas de los bienes culturales.
3. El hotel, como tantos otros que se han perdido, nunca tuvo una declaratoria porque no era considerado monumento histórico ni artístico, a pesar de albergar pinturas murales de gran valía e incluir en parte de su arquitectura cubiertas resueltas con paraboloides hiperbólicos de Félix Candela, arquitecto español, ícono de la arquitectura. Resulta muy probable que las instancias que debieron protegerlo, no estuvieron preparadas para hacerlo, o simplemente se vieron rebasadas por un caso de tal magnitud.

Es una pena que siendo Morelos un lugar con tanta historia, en otros estados del país se valore mucho más el patrimonio y se pongan en práctica con mucha mayor eficacia ciertos reglamentos de mantenimiento que logren su preservación. Se hace necesario recuperar nuestro legado histórico en forma de patrimonio edificado, y buscar en el resto de la sociedad, ajena a esta situación, la manera de generar en su pensamiento los sentidos de identidad y pertenencia. Tal vez el cambio de uso del edificio patrimonial sea una de las soluciones al problema que se presenta. Omitir algunos de los convencionalismos mencionados en las disposiciones internacionales en materia de restauración, vale la pena en el ejercicio de su conservación. El Hotel Casino de la Selva pudo haber tenido un uso netamente cultural, que tanta falta hace en la sociedad.

REFERENCIAS

- Blanco, R. (1958). *Crónica de la Revolución Mexicana*. Libro Mex Editores.
- Calderón de la Barca, M. (2010). *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Porrúa.
- Coppola, P. (1997). *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Árbol Editorial.
- Chanfón, C. (1983). El castillo-palacio de Don Hernando Cortés en Cuernavaca. *Anuario de Historia de América Latina* (20), 299-319.
- Dubernard, J. (1991). *Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos*. Miguel Ángel Porrúa.
- Estrada Cajigal, S. (1997). *Crónicas de Cuernavaca 1857-1930: imágenes de la memoria*. Ediciones Asta.
- González, L. (1900). *México viejo: noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*. Librería de la Vda. De C Bouret.
- Katzman, I. (1973). *Arquitectura del siglo XIX en México*. UNAM.
- Kubler, G. (2012). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica.
- López, V. (1994). *Cuernavaca: visión retrospectiva de una ciudad*. Instituto Estatal de Documentación de Morelos.
- Maldonado, D. (1990). *Cuauhnáhuac y Huaxtepec: Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Prieto, G. (1845). *Ocho días en Puebla y un paseo a Cuernavaca*. Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Von Mentz, B., Scharrer, B., Toussaint, A. y Estrada, S. (1997). *Haciendas de Morelos*. Miguel Ángel Porrúa.

La memoria histórica de la Casa Latinoamericana, patrimonio del siglo xx en Cuernavaca

Ulises Padilla Montes de Oca

PRESENTACIÓN

La arquitectura tiene el privilegio de crear lugares mágicos totalmente obra del espíritu; es decir, el arte de manejar un espacio, cuya utilidad sea satisfacer las necesidades humanas con el objetivo de que al habitarlo sea agradable, se perciba armonía y éste sea funcional (Auguste Perret citado en Martínez, 2020).

Cuando discutimos de arquitectura, generalmente nos remitimos al significado representativo del estilo y a su vez a la identidad del usuario. Pareciera fácil explicar la belleza de una obra arquitectónica, después de todo, en la arquitectura la belleza es intangible, pero se percibe a través de la mirada del usuario e interioriza en términos de la percepción individual. En este sentido, la arquitectura pretende darle significado al habitar el espacio; en otros términos, el arquitecto no sólo realiza la construcción, sino que, a través del diseño, la dota de cualidades funcionales, técnicas y estéticas, resultado de su época, de su lugar, sus condicionantes fisiográficas y del avance tecnológico de la sociedad en su conjunto, que aportan ciertas características identitarias. De esta manera, la identidad en una construcción arquitectónica se traduce en emociones históricas, en un fenómeno identitario, porque detrás de cada edificio hay un sustrato cultural que lo justifica (Weil, 2011).

En este contexto, al hablar de arquitectura moderna de Cuernavaca hacemos referencia a su contexto geográfico, sus antecedentes históricos y los materiales que se tenían a la mano, que llevan implícitamente el espíritu y esencia de la Ciudad de la Eterna Primavera.

Los espacios característicos y emblemáticos del centro histórico de Cuernavaca están llenos de historias y memorias, pero sobre todo reflejan una búsqueda arquitectónica de integración ambiental, como lo es la Casa Latinoamericana, cuya historia

comienza en 1940, cuando La Latinoamericana S.A., empresa mexicana de seguros fundada en abril de 1906 por Don Miguel S. Macedo y Boubée, invierte un porcentaje de su capital y de sus reservas económicas para su construcción. Tal edificio significó el inicio del modernismo en la ciudad y se convirtió en un icono, en un hito no solamente histórico sino de identidad cuernavacense.

LA CASA LATINOAMERICANA

En 1946 inició la construcción de lo que sería el Hotel Casa Latinoamericana, el cual cubriría la creciente demanda del turismo proveniente principalmente de la Ciudad de México. Ubicado en la esquina que hoy es la calle de Santos Degollado y Avenida Morelos, fue el edificio de mayor tamaño y de mayor altura construido en esos momentos, diseñado con una expresión claramente modernista y con algunas características formales retomadas de la región (Villanueva, 2012). El terreno de 6331.36 metros cuadrados se localiza en el hoy centro histórico de Cuernavaca; tiene un frente de 63.35 metros lineales y su costado lateral de 107 metros lineales. Debido a las condiciones topográficas, en el costado de la calle Degollado, la pendiente pronunciada de aproximadamente 20% de inclinación condicionó las características escalonadas del proyecto arquitectónico.

A cargo del Ing. Luis Rivero del Val, la Construcción del Hotel Casa Latinoamericana rompió con las tendencias arquitectónicas de la época influenciada por el Estilo Cuernavaca o Neocolonial, con el uso de teja de barro rojo recocido, patios centrales y corredores, recubrimientos de azulejo talavera tradicional de Puebla, el uso alterno del arco y líneas rectas, algunas con toques Art Decó que se ve reflejado en el interior. El hotel abrió sus puertas en 1949, y ofrecía un concepto totalmente diferente de hospedaje, ya que no era el tradicional de una sola habitación, sino que manejaba el concepto de suites, contaba con 52 de ellas, las cuales tenían la ventaja de brindar mayor espacio donde se incluían mobiliario y equipo, como comedor, cocina y estancia, para brindar un mayor servicio. Dentro de las suites, las más lujosas eran: Departamento Poza Azul, Miravalle y Huitzilac. Los muebles de la suite Poza Azul tenían un toque de

modernidad de la época a diferencia de la suite Huitzilac, nombre que se le dio porque la vista era hacia ese lugar.

El Hotel Casa Latinoamericana era reconocido por ser un lugar acogedor, como si fuera una casa de descanso, y por usarse para celebrar fiestas y eventos sociales, debido a sus instalaciones: salón de eventos, billares, dos mesas de boliche, amplio jardín y una alberca con chapoteadero. Cabe destacar que en un inicio los jardines, con sombrillas metálicas pintadas a rayas típicas de la época de los años cincuenta, llegaban hasta la avenida Morelos, y que alberca de forma rectangular, con tobogán y trampolín y el chapoteadero estaban ubicados con una excelente orientación que procuraba el asoleamiento tan requerido por los visitantes. Por tal motivo, el hotel por su diseño y por la diversidad de actividades que podían realizarse dentro de un sólo espacio, alcanzó fama, ofreciendo a su vez a los huéspedes un concepto novedoso, combinando alojamiento y zonas recreativas; más que un cuarto de hotel, ofrecía un departamento con todos los servicios y con una gran ventaja de ubicación a unas cuadas del centro de la ciudad de Cuernavaca (figura 1.4.1).

Figura 1.4.1 Casa Latinoamericana. Cuernavaca, Morelos, 1970



Fuente: Archivo Valentín López González Aranda

Con la aparición de la Casa Latinoamericana inició la transformación de Cuernavaca hacia una nueva arquitectura propia de la modernidad; el paisaje urbano fue transformado con elementos verticales de una altura poco común en el contexto, dado que este movimiento constructivo replicó el ejercicio por imitación o asimilación de tendencia en el ramo. Sin embargo, a finales de los años setenta y principios de los ochenta el hotel tuvo que cerrar sus puertas debido a problemas financieros, a pesar de ello, la influencia en términos de continuidad constructiva estaba dada y siguió reproduciéndose hasta cambiar la imagen hasta cierto punto vernácula de la ciudad y convertirla en un híbrido que pretendía convertirse en algo más que un lugar de descanso (figura 1.4.2).

Figura 1.4.2 Paisaje urbano de Cuernavaca con la Casa Latinoamericana



Fuente: Toussaint, A. (2010). Conventos en Morelos. Instituto de Cultura de Morelos

En este sentido, hablar de transformación implica aceptar el hecho de que partimos de algo preexistente, de algo que a la vez que se transforma, mantiene algunas invariables como elementos de continuidad (Martí, 2005). Esto posiciona a la arquitectura como una obra abierta, disponible al cambio y susceptible de ser intervenida.

En ese marco, transformar un edificio existente a través de múltiples acciones resulta ser mejor que demolerlo, ya que dicha edificación, por un lado, se puede aprovechar espacial, estructural y simbólicamente, pero, por otro lado, fortalece la identidad de los individuos y de la ciudad, conserva la memoria y complicidad que los habitantes tienen con ella; en otro orden de ideas, permite entender la vida y la continuidad de los testimonios históricos tangibles de un sitio, es por ello que en la compañía de Seguros La Latinoamericana se tomó la decisión de convertir el Hotel Casa Latinoamericana en una edificación para condominios. Cabe mencionar que la gran mayoría de las personas que visitaron el hotel posteriormente fueron los que adquirieron departamentos; la identidad y el arraigo, tomaron una parte importante en la vida del usuario.

El inmueble, una vez habilitado como condominios, contó con dos sótanos, un lobby-recepción, dos elevadores y escaleras con pasamanos forrado de azulejo talavera, los departamentos 1, 2 y 3 y jardín oriente, a los que se accedía por un pasillo, y un área de jardín y albercas, a los que conducían un conjunto de escaleras. El acceso al estacionamiento era por la calle Santos Degollado, y por el lado de la avenida Morelos se acondicionaron locales comerciales (figura 1.4.3).

Figura 1.4.3. Casa Latinoamericana. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

En total, el edificio albergó 63 departamentos con una hasta tres recámaras, de 70 a 130 metros cuadrados. Al proyecto del hotel se añadieron los pent-house, por lo que se le aumentó un piso más al edificio, ocupando aproximadamente de 140 a 160 metros cuadrados con la mejor vista de la ciudad.

Las características mencionadas además de la ubicación, funcionalidad y estética muy particular –reflejo de un momento de cambio en la estructura urbana de la ciudad– le otorgaron al Hotel Casa Latinoamericana un plus que repercutió en la decisión de los compradores o inversores. A pesar del movimiento, el ruido de la ciudad y las múltiples actividades cotidianas llenas de ajetreo, el edificio es un remanso de tranquilidad dentro de toda esa vorágine citadina; pareciera que al entrar al edificio se generara paz (figura 1.4.4).

Figura 1.4.4 Vestíbulo de acceso al Hotel Casa Latinoamericana.
Cuernavaca, Morelos



Fuente: Fotografía de Ulises Antonio Padilla

Arturo Tovar nos comenta que conoció el Hotel Casa Latinoamericana alrededor del año de 1957 porque se casaba una de sus tías: “era muy elegante venir a fiestas aquí, desde entonces lo conocí”. También menciona que venía a Cuernavaca con su familia a pasar las vacaciones de Semana Santa y, entre todos, rentaban más de tres suites: “Era muy padre la convivencia, por ello cuando supimos que iban a vender no dudamos en comprar. Mi mamá y dos tías más decidieron adquirir un departamento, ya que las vivencias y sobre todo encontrar un lugar con excelente ubicación y espacios amplios era una característica sin igual”.

Otra persona cercana a esta experiencia es José Antonio Gumler, quien mencionó: “No te imaginas nunca que dentro del centro histórico pueda existir un lugar sin ruido y con un clima tan agradable como lo es en este edificio”. Para él, Hotel Casa Latinoamericana es un sitio emblemático, al que valdría la pena conocer tal y como estuvo en los años cincuenta; menciona que lo que lo ha hecho especial es la gente que llega a vivir ahí, ya que todos se tratan como si fueran una familia (figura 1.4.5).

Figura 1.4.5. Vista aérea del Hotel Casa Latinoamericana. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Archivo UAEM-Adriana Estrada Cajigal

Por su parte, Antonio Ruiz menciona: “Yo estoy fascinado con el edificio, lo tiene todo, recuerdo mucho los años nuevos y el 15 de septiembre; me subía al torreón a ver los fuegos artificiales, es una vista increíble ves todo Cuernavaca”.

Finalmente, Alina y Miguel relatan: “Este lugar es maravilloso, durante los tres años que hemos vivido aquí hemos conocido gente increíble que amamos profundamente y hemos vivido tantas cosas bonitas que no queda más que agradecer la oportunidad de formar parte de una gran familia dentro del lugar” (figura 1.4.6).

Figura 1.4.6 Jardines de la Casa Latinoamericana. Cuernavaca, Morelos



Fuente: Fotografía de Ulises Antonio Padilla

CONCLUSIONES

Ante el impostergable paso del tiempo y las diversas circunstancias de conservación, como cualquier obra arquitectónica, el Hotel Casa Latinoamericana vio reflejado el paso del tiempo y, con ello, el deterioro natural y el desgaste a largo plazo. Por ejemplo, sus fachadas, debido a su condición, quedaron expuestas no sólo al tiempo sino a los actos vandálicos, o bien los siniestros naturales, como el terremoto de septiembre del año 2017 de magnitud 7.1 grados, que dañaron la estructura y ocasionaron el desplo-

me de una fracción del edificio. La parte que sufrió los daños más visibles fue la torre mirador, en la cual se encontraba el pent-house, la cisterna y la antena de transmisión de radio; al desplomarse esta parte del edificio, colisionó dos departamentos recién construidos y estos, a su vez, el lobby y parte del sótano del estacionamiento, sobrecargando la estructura.

Se podría suponer que el siniestro dio inicio al final de un edificio emblemático en la ciudad de Cuernavaca; los daños ocasionados dentro del edificio destrozaron las zonas comunes y los departamentos arriba del lobby quedaron inhabitables, lo que fue difícil para los condóminos, ya que tardaron en volver a sus hogares. Es aquí cuando se ponen de manifiesto las historias, vivencias e imágenes sobre cosas o lugares que han formado parte de nuestra vida y memoria, del paisaje cotidiano que ya no existe. Es entonces que apreciamos y valoramos nuestro patrimonio y nuestra cultura. Es necesario valorar, sí, pero también es necesario contar con planes y protocolos de acción, de fichas técnicas para salvaguardar el patrimonio, para tomar decisiones de acción e implementación emergente que permitan su restauración, conservación y mantenimiento.

REFERENCIAS

- Martí, C. (2005). El concepto de transformación como motor del proyecto. Cuatro cuadernos. *Apuntes de arquitectura y patrimonio*, 36-41.
- Martínez, L. (2020). Auguste Perret, el arquitecto pionero del hormigón armado. *Architectura Digest*, s/p.
- Villanueva, L. (2012). La habitabilidad en Morelos. Trillas/UAEM.
- Weil, A. (2011). Ficciones arquitectónicas: un medio para comunicar identidad. *Sociedad y Equidad* (2), 336-349.

El patrimonio cultural del Exconvento de Santiago Apóstol de Jiutepec, Morelos¹

Jaime Tovar Enríquez

PRESENTACIÓN

Las tradiciones, usos y costumbres de una localidad constituyen la fortaleza más importante para conservar el patrimonio inmaterial. Mucho se ha escrito sobre patrimonio inmaterial, sus impactos, sus beneficios, sus aportaciones, pero sobre todo es importante resaltar su relevancia para conservar la identidad de la población. Hablar de identidad es hablar de cómo el ser humano define sus conceptos con base en principios, costumbres y tradiciones de su lugar de origen.

A través de su tarea de evangelizar, los frailes se fueron identificando con los habitantes de los lugares donde estuvieron presentes hasta obtener su confianza para, a través de la arquitectura monástica, construir espacios de confianza y bienestar a los antepasados. En el caso del Exconvento de Santiago Apóstol situado en Jiutepec, el inmueble en sí forma parte del patrimonio cultural material, pero el contexto de éste a través de sus tradiciones, fiestas, carnavales y celebraciones religiosas forma parte de la memoria histórica de la localidad que vale la pena poner en valor y preservar para las futuras generaciones.

En este sentido, el patrimonio inmaterial al que se refiere la presente investigación marca un paso a paso de cómo las generaciones del pueblo de Jiutepec se han ido transformando hasta lograr una plena identificación con sus costumbres y tradiciones, las cuales conforman un todo que transmiten para lograr su continuidad. Por otro lado, se da cuenta de cuándo y cómo el ser humano muestra su transforma-

¹ El contenido de este documento forma parte de un trabajo de investigación más amplio de maestría titulado La importancia de la arquitectura monástica del siglo XVI en el Patrimonio cultural inmaterial en Morelos (Tovar Enríquez, 2019).

ción cuando realiza sus festejos en sus comunidades, en el caso de Jiutepec, con Los Chinelos y Las Mojigangas, de Santiago Apóstol y del Señor de la Columna, por señalar solamente algunas de tantas celebraciones que son costumbres y tradiciones que se realizan dentro del espacio del Exconvento de Santiago Apóstol.

ORÍGENES DEL CONVENTO DEL SIGLO XVI

Los conjuntos monacales fueron una de las soluciones arquitectónicas ideadas por los frailes de las tres órdenes mendicantes en el siglo XVI para la evangelización en la Nueva España. La función religiosa de estas edificaciones era reunir a un enorme número de indígenas para evangelizarlos, aunque pronto, por la política de reducción, se convirtieron en centros sociales de los pueblos de indios, donde se transmitían los modos civiles de occidente, el castellano, diversas artes y oficios, salud e incluso servicios fúnebres. Sus constructores se basaron en corrientes arquitectónicas ya en desuso para la época, como el románico y el gótico, y en el modelo monástico europeo esencialmente en la abadía de Cluny, pero añadieron elementos innovadores como la cruz atrial y la capilla abierta, además de caracterizarse por ostentar diversas corrientes decorativas y una apariencia recia como fortalezas (Cortés, 2012).

Dentro de estos edificios, repartidos por el centro del actual México y con ejemplos soberbios de maestría en la arquitectura y decoración, es posible hallar un arte originado tanto en la talla de la piedra como en la decoración pictórica: el arte tequitqui o indocristiano, una suerte de estilo hecho por los indígenas que construyeron los edificios basados en los patrones europeos y dirigidos por los frailes.

La monumental arquitectura de los conventos del siglo XVI con las bellas tradiciones culturales de dos pueblos forzados al encuentro permanece como libro abierto aquí, en nuestro estado de Morelos. En el paisaje se observa el eficiente trabajo de la cal en las mamposterías, en los aplanados y enlucidos; en las artes y oficios de los canteros, y la diestra ingeniería hidráulica que enlaza bóvedas, canales, gárgolas y contrafuertes con aljibes. También son respuesta a la estrategia de conquista espiritual, pues la mística cristiana aparece envuelta en cada estructura arquitectónica o esculturas en piedra o madera, palabra evangelizadora o código por desentrañar.

Los conventos fueron el espacio de adaptación entre dos lenguas que se enlazaron necesariamente para contener y hermanar a los fieles, para el cumplimiento de los mandamientos cristianos, sin olvidar sus funciones para la organización de un grupo humano, al interior o al exterior.

Los conventos en Morelos no se implantaron al modo de los antiguos monasterios europeos, como recintos para vivir el aislamiento de la contemplación divina, tampoco fueron entidades de autosuficiencia económica con tierras de cultivo y diversas formas de producción; desde los primeros que se fundaron, incipientes y con la presencia de pocos frailes, existieron como centros de irradiación religiosa con sus escuelas donde se transmitían elementos culturales traídos de España: la doctrina cristiana, la escritura alfabética, la gramática el castellano y a veces el latín, el arte de la pintura y la música, entre otras disciplinas. No obstante, en los conventos se aceptó la cultura indígena, la cual se dejó sentir en los campos de la medicina natural o herbolaria, en la transmisión de conocimientos sobre la antigua forma de vida, a partir de los testimonios orales portadores del saber moral, y de la expresión literaria y pictográfica, que incluía el arte de hacer libros y mapas con pinturas.

Por sus dimensiones, estas edificaciones cumplieron plenamente los criterios del patrimonio monumental prevaecientes desde hace casi dos décadas; ahora, conforme con los principios que permiten una lectura más fina del fenómeno y del territorio, redimensionamos su valía, pues dada la dinámica de los grupos que los forjaron destacan más que nunca las singularidades morelenses. Cimentados las más de las veces sobre antiguos centros ceremoniales indígenas o por razones de estrategia política y económica en el corazón de los valles morelenses, los conventos del siglo xvi son un testimonio vivo del violento encuentro entre dos culturas y su integración final (Cortés, 2012).

El concepto de patrimonio monumental y otros principios doctrinales han experimentado un notable desarrollo gracias a las experiencias y al trabajo de expertos que, de manera continua y sistemática, han profundizado y decantado la manera de visualizar los bienes culturales. Esto conforme a categorías más ricas como los paisajes culturales, simbólicos y sagrados que obligan a una lectura más fina considerando, por ejemplo, la arqueoastronomía.

EXCONVENTO DE SANTIAGO APÓSTOL

Se sabe que el convento de Santiago Apóstol fue construido en el siglo xvi por la orden mendicante de los franciscanos, aunque no se conoce con exactitud cuándo inició y terminó su construcción. Al respecto, George Kubler menciona lo siguiente:

en vista de que el Códice franciscano no menciona este establecimiento, podemos suponer que su fundación fue posterior a 1569. En 1586 Ponce encontró un convento abovedado sin iglesia. Un temblor destruyó la mayor parte de la estructura y se reconstruyeron únicamente las celdas necesarias para los frailes (2012).

El exconvento constituye la labor humanizadora y evangelizadora de los misioneros españoles hacia los indígenas. En sus muros se pueden apreciar aspectos de la vida de los frailes y lo que significó para ellos venir desde España a evangelizar a los indígenas, así como las órdenes religiosas que protagonizaron esta hazaña espiritual y humana de dimensión universal.

Para el conocimiento de la traza y la geometría de espacios conventuales del siglo xvi, se necesita conocer la historia, así como lo investiga Huerta (2004), quien para calcular las medidas de una estructura de una construcción de la antigüedad requirió de la experiencia de expertos profesionales; también señala que eran los maestros constructores quienes decidían las dimensiones de los elementos principales de la forma y espesor de las bóvedas, así como el tamaño de los muros y estribos (p. 133-144).

Asimismo, nos dice Margarita Martínez del Sobral que encontró la mayoría de los elementos geométricos que fueron empleados en el diseño de los conventos franciscanos poblanos del siglo xvi, como son el rectángulo de proporción áurea, el cuadrado de San Benito y espirales de pulsación cuadrantal con sus rectángulos rectores que contienen las leyes de armonía universal (1988, p. 5).

Por su parte, Laura Ledesma comenta que analizar los claustros ayudaría a contribuir en la recuperación y conservación de las formas originales, también a comprender y explicar la forma, así como la función de estos espacios. En una de sus propuestas sustenta que los claustros novohispanos, además de seguir un planteamiento formal,

aprovecharon al máximo los conocimientos que tenían de construcción los naturales (2009, pp. 11-12).

Ubicado en el centro de Jiutepec, Morelos, el Exconvento de Santiago Apóstol se reconoce por su amplio atrio. En la arquitectura virreinal mexicana del siglo xvi, el atrio fue uno de los elementos más importantes, y subsistió como una reminiscencia de las prácticas de culto al aire libre que se acostumbraban en México en la época prehispánica. Por otro lado, equivale a las grandes plazas o cuadrángulos, limitados por los templos, en donde se celebraban las ceremonias religiosas. Originalmente, el atrio no fue cementerio, aunque en épocas posteriores adquirió esa función.

La fachada principal es austera pero armónica en sus dimensiones, con catorce metros de altura aproximadamente. Su portada de acceso es un arco de medio punto enmarcado por sencillas pilastras de sección rectangular discreta, ya que apenas sobresale del gran paño de la fachada; un poco más arriba, se encuentra un sencillo entablamento y cornisa notoria, y sobre ambos, se encuentra un nicho sencillo enmarcado por pilastras y un frontón con la imagen del santo patrono Santiago Apóstol. La ventana coral es de forma rectangular y de dimensiones relativamente pequeñas en comparación con el gran imafrente.

En la parte más alta, rematan la fachada, una sencilla cornisa y pequeñas almenas en armonía con el gran conjunto. La portada lateral o fachada norte se caracteriza por la porciúncula franciscana de austera o sencilla solución. Sobresalen los contrafuertes de sección cuadrada de aristas semicirculares, que se constituyen en una continuidad estructural de las columnas interiores (figura 1.5.1).

Figura 1.5.1 Fachada del Exconvento de Santiago Apóstol. Jiutepec, Morelos



Fuente: Fotografía de Jaime Tovar Enríquez

La nave es de tipo de salón, con forma rectangular de sobrada proporción, y está conformada por seis entre ejes y bóveda de cañón corrido con lunetos. La planta del ábside es de medio hexágono. Las pilastras de la nave comienzan con un basamento y culminan en un arquitebo donde se apoyan arcos. La cúpula es en forma octagonal y las pechinas son rectas y portan frescos de los evangelistas. Al costado norte se ubica una capilla cubierta con bóveda de aristas; sobre el paramento opuesto, costado sur, un arco formando un nicho (figura 1.5.2).

Figura 1.5.2 Nave del Exconvento de Santiago Apóstol. Jiutepec, Morelos



Fuente: Fotografía de Jaime Tovar Enríquez

En el acceso del templo, en la parte poniente, está el bautisterio que contiene al centro la pila bautismal de piedra, elemento que compone parte del templo. Cabe señalar el contraste entre la ornamentación y riqueza de armonía sin límites que se nota entre la torre y el austero convento. El acceso principal cuenta, en la parte alta, con su coro y, en la parte baja, con su sotocoro, con bóveda de cañón corrido de lunetos y su enorme balaustrada; ahí se colocaba el coro de frailes para cantar en las misas.

En el retablo se encuentran las siguientes pinturas del siglo XVIII: el Doctor de la Iglesia, cuyas sus medidas son 39 x 54 cm y forma parte de los relatos del inmueble; la pintura de caballete de San Francisco de Asís, de 1.42 x 1.22 m; la pintura de caballete de Santo Domingo, de 1.42 x 1.22 m; la pintura de caballete de San Miguel Arcángel, que mide 1.42 x 1.22 m; la pintura de caballete de San Gabriel, de 1.42 x 1.22 m; la pintura de caballete de fray Bernardo de Siena, de 1.42 x 1.22 m; la pintura de caballete en honor a Santa Bárbara, de 1.80 x 1.42 m; la pintura de caballete de Santo Franciscano,

de 1.42 x 1.22 m; la pintura de caballete de Dios Padre; la pintura sobre tabla de ángeles músicos, ocho en total, de 40 x 25 cm.

El retablo está compuesto con columna salomónica, la cual es un elemento sustentante formado por una base y un capitel; lo que caracteriza al retablo es el fuste trabajado de manera helicoidal con temática vegetal. En la parte del altar, se encuentra un retablo baldaquino integrado por columnas de orden corintio, cornisas y su edículo superior.

La torre del templo está ubicada en la esquina norponiente y la forma un masivo basamento que se integra perfectamente a la fachada principal. El primer cuerpo del campanario es muy peraltado y esbelto, sección cuadrada, cada cara de este prisma tiene un arco de medio punto enmarcado por dos partes de moldura, dos pilastras en su basa, capitel y entablamiento. Un moldurado y cornisa sobresalida dividen al anterior cuerpo del segundo campanario, de menor proporción, sección de esquinas ochavadas, dando lugar a una planta octogonal. Igualmente, se distinguen en la torre pilastras rectangulares, capitel, entablamentos profundamente cornizados y fuste liso. Finalmente, la torre es rematada por un hermoso campanario de ornamento capulín octogonal con cuatro molduras nichos.

El convento es muy sencillo y austero: consta de claustro bajo y claustro alto, en planta baja la techumbre es bóveda de cañón corrido, y en el pasillo o andador la bóveda se apoya en masivos machones de sección cuadrada, con vanos hacia el patio central en forma de arcos de medio punto. Los claustros conservan los frescos originales estucados y decorados a los tres colores permitidos en el siglo XVI: rojo, negro y blanco. En los frescos se representa el famoso pigmento azul maya, que se producía en esta época colonial, y el convento conserva las celdas donde los frailes descansaban y dormían. El claustro alto tiene un oratorio, techumbre de viguería y teja, mientras que en el claustro bajo se encontraban la biblioteca, y algunas pequeñas capillas utilizadas en la época colonial. Aún se conserva la sacristía y la fuente del patio central; el que fue destruido en la época de la Revolución fue el refectorio, que sirvió de caballerizas para los constitucionales (figura 1.5.3).

Figura 1.5.3 Claustro del Exconvento de Santiago Apóstol. Jiutepec, Morelos



Fuente: Fotografía de Jaime Tovar Enríquez

La barda atrial del acceso al exconvento es de mampostería de piedra, con coronamiento de almenas; la de lado norte es de mampostería de piedra de un espesor aproximado de 0.80 m de ancho, con arcos invertidos. Sus caminos procesionales ya no existen; se aprecia que fueron borrados con material de relleno.

Otro elemento típico que formaba parte de los conventos del siglo *xvi* es la cruz atrial, la cual se colocaba generalmente al centro del atrio. En un principio las cruces atriales fueron hechas de madera, posteriormente de piedra. Cabe mencionar que no existe basamento alguno que indique donde estuvo colocada la cruz atrial del Exconvento de Santiago Apóstol (Gutiérrez, 1994), así como no hay rasgos de donde se encontraba la capilla abierta. Este lugar servía para officiar la misa ante grandes multitudes, y, a veces, cobijaba bajo techo a los principales de la región (Toussaint, 2010). Tampoco se han encontrado indicios de que hayan existido capillas posas, las cuales se construían generalmente en las esquinas del atrio como remate de los tramos del camino procesional.

Los contrafuertes del exconvento son de mampostería de piedra asentados con morteros de cal, de sección cuadrada con esquinas semicirculares. Se puede observar que al último tercio de su altura se reduce la sección y termina en forma de almena.

Diferentes indicios señalan que la construcción del convento no fue realizada en un solo momento sino en tres: lo primero que se construyó fue el claustro, después la nave del templo, y por último las torres del campanario (en el siglo xvii). Los materiales que se utilizaron para la construcción son, en su totalidad, piedra de la región, y para la mampostería, arcilla y mortero de cal (Meli, 2011).

Según Agustín Moro en el altar mayor se encuentra una pirámide prehispánica (1999). Este basamento forma parte de la cimentación del edificio y, agrega Laura Ledesma, sus piedras se ven reflejadas por todos lados de los muros de la edificación (2009). En algunas partes estos muros son de más de un metro de espesor; el sistema que se utilizó para su construcción fue pedraplén, visto con frecuencia en el siglo xvi y utilizado desde la época románica. Las columnas al igual que los muros son de mampostería de piedra con mezcla cal-arena-arcilla, de gran altura.

Finalmente, la techumbre del templo son bóvedas de cañón corrido de lunetos, la del claustro bajo son de cañón corrido con material de piedra con mortero de cal-arena-arcilla solamente, mientras que el claustro alto en la actualidad tiene una techumbre de madera y teja.

Debido a nuestra ubicación geográfica, estamos localizados en la zona de alta sismicidad, es por eso que cuando tiembla corremos el riesgo de que las construcciones de esta época sufran daños, tal es el caso del Exconvento de Santiago Apóstol (Silva de Becerril, 1994).

CONCLUSIONES

Hablar del patrimonio cultural inmaterial es reconocer los usos, tradiciones y costumbres que de generación en generación nuestros padres nos han enseñado y que suceden principalmente en las comunidades y por colectividades de áreas culturales determinadas; de hecho, pueden considerarse una forma común de vida o de comportamiento que opta un grupo de individuos que pertenecen a un mismo pueblo.

Considerando las celebraciones o manifestaciones colectivas, las formas de interpretación simuladas que intervienen en ellas, en el momento que se separan de los sentidos compartidos al interior de cada persona, así como los lazos de identidad y de las emociones que se derivan, la pertenencia del patrimonio cultural inmaterial está habitualmente contextualizado en un tiempo y en un marco espacial significativo, y su sentido sólo aflora dentro de los marcos temporales asignados por la tradición; es decir, dentro de una fecha concreta o dentro de un periodo aceptado por convención. Su valor simbólico es, considerado, por tanto, de posición. Así, la temporalidad, es una característica básica a la hora de comprender las manifestaciones del patrimonio inmaterial.

Son importantes los componentes del patrimonio cultural inmaterial que se conserva en las comunidades, ya que gracias a ellos la historia de la comunidad se mantendrá íntegra y completa en todo momento. De tal manera que es más fácil que las generaciones venideras tengan el conocimiento de lo que se ha venido realizando en la comunidad, y crecerían con sentido de identidad y pertenencia.

El objetivo fundamental del trabajo de investigación mayor del que se desprende este artículo es abordar cómo es que a través del tiempo se fue desarrollando la misión de los frailes mendicantes con nuestros ancestros, en enseñarnos de cualquier manera la evangelización, para lo cual tuvieron que destruir todo un concepto de organización en sus formas de vida y de creencias –ya que a través de la naturaleza rendían tributo a sus dioses–, así como la forma ritual de hacerlo que serían tradiciones y costumbres aprendidas de sus abuelos, padres, padrinos y tíos.

Como también es importante recalcar cómo se dio el emplazamiento de los pueblos después de la conquista, esto se ilustró con el municipio de Jiutepec, Morelos, que no fue la excepción. Federico Fernández y Urquijo, a través de sus imágenes (que no se muestran en este artículo), señala cómo eran por lo regular los pueblos y en qué lugar estaban asentados, con las que también se da cuenta de que esas representaciones estarían hablando de Jiutepec en el tiempo de la conquista. De ahí la relevancia del lugar para este trabajo.

En el Exconvento de Santiago Apóstol de Jiutepec, Morelos se siguen celebrando las tradiciones y costumbres en la fiesta patronal del 25 de julio. Desde un día antes, las personas que viven en las calles principales del centro, a partir de las 7:00 p. m., salen

a prender sus fogatas fuera de sus casas, ya que según cuentan las personas mayores, esto se hace con el propósito de que al pasar Santiago Apóstol montado en su caballo esté iluminado el camino que lo conduce a su templo.

Otra festividad del Exconvento es el Señor de la Columna, que se celebra el primer viernes de cuaresma. El festejo es realmente impresionante ya que acuden personas de varios lugares de los diferentes estados con la finalidad de cumplir sus promesas por los favores recibidos. Se observan también algunas danzas que se realizaban en tiempos prehispánicos, lo que demuestra la trasmisión de conocimientos y tradición. A las 10:00 p. m. aproximadamente, llevan al Señor de la Columna a recorrer parte de las principales calles del centro; en la procesión concurren más de 5 000 personas.

Ya sea como testigo de la evangelización o por el patrimonio cultural inmaterial que reúne, el Exconvento de Santiago Apóstol es un inmueble significativo. Es importante conservar su infraestructura, tanto como recuperar las tradiciones culturales que ahí convergen para las futuras generaciones, para que los jóvenes conozcan y se involucren en las celebraciones religiosas como parte de una formación espiritual basada en sucesos históricos y de conocimiento científico sobre los hechos que se suscitaron en torno a la fundación de este convento.

REFERENCIAS

- Cortés, A., Gutiérrez, R., Gallegos, L., Cabeza de Vaca, L., Morales, F., González, F., ... Szalay, A. (2012). *Conventos morelenses*. Lunwerg.
- Fernández, F., Urquijo, P. (2006). Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de congregación, 1550-1625. *Boletín del Instituto de Investigaciones Geográficas* (60), 145-158.
- Gutiérrez, R. (1994). *Conventos coloniales de Morelos*. Instituto de Cultura de Morelos/ Grupo Financiero GBM/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Huerta, S. (2004). *Arcos, bóvedas y cúpulas: geometría y equilibrio en el cálculo tradicional de estructuras de fábrica*. Instituto Juan Herrera.
- Kubler, G. (2012). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica.
- Ledesma, L. (2009). Sólo le pido a Dios. *El Tlacuache* 9 (362), 2-2.

- Martínez del Sobral, M. (1988). *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*. Instituto Nacional de Antropología e historia/Secretaría de Educación Pública.
- Meli, Roberto. (2011). *Los conventos mexicanos del siglo xvi: construcción, ingeniería estructural y conservación*. Porrúa.
- Moro, A. (1999). Templo y exconvento de Santiago Apóstol Jiutepec. *Revista Expresión*.
- Silva de Becerril, E. (1994). *Conventos de Morelos*. Porrúa.
- Toussaint, A. (2010). *Conventos en Morelos*. Instituto de la Cultura de Morelos.
- Tovar Enríquez, J. (2019). *La importancia de la arquitectura monástica del siglo xvi en el patrimonio cultural inmaterial en Morelos* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Hacia un plan de manejo para el patrimonio cultural inmaterial en Morelos

Gerardo Gama Hernández

PRESENTACIÓN

El patrimonio cultural inmaterial forma parte de la historia y de la memoria colectiva de la gente. Aspectos como las lenguas, la literatura, las expresiones musicales, la danza, las tradiciones culinarias, los rituales y mitologías, los conocimientos técnicos relacionados con las artesanías y los espacios culturales se encuentran entre las diversas formas de patrimonio inmaterial. En este sentido, desde el periodo prehispánico y, luego, a partir del siglo **xvi** han surgido expresiones culturales como las mencionadas que se han transformado y arraigado entre la población a nivel nacional, así como a lo largo y ancho del territorio actual del estado de Morelos (Escalante, 2011).

Por lo anterior, en este documento se propone un plan de manejo dirigido a la gestión, salvaguardia y conservación de todas aquellas expresiones culturales inmateriales de la entidad, a partir de aproximaciones, lineamientos, acciones y políticas. Por lo tanto, se exploran algunos bosquejos para impulsar un instrumento de planeación integral, que coordine la colaboración entre los diversos sectores sociales de la población y las autoridades en sus tres niveles de gobierno.

La metodología debería ser un constante intercambio de ideas y saberes entre algunos actores que intervienen directamente en el patrimonio cultural inmaterial, como cronistas, historiadores y especialistas en la conservación del patrimonio; sin embargo, la parte medular, sin duda, es la aportación de ideas de la población, que permite conocer y reconocer su patrimonio inmaterial con el único fin de que perdure en el tiempo. Dichas aportaciones se alinean a la *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la Unesco* del 2003 reconociendo, entre otras cosas, las finalidades de la convención: la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial; el respeto del patrimonio cultural de las comunidades, grupos e individuos; la sensibili-

zación en el plano local, nacional e internacional sobre la importancia del patrimonio cultural y económico de reconocimiento; y, por último, la cooperación y formación internacional (Unesco, 2003).

Asimismo, se reconoce aquí el Plan de acción para el patrimonio mundial en México y América Latina (PAMAC) 2018-2023 –adoptado por el Comité del Patrimonio Cultural durante la 37ª reunión subregional de México y América Central, realizada en Zacatecas en abril del año 2018–, como un documento que engloba un grupo de acciones para el mejoramiento, la salvaguardia y el fortalecimiento del patrimonio (Unesco, 2018).

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL MORELENSE

El patrimonio cultural incorpora la memoria colectiva de pueblos y naciones alrededor del mundo, su configuración parte de la capacidad exclusiva de la humanidad para concebir el significado que nace en el pasado, pero construye también el futuro (Arizpe, 2009).

Las diferentes expresiones del patrimonio cultural inmaterial del estado de Morelos constituyen un referente fundamental para comprender buena parte de su proceso histórico como región y como entidad. Fiestas, mercados, religiosidad, arte, comida son, entre otras, expresiones tradicionales morelenses que generan identidad y arraigo entre su gente, sentido de pertenencia, de comunidad y de convivencia cotidiana (De la Peña, 2011).

El estado de Morelos reúne una importante diversidad cultural en sus diferentes regiones, que pueden identificarse como: región norte que es el Valle de Cuernavaca; oriente o Valle de las Amilpas; nororiente, también conocida como los Altos; Sur o Zona Cañera, y Poniente. La colindancia de la entidad con el otrora Distrito Federal –hoy Ciudad de México–, el Estado de México, Guerrero y Puebla ha generado una intensa dinámica de intercambio cultural desde la época prehispánica hasta nuestros días, más allá de las demarcaciones políticas y administrativas (Gama, 2011).

Al respecto, diversas festividades y celebraciones, espacios que reflejan la práctica de determinadas actividades, productos típicos y expresiones son manifestaciones

de nuestra cultura. Así, tenemos la cerería de Axochiapan, los Sayones de Tetela del Volcán, la Fiesta del Tercer Viernes de Cuaresma de Tepalcingo, el barro de Cuentepec y Tlayacapan, la Toma de la Alhóndiga en Tetelpa, el mole verde de Xoxocotla, los corridistas de Tepoztlán, los tamales de mojarra de Coatetelco, los matacueros de Yecapixtla, la Fiesta del Quinto Viernes de Cuaresma en Mazatepec, la fruta de horno de Tlayacapan, los Doce Pares de Francia de Atlatlahucan, la nieve de Alpuyecá, la Muerte de Zapata en Chinameca y los cuexcomates de Chalcatzingo como algunos ejemplos de la riqueza del patrimonio cultural inmaterial morelense (Zavaleta, 2021).

Como parte de la evolución de la cultura tradicional, diversos factores han contribuido a su fortalecimiento, a su trastocamiento o a su extinción. Se trata de procesos de transculturación que inciden en la transmisión de los conocimientos, en las formas de organización comunitaria, en la producción o la adquisición de insumos, en la comercialización de los productos, en la apropiación de los usos y las costumbres, en la asimilación de modelos culturales propios o ajenos. El diseño y la aplicación de políticas públicas desde los ámbitos gubernamentales y académicos muchas veces no responden a las necesidades ni las expectativas de los destinatarios. Las conceptualizaciones, las interpretaciones, las categorizaciones y las clasificaciones resultan tan arbitrarias que terminan afectando negativamente los procesos y prácticas en torno a las diversas expresiones de la cultura tradicional. A este respecto, los cuexcomates dejaron de ser graneros para convertirse en piezas decorativas; la cecina de Yecapixtla se produce con carne importada; los vasos de unicel reemplazan a los jarros en la tradicional Cereada de Ocoatepec; las velas son sustituidas por luces led en las procesiones de Jiutepec; la Virgen de Guadalupe cede su lugar a Mickey Mouse en los trajes de Chinelo; la cartonería es ahora *papier mache*; las mujeres son disfrazadas como *cocine-ras tradicionales* (Zavaleta, 2021).

A pesar de ello, en las familias y en las comunidades se preservan y transmiten los conocimientos de la cultura tradicional en sus diversas expresiones. Es esta colectividad el reducto de la salvaguardia de la identidad. Asimismo, siendo obvia e inevitable la evolución de la cultura, no puede existir la innovación sin la tradición; de lo contrario, no se estaría innovando sino creando una nueva expresión que desconoce, mal imita o destruye su origen (Zavaleta, 2021).

EL PLAN DE MANEJO Y EL PATRIMONIO MUNDIAL

Los lineamientos operativos de la Unesco describen la base sobre la cual los sitios son juzgados por el ICOMOS y por el Comité del Patrimonio Mundial para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial. En este tenor, los sitios deben satisfacer criterios en tres áreas de igual importancia (Stovel, 2003): 1) tener un valor universal sobresaliente; 2) probar el examen de autenticidad; y 3) estar protegidos de manera adecuada.

En ese sentido, la Lista no sólo incluye los bienes con un valor excepcional como patrimonio, sino que a la vez tienen que estar bien protegidos. Para que un sitio pueda ser considerado de valor patrimonial excepcional, el Comité debe encontrar que cumple al menos uno de seis criterios culturales; es decir, debe contar con alguno de los siguientes criterios:

1. Representar una obra maestra del genio de la creación humana.
2. Exhibir un intercambio importante de valores humanos, sobre un margen de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en desarrollo arquitectónico o tecnológico, artes monumentales, planeación de ciudades o diseño de paisaje.
3. Ser testimonio único, o por lo menos excepcional, de una tradición cultural o de una civilización viva o que ha desaparecido.
4. Ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio o de un conjunto arquitectónico, o tecnológico o de un paisaje que ilustre (una) etapa(s) significativa(s) de la historia de la humanidad.
5. Ser un ejemplo sobresaliente de asentamientos humanos tradicionales o de uso de suelo que sea representativo de una cultura (o culturas) bajo el impacto de cambio irreversible.
6. Estar directamente o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivientes, con ideas o con creencias, o con trabajos artísticos y literarios con un significado universal sobresaliente. El Comité considera que este criterio debe justificar la inclusión en la Lista sólo en circunstancias excepcionales y en conjunción con otros criterios, culturales o naturales (Unesco, 2019).

DIAGNÓSTICO

De esta manera, un diagnóstico se realiza con base en los impactos derivados por diversos aspectos sociales, culturales y antropológicos, los cuales registran repercusiones, daños o presiones que, de no ser atendidos a tiempo o desarrollar acciones que permitan mitigar sus efectos, usos, tradiciones y costumbres de las comunidades, están en riesgo o en estado de vulnerabilidad.

Ante los procesos de globalización, el uso de nuevas tecnologías de información y transculturización en las comunidades del estado de Morelos, los usos, costumbres y tradiciones ancestrales en el medio rural y los procesos tradicionales de las festividades se ven vulnerados. En otro orden de ideas, en medio de ese escenario y sin tomar las medidas adecuadas, los procesos mencionados van transformando y modificando su esencia original y sus características (Castells, 2006).

En lo que se refiere a la conservación de las tradiciones de Morelos, fenómenos como la migración, la falta de oportunidades, la desintegración familiar, el consumismo, entre otros, se consideran presiones que, de no atenderse, podrían agravar y contribuir a la pérdida paulatina de los usos y costumbres de las localidades.

En prácticamente todo el estado de Morelos, se genera una problemática derivada de la actividad turística. No se trata de persuadir a los visitantes y turistas, sino de conscientizarlos a realizar buenas prácticas del turismo, orientadas al respeto de los usos y costumbres de las localidades; al cuidado del agua, medio ambiente y control de los residuos; y a la sana convivencia con la gente. Se trata, pues, de lograr una verdadera integración con las comunidades, así como de avanzar en el tema de la capacidad de carga de los espacios y zonas de monumentos históricos.

Un elemento de fuerte presión sobre las comunidades es el relacionado con el inevitable cambio en el patrón cultural de los habitantes del estado de Morelos. El cambio de conductas sociales no es privativo de la zona, sino que se manifiesta en el mundo entero. Los factores asociados a la globalización económica en que se ven inmersos, el mercantilismo, el consumo, la influencia de los medios masivos de comunicación, la internet, el uso excesivo de los celulares, el acceso a nuevas tecnologías y bienes materiales propician un cambio gradual en las expresiones culturales, que se

manifiestan en la pérdida de la arquitectura vernácula, en la forma de hablar, el vestido, la actividad económica y los contextos rurales (Frigolé y Roigé, 2006).

A partir del 19 de septiembre del 2017, el mapa sísmológico cambió para el estado de Morelos, pasó a formar parte de la zona sísmica más fuerte del país; se encuentra cerca de las placas tectónicas del Océano Pacífico y en los últimos años ha sido epicentro de eventos sísmicos, por lo que es potencialmente susceptible al impacto de estos siniestros. Por otro lado, la cuarentena derivada por el COVID-19 transformó la actividad turística y cultural de Morelos. En el 2020 no se realizaron decenas de festividades religiosas con motivo de la Semana Santa, y procesiones, eventos masivos, representaciones del viacrucis, ferias y diversas actividades consideradas patrimonio cultural inmaterial se vieron afectadas. De igual manera el comercio de artesanías y productos artesanales, así como la producción y distribución de alimentos tradicionales recibieron el impacto económico al no contar con protocolos de acción o prevención de siniestros o planes de acción para sostener sus actividades, ni programas de auxilio que les permitieran enfrentar las externalidades negativas. Tal es el caso de los constantes avisos del volcán Popocatepetl, que también forman parte de los impactos por desastres naturales para las comunidades cercanas a las faldas del volcán y, por ende, para sus patrimonios culturales.

OBJETIVOS

Considerando los impactos generados por el diagnóstico para la conservación del patrimonio cultural inmaterial, se establecen los siguientes objetivos acordes con la problemática local:

7. Establecer, a través de fichas de catalogación, la memoria de cada una de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial.
8. Impulsar la conservación de las características originales, auténticas y tradicionales del patrimonio cultural inmaterial.
9. Promover la difusión del paisaje cultural, así como los usos, tradiciones y costumbres a través de acciones que sean compatibles con el desarrollo cultural, social, económico, urbano y turístico.

10. Promover el turismo cultural y responsable de cada localidad del estado de Morelos.
11. Conservar y proteger las tradiciones culturales de cada región, así como fortalecer el conocimiento y comprensión de éstas.
12. Fortalecer y difundir el diálogo de saberes entre las comunidades del estado de Morelos, para la conservación y la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

GESTIÓN Y MANEJO DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Los organismos estatales, nacionales e internacionales responsables del conocimiento, cuidado, estudio, conservación, investigación y difusión del patrimonio exigen acciones de gestión, en lo general y en lo particular, que garanticen la conservación, difusión y permanencia del contexto y paisaje cultural. Por lo anterior, el texto considera los siguientes elementos para su observancia y coordinación:

1. Manejo del turismo cultural
2. Manejo de la educación y la cultura
3. Manejo del paisaje cultural
4. Manejo del patrimonio cultural inmaterial

MANEJO DEL TURISMO CULTURAL

El manejo del turismo cultural basa su plan de acción en los principios de la *Carta internacional sobre turismo cultural* (gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo), adoptada por el ICOMOS en la 12^a Asamblea General en México celebrada en octubre de 1999 (ICOMOS, 1999). Parfraseando y retomando esta carta, su espíritu radica en el patrimonio natural y cultural perteneciente a todos los pueblos.

El concepto de patrimonio es amplio e incluye sus entornos tanto naturales como culturales. Abarca los paisajes, los sitios históricos, los emplazamientos y entornos construidos, así como la biodiversidad, los grupos de objetos diversos, las tradiciones pasadas y presentes, y los conocimientos y experiencias vitales. Registra y expre-

sa largos procesos de evolución histórica, constituyendo la esencia de muy diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas, y es parte integrante de la vida moderna. Es un punto de referencia dinámico y un instrumento positivo de crecimiento e intercambio. La memoria colectiva y el patrimonio cultural representativo de cada comunidad o localidad es insustituible y una base importante para el desarrollo, no sólo actual sino futuro (ICOMOS, 1999).

En este contexto, y según dicho documento, en la actualidad se viven tiempos de creciente globalización, por lo que la protección, conservación, interpretación y presentación de la diversidad cultural y del patrimonio cultural de cualquier sitio o región es un importante desafío para cualquier pueblo en cualquier lugar. Sin embargo, lo normal es que cada comunidad o grupo implicado en la conservación se responsabilice de la gestión de este patrimonio, considerando las normas internacionalmente reconocidas y aplicadas de forma adecuada. Un objetivo fundamental de la gestión del patrimonio consiste en comunicar su significado y la necesidad de su conservación tanto a la comunidad anfitriona como a los visitantes (ICOMOS, 1999).

El turismo sigue siendo uno de los medios más importantes para el intercambio cultural, al ofrecer una experiencia personal no sólo de la permanencia del pasado, sino de la vida actual y de otras sociedades. Además, puede captar los aspectos económicos del patrimonio y aprovecharlos para su conservación, así como generar fondos a través de la gestión, instruyendo a la comunidad mediante la educación cultural, e influyendo en sus políticas de acción. Se trata de un factor esencial para muchas economías nacionales y regionales, y puede convertirse en un detonante importante que permita su incorporación a los planteamientos del desarrollo cuando se gestione de manera apropiada y planificada con miras a la salvaguarda patrimonial.

Por su propia naturaleza, el turismo ha llegado a ser un fenómeno complejo de dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales, educativas, biofísicas, ecológicas y estéticas. Se pueden descubrir numerosas oportunidades y posibilidades conociendo la valiosa interacción existente entre los deseos y expectativas de los visitantes, potencialmente conflictivas, y de las aspiraciones y deseos de las comunidades anfitrionas o locales. El patrimonio natural y cultural, la diversidad y las culturas vivas constituyen los máximos atractivos del turismo, que, de ser excesivos o mal ges-

tionados, o considerados simple crecimiento, pueden poner en peligro la naturaleza física del patrimonio natural y cultural, su integridad y sus características identificativas. El entorno ecológico, la cultura y los estilos de vida de las comunidades anfitrionas se pueden degradar al mismo tiempo que la propia experiencia del visitante (Reyes y Sánchez, 2014).

El turismo debería, en primera instancia, aportar beneficios a la comunidad anfitriona, así como proporcionar medios y motivaciones para cuidar y mantener su patrimonio y vivas sus tradiciones. Con el compromiso y la cooperación coordinada entre los representantes locales y de las comunidades indígenas, los conservacionistas, operadores turísticos, propietarios, actores políticos, responsables de elaborar planes nacionales, sectoriales o programas municipales de desarrollo y los gestores de los sitios, se puede llegar a una industria sostenible del turismo y aumentar la protección sobre los recursos patrimoniales en beneficio de las futuras generaciones (ICOMOS, 1999). Por todo lo anterior, a continuación, se transcriben algunos objetivos y principios que deberán tomarse en cuenta como elementos clave para el manejo del turismo cultural, mismos que se retoman de la *Carta de Turismo Cultural*:

- Facilitar y animar a cuantos estén involucrados en la gestión y conservación del patrimonio para que transmitan su importancia tanto a la comunidad anfitriona como a los visitantes.
- Facilitar y animar a la industria del turismo para que éste se promueva y gestione con la finalidad de respetar y acrecentar el patrimonio y las culturas vivas de las comunidades anfitrionas.

De esta manera, los objetivos y principios enunciados en la *Carta de Turismo Cultural* son la guía para plantear las siguientes acciones relacionadas con el manejo del turismo cultural:

- Incorporar en los contenidos temáticos de educación básica elementos de patrimonio cultural inmaterial y turismo cultural que impulsen y fortalezcan el patrimonio de las comunidades.

- Elaborar un catálogo de turismo cultural para la conservación, estudio, investigación y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.
- Desarrollar una aplicación sobre turismo cultural en Morelos que integre a todas las expresiones del patrimonio cultural inmaterial, en diversos idiomas.
- Diseñar un programa de promoción y difusión de turismo cultural basado en el patrimonio cultural inmaterial.
- Formar un fideicomiso para la conservación y difusión del patrimonio cultural inmaterial, que permita apoyar a las comunidades anfitrionas y receptoras del turismo para paliar algunas de las necesidades más importantes de sus celebraciones.
- Implementar un programa de publicaciones que ponga en valor al patrimonio cultural inmaterial y, con ello, conocer y conservar las expresiones culturales de las comunidades.
- Diseñar productos turísticos orientados en el ánimo de aprender, conocer y adquirir nuevo conocimiento en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial.
- Crear el Observatorio Turístico y Cultural del estado de Morelos, espacio coordinado entre la Secretaría de Turismo y Cultura de Morelos y la Escuela de Turismo de la UAEM.

MANEJO DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Para el aseguramiento y manejo del patrimonio cultural inmaterial a través de la educación y la cultura, como instrumento que permita su conservación y salvaguardia, es necesario comprenderlo, entenderlo y atenderlo como un proceso creativo, proyección de las ideas, reflejo de la cultura o testimonio del pasado; además de como un encuentro y expresión en la vida cotidiana actual, resultado de saberes ancestrales.

A lo largo de la historia, los diversos patrimonios han servido al ser humano como medio de conocimiento para recuperar elementos culturales, tradiciones y representaciones de las sociedades. En este sentido, son innegables cómplices de la educación al compartir saberes y son el reflejo de culturas pasadas y presentes, lo que permite profundizar en temas vinculados con existencias, desafíos geográficos o climáticos,

sistema de creencias, representaciones, es decir, aspectos del imaginario colectivo de los pueblos.

De la valoración de los acontecimientos y producciones culturales emerge la historia, la identidad y la apropiación física y espiritual del patrimonio. Ocurre en el tiempo y se encuentra allí para quienes lo descubren, reconocen o nominan, para aquellos que lo interpretan e incluso para aquellos que lo distinguen como parte representativa de la humanidad. Aparece en muchos de los casos sin la pretensión de sobresalir de entre las representaciones creativas del hombre y, con el tiempo, son las consideraciones de un grupo de personas, de un pueblo, quienes la proponen y rescatan de la cotidianidad e ignominia. Por ello se puede aceptar que, en ocasiones, la valoración superlativa del patrimonio puede resultar en un juicio relativo, convencional e incluso subjetivo de percepción individual o colectiva; aspecto relevante si se reconoce la diversidad de culturas y concepciones estéticas de los pobladores del planeta (Condominas, 2004).

El reconocimiento del valor patrimonial requiere de un proceso de observación y acción que no necesariamente es claro ni homogéneo, por lo cual la mirada experta de los especialistas, de los estudiosos de las tradiciones y de los educadores en diversos niveles cobra una importancia fundamental al promover el desarrollo de una valoración informada en sus aprendices. Tal valoración debe fomentar la comprensión e interpretación de los productos culturales, tanto los existentes como los emergentes, haciendo frente a los elementos resultantes de la intensa interrelación entre individuos habitantes del planeta, así como de las necesidades de formación para la comprensión y decodificación de los mensajes encriptados en las representaciones patrimoniales.

Ante el encuentro de su historia patrimonial y los movimientos sociales actuales, los integrantes de las diversas comunidades académicas y científicas de todo el mundo encaran el desafío de conducir su labor hacia la generación de propuestas educativas sensibles y dinámicas frente a las manifestaciones artísticas y culturales de índole planetario. Asimismo, tales propuestas deben considerar las influencias de las culturas existentes que, a través de los medios de comunicación y los entornos virtuales, entran en interacción (Condominas, 2004).

Por todo lo anterior, se puede hablar de la presencia permanente del patrimonio, aún antes de ser reconocido como tal, dado que promueve un proceso educativo continuo. Es decir, se produce a través de la transmisión de las vivencias cotidianas, las experiencias comunitarias, y se transforma a través de enseñanzas, ya sea de padres a hijos, de especialistas a especialistas o de miembros de una comunidad a otros, pasando de generación en generación. En este proceso de transferencia de conocimientos, la oralidad, o bien el poder del lenguaje, adquiere importancia como otro elemento patrimonial. Las lenguas de nuestro país, no obstante, son poco abordadas como algo que debiera protegerse y difundirse.

La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural creada ante la necesidad de identificar parte de los bienes inestimables e irremplazables de las naciones, declara que la pérdida de cualquiera de los bienes representaría una pérdida invaluable para la humanidad entera. Posterior a la firma de la convención, la comunidad internacional comienza a hablar de *desarrollo sostenible*, puesto que la conservación del patrimonio natural y cultural “constituye, entre otras cosas, una contribución trascendental al desarrollo del sitio y, por ende, de su entorno” (Unesco, 1972).

En este sentido, es tema de debates permanentes lo que puede ser considerado patrimonio cultural y su criterio de selección, que resulta un tanto arbitrario en el aspecto de quién es autoridad para validar, señalar o aseverar qué producción cultural está por encima de otra, aun cuando las nominaciones estén sujetas a ciertos parámetros e indicadores. No obstante, la riqueza de una nominación patrimonial radica en la posibilidad de poner en la mesa de diálogo planetario a la cultura como ente vivo que se crea y recrea a partir de la vida misma; es decir, que se enriquece por sus lenguajes, signos, símbolos, códigos, técnicas, tecnologías, modas, usos, costumbres y muchos más elementos, en reconocimiento de las mentes creadoras de la historia, del presente y del futuro de la humanidad, en toda la gama de sus expresiones culturales.

En el ámbito educativo, el debate se encuentra en permanente lucha de fronteras, temporales e identitarias, pues trata de definir desde cuándo y hasta dónde es posible reconocer al patrimonio, lo que éste significa, los impactos en la vida de las personas y

cómo puede éste contribuir a la formación de una humanidad con visión, pero respetuosa del proceso implícito de dichas transformaciones.

Las redes de expertos multinacionales –preocupados por la recuperación y defensa del patrimonio, el intercambio de experiencias y la generación de grupos de individuos de varias partes del mundo y especialidades– han contribuido a la proliferación de redes de colaboración intelectual que, al interesarse desde diversas vertientes culturales, constituyen un apoyo esencial para el conocimiento, análisis y divulgación del patrimonio cultural y sus implicaciones en la vida pasada y presente. Abonan, incluso, para contribuir con un porvenir rico en experiencias de vida, acciones y herencias populares.

Si se acepta al patrimonio como parte de un proceso que ha contribuido a la construcción del concepto de cultura en la sociedad al permitir la identificación de grupos –mediante el reconocimiento de su pasado y, en consecuencia, su resultante en la actualidad– es posible entender su claro vínculo con la educación, toda vez que ésta transita entre la tradición y la innovación, estableciendo un puente de conocimiento entre mito y verdad. Dentro de una búsqueda continua de la ciencia en la educación se orienta a la comprensión tanto del pasado como sus repercusiones e implicaciones presentes; el patrimonio es un recurso permanente del pasado para interpretar el presente y construir el futuro, que es, además, parte elemental en la configuración de una sociedad (Prats, 1997).

Ahora bien, las propuestas formativas específicas, desde diversas disciplinas, tales como la antropología, la sociología, la historia, la economía o el turismo, por citar algunas, se vinculan de forma profunda con el patrimonio y la comprensión de la diversidad cultural, no sólo en su recuperación histórica, sino también en los procesos contemporáneos en diversos sectores sociales. Esto con el propósito de contribuir al desarrollo sin destruir su esencia, es decir, enfrentando los cambios e innovaciones, pero al mismo tiempo preservando los elementos sociales, políticos, económicos e ideológicos rescatables que identifican, definen, y caracterizan a cada sociedad, grupo, asociación o agrupaciones, comunidades científicas y académicas, como aquellos relacionados a la praxis y la formación de especialistas en turismo, por ejemplo. El patrimonio representa un elemento de identidad susceptible de ser compartido y, por

decirlo de alguna forma, aprovechado como recurso turístico para apuntalar la economía de una sociedad, con el cuidado de proyectar y no contribuir al enriquecimiento y explotación indiscriminado de los recursos en detrimento de los mismos (Prats, 1997).

Específicamente en el ámbito educativo, esta reconceptualización del patrimonio desde la diversidad, la pluralidad, la inclusión, la equidad y hasta la divergencia o tolerancia de concepciones y culturas es una asignatura pendiente. Se requiere de apertura, flexibilidad y comprensión empática hacia las diversas manifestaciones de la vida, y esto exige no sólo de realizar un trabajo con los individuos en formación, sino también con la comunidad académica en su conjunto. Salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial a través de las fiestas tradicionales de Morelos, patronos, representaciones, danzas y personajes, resulta tanto un reto como una oportunidad, toda vez que se requieren de transformaciones profundas en el sector educativo y cultural, que permitan a las instituciones de diversos niveles comprender, involucrarse y contribuir al fortalecimiento de una sociedad con identidad y tradición.

Otro aspecto a considerar son las iniciativas escolares que rememoran al patrimonio. Si bien existen de diversas formas, resultan esporádicas, poco sistematizadas o permanecen en la intimidad de los centros educativos, los cuales, en ocasiones, carecen de vínculos apropiados con las comunidades, descartando la posibilidad de profundizar en la comprensión y participación activa de las festividades, de su promoción y difusión, de cultivar una herencia cultural en cada persona, del entendimiento de sus procesos históricos y representaciones (Prats, 2005).

El patrimonio cultural inmaterial en Morelos tiene un claro potencial para plantear iniciativas de turismo educativo. Estas, por un lado, deben procurar deliberadamente el aprendizaje de la historia y de la valoración cultural, por el otro, permitir a las familias, y especialmente a los niños y jóvenes, imaginar y recrear las tradiciones, mismas que al revivirse y experimentarse amplían el conocimiento, fomentan la convivencia y reafirman la identidad (CONACULTA, 2013).

Para el caso de los jóvenes o adultos visitantes nacionales e internacionales, además del aprendizaje y de las experiencias, es posible generar eventos culturales artísticos, eventos de cocina o comida tradicional o artesanales, desarrollar recorridos, rutas o itinerarios culturales, y promover el gusto por las manifestaciones arquitectónicas,

movimientos sociales y más. Además del innegable valor patrimonial material, es posible promover el patrimonio inmaterial de la comunidad, como las tradiciones y expresiones orales, incluidas las lenguas consideradas vehículo del patrimonio cultural; generar eventos que fomenten las artes del espectáculo como la música tradicional, la danza y el teatro, incluyendo las prácticas sociales, rituales y actos festivos; incidir en el conocimiento y usos relacionados con la naturaleza, e incluso en técnicas ancestrales, conocimientos, técnicos, artesanales, tradicionales y en las artes, las artesanías, y todos aquellos procesos que son parte de una patrimonialidad cultural.

En este contexto, en el presente, el turismo educativo es una de las tendencias que va en ascenso por su impacto en la conformación de especialistas conscientes, creativos y proactivos en este ámbito, sobre todo con énfasis en la sustentabilidad y el cuidado del patrimonio. Cada vez más los denominados turistas se transforman en viajeros en búsqueda de algo más que visitar, descansar o conocer; se dan a la tarea de una búsqueda incesante de acciones y productos nuevos, originales, novedosos, raros, extraños o de reciente creación que les permita adquirir experiencias nuevas. Comparten y refuerzan su sentido de vida a través del conocimiento del mundo y la convivencia con múltiples seres humanos en latitudes del planeta cada vez más diversas. La aproximación a las fiestas tradicionales morelenses se puede dar de múltiples formas, pero para iniciar se pueden reconocer siete estrategias de aprendizaje:

1. Realización de congresos

La organización de congresos o eventos tales como cursos, seminarios, talleres, entre otros, específicos sobre las fiestas, constituye una clara oportunidad no sólo para incrementar los conocimientos en el área de especialidad, sino también para involucrar al entorno donde se desarrollan las actividades; por ejemplo, al poner en contacto a los asistentes y participantes con la comunidad receptora, darles a conocer las formas de vida y organización, permitirles que experimenten el clima, conozcan la geografía de los espacios y establezcan un acercamiento con la cultura local.

2. Promoción de viajes científicos

Estos viajes se realizan con la intención de profundizar en el conocimiento de aspectos específicos de la zona, la cultura, la biodiversidad y el patrimonio material e inmaterial, entre otros. Regularmente los realizan especialistas o interesados en profundizar sobre estos temas, que están relacionados con su investigación o proyecto específico.

3. Organización de viajes de estudio, prácticas, servicio o labor comunitaria

Las actividades consideradas en esta estrategia son las que los estudiantes deben realizar, por lo general, como complemento de algún programa educativo, y para las cuales deben desplazarse a locaciones diversas. Se establecen con la idea de procurar experiencias vivenciales, sea relacionadas con un programa social o académico o de divulgación con temática variada. En ocasiones, se incluyen servicios comunitarios, atención en contingencias, voluntariado o servicios sociales.

4. Diseño y desarrollo de estancia experiencial

La idea en estas estancias es experimentar la vida misma. Se trata de iniciativas que pueden ser de índole académico o no, cuyo objetivo es establecer oportunidades vivenciales de involucramiento para las personas que las realizan, al ponerlas en contacto con la cultura y lograr la concientización con el entorno.

5. Impartición y promoción de oferta educativa para la formación vinculada a la cultura

En esta estrategia se incluyen los estudios formales para los especialistas en las diversas áreas vinculadas con el turismo. Abarca desde los estudios de bachillerato tecnológico hasta los posgrados en todas sus variantes (turismo, gastronomía, administración de empresas turísticas, hotelería, entre otros).

El estudio del patrimonio cultural inmaterial requiere de un trabajo cuidadoso. No sólo se trata de lograr la recuperación del pasado, sino también de que los espacios prevalezcan para las generaciones venideras quienes, a través de éstos, logren establecer un vínculo que recupere y reivindique los saberes, se valore la historia y cultura de un pueblo.

Conocer para saber, saber para actuar y actuar para preservar y transformar con consciencia es la invitación de la presente propuesta que, no sólo plantea la necesidad de recuperar el pasado y comprender los episodios de las páginas de la historia que se han dictado, sino también, que a través de la educación, se contribuya a la formación de los niños, los adolescentes e incluso de los profesionales en formación, que muy probablemente se enfrentarán a espacios laborales y de aprendizaje multiculturales e interculturales. Aportar a la comprensión del patrimonio y de la riqueza cultural planetaria contribuye, de manera clara, a la comprensión del mundo, su complejidad, su riqueza y la imperiosa necesidad de favorecer su conservación en un sentido de paz en las mejores condiciones posibles.

6. Encuentros y talleres de dibujo para niños

Estos eventos se proponen como una forma de incentivar, impulsar y conservar el patrimonio desde la óptica de los niños. Con la experiencia de diez años del Seminario de Patrimonio Cultural Morelos, organizado por las unidades académicas de Arquitectura, Turismo y Humanidades de la UAEM, y con la participación de instancias gubernamentales y asociaciones civiles, se continuará trabajando desde las escuelas primarias en los encuentros y talleres de dibujo del patrimonio, por ejemplo, como una forma de comprender, conocer, reconocer, valorar y conservar el patrimonio cultural inmaterial.

7. Encuentros y exposiciones de fotografía

Se desarrollarán encuentros y exposiciones de fotografía como una forma de conocer y difundir el patrimonio cultural inmaterial a través de la imagen. Tales exposiciones pueden ser itinerantes y podrán presentarse a nivel local, nacional e internacional como una forma de promoción y difusión masiva para dar a conocer la herencia cultural de Morelos.

MANEJO DEL PAISAJE CULTURAL

Es necesario salvaguardar tanto el contexto natural como el construido para el manejo del paisaje cultural. Es decir, por un lado, es necesario fortalecer la conservación de la biodiversidad y de los paisajes naturales como un elemento vinculante, toda vez que muchas de las tradiciones provienen de actividades del campo, la lluvia, el sol y la tierra, conceptos ligados a las fiestas tradicionales de mejora de los cultivos y cosechas de las comunidades (Reyes y Sánchez, 2014).

Por otro lado, es necesaria la conservación y salvaguardia del patrimonio cultural material, relacionada con los sitios y monumentos, así como los conjuntos de arquitectura vernácula y de arquitectura religiosa. Tal conservación y salvaguardia deberá alinearse a los criterios establecidos por la Ley Federal de Sitios y Monumentos de México, las cartas internacionales y convenciones coordinadas por el ICOMOS, en las cuales se establecen los lineamientos para el estudio, la investigación, la conservación, la divulgación y la salvaguardia del patrimonio cultural edificado.

A continuación, se proponen las siguientes líneas de acción para la mejora y conservación del paisaje cultural:

1. Catálogos tipológicos

Cada municipio deberá contar con el registro y catalogación de la tipología de sus localidades, con el objetivo de obtener de cada inmueble histórico las características físicas de los conjuntos de arquitectura y, con ello, fortalecer la investigación, el estudio y la conservación del binomio arquitectura-patrimonio, cultural e inmaterial. Asimismo, este documento será de utilidad básica para integrar en la medida de lo posible las nuevas edificaciones al contexto tradicional de la localidad, sin que sean imitados estilos ni tendencias, sino que los nuevos materiales sean integrados al paisaje cultural.

2. Mejoramiento de la imagen urbana

En este apartado, es indispensable sensibilizar, educar e incentivar para que cada municipio cuente con un Plan Maestro de Imagen Urbana, con el fin de rehabilitar la imagen de las ciudades y pueblos de Morelos. Este plan deberá integrar un calendario por

etapas para que cada año, a través de la gestión de recursos económicos, se logren trabajos de mantenimiento, rehabilitación de fachadas, mejoramientos de las redes de agua y alcantarillado, colocación de mobiliario urbano, recuperación de la tipología, mejoramiento de la vegetación urbana, señalización, elementos de inclusión y accesibilidad universal, alumbrado público, entre otros (Gama, 2011).

3. Instrumentos de planeación

Para contar con planes y programas actualizados, el Plan de Manejo mencionado considera que cada municipio actualice sus programas de desarrollo urbano, sus posibles programas parciales de sus centros históricos y aquellos planes que integren la sustentabilidad de las localidades, así como el desarrollo de los institutos municipales de planeación, que permitan mejorar la vida cotidiana de la población, y con ello tener mejores asentamientos humanos.

4. Normatividad

Cada municipio deberá actualizar sus leyes y reglamentos para ordenar el espacio público; regular el comercio semi fijo; incentivar el comercio establecido; mejorar la imagen de la ciudad; aplicar el Bando de Policía y Buen Gobierno; desarrollar reglamentos de obras públicas, usos de suelo, coeficientes de ocupación y de utilización del suelo. Todo lo anterior enmarcado en un manejo del paisaje cultural que fortalezca el patrimonio cultural inmaterial de Morelos e impulse la mejora regulatoria de las localidades.

MANEJO DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Para el control, coordinación, seguimiento, estudio, conservación, difusión, investigación y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial –y considerando la voz de especialistas en el tema que apoyaron la integración del presente plan de manejo–, se centró la discusión en la creación de la Dirección General de Patrimonio Cultural. Un espacio plural, multi, inter y transdisciplinario que permita y garantice la participación directa de los actores y agentes involucrados en el patrimonio cultural de

Morelos. Un organismo autónomo con auxilio de la Secretaría de Turismo y Cultura del Gobierno del estado de Morelos, que logre una gestión integral a favor de las comunidades anfitrionas, con respeto irrestricto a los usos, costumbres y tradiciones de las localidades.

Atendiendo las recomendaciones, la Dirección deberá contar con la asesoría y consultoría del ICOMOS Morelos, del Centro INAH Morelos, de la Sociedad para el Patrimonio Cultural A.C., de la UAEM, así como de diversas instancias públicas y privadas. Podrá ser el lugar en el que convergen diversas corrientes del pensamiento, del arte popular y la cultura, que incentive el estudio y la divulgación del patrimonio cultural de Morelos.

CONCLUSIONES

La conservación del patrimonio cultural inmaterial conlleva compromisos importantes para los diversos niveles de gobierno, los agentes económicos y sociales de la región, las comunidades y la sociedad morelense y mexicana en general. Los contenidos de un plan de manejo son perfectibles, y el cumplimiento de las metas, acciones y programas es un reto de todos y no privativo de un sector o de un nivel de gobierno. El éxito de un instrumento de planeación, reflejado en la preservación y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, depende de la conjunción de esfuerzos de agentes locales y externos que propicien la preservación de este patrimonio, así como de sus paisajes y contextos culturales y sociales.

La visión de un plan de manejo a mediano y largo plazo se relaciona con que éste sea un organismo ejecutivo de participación social, comunitaria, gubernamental y académica, que se encargue de gestionar y dar seguimiento a los planes, proyectos y procesos que lo integran. Con la finalidad de asegurar la protección y el desarrollo de su patrimonio cultural inmaterial y generar un desarrollo económico y social sustentable e incluyente. Asimismo, se debe dar seguimiento a los proyectos emanados de un plan de manejo, y a los procesos de desarrollo y conservación, así como deben ser supervisados, controlados y evaluadas sus acciones y la situación de los principales aspectos culturales, medioambientales, sociales, económicos y del patrimonio, y acopiar

y administrar la información técnica, cartográfica y estadística que asegure su calidad y accesibilidad.

De la Dirección General de Patrimonio Cultural propuesta, se busca que sea concebida como un órgano de participación y consulta para apoyar la toma de decisiones del gobierno. Por otro lado, también se busca que sirva de apoyo a las comunidades en la conservación, estudio y divulgación de su patrimonio, con el fin de contar con la participación más amplia de comunidades que estén relacionadas con el desarrollo de la región, y con esto lograr la continuidad y mayor efectividad en la gestión de las acciones de un plan de manejo.

Este organismo deberá estar conformado por mayordomos, cronistas, historiadores, comités de fiestas y ferias, dependencias estatales, promotores culturales, presidentes municipales, instituciones académicas y asociaciones culturales. Se debe integrar en su estructura al Observatorio Turístico y Cultural para monitorear los principales aspectos del desarrollo urbano sustentable, así como las condiciones sociales y culturales, en el largo plazo, para brindar información que sirva a la sociedad en general y a los tomadores de decisiones en particular.

REFERENCIAS

- Arizpe, L. (2009). *El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades*. Miguel Ángel Porrúa.
- Castells, M. (2006). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza.
- Condominas, G. (2004). *Investigación y salvaguardia del patrimonio inmaterial*. Museum International.
- CONACULTA . (2013). *Patrimonio cultural y turismo*. CONACULTA/Coordinación Nacional del Patrimonio y Turismo.
- De la Peña, G. (2011). *La antropología y el patrimonio cultural de México*. CONACULTA.
- Escalante, P. (2011). *La idea de nuestro patrimonio cultural* . CONACULTA.
- Frigolé, J. y Roigé, X. (2006). *Globalización y localidad: perspectiva etnográfica*. Universidad de Barcelona.

- Gama, G. (2011). *Arquitectura y turismo cultural en Tlayacapan, Morelos* [tesis doctoral]. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- ICOMOS. (1999). *Carta Internacional Sobre Turismo Cultural*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Unesco. (2018). *Plan de Acción para el Patrimonio Mundial en México y América Latina (PAMAC)*. Unesco.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social* (21), 17-35.
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Ariel.
- Reyes, R., y Sánchez, A. (2014). *El paisaje como patrimonio natural y cultural*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Stovel, H. (2003). *Preparación ante el riesgo: un manual para el manejo del Patrimonio Cultural*. ICCROM/ICOMOS.
- Unesco. (1972). *La convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. Unesco.
- Unesco. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Unesco.
- Unesco. (2006). *Directrices operativas para la aplicación de la convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Unesco.
- Unesco. (2019). *Banco de datos*. Unesco.
- Zavaleta, J. (2021). Mazatepec, Morelos: entre bailes y Mojigangas. *El tlacuache* (972).

El camino de la Ruta Hospitalaria del Pacífico: imaginarios de arquitectura y patrimonio

Efrén Romero Benites

PRESENTACIÓN

El estudio de la orden hospitalaria de los Hermanos de la Caridad, conjuntamente con los testimonios materiales de la Ruta Hospitalaria del Pacífico (México-Oaxtepec-Acapulco) que incluyen su camino, se presenta en seguida desde una visión multidisciplinaria y trabajo de campo. Aborda aspectos inherentes a la arquitectura, la geografía, la etnografía, la antropología y la historia; además de un análisis y síntesis escrupulosos del camino antiguo dotado de tres hospitales construidos en el siglo XVI, los cuales integran el patrimonio cultural material e inmaterial de México (Arroyo, 2004).

Las indagaciones y planteamientos del presente estudio tienen su origen en la línea de investigación dedicada a la conservación del patrimonio cultural, e incorpora aspectos pertenecientes al turismo cultural y el desarrollo sustentable. El planteamiento de esta investigación parte de una perspectiva general dirigida a la obtención de elementos que, como resultado, permitan llegar al estudio particular de una ruta turística cultural (Arizpe, 2009).

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones históricas, el análisis y la conceptualización de la Ruta Hospitalaria del Pacífico han sido limitadas en lo que concierne al ámbito del camino propiamente dicho, a los trayectos que unían a los tres hospitales que articulaban dicha ruta. De hecho, poco se ha investigado sobre el trazo original y las construcciones de esos propios hospitales: San Hipólito, de la Santa Cruz y Nuestra Señora de la Consolación (De Ita, 2012).

La ruta del Pacífico, y región de estudio, incluye en la actualidad tres entidades federativas: la Ciudad de México y los estados de Morelos y Guerrero, los cuales reúnen zonas de gran importancia desde la época prehispánica y virreinal. Ello incluye a pueblos y comunidades distinguidas por su riqueza en patrimonio cultural material e inmaterial y paisaje natural. El trayecto de la ruta consta de valles, montañas, bosques, lagunas, grutas, un centro histórico declarado Patrimonio de la Humanidad, dos conventos que integran la ruta del volcán también nombrados Patrimonio de la Humanidad, un pueblo mágico y un puerto con reconocimiento nacional e internacional (De Ciudad Real, 1993).

La investigación que aquí se presenta considera la fundación del primer hospital de la orden hospitalaria Hermanos de la Caridad, misma que conformó la Ruta Hospitalaria del Pacífico. Este hospital tuvo advocación a San Hipólito y fue construido en la Ciudad de México en 1566; mientras que, de los otros dos hospitales de la ruta, el de la Santa Cruz fue erigido en Oaxtepec en 1569 y el de Nuestra Señora de la Consolación en Acapulco, Guerrero, y data de 1584 (De Ita, 2012).

La práctica solidaria de querer ayudar y atender a los más necesitados le permitió a los Hermanos de la Caridad abarcar la geografía comprendida entre la Ciudad de México y el Puerto de Acapulco (Gerhard, 1992) (figura 1.7.1). Tal postura influyó en las técnicas constructivas, la identidad con la población donde se fundó cada uno de los hospitales, en el diseño de sus espacios y en sus correspondientes elementos de composición (Gibson, 2000).

Figura 1.7.1 Puerto de Acapulco, ca. 1789-1794. En primer término, aparece un grupo de pescadores y varias embarcaciones; a la izquierda, corbetas Descubierta y Atrevida, y al fondo, el Hospital de San Hipólito junto a un caserío y detrás una cordillera. A la derecha y sobre un montículo, el Fuerte de San Diego



Fuente: Fotografía de Joaquín Ubeda, tomada de González, V. (1989). *Malaspina en Acapulco*. Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero, p.76.

DEL MITO A LA REALIDAD DEL CAMINO OLVIDADO

Esta investigación procura responder interrogantes básicas referidas al cómo y por dónde llegaron a comunicarse los tres hospitales que integraron la Ruta Hospitalaria del Pacífico. Tal y como se ha señalado, este camino olvidado tuvo gran importancia en la historia de la salud en México. Por consiguiente, se parte de la necesidad de recuperar el pasado enfrentando al territorio linealmente dispuesto entre la Ciudad de México y el puerto de Acapulco; en este sentido, se marca distancia con el presente para contemplar los caminos como objeto historiable (Orozco y Berra, 1875).

La propuesta en desarrollo considera, en primera instancia, el análisis del paisaje natural donde tuvo lugar la construcción de las vías de comunicación que articularon una infraestructura hospitalaria. Esto debido a que resulta imprescindible conocer, antes que todo, el escenario donde se desarrollaron las actuaciones propias de la orden de los Hermanos de la Caridad.

Genéricamente puede decirse que, a través de los siglos, una de las bases del progreso humano estuvo relacionada con la posesión material del espacio, el dominio de la tierra, la conquista y la explotación del territorio. La necesidad de desplazamiento estuvo, en principio, ligada a la necesidad de los grupos humanos de trasladarse de un lugar a otro en busca de recursos, con lo que se facilitó de igual forma el intercambio tanto de personas como de mercancías (de Palacio, 1944). En este sentido, la mejor o peor condición de los caminos, brechas o veredas configuró el avance o retroceso de las distintas sociedades en sus respectivos contextos históricos (Zavala, 1987).

INFLUENCIA DEL MEDIO FÍSICO EN LA CONFIGURACIÓN DEL CAMINO OLVIDADO

En líneas generales, se puede decir que un sistema de caminos o veredas sólo es comprensible si se tiene en cuenta el medio natural donde llegó a desarrollarse. Por ejemplo, el medio físico como componente ecológico de la ocupación y organización del territorio comporta una acción antrópica determinada por la infraestructura natural, así como la dominación territorial sobre la que actúan sucesivas comunidades humanas a través del tiempo. En ella se reflejan y desarrollan sus respectivas organizaciones socioeconómicas que responden a una particular percepción del entorno. Es por ello que el papel del medio físico en la estructuración de la red de caminos y veredas en el territorio resulta de interés fundamental (del Paso y Troncoso, 1979).

El relieve, el clima, la vegetación, la hidrografía y el suelo han constituido en muchos casos barreras naturales sobre las que ha tenido que actuar la humanidad al procurar una mejor comunicación, alcanzada al conformarse una red caminera. Por consiguiente, la investigación asociada a caminos antiguos y veredas deberá iniciar con la identificación de las rutas naturales de comunicación. Es por ello que en el análisis de la zona de estudio donde se estableciera la Ruta Hospitalaria del Pacífico se

interpreta el relieve en calidad de soporte físico de las actuaciones antrópicas. En este sentido, corresponde destacar tres aspectos fundamentales: la altitud, el sistema de barrancas y sus pendientes en la zona comprendida entre la ciudad de México y el puerto de Acapulco en el litoral del Pacífico (del Paso y Troncoso, 1905).

MORFOLOGÍA Y TIPOLOGÍA DEL CAMINO OLVIDADO

Reflejo de las vías de comunicación actuales, la red de caminos prehispánicos existentes a lo largo de la Ruta Hospitalaria del Pacífico resultó ser heterogénea en su funcionalidad y fisonomía. Ello en virtud de conectar los espacios habitados entre sí con las tierras productivas y el puerto de Acapulco. La estructura de dicha red estuvo adaptada a las necesidades productivas y comerciales de la población y a la abrupta orografía existente en las diversas latitudes del trayecto (Ovalle y Cal y Mayor Leach, 2011).

De hecho, los caminos principales enlazaban los núcleos más importantes formados por el puerto de Acapulco, Tixtla, Oaxtepec, Tlayacapan, Xochimilco y la Ciudad de México (figura 1.7.2). Los caminos locales unían los pequeños poblados entre sí y a su vez se comunicaban con la red principal de caminos. Estos presentaban un trazado muy escabroso que salvaba en ocasiones fuertes pendientes. Algunos tramos llegaron a estar empedrados con la finalidad de facilitar el tránsito de los animales de carga hasta que aparecen las carretas que influyeron en la adaptación de un ancho regular (Gerhard, 1986).

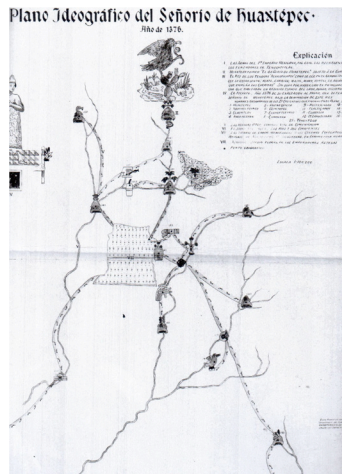
Por ello una primera aproximación al tema está abocada a diferenciar los caminos según su morfología, la propiedad de los mismos o los usos más representativos a los que se destinaban. Una de las primeras caracterizaciones que permiten recuperar el conocimiento del camino de la Ruta Hospitalaria del Pacífico responde a criterios formales y constructivos incidentes en el establecimiento del grado de elaboración de dicha vía, incluida su anchura. Acorde a estos criterios podemos distinguir varios tipos de vialidad:

1. **Camino de herradura.** Estos caminos estuvieron arreglados para permitir el paso de animales de carga como acémilas, burros y caballos. Unían los princi-

pales enclaves agrícolas con los núcleos de población secundarios hasta formar una gran red de comunicación. Solían, en algunos casos, estar empedrados.

2. **Senderos o veredas.** Los senderos fueron trazados para permitir el paso de la gente, aunque estuvieron dotados de poca o ninguna obra de acondicionamiento. Las veredas se encuentran en todas las comunidades de nuestro país, constituyendo pequeñas vías de paso en lugares que no tenían una importancia vital en cuanto a densas comunicaciones entre comunidades.
3. **Camino real.** El término camino real es aplicado genéricamente a los caminos tradicionales; sin embargo, se limita exclusivamente a aquellos de propiedad real que unían los grandes núcleos de población. Tuvieron su origen durante el reinado de los Reyes Católicos de España, cuando el centro de la monarquía era itinerante y se requería disponer de comunicaciones funcionales al servicio de esa forma de gobierno (Cramaussel, 2006).

Figura 1.7.2 Plano ideográfico del Señorío de Huastépec en el que se explican los pueblos que rendían tributo a Tenochtitlán en 1376



Fuente: Imagen tomada de Orozco y Berra M. (1875). Diccionario Geográfico Histórico, Estadístico, Biográfico de Industria y Comercio de la República Mexicana. Imprenta del Cinco de Mayo

EL PATRIMONIO Y CONSERVACIÓN DE LOS HOSPITALES
DE LOS HERMANOS DE LA CARIDAD

Los hospitales en su vocación social-religiosa fungieron como célula central de la vida urbana colonial. Tal situación, con el paso del tiempo, se ha debilitado progresivamente generando desajustes, por ejemplo, al permitir la intromisión de intereses que rompen el equilibrio preexistente en los antiguos centros poblacionales históricos. Así las cosas, la pérdida de identidad urbana ha ocasionado degradación en la imagen tradicional y en la reutilización de los antiguos hospitales. Entre los analizados en este estudio, el Hospital de San Hipólito permanece abandonado y sin ningún uso, mientras que el de la Santa Cruz está en ruinas y a punto del colapso es. El Hospital de Nuestra Señora de la Consolación experimentó pérdida total, al punto de que a la fecha resulta difícil precisar su existencia. Por cuanto estos hospitales permanecen como testimonio de apenas sus propias ruinas (Artigas, 1992).

La recuperación del patrimonio cultural edificado en el país, afectado por problemáticas de diferente índole, experimenta pérdida de interés, ya que estos vestigios materiales se consideran injustificadamente como de escasa envergadura. Por consiguiente, al desdeñarse la justa valoración cultural de los mismos, habrá de afrontarse la irresponsabilidad de no haber preservado un patrimonio arquitectónico generador de desarrollo cultural y consolidación de identidad en tres comunidades que, a través de sus hospitales, articularon una vialidad de carácter asistencial (Muriel, 1956).

El patrimonio arquitectónico hospitalario legado por los Hermanos de la Caridad en la Ciudad de México, Oaxtepec y Acapulco fue producto de procesos constructivos pertenecientes a varias etapas históricas, sustentadas en valores de orden filosófico-asistencial que los hacen únicos (Díaz de Arce, 1762). Empero, existe un gran desconocimiento local y regional referidos a las características y valores de ese patrimonio arquitectónico, lo cual ha propiciado intervenciones desafortunadas y, en otros casos, en el abandono total de dichos edificios (Romero, 2010).

En este sentido corresponde destacar que la conservación promueve el respeto por la historia y, por ende, hacia la identidad; circunstancias evidenciadas en los patrones culturales que propiciaron la arquitectura religiosa-hospitalaria en la Nueva España.

Dicho programa constructivo comporta valores materiales e inmateriales vigentes en Oaxtepec, al festejarse a la Santa Cruz el día tres de mayo por mediación de los encargados del cuidado del hospital, la cual es una tradición inculcada por los Hermanos de la Caridad (Velasco de Espinosa, 1992).

La conservación promueve la preservación de los objetos materiales con el fin de explotar los beneficios que con ellos puedan obtenerse, pudiendo ser entregados en el mejor estado posible a las generaciones venideras. Los nosocomios, como edificio nodal de las poblaciones indígenas, fueron lugar de hospitalidad, práctica religiosa y convivencia social, además de resolución de conflictos comunitarios. Al verse afectados por decisiones mal ponderadas generaron el desvanecimiento de la identidad urbano-arquitectónica, social e histórica de nuestros pueblos conurbados que han sido desarticulados por el crecimiento masivo de las ciudades (Romero, 2010).

EL DESARROLLO SUSTENTABLE, EL ECOTURISMO Y LA RUTA HOSPITALARIA DEL PACÍFICO

Al considerarse a la Ciudad de México, al estado de Morelos y el puerto de Acapulco como destinos turísticos preeminentes, resulta importante desarrollar un programa integral en el que participen de manera comprometida todos los sectores relacionados con el turismo. Ello principalmente relacionado a aquellos prestadores de servicios designados en las tres comunidades donde permanecen los testimonios, materiales de los hospitales estudiados. De este modo se pretende que el camino de la Ruta Hospitalaria del Pacífico pueda convertirse a mediano plazo en un destino plausible de turismo natural y cultural (Venegas, 1973).

Figura 1.7.3 Muro de contención del puente virreinal. Camino real
Cuernavaca-Yautepec



Fuente: Fotografía tomada por Juan Eduardo Cruz Archundia, 2016

El programa de turismo cultural y ecoturismo asociado al desarrollo del presente artículo comprende tres aspectos inherentes a su crecimiento, los cuales están referidos a los sustratos religiosos, culturales y naturales. El atractivo turístico principal en estas comunidades radica en la existencia de conventos del siglo XVI situados a la vera del Camino Real y la Ruta Hospitalaria (figura 1.7.3). A ello se agregan atractivos naturales sustentables gratos a los visitantes. El desarrollo sustentable o la sustentabilidad de las ciudades habrá de entenderse como el equilibrio que debe existir entre medio ambiente, economía y desarrollo poblacional; factores que engloban la definición del concepto. Por consiguiente, si se mantiene un equilibrio entre estos elementos, el resultado será una ciudad caracterizada por su desarrollo pleno e integral. Asimismo, Gerardo Gama Hernández sostiene que en el nivel de gobierno de las ciudades contemporáneas hay por lo menos cuatro áreas de política claves para garantizar el desarrollo sustentable:

1. Responder a las demandas ciudadanas de infraestructura y servicios básicos, y asegurar a los ciudadanos de la exploración por parte de caseros y patronos.

2. Aplicar la ley a personas incursoas en contaminación ambiental, así como alentar formas innovadoras para reducir la contaminación y conservar los recursos, especialmente la reducción en la contaminación del aire y el consumo de combustible por parte de los vehículos automotores.
3. Dotar del marco legal que permita que los residuos generados en la ciudad sean manejados de manera eficaz, particularmente los residuos tóxicos.
4. Identificar y apoyar el desarrollo de nuevas actividades económicas que alienten la economía en los centros urbanos al igual que su entorno. La mayor parte de la literatura sobre desarrollo sustentable y político coincide en señalar la importancia de la participación comunitaria en los procesos de planeación, gestión y actuación. Según advierte Gerardo Gama Hernández ello responde a la idea de que sean las propias comunidades y no los gobiernos centrales los que decidan el rumbo de su desarrollo, ya que, según ha podido constatarse, la complejidad del panorama local es más comprensible para los habitantes de las comunidades. Por otro lado, ninguna entidad extranjera está en posición de fijar objetivos a un país en desarrollo (2011).

El programa integral de ecoturismo y turismo cultural deslindado de esta investigación propone ofertar la visita a diversos entornos naturales contiguos a la Ruta Hospitalaria, lo cual incluye las laderas y bosques del norte de nuestro estado colindantes con Xochimilco; recorridos al cerro del Tepozteco, la Sierra Negra de Yautepec y los afluentes que atraviesan el estado de Morelos que integran la cuenca del Río Apatlaco (Decorme, 1941). A su vez, se incluye la valoración sociohistórica del paisaje de las barrancas contiguo a los pueblos, además de los sitios arqueológicos detectados en las vecindades del camino. La visita de los paseantes a estas zonas, pretende lograr un desarrollo integral del turismo en los puntos del camino que permitieron enlazar a la Ciudad de México con el puerto de Acapulco, pasando por Oaxtepec y deteniéndose en los conventos e iglesias de los siglos XVI al XVIII que alternaron a través de la prolongada ruta.

CONCLUSIONES

Es de resaltar que, respecto a las fuentes documentales y archivos consultados para sustentar la hipótesis propuesta, fueron de gran utilidad los siguientes documentos: las Crónicas de fray Antonio de Ciudad Real de los años de 1585 y 1586; la Visita Pastoral del Arzobispado de México de Juan de Mañozca y Zamora del año 1646; las Apuntaciones Históricas de Xoxutla del Pbro. José Agapito Mateo Minos Campuzano; el documento de Jesús Hernández Jaimes; los testimonios de fray Alonso de la Mota y Escobar y las narraciones de Giovanni Francesco Gemelli Careri (2002), inherentes a su viaje por la Nueva España en 1697.

El discurso de la investigación reveló el desconocimiento existente sobre la orden hospitalaria de los Hermanos de la Caridad, cuya obra benefició a los más necesitados, mientras la producción escrita de su fundador impacta hoy día en la medicina tradicional. La sociedad donde aún están en pie todavía dos de los nosocomios estudiados, Ciudad de México y Oaxtepec (Zedillo, 1994), manifiesta poco interés por mantener en pie este importante patrimonio construido. La desidia permea hasta las autoridades de los tres órdenes de gobierno, lo que evidencia una apatía incidente en el abandono de los edificios con el riesgo de su colapso y consiguiente pérdida total (Aguirre, 1963).

Asimismo, este trabajo descubre el estado de abandono en que se encuentran importantes inmuebles hospitalarios a lo largo del país, circunstancia atribuible a las políticas de salud implementadas desde los diferentes niveles de gobierno. Los nosocomios desde su introducción en la época colonial estuvieron ligados a los programas de salud, la enseñanza de la medicina y los conceptos médicos (Somolinos, 1976). De hecho, anterior a su introducción en la Nueva España, existía todo un modelo médico que al relacionarse con la cultura náhuatl produjo una conveniente aculturación. Ello se manifiesta hoy día en la práctica de la medicina tradicional de la herbolaria (Alberro, 2005).

Finalmente, las ciudades y edificios del pasado lejano y aun reciente, además de ser una fiel expresión de su momento histórico, también son bienes útiles, potencialmente rentables, cotidianamente ocupados. Por lo que no deben estar resguardados a ultranza, como si fueran piezas intocables de un museo tradicional (Toussaint, 1974).

De allí que los profesionales en la conservación y restauración del patrimonio cultural están conscientes de esta inobjetable realidad. Al mismo tiempo este patrimonio debe ser respetado, pues el pretender alterar arbitrariamente su equilibrio no encuentra justificación alguna. Sobre todo, cuando existen otras áreas urbanas o edificios donde estas expresiones tienen cabida (Chanfón, 1996).

Trabajos de investigación como éste ayudan a que se promueva la concientización de los habitantes, con la finalidad de que valoren del patrimonio que tienen en sus comunidades y sean ellos los que promocionen su conocimiento y se relacionen con su patrimonio histórico como sociedad.

REFERENCIAS

- Aguirre, G. (1963). *Medicina y magia*. Fondo de Cultura Económica.
- Alberro, S. (2005). *Apuntes para la historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en la Nueva España-México, 1604-2004*. Colegio de México/Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.
- Arizpe, L. (2009). *El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades*. Miguel Ángel Porrúa.
- Arroyo, S. (2004). Reflexiones sobre el patrimonio cultural en México. En *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos 8, Cartografías de Recursos Culturales de México*. CO-NACULTA.
- Artigas, J. (1992). *Capillas abiertas aisladas de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cramaussel, Ch. (2006). *Rutas de la Nueva España*. El Colegio de Michoacán.
- Chanfón, C. (1996). *Fundamentos teóricos de la restauración*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Ciudad Real, A. (1993). *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Ita, L. (2012). *Organización del Espacio en el México Colonial, Puertos, ciudades y caminos*. Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- De Palacio, L. (1944). *Mesones y ventas de la Nueva España*. Editorial Prisma.
- Decorme, G. (1941). *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767*. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos.
- Del Paso y Troncoso, F. (1979). *Relaciones geográficas de México*. Editorial Cosmos.
- Del Paso y Troncoso, F. (1905). *Papeles de la Nueva España. Segunda serie, Geografía y Estadística*. Estudio Tipográfico Sucesores de Rivadeneira.
- Díaz de Arce, J. (1762). *Libro de la vida del próximo evangélico. El Venerable Padre Bernardino Álvarez*. Imprenta Nueva Antuerpiana.
- Gama, G. (2011). *Arquitectura y turismo cultural en Tlayacapan, Morelos*. México [tesis doctoral]. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Gemelli, G. (2002). *Viaje a la Nueva España*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1986). *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gerhard, P. (1992). *Síntesis e Índice de los Mandamientos Virreinales, 1548-1553*. Universidad Nacional de México.
- Gibson, Ch. (2000). *Los Aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. Siglo XXI.
- González, V. (1989). *Malaspina en Acapulco*. Gobierno Constitucional del Estado de Guerrero.
- Muriel, J. (1956). *Hospitales de la Nueva España, fundaciones del siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Orozco y Berra, M. (1875). *Diccionario Geográfico Histórico, Estadístico, Biográfico de Industria y Comercio de la República Mexicana*. Imprenta del Cinco de Mayo.
- Ovalle, S. y Cal y Mayor, P. (2011). *Historia de los Caminos de México*. Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos/Colegio de Ingenieros Civiles de México.
- Romero, E. (2010). *La rehabilitación del hospital de Santa Cruz en Oaxtepec, México* [tesis de maestría]. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Somolinos, G. (1976). *Historia de la psiquiatría en México*. Secretaría de Educación Pública.
- Toussaint, M. (1974). *Arte Colonial en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Velasco de Espinosa, M. (1992). *El hospital de Santa Cruz en Oaxtepec Notas para su historia*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Venegas, C. (1973). *Régimen hospitalario para indios en la Nueva España*. Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Zavala, S. (1987). *El servicio personal de los indios en la Nueva España-IV*. El Colegio de México/El Colegio Nacional, México.
- Zedillo, A. (1994). *Crónica Florida de Oaxtepec*. Academia Nacional de Ciencias/Instituto Mexicano del Seguro Social/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Iniciativas internacionales para la protección del patrimonio

Norma Angélica Juárez Salomo

PRESENTACIÓN

El patrimonio cultural es un concepto familiar para las sociedades actuales. Éstas se manifiestan mediante diversas representaciones culturales y saberes ancestrales, en una suerte de herencia histórica que sirve como base para construir las identidades de sociedades presentes y, a su vez, delinea el rumbo de las futuras generaciones. Las manifestaciones del patrimonio cultural, material e inmaterial son tan diversas que abarcan no sólo los más preciados monumentos históricos y museos, las fiestas patronales, los ritos tradicionales, las expresiones lingüísticas, sino también las producciones socioculturales emergentes que, en un futuro, se incorporarán a la masa hereditaria.

No obstante la evidente relevancia del tema, al ser el patrimonio tan diverso y pertenecer a todos y a ninguno a la vez, resulta poco asible, difícilmente delimitable y, por tanto, sumamente vulnerable a los cambios acelerados de la vida cotidiana, a los desastres naturales y a los eventos bélicos, entre otros aspectos. Por consiguiente, se ponen en riesgo edificaciones, entornos naturales emblemáticos, costumbres y tradiciones de las comunidades, diluyendo los seres y los saberes en los ácidos de la cotidianidad o la contingencia.

Sujeto a modas, políticas descuidadas y magros presupuestos, el resguardo patrimonial ha puesto de manifiesto, a través de la experiencia, que se requiere de una participación multinivel, con el fin de lograr su salvaguarda. Por ello, en el presente escrito se analizan diversos aspectos y proponen iniciativas innovadoras de acción desde la educación, en una activa intención de contribuir a la defensa y conservación del patrimonio, para evitar situaciones de daño o pérdida irreparable.

INTRODUCCIÓN

Entendido el patrimonio como aquellos elementos y manifestaciones de la cultura que resultan de procesos históricos que dejan huella, identifican y diferencian a los países y sus múltiples regiones, es sencillo comprender la importancia de su preservación como parte de la memoria colectiva de los pueblos. Parafraseando a Halbwachs, tal memoria colectiva posee un contenido social basado en la comunicación lingüística externa e interna con otros seres significativos y, por tanto, permite la resignificación del ser a partir de la colectividad (1991).

No obstante, su relevancia, como consecuencia del tiempo y eventos inesperados, las herencias patrimoniales se encuentran en permanente riesgo de desvirtuarse o desaparecer, por lo que iniciativas destinadas a su estudio, investigación, promoción y salvaguarda, son no sólo bienvenidas, sino claramente necesarias, iniciando por la formación innovadora de especialistas. A este respecto, de acuerdo con la filosofía de la Unesco, “el patrimonio constituye una seña de identidad y favorece la cohesión de las comunidades que no asimilan bien los cambios rápidos o que sufren el impacto de la crisis económica” y, en este sentido, se subraya que a través de la creatividad es posible la edificación de sociedades abiertas, inclusivas y pluralistas e insiste: “el patrimonio y la creatividad contribuyen a la construcción de sociedades del conocimiento dinámicas, innovadoras y prósperas” (2020). Pero creatividad sin acción se queda en buena idea, así que es necesario definir alcances y directrices para poder actuar planificada y pertinentemente, pensando en futuras generaciones de especialistas que no sólo conozcan, sino que puedan hacer uso de herramientas tecnológicas para el uso, promoción y puesta en valor del mismo.

Es claro que la salvaguarda del patrimonio no requiere solamente de buena voluntad, sino también del conocimiento y la acción coordinada de diversos actores. Por un lado, es importante considerar a los organismos y documentos regulatorios internacionales, nacionales y lo que tengan dentro de sus enunciados de misión, vigilancia, mantenimiento y hasta la recuperación del patrimonio, tales como la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, el Inventario de

Bienes Culturales custodiados por el INBA, el INAH, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), y desde luego la Unesco, sólo por mencionar algunos.

Por otro lado, un siguiente segmento a considerar serían todos aquellos actores sociales que se vinculan, de una u otra forma, con el interés de participar en la acción de defensa y resguardo, incluyendo las secretarías de cultura, turismo y recreación, las cámaras de comercio, los prestadores de servicios y, por qué no decirlo, los licenciados en Turismo que se estarán incorporando a diversos escenarios de trabajo, por ejemplo. Finalmente, se considera a los miembros de las comunidades directamente involucrados, incluyendo a los órganos de gobierno como ayudantías, presidencias, mayordomías, a los integrantes de las diversas instituciones educativas desde el nivel básico hasta el superior, los colectivos organizados, entre otros.

Con el fin de actuar pertinente y proactivamente, es vital que se reconozca el valor del patrimonio, sea como proceso creativo, proyección de las ideas, reflejo de la cultura o rastro del pasado, aceptando que éste tiene su encuentro y expresión en la vida misma al ser el resultado de imaginar y comunicar la actividad humana a través de sus manifestaciones; como un elemento espiritual, el espíritu del que no pregunta, vive y se expresa al dejar evidencia de existencia común, de reconocimiento y verdad, la de los pueblos, de las sociedades y de los creadores que se expresan en un momento y se reafirman para la eternidad.

ANTECEDENTES

Los intentos de protección y salvaguarda de los recursos culturales de las naciones han existido, de alguna manera, a lo largo de la historia de la humanidad, pero fue de forma específica después de la Segunda Guerra Mundial cuando los países que habían estado inmersos en el conflicto reconocieron la necesidad de establecer unas iniciativas comunes para evitar desastres como los que provocó la Gran Guerra. De esta manera, surge

en 1945 la Unesco¹, la cual subrayó la urgencia de dar respuesta a las necesidades de defensa del patrimonio mundial de la humanidad (Unesco, 2003).

En sus principios, la Unesco menciona que, para lograr el desarrollo de las sociedades, se debe promover el diálogo entre las diferentes comunidades. Sin embargo, es hasta fechas recientes que se ha mirado a la cultura como un elemento fundamental para la colaboración entre los pueblos. Para asegurarse de cumplir con su encomienda, dicho organismo centra sus planes y programas en tres ejes principales:

1. Encabeza la defensa de la cultura y el desarrollo a nivel mundial, generando foros, participando en reuniones y organizando grupos de análisis.
2. Colabora con la comunidad internacional para establecer acuerdos y marcos reglamentarios.
3. Desarrolla actividades en escenarios específicos para ayudar a los gobiernos y a los actores locales en la conservación del patrimonio, el fortalecimiento de las industrias creativas y el fomento del pluralismo cultural (2020).

Como resultado de las iniciativas del organismo en mención, se ha desarrollado una plataforma de cooperación internacional y establecido un órgano de gobierno cultural completo basado en los derechos humanos y los valores comunes con el fin de proteger y conservar el patrimonio cultural y natural de nuestro planeta como los yacimientos arqueológicos, el patrimonio subacuático, los fondos de los museos, el patrimonio inmaterial –las tradiciones orales, por ejemplo– y otras formas de patrimonio. También fomentan la creatividad, la innovación y el afloramiento de sectores culturales dinámicos (Unesco, 2003).

Como ejemplos de los documentos más relevantes relacionados con el patrimonio cultural elaborados por la United Nations for Education, Science and Culture Organization como institución paralela a la Organización de las Naciones Unidas. se encuentran:

¹ United Nations for Education, Science and Culture Organization como institución paralela a la Organización de las Naciones Unidas.

- 1954 – Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado o Convención de La Haya
- 1970 – Convención sobre las Medidas que Deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales
- 1952 y 1971 – Convención sobre la Protección de los Derechos de Autor y Derechos Conexos
- 1972 – Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural
- 2001 – Convención de la Unesco sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático
- 2001 – Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural
- 2003 – Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial
- 2005 – Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales
- 2013 – Declaración de Hangzhou para el desarrollo sostenible
- 2013 – La promesa de Bali, para la visibilidad e integración cultura
- 2013 – Declaración Ministerial del Consejo Económico y Social
- 2014 – Declaración de Florencia sobre cultura, creatividad y desarrollo sostenible
- 2015 – Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Como es posible imaginar, las dimensiones del trabajo de conservación y resguardo serían inabarcables para una sola instancia, por lo cual, los esfuerzos internacionales de la Unesco son fortalecidas por instituciones paralelas tales como:

- **La Asamblea General:** integrada por los estados miembros de la Convención del Patrimonio Mundial y que se convoca cada dos años. Su labor consiste en elegir el Comité del Patrimonio Mundial, comprobar el estado de las cuentas destinadas al Patrimonio Mundial y tomar decisiones de ejecución.
- **El Comité del Patrimonio Mundial:** se convoca también cada dos años y lo forman los representantes de los países miembros. Este comité se encarga de estudiar los bienes susceptibles de entrar a formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial. Estudia, también, el estado de conservación de los bienes integrantes de la lista y denuncia los incumplimientos de los estados en la conservación de

estos bienes. Finalmente, designa las medidas a tomar para abordar la conservación o restauración de un bien de la lista, ya sea a través de ayudas económicas o técnicas.

- **El Centro de Patrimonio Mundial:** es el responsable de las labores administrativas de la institución. Organiza las reuniones del Comité y asesora a los estados miembros en la conservación y a la hora de presentar candidaturas para reconocer bienes del patrimonio.
- **Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICCROM, por sus siglas en inglés):** se creó en Roma en 1959 para asesorar a los estados sobre cuestiones técnicas de conservación. Asimismo, organiza cursos de formación para técnicos en conservación y restauración.
- **Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Históricos (ICOMOS, por sus siglas en inglés):** asesora a la Unesco y al Comité a la hora de estudiar un bien para su inclusión en la Lista. Realiza también informes sobre el estado de conservación de monumentos y sitios arqueológicos.
- **Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés):** se centra en la promoción y desarrollo de los museos a nivel internacional. Esto con el fin de establecer una política y trabajo museístico común a todos los estados a través de foros de discusión y jornadas museísticas.
- **Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial:** se trata de un grupo de ciudades adscritas con el objetivo de trabajar en común por el fomento, conservación y difusión del patrimonio. Es un foro en el que se intercambia conocimiento y apoyo mutuo entre las ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad. España cuenta en este grupo con ciudades como Córdoba, Santiago de Compostela y Cuenca (2020).

Además, de todos los organismos mencionados, cada país, estado y región desarrollan estrategias para la conservación y resguardo de aquellos bienes patrimoniales existentes en su territorio. Es claro que, aun cuando la Unesco propone la salvaguarda patrimonial desde un punto de vista general de los entornos o producciones más visibles –universalmente reconocidas y respetadas como únicas en el planeta–, práctica-

mente en cada región existe esa herencia inesperada digna de conservarse. Después de todo no se debe olvidar que las manifestaciones culturales ocurren en el tiempo y se encuentran allí para quienes las nominan, descubren y reconocen, para quienes las traducen e incluso para aquellos que las valoran como distintivas de la humanidad.

PATRIMONIO E INNOVACIÓN

El interés por salvaguardar el patrimonio por parte de organismos como la Unesco e instituciones asociadas ha sido un aspecto recurrente entre las diversas naciones que, en un esfuerzo por establecer un lenguaje común, han concentrado sus esfuerzos para generar un claro enfoque hacia la protección del patrimonio. Misma razón por la cual realizan una invaluable labor de concientización y puesta en valor de las herencias de carácter único, planes y proyectos específicos y auxiliados por el uso de recursos electrónicos.

El listado de la Unesco que resume el Patrimonio Mundial de la Humanidad se refiere a monumentos y sitios de una gran riqueza natural y cultural que pertenecen a toda la humanidad. Los sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial cumplen una función de hitos en el planeta, de símbolos de la toma de conciencia de los estados y de los pueblos acerca del sentido de esos lugares y emblemas de su apego a la propiedad colectiva, así como de la transmisión de ese patrimonio a las generaciones futuras (Unesco, 2003).

Como patrimonio cultural inmaterial se reconocen los usos, expresiones, conocimientos y técnicas, así como los objetos y espacios culturales asociados, que las comunidades y en algunos casos los individuos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. El patrimonio cultural inmaterial, transmitido de generación en generación, es recreado constantemente e infunde un sentimiento de identidad y continuidad². En este tenor, el Código Ético Mundial para el Turismo prescribe la protec-

² Definición basada en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco, 2003.

ción del patrimonio natural, artístico, arqueológico y cultural para que los productos culturales, el folclore y los oficios tradicionales sobrevivan y florezcan en lugar de degenerarse y acabar por homogeneizarse (OMT, 2001). Tomando en cuenta la consideración anterior, toda propuesta que se realice deberá considerar a los actores involucrados de forma respetuosa y pertinente, con el fin de no generar resistencias.

Al hablar de innovación y respeto, en un hilo conductor entre patrimonio y turismo, han surgido enfoques y tendencias para un uso y disfrute más racional de los recursos, tales como el Turismo Sostenible, el Turismo Naranja, el Turismo Social y Solidario, entre otros. Estos en sí mismos implican un esfuerzo por crear nuevas propuestas que se distingan por su sentido, diseño y contenido, que reconcilien las actividades de desarrollo para beneficio de las comunidades y extenuar el impacto ambiental.

Además del despertar de consciencias, un aspecto fundamental será desarrollar nuevas y más diversas alternativas para la comercialización cuidadosa y sustentable de los destinos. A través de incorporar opciones tecnológicas que vayan más allá de los recorridos virtuales, se hablará de gestión, visibilidad y hasta activismo social para el resguardo patrimonial.

Finalmente, y más que nunca, habrá que insistir en poner en marcha las mentes creativas para atender requisitos sanitarios que se han vuelto una necesidad a causa de emergencias sanitarias: procesos de gentrificación irresponsable, turismo masivo que en ocasiones se vuelve depredador y la descontextualización de los entornos a causa de voraces intenciones políticas o económicas. Es decir, la innovación deberá estar presente en la agenda de los problemas sociales actuales y los nuevos escenarios sociales, atendiendo a la diversidad y riqueza patrimonial.

EVIDENTE ENFOQUE HACIA LA INTERNACIONALIZACIÓN

Desde su origen, el carisma internacional de reconocimiento y salvaguarda del patrimonio nació con un enfoque internacional, pues desde entonces se entendió que la diversidad cultural y las identidades deberían ser tomadas en cuenta. Por ello, tanto en la Unesco como en los organismos asociados, se busca una representación planetaria, para dar voz a los diversos puntos de vista, a partir de asumir una táctica basada en

tres ejes (2001): Además de encabezar la defensa de la cultura y el desarrollo a nivel mundial, también colabora con la comunidad internacional para establecer acuerdos y marcos reglamentarios, y realiza actividades en el terreno para ayudar a los gobiernos y a los actores locales en la conservación del patrimonio, el fortalecimiento de las industrias creativas y el fomento del pluralismo cultural.

Si se piensa en el fomento a la creatividad en relación con el enfoque internacional, los convenios culturales de la Unesco

constituyen una plataforma mundial única para la cooperación internacional y establecen un órgano de gobierno cultural completo basado en los derechos humanos y los valores comunes. Estos tratados internacionales tratan de proteger y conservar el patrimonio cultural y natural de nuestro planeta como los yacimientos arqueológicos, el patrimonio subacuático, los fondos de los museos, el patrimonio inmaterial –las tradiciones orales, por ejemplo– y otras formas de patrimonio. También fomentan la creatividad, la innovación y el afloramiento de sectores culturales dinámicos (2020).

Si los eventos e impactos de fenómenos sociales y culturales son globales, igual lo es el patrimonio, pero no en esta intención de homogeneizar sus representaciones y manifestaciones, sino de reconocer que los seres humanos tienen muchos más elementos que los unen y los identifican con sus congéneres y, por tanto, el intercambio abonará a la riqueza del saber y el conocimiento, así como a la colaboración internacional para la creación colectiva de estrategias para dignificar al patrimonio.

LAS TECNOLOGÍAS COMO APOYO PARA LA DIVULGACIÓN Y LA GESTIÓN

Respecto a las tecnologías, considerando que el mundo se encuentra cada vez más interconectado, ha sido evidente atestiguar el poder de transformación de las sociedades a través de la cultura. La posibilidad de visitar sitios sin estar en el lugar, obtener información diversa sobre herencias culturales en lugares remotos del planeta a través de los medios digitales e incluso conocer los múltiples puntos de vista de visitantes de diversas partes del mundo con sólo navegar en la web, contribuye, desde un punto de vista positivo, a la promoción y divulgación de las riquezas culturales de carácter pla-

netario. Igualmente han surgido algunos efectos adversos como el fomento de turismo de masas, salvedades históricas o descréditos, pero por el momento valdrá subrayar las iniciativas proactivas.

Para entender los alcances que se pueden lograr a través de la tecnología, el poder de las imágenes y los recursos audiovisuales, valdrá pensar en la cantidad de las manifestaciones culturales de valor patrimonial susceptibles de ser compartidas a través de la web. Desde los más preciados monumentos históricos y museos hasta los ritos tradicionales y el arte contemporáneo pueden ser dados a conocer a la velocidad de un *clic*, lo que convierte a los recursos tecnológicos en vías para reforzar identidades, incluso de aquellas comunidades que no asimilan bien los cambios repentinos o que sufren el impacto de la crisis económica. Si como bien subraya la Unesco la creatividad favorece a la edificación de sociedades abiertas, inclusivas y pluralistas, entonces el patrimonio y la creatividad contribuyen a la construcción de sociedades del conocimiento dinámicas, innovadoras y prósperas.

Aún en tiempos de crisis –como la destrucción del patrimonio por guerras, desastres naturales e incluidas las emergencias sanitarias–, a través de las tecnologías de comunicación e información se pueden generar estrategias resilientes de resignificación, rescate, recaudación de fondos, denuncia e identificación de necesidades que permitan actuar positivamente aún en tiempos de crisis. Eso sin olvidar el evidente uso que hace la Unesco y otros organismos para divulgar iniciativas, desarrollar foros, realizar consultas, generar entornos, compartir publicaciones, sólo por mencionar algunos ejemplos.

El binomio tecnología-innovación deberá más que nunca contribuir a la visibilidad de los recursos patrimoniales generando presencia a través de las redes sociales, alternativas de divulgación y puesta en valor, por qué no, para un desarrollo económico que permita contar con los recursos para su recuperación y mantenimiento.

PROTEGER EL PATRIMONIO Y FOMENTAR LA CREATIVIDAD

De acuerdo con los diversos documentos compartidos por la Unesco (2003), este organismo asevera que ningún progreso puede ser duradero si no tiene un fuerte compo-

nente cultural que persiga el logro de resultados sostenibles, inclusivos y equitativos priorizando al ser humano y basándose en el respeto mutuo y el diálogo entre las diferentes comunidades; sin embargo, paradójicamente, la cultura no es, a juzgar por los recursos del PIB destinados al desarrollo de los diversos países, una prioridad. Aun cuando los recursos culturales, a través del turismo, representan una fuente poderosa de ingreso para países como México, Colombia, Costa Rica, Francia, España, sólo por mencionar algunos, el fortalecimiento patrimonial se deja a la suerte de la creatividad de los promotores más que a las prioridades gubernamentales.

Ahora bien, no se puede dejar de mencionar una de las crisis mundiales que de forma inédita ha impactado al planeta, la pandemia por COVID-19. Esta crisis sanitaria ha puesto en riesgo no sólo al patrimonio, sino a la humanidad misma y, aun cuando no es el tema de análisis que ocupa al presente trabajo, es fundamental mencionar que, más que nunca, la creatividad e innovación serán los mejores aliados para mantener en la atención y recuperar la puesta en valor de los bienes que han logrado ser apreciados por sus características, y por eso merecen ser protegidos como testimonio y memoria de la humanidad.

Es posible reconocer que cada vez más existe una sensibilización, sobre todo de las nuevas generaciones, de proteger el legado cultural e histórico de los pueblos y ciudades, reconocer el valor de la vivencia y experimentar la vida de los pueblos. Incluso, algunos gobiernos basan sus discursos en el aprecio por la cultura y la historia de los pueblos y su gente, argumentando que es allí donde radica el verdadero valor y la verdadera señal de identidad que matiza a las comunidades, pero que a su vez permite encontrar coincidencias. Pues sea por la intención de vivencia o discurso, lo cierto es que ahí radica la importancia de insistir en la puesta en valor, en el sentido que cada individuo otorgue a la construcción de historias a través de la cultura.

La puesta en valor del patrimonio se enfoca, en términos muy generales, hacia una doble estrategia: la de conservación y la de interpretación. Éstas a su vez definen la puesta en valor como interpretación, presentación, y requieren de la creatividad de los individuos para encontrar su proyección, ya sea desde su valor simbólico, emotivo, social o educativo, sólo por mencionar algunos aspectos. De hecho, es en el valor social y educativo donde el patrimonio se erige como un elemento imprescindible para la

comprensión de las culturas y sociedades pasadas, presentes e igualmente para generaciones posteriores, como memoria y construcción de la cultura actual.

PROTEGER EL PATRIMONIO DESDE LA EDUCACIÓN

En un momento histórico donde la tecnología promete una hiperrelación de los usuarios a cambio de la distancia y la virtualidad, donde la comunicación es permanente, inmediata, invasiva-intrusiva y hasta intimidatoria –aunque en muchas ocasiones poco trascendental e incluso inmediateista–, reconocer las herencias se vuelve retador, pues se trata de considerar a una sociedad con sus características actuales y a la vez insistir en el valor de la tradición, del contacto real, de la convivencia y de la apreciación de los recursos del planeta.

Uno de los reclamos recurrentes respecto a la cultura y el patrimonio es que cada vez menos las nuevas generaciones construyen o imaginan sus juguetes; los abuelos cuentan ya pocas historias; los museos intentan satisfacer la demanda a través de visitas virtuales; la compra de libros, discos, vestimenta e incluso la del supermercado se realiza simplemente a través de servicios de venta en línea; las relaciones amistosas y hasta románticas se inician de manera creciente a través de recursos electrónicos y el capital cultural se centra cada vez más en la desterritorialización, los entornos virtuales y las tendencias consumistas efímeras, entonces ¿cómo hablar de patrimonio y de paso vincularlo con los procesos educativos?

Ante la pregunta anterior, vale la pena traer a la mente el concepto sociológico *capital cultural* de Bourdieu (2002). Éste es definido como la acumulación de cultura propia de una clase que, heredada o adquirida mediante la socialización, tiene mayor peso en el mercado simbólico cultural entre más alta es la clase social de su portador. Sin necesariamente aceptar el concepto de clase desde el punto de vista económico, es posible conceder que el patrimonio constituye un instrumento extraordinario para la recuperación de la memoria histórica y, por ende, un elemento vital para la cultura, en la medida que posibilita verificar manifestaciones, comportamientos y valores implícitos o adjudicados de la producción cultural a través del tiempo.

La tarea de formar a las nuevas generaciones de especialistas sensibles hacia el patrimonio cultural será imbuirlos de la idea de que cualquier emprendimiento deberá de ser abordado desde un punto de vista social y humanista, con el fin de que los bienes estén disponibles para su disfrute, de ofrecerlos en buenas condiciones a la sociedad y que se aprecien. Para esto, se debe llevar a cabo un estudio minucioso de los bienes y establecer medidas de actuación que serán diferentes en cada caso.

Ante los evidentes retos de carácter planetario, con el patrimonio a la cabeza, las acciones formativas deberán considerar como una directriz fundamental el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) planteados en el 70° periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU y que constituyen una agenda ambiciosa y universal para el desarrollo sostenible de las personas, por las personas y para las personas (Unesco, 2015). Entre otros aspectos, los ODS refieren la necesidad de contribuir a una educación de calidad, cuidado al ambiente en diversas formas, desarrollo económico justo y sustentable e incluso enunciados de paz y justicia para la sociedad.

Puntualizando, a lo largo de la historia, los vestigios patrimoniales han servido al ser humano como medio de conocimiento para recuperar elementos culturales y representaciones de las sociedades y, en este sentido, son innegable cómplices de la educación, al compartir elementos de culturas pasadas y presentes, permitiendo ahondar en temas vinculados con existencias, desafíos geográficos o climáticos, sistema de creencias, representaciones, es decir, aspectos de la cosmovisión de los pueblos.

CONCLUSIONES

De forma creciente, considerando las transformaciones sociales y económicas de carácter planetario, se hace fundamental poder aportar elementos para la generación de individuos cuyo capital social les permita distinguirse como personas sensibles hacia las riquezas patrimoniales. Además de lograr en ellos, la comprensión del mundo, su complejidad, sus desafíos y la imperiosa necesidad de favorecer su conservación en un sentido de paz en las mejores condiciones posibles.

La innovación volcada hacia el patrimonio deberá estar presente en diversos aspectos, tales como promocionar su visita usando recursos múltiples incluyendo las re-

des sociales; divulgar su valor a través de producciones académicas, investigaciones y proyectos de divulgación dirigidos a todo público; concienciar en diversos escenarios sobre su fragilidad; interesar a los ciudadanos y autoridades la importancia de su preservación, entre otras acciones. Todo esto organizado, con técnicas adecuadas, con planes bien dotados, con campañas bien organizadas, con el fin de hacer una diferencia para lograr la existencia y prevenir la extinción del patrimonio. Se trata de comprender que para la protección del patrimonio se requiere de la participación de colaboradores de diversas áreas que hagan suya la causa y planteen iniciativas de educación en la cultura para los diversos segmentos de la sociedad, y esto incluye la participación de los pobladores de las comunidades.

En un sentido favorable, desde la línea de turismo educativo, la incorporación de las tecnologías, las nuevas tendencias y enfoques hacia la sustentabilidad se encuentran al alza en la espera de contar con especialistas conscientes, creativos y proactivos en este ámbito, sobre todo con énfasis en la sustentabilidad y el cuidado del patrimonio, tanto material como inmaterial. La presencia de estos especialistas sería útil para, a través de la educación, contribuir a la formación de profesionales que se enfrentarán a espacios laborales y de aprendizajes multiculturales e interculturales, permeados por desafíos planetarios cada vez más desafiantes.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P., Jean-Claude, C. y Jean-Claude, P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Siglo veintiuno editores Argentina.
- Organización Mundial del Turismo. (2001). *Código Ético Mundial para el Turismo. Resolución adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 21 de diciembre de 2001 A/RES/56/212*.
- Halbwachs, M. (1991). Fragmentos de la memoria colectiva. *Revista de Cultura Psicológica* 1(1), s/p.
- Unesco. (2006). *Directrices operativas para la aplicación de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Unesco.

Unesco. (2001). *Universal Declaration on Cultural Diversity, adopted by the 31st session of the General Conference of Unesco*. Unesco.

Unesco. (2003). *La Convención para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural*. Unesco.

Unesco. (2015). *Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030*. Unesco.

Unesco. (2020). *Proteger el patrimonio y fomentar la creatividad*. Unesco.

Vista de ojos del Ingenio San Nicolás de Pantitlán

Jaime García Mendoza

PRESENTACIÓN

En los estudios sobre las haciendas de la Alcaldía Mayor de Cuernavaca, en la jurisdicción del marquesado del Valle de Oaxaca, poco se ha hablado de los problemas de aguas suscitados entre los ingenios para beneficiar azúcar y las comunidades indígenas. En este artículo, se presenta el caso de la vista de ojos que se realizó en la Hacienda de Pantitlán en 1776, y que se localiza en el volumen 1973, expediente 3, de la serie “Tierras” del Archivo General de la Nación (en adelante AGNM)¹. El expediente es extenso, contiene ochenta y cinco fojas, por tal razón a continuación se presentaran únicamente los elementos más interesantes para explicar el caso. La interpretación del texto y de la pintura original se realizó sobre mapas elaborados por el Sistema de Información Geográfica con el programa QGIS 3.6².

El expediente menciona en la portada el siguiente título: “Testimonio a la letra en foxas 85 del quaderno Num. 22, Leg. 11 de Pantitlán, que comprehende la Vista de Ojos”. Una *vista de ojos* se define como la observación directa del sitio en litigio por parte de las autoridades enviadas a conocer del caso y con la presencia de las partes o sus representantes interesados.

Se trata del caso entre doña María Petra Pablo Fernández, marquesa del Valle Ameno y dueña del ingenio de Pantitlán, y la Orden de San Hipólito Mártir, contra

¹ Deseo reconocer la transcripción del documento a las licenciadas Elizabeth Amalia Molina Ramos y Luz Alegría Osorio Hernández, la cual presentaron durante su participación en un Seminario de Paleografía en 2009, que era parte del proyecto “Mapas de Morelos”. Agradezco a la Dra. Laura Hinojosa, coordinadora del proyecto, por haberme facilitado una versión digitalizada de dicho expediente.

² Agradezco igualmente a la Mtra. Maritza Cantú Nava por su valioso apoyo en la elaboración de los mapas.

los naturales del pueblo de Oaxtepec, sobre el uso de las aguas de los manantiales de la localidad (figura 1.9.1). El caso fue presentado el 14 de diciembre de 1776 ante el doctor Manuel Ruiz de Vallejo, el licenciado Nicolás Galante y Saavedra y el doctor Juan de Mier, inquisidores del Tribunal de la Inquisición de la ciudad y arzobispado de México (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 1-1v.)

Figura 1.9.1 Mapa del curso de las aguas que nacen en la Villa de Oaxtepeque



Fuente:

Pedro Valiente había sido arrendatario del ingenio de Pantitlán y había arrendado, a su vez, algunas tierras a los naturales del pueblo Oaxtepec. Éstos habían declarado que las aguas que brotaban de los manantiales eran suficientes para mover la rueda del molino del ingenio, para regar las tierras que los indios labraban y que el ingenio les arrendaba, y para enviar los remanentes hacia la hacienda de Guazoapan. Además, agregaron que ellos reparaban los acueductos, los daños de las cortinas del apantle y el puente (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 1v.).

Los jueces inquisidores enviaron un auto de comisión para que el cura de Oaxtepec acudiera a revisar el caso con la presencia de los interesados y que nombrara un perito para reconocer las fuentes, la toma de agua y su tarjea y cañería, el apantle, las corti-

nas, las zanjas, las acequias y el puente. Asimismo, se debería averiguar la apertura de ladrones a lo largo del apantle desde 1755, y los que deberían clausurarse. Además, se solicitaba que se hiciera un mapa del lugar (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 2).

Al recibir el auto, Francisco Antonio Rodríguez, prior del Convento del Hospital, y procurador general de la Orden de Caridad y Providencia de San Hipólito Mártir, solicitó que se diera la comisión al cura de Tlayacapan o al cura de Yautepec, porque el cura de Oaxtepec estaba involucrado en favor de los naturales de ese lugar, diciéndoles que el convento del Hospital no tenía derecho al agua para sus huertas ni para mover la rueda del ingenio. También, solicitó que durante la investigación no se interrumpiera el flujo del agua para evitar daños económicos. La solicitud del procurador de la Orden de los Hospitalarios se aceptó, y se envió orden para que el cura de Tlayacapan fuera como juez de comisión al pueblo de Oaxtepec para realizar las diligencias correspondientes (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 2v. y 3).

El cura de Tlayacapan, Alonso Martínez Tendero, fue notificado el 28 de diciembre de 1776 y, después de haber aceptado el cargo de juez de comisión, ordenó que se enviaran notificaciones a los poseedores y administradores del ingenio de Pantitlán, de las haciendas de Cocoyoc y de Guazoapan y al gobernador y república del pueblo de Oaxtepec para que el martes 31, a las ocho de la mañana, se presentara a las diligencias. Las distintas notificaciones se realizaron entre los días 28 y 30 del mismo mes.

Se nombró como intérprete de la lengua mexicana a Miguel Álvarez, vecino de Oaxtepec. Asimismo, el día 31, reunidos en la villa de Oaxtepec, la marquesa del Valle Ameno y el procurador de la Orden de San Hipólito nombraron como perito a Francisco de Uruzta, vecino de Oaxtepec; mientras que el gobernador y república de Oaxtepec nombraron por su parte a Manuel Ruiz de Castañeda, vecino de Cuautla de Amilpas. Como no había acuerdo entre las partes, el juez nombró, por oficio, como perito a Francisco Guerrero Torres, agrimensor y medidor del Santo Oficio de la Inquisición y vecino de México, quien después de recibir la notificación informó que estaría presente en Oaxtepec hasta el día 06 de enero del año siguiente (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 4-10v.).

El día 07 de enero de 1777, por la mañana, Antonio Rodríguez Moreno, el notario del Santo Oficio, tomó juramento a Francisco Antonio Guerrero Torres para desempe-

ñar el cargo de perito. Luego, estando presentes Alonso Martínez Tendero, cura y vicario y juez eclesiástico de Tlayacapan, y juez de comisión nombrado por la Inquisición; Francisco Antonio Guerrero Torres, agrimensor y medidor de tierras y aguas, maestro mayor del Real Palacio de obras del Santo Oficio, y perito nombrado; Santiago Félix de Prado, administrador de la Hacienda de Pantitlán, representante de doña María Petra Pablo Fernández, marquesa del Valle Ameno; el reverendo Francisco Antonio Rodríguez, prior del convento del Hospital de México y procurador general de la Orden del Hospital; y el gobernador y república de indios de Oaxtepec: Guillermo Martín; Juan Francisco, alcalde; Isidro Anastasio, alguacil mayor; Luis Paulino, regidor; Manuel Antonio, escribano; Marcos Francisco, gobernador anterior; y Miguel Álvarez, el intérprete nombrado. Ante Antonio Rodríguez Moreno, el notario del Santo Oficio, se dio inicio a la vista de ojos, con la presencia de otros vecinos indígenas y españoles de Oaxtepec (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 11-11v.) (figura 1.9.2).

Figura 1.9.2 Vista aérea de Pantitlán y de área de estudio en la actualidad

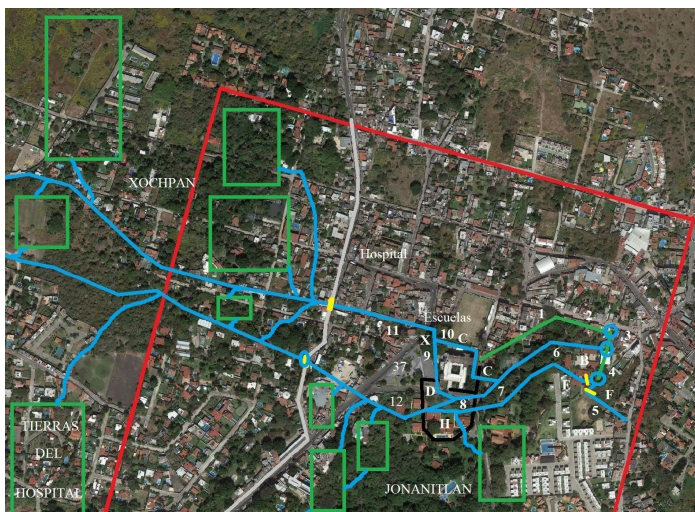


Fuente:

RESEÑA DE LA VISTA DE OJOS

Iniciaron la visita dirigiéndose a la parte posterior de la iglesia (A)³. [1] Desde la pared de ésta, el perito midió hacia el noreste 197 varas (164.50 m) hasta donde había un órgano⁴. [2] De allí se tomó medida de 105 varas (87.68 m) hacia el oriente hasta el primer ojo de agua. [3] De este lugar, fueron 38 varas (31.73 m) hacia el sur hasta el segundo ojo de agua, localizado junto a un sabino. [4] De esta fuente a un puentecito, debajo de donde pasan las aguas, fueron 81 varas (67.64 m) a la tercera fuente (B).

Figura 1.9.3 Inicio de los puntos de vista



Fuente: Elaboración propia

³ Entre las fojas 32v. y 33v. se encuentra la “Explicación del mapa formado para la inteligencia del curso de las aguas que nacen en la villa de Oaxtepeque”. Cada lugar está marcado con letras mayúscula, por ejemplo, la Iglesia con la letra A. Se usó la misma nomenclatura para los mapas interpretativos 2 y 3.

⁴ Cada uno de los pasos en esta reseña inician con un número entre corchetes, por ejemplo [1], los que aparecen en los mapas interpretativos 2 y 3.

Al final de esta última fuente se encontró una cortina de mampostería, en dirección oriente a poniente, que tenía un boquete a la mitad de la misma de dos tercias de ancho por una cuarta de alto, y se había construido cuando se hizo el contrato; ese boquete permitía el paso del agua hacia las tierras que los naturales tenían hacia el sur (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 12) (figura 1.9.3).

[5] A catorce varas de distancia de la cortina de mampostería, se encontraba una atarjea antigua, a la que los naturales de Oaxtepec solicitaron que se le realizara un reconocimiento. La atarjea comenzaba en la boca de la tercera fuente y se dirigía hacia el sur; tenía dos cuartas de vara (0.42 m) de ancho por tres cuartas (0.63 m) de alto, estaba fabricada de argamasa y era muy antigua (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 12-12v.).

[6] Luego, se dirigieron hacia otro puentecito que estaba junto a otra boca que tenía la tercera fuente. Por debajo de dicho puente, el agua corría por un apantle en dirección oriente a poniente hacia la rueda del ingenio de Pantitlán; medía dos varas y una ochava (1.77 m) de ancho. El apantle corría a una distancia de vara y media de una cortina de argamasa, muy antigua, y llegaba a espaldas de la iglesia. La cortina de argamasa tenía una longitud de 41 varas y 5 sesmas (34.94 m). A partir de allí, el apantle tenía sus dos paredes de tierra y, en algunas partes, de piedras y tierra. Se menciona que se construyó cuando se hizo el compromiso entre el administrador de la hacienda y el pueblo de Oaxtepec. El apantle tenía una compuerta vieja de madera, que se utilizaba para limpiarlo (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 12v.13).

[7] Continuaron caminando siguiendo el apantle hasta llegar a un amate que se localizaba a espaldas de la iglesia, hacia el lado sur, junto a una cerca de piedra. Allí encontraron varias fracturas del apantle por donde salía el agua, hacia el costado sur (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 13).

[8] A las espaldas del curato, en el lado sur del convento, había una cortina de argamasa –distante a ocho pasos de la cerca de piedra de la huerta del curato, frente a la puerta falsa– junto a la cual había una toma por donde entraba el agua en la huerta (H), con rumbo al sur; la toma era cuadrada y tenía una cuarta de vara por lado (0.21 m). En ese lugar, Antonio Sánchez, cura beneficiado de Oaxtepec, declaró que la toma de agua se había construido desde el origen y que, por lo tanto, no se le podía privar del vital líquido (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 13-13v.).

[9] Después, llegaron hacia la cerca de la misma, donde el apantle tomaba dirección hacia el norte y llegaba hasta el frente de los arcos de la portería (D). El apantle tenía una vara y cinco ochavas (1.36 m) de ancho. En ese lugar, el gobernador y república de indios solicitaron que se realizara un reconocimiento de un apantle viejo que corría bajo una bóveda de medio punto, construido de argamasa, que pasaba por debajo de las gradas por las que se subía al cementerio de la parroquia. La bóveda del acueducto tenía también una vara y cinco ochavas (1.36 m) de ancho. En ese lugar, se detuvo la visita (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 13v.-14).

[10] Por la tarde se continuó con las diligencias. Treinta varas (25.05 m) más adelante, hacia el norte de donde salían las aguas después de las escaleras, salía otro acueducto que se unía al que revisaban un. Ese acueducto llevaba aguas provenientes de dos ojos de agua que se localizaban en el cementerio de la iglesia, y tenía una vara y cinco ochavas (1.36 m) de ancho (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 14-14v.).

[11] El acueducto que pasaba por debajo de las escaleras de la iglesia, daba vuelta hacia el poniente, en el lugar que denominaban de las escuelas y mantenía el mismo ancho. Este acueducto conducía el agua hacia las tierras que los indios tenían por ese rumbo, y más adelante entraba en tierras de la Hacienda de Pantitlán (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 14v.-15).

[12] La comitiva regresó a la huerta de la parroquia y, al revisar el acueducto que traía el agua de la segunda fuente que pasaba al sur de la parroquia, observaron que había cuatro ladrones de agua. Un ladrón es una apertura que se hace a un canal para desviar el agua hacia otro canal o hacia la tierra para regarla. Cada uno era de media vara (0.42 m) de ancho y regaban las tierras de un lugar denominado Jonanitlan, situadas al sur del acueducto y pertenecientes a los naturales de Oaxtepec. Al llegar al cruce con el camino que iba hacia la hacienda de Cocoyoc, había una fuga de agua en la cortina del apantle, cuya agua había anegado el camino (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 15).

[13] Más adelante había otro ladrón en la cortina sur del apantle, que estaba cerrado con piedra suelta y que se abría para regar las tierras que el Hospital de San Hipólito tenía en esa villa.

[14] Al continuar su camino encontraron otro ladrón de agua que regaba hacia el sur las tierras de Tezoquiapan, situadas más allá de las tierras de Jonanitlan. Poco más

adelante, había una presa fabricada con piedra suelta para elevar el agua. En ese lugar se suspendió la vista de ojos (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 15).

El juez observó que, en la revisión vespertina, hubo varias disputas entre los naturales de Oaxtepec y el procurador de San Hipólito y Santiago Pérez Prado, el representante de la Hacienda de Pantitlán, quien argumentaba que, debido a la gran cantidad de ladrones de agua, disminuía el flujo de la misma y no movía la rueda del ingenio de Pantitlán y, mucho menos, llegaban los sobrantes del agua a la hacienda de Guazoapan, por lo que tenían muchas pérdidas. Por su parte, el gobernador dijo que esas tomas eran antiguas, de mucho antes de los compromisos establecidos con la Hacienda de Pantitlán, y que por esa razón no se podían cerrar. Aclaró que mientras las aguas de ese apantle no se podían recuperar por la pendiente del terreno, las aguas del apantle norte –el que pasaba por las escuelas–, después de regar las tierras se recuperaban en el presente apantle, además de que el apantle norte aumentaba su caudal con los dos ojos de agua al norte del convento (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 15v.-16).

El día 08 de enero de 1777, por la mañana, se prosiguió con la vista de ojos y se dirigieron al paraje cercano al rancho de Jonanitlan. Al pasar por el camino hacia Cocoyoc, donde se anegaba el agua, el procurador del Hospital de San Hipólito y el representante de la Hacienda de Pantitlán, dijeron que el agua que se derramaba en el camino se recuperaba en una zanja que cruzaba las tierras de Jonanitlan (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 16v.).

[15] Al llegar al paraje llamado Tezoquiapan, se encontró en el apantle un ladrón grande que regaba hacia el sur. El perito dijo que, si se abría ese ladrón, se llevaría la mayor cantidad de agua y no dejaría que pasara agua a la Hacienda de Pantitlán (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f, 17).

[16] De ese lugar se dirigieron hasta una cerca donde empezaban las tierras de la Hacienda de Pantitlán. En el apantle, junto a la cerca, había dos ladrones que permitían llevar el agua hacia el sur, hacia un platanar que los naturales tenían allí. Entre los dos ladrones había, también, una atarjea mampostería, que los indios dijeron que se construyó en tiempos de Pedro Valiente (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 17).

[17] Más adelante, encontraron cuatro ladrones que eran regaderas abiertas por los arrendatarios de tierras de la Hacienda de Pantitlán en marzo de 1776, y que todavía se estaban usando (AGNM, Tierras, v.1973, e. 3, f. 17).

[18] Siguiendo su revisión del lugar, encontraron otro ladrón que servía de regadera de unas tierras que, de acuerdo con la información, no se había sembrado en los dos años anteriores (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 17).

[19] Luego, encontraron dos resumideros y, poco más adelante, al lado sur del apantle, junto a dos sauces, localizaron un bajío o lugar bajo de cerca de cien varas (83.5 m) por lado, que se había empantanado debido a varios resumideros que había en el apantle (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 17v.).

[20] En ese mismo lugar, el gobernador de la república de Oaxtepec declaró que, por la parte norte del apantle, entraban los remanentes de agua que venían del apantle de las escuelas y regaban las tierras de los naturales denominadas Xochpan (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 17v.9) (figura 1.9.4).

Figura 1.9.4 Continuación de los puntos de vista



Fuente: Elaboración propia

[21] Al continuar su camino, encontraron otros cuatro resumideros: uno de ellos de cuatro varas (3.34 m), otro de cuatro y media varas (3.78 m), otro de dos varas (1.67 m), y otro de dos varas y media (2.09 m) (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 17v.-18).

[22] Enseguida, encontraron tres ladrones que servían de regaderas, uno de ellos no estaba en uso (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 18).

[23] Al llegar a los arcos del acueducto del ingenio de Pantitlán –que según los testimonios se construyó por mandato Pedro Valiente, el antiguo arrendatario de la hacienda–, encontraron otro ladrón en la misma estructura (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 8).

[24] Ya junto a las casas de la hacienda, había otro ladrón de agua que alimentaba a la casa. El agua remanente de la casa llegaba a una pileta que regaba la huerta de la hacienda. Mientras que el representante de la hacienda y el procurador de la Orden del Hospital arguyeron que la falta de agua para la rueda se debía al agua que tomaban los naturales del apantle. Por su parte, el perito nombrado expresó que los ladrones del apantle se habían abierto violando las Ordenanzas de Aguas, que establecían que las aguas se debían repartir por tandas y medidas (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 18-18v.).

[25] Antes de retirarse, el perito había medido con un reloj el número de vueltas que dio la rueda del molino en el espacio de un minuto, las cuales fueron seis. Se le preguntó al perito sobre el rendimiento de la rueda y respondió que el movimiento observado se debía a dos causas: la primera, por la falta de agua; y la segunda, porque la rueda estaba mal construida, con los cajones o canjilones abiertos, lo que provocaba que el agua no impulsara la rueda, y que la falta de peso evitaba que trabajara adecuadamente (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 18v.19).

El procurador del Hospital de San Hipólito y el apoderado de la marquesa de Valle Ameno, dijeron que del ladrón que se encontraba junto a la tarjea de mampostería, de donde se sacaba la mayor parte de agua del apantle, se recibía mayor daño para la hacienda, ya que, por ese ladrón, los naturales de Oaxtepec se llevaban la mayor parte del agua. A lo que el gobernador respondió que el daño estaba en que no se tomaba el agua con medida, sino de manera irregular; además, que el agua se fugaba porque la tarjea estaba deteriorada y se iba por una barranquilla (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 19-19v.).

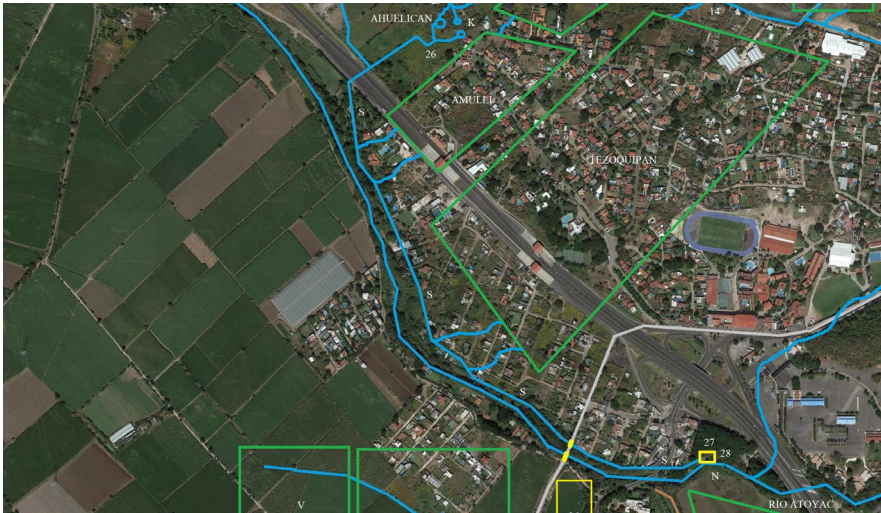
Igualmente, el gobernador y la república de indios solicitaron al juez de comisión que la vista de ojos se ampliara hacia la barranca de Tezuaque y hacia las tomas y atarjeas antiguas de la hacienda de Pantitlán para el movimiento de la rueda del ingenio y el beneficio de sus tierras. El doctor Alonso Martínez Tendero, cura vicario de Tlayacapan y juez de comisión para las diligencias de la vista de ojos, dijo que admitía la solicitud y ordenó que se hiciera como pedían el gobernador y república de naturales (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 19v.-20v.).

[26] Debido a la decisión del juez, la vista de ojos se prosiguió con la conformidad de Francisco Antonio Rodríguez, procurador general de la Provincia de San Hipólito Mártir y Santiago Félix Prado, representante de doña María Petra Pablo Fernández, marquesa de Valle Ameno. El gobernador y república de Oaxtepec condujeron a la comitiva hacia el sur hasta llegar a un paraje llamado Ahuelican, situado frente a las casas de la hacienda. En ese lugar encontraron tres ojos de agua, uno tras otro (K). De allí los llevaron hasta las orillas del río llamado Atoyac, a una distancia de tres cuadras (ca. 300 m). En algunos lugares la cuadra equivalía a cien metros. Este río nacía en la barranca de Tezuaque, que tenía su origen en unos ojos situado en el bosque, al sur de la villa de Oaxtepec (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 20v.-21).

[27] Los naturales de Oaxtepec mostraron una toma construida con piedras en el río Atoyac que conducía el agua hacia el apantle que recogía el agua de los tres ojos de agua de Ahuelican (S), para llevarla a la hacienda de Pantitlán, donde movía una rueda hidráulica antigua por la parte de abajo (figura 1.9.5).

[28] Luego, los naturales se metieron al río donde mostraron una parte de la presa construida de mampostería, en tres piezas diagonales al cauce del río, de tres varas (2.51 m) de largo por dos (1.76 m) de alto, que actuaban como bases de una compuerta de tablonés. Después de revisarla, el perito afirmó que era una presa de desvío para conducir las aguas hacia el poniente. De cierto lugar, se unía con las aguas que provenían de los tres ojos de Ahuelican (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 21-21v.).

Figura 1.9.5 Continuación de los puntos de vista



Fuente: Elaboración propia

[29] Junto a los ojos de agua encontraron una presa antigua, fabricada de mampostería que servía para elevar el nivel del agua. El representante de la hacienda de Pantitlán, dijo que conducía el agua con el objetivo de construir un molino de agua, junto al molino movido por machos (L). El procurador del Hospital de San Hipólito dijo que quedaría conforme de que esas fuentes de agua se utilizaran para el molino de la hacienda de Pantitlán. Debido a que ya estaba anocheciendo, se suspendió la vista de ojos (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 21v.-22).

[30] El 09 de enero, reunidos en los ojos de agua de Ahuelican, Francisco Guerrero, el perito nombrado, lo reconoció y puso el nivel sobre una regla para obtener la visual, ya que se encontraba a un distancia grande desde los ojos de Ahuelican hacia la rueda del molino. Encontró que el acueducto llegaba hasta los vestigios de una atarjea antigua, que estaba pegada a la casa del molino y había un descenso de dos varas (1.67 m.), y que los arcos del acueducto, que en ese momento conducía el agua al molino, tenían como seis varas (5.71 m.) de alto en alguna parte y en otras un poco más, debido a la irregularidad del terreno. Se observó que el acueducto se había construido sobre los

vestigios de otro anterior que tenía como dos varas de alto (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 22v.-23).

[31] El día 10 de enero, reunidos los miembros de la comitiva, salieron guiados por los naturales de Oaxtepec hacia el paraje que nombraban el Bosque, situado a un cuarto de legua (1 393.18 m.) al oriente de la villa de Oaxtepec. En ese lugar se localizaron cuatro ojos de agua a diferentes altitudes y, cerca de ellos, en las lomas cercanas había dos platanares que se regaban con esas aguas (figura 1.9.6).

[32] El curso de las aguas iba en dirección sur para descender hacia la barranca de Tezuaque, que corre en dirección de oriente a poniente. Luego, las aguas formaban el río Atoyac, que pasaba por el paraje denominado Nogal, donde había una presa antigua. Ésta se encontraba sesgada a la corriente del río y construida de mampostería, de dos varas de alto, de piedra suelta, apretada con hojas de plátano y zacate. La presa la llamaban Papatlán (P) (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 23v.-24).

Figura 1.9.6 Continuación de los puntos de vista



Fuente: Elaboración propia

[33] De la presa de Papatlán salía un apantle de derivación que regaba unas tierras de la Hacienda de Pantitlán (T). La toma y el apantle pertenecía a los naturales de la villa de Oaxtepec, pero como unos años antes se la habían prestado a Antonio Millán, a partir de allí los del ingenio la reclamaban como suya. Los naturales solicitaron al perito nombrado que tomara el aforo de las aguas del apantle, quien, después de medir el agua, dijo que llevaba ochenta surcos de agua (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 24-24v.).

[34] Posteriormente, continuaron su camino hacia unos arcos situados en la barranca de Nexaque. El perito realizó otro aforo del agua del apantle y dijo que allí solamente llevaba sesenta surcos. El representante de la Hacienda de Pantitlán e Hilario José, regador del mismo ingenio, declararon que el apantle llevaba menos agua porque la tomaban los naturales de Oaxtepec para regar unos platanares, donde había veintiocho regaderas. Los naturales arguyeron que no todas funcionaban al mismo tiempo porque "... quando se regaban por una punta se abría una regadera y cerrada esta, se abría otra para regar adelante..." (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 24v.-25).

[35] De allí fueron hasta otro paso de la barranca Nexaque, donde había unos pilares de mampostería a un lado y otro de la barranca y, en medio de ellos, una gran cantidad de pedazos de mampostería, que eran los arcos antiguos por donde antes conducían los naturales agua hacia sus tierras (Q y R). Al revisar el lugar se dice: "... fuimos mirando en un medio circulo el apantle viejo por donde llevaban su agua hasta juntarse con el que la conduce a Pantitlán (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 25-25v.).

[36] En el camino de regreso continuó el alegato sobre el número de regaderas en los platanares. Así que, al llegar a un ranchito, le volvieron a preguntar al mulato Hilario José, quien dijo que solamente dos, por lo que el administrador de Pantitlán lo reprendió, razón por la cual el juez mandó a retirar a la gente y frente al escribano le tomó declaración (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 25):

...le pregunto su nombre, quien dixo llamarse Hilario Jose, que era aguador de Pantitlan y al presente guarda caña de dicha Hazienda, y haviendole rezivido juramento, que lo hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz según derecho, so cuyo cargo ofrecio decir verdad, y buelto a preguntar sobre el particular de las regaderas dixo: que en aquel parage havia solo dos Platanares, que el uno tenia ocho o nueve regaderas, y

el otro cinco o seis, que cada quince días regaban con todos ellas (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 26).

El mismo Hilario José y los naturales de Oaxtepec declararon que el agua llegaba a las tierras de Patláhuac, que les fueron restituidas por el Tribunal del Santo Oficio y que las habían arrendado a la marquesa del Valle Ameno. El padre Francisco Antonio Rodríguez, procurador de la Provincia de San Hipólito, agregó que el Hospital de Oaxtepec tenía permiso para llevar las aguas del río Atoyac a las tierras que tenían en Xuchiquetzalco (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 26) (figura 1.9.7).

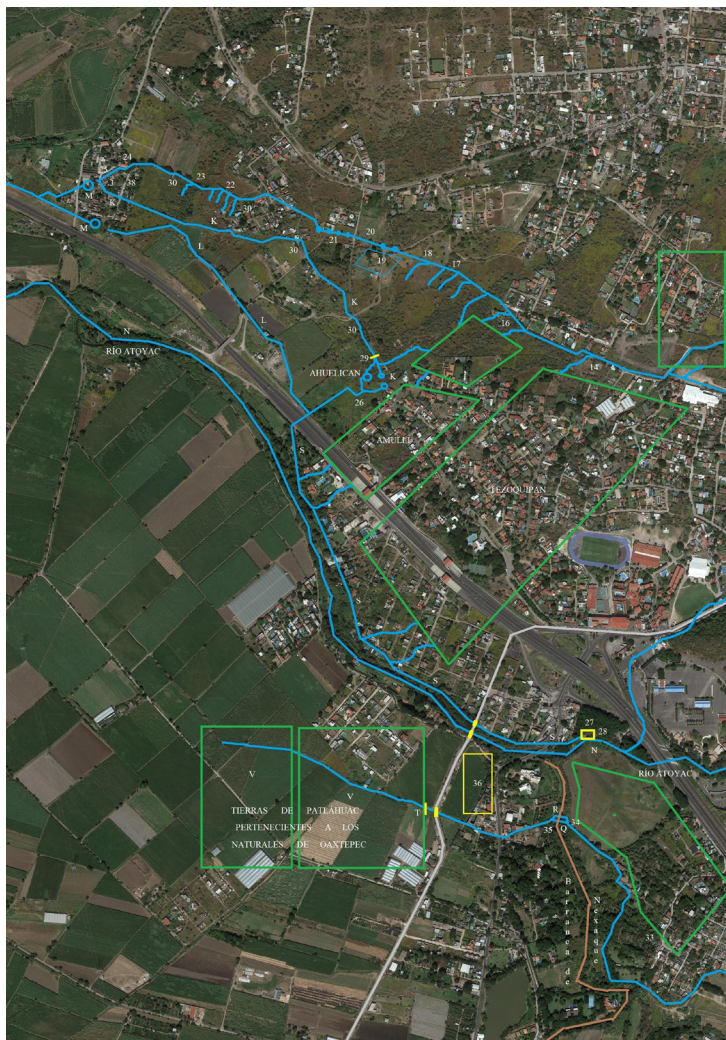
[37] Ese mismo día, el juez de comisión Alonso Martínez Tendero, cura vicario de Tlayacapan, después de ver la declaración del perito, ordenó que se enviara un auto al administrador de Pantitlán, donde le exigía que reparara la compuerta y los resumideros que había en tierras de la hacienda (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, f. 26v.).

Figura 1.9.7 Continuación de los puntos de vista



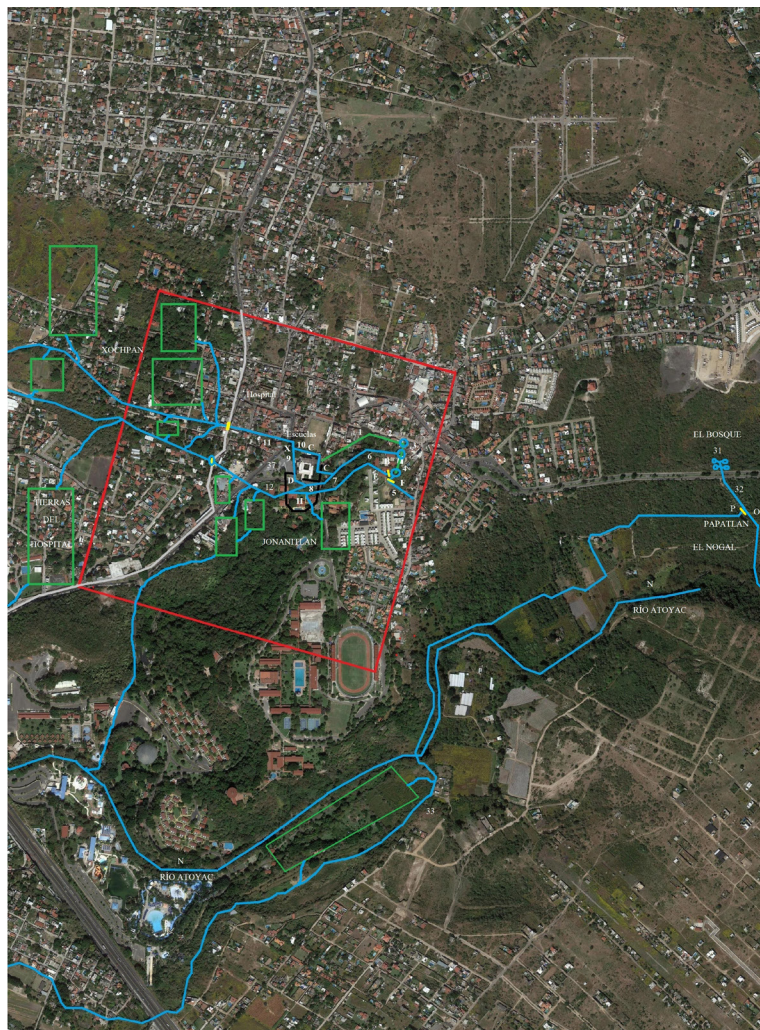
Fuente: Elaboración propia

Figura 1.9.8 Continuación de los puntos de vista



Fuente: Elaboración propia

Figura 1.9.9 Continuación de los puntos de vista



Fuente: Elaboración propia

[38] El día 15 de enero del mismo año, el escribano Antonio Rodríguez Moreno declaró que el día anterior habían hecho una vista al ingenio de Pantitlán en compañía de los naturales de Oaxtepec al lugar donde se encontraban los ojos de agua de Ahuelican. De allí caminaron hacia las casas de ingenio y, cuando llegaron al apantle que estaban abriendo (L), que conducía el agua de Ahuelican, le mostraron una atarjea antigua de mampostería de tres varas de largo por una tercia de vara de alto y tres cuartas de vara (0.63) de ancho, por la que anteriormente conducía el agua hacia la casa de la rueda de molino que se impulsaba por la parte inferior. Luego, al llegar cerca de los arcos, cerca de las paredes del molino, le mostraron otra atarjea antigua, que tenía un chaflán y que entraba por debajo de la pared, seguramente para dejar pasar el agua (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 27-27v.) (figura 1.9.8).

Dos días después, Alonso Martínez Tendero, cura vicario de Tlayacapan y juez de comisión, después haber realizado la vista de ojos de acuerdo con lo mandado por los jueces inquisidores, ordenó que, en el término de quince días, los ladrones que había en las acequias desde 1755 se destruyeran; y que ambas partes, el administrador de la Hacienda de Pantitlán y los naturales de Oaxtepec, se encargaran de reparar las fugas existentes en los apantles, así como en las presas, atarjeas, zanjas y puente para evitar el desperdicio de agua. Con respecto a las regaderas de los dos platanares, el juez determinó que se abrieran de nuevo, con excepción de uno que estaba al norte y que se había abierto recientemente. Igualmente declaró que, mientras se resolvía el juicio de posesión de propiedad de las tierras y aguas, se aprovecharan las aguas para regar las tierras de los naturales de Oaxtepec, al mismo tiempo que se llevaba el agua al ingenio de Pantitlán para que trabajara, y que los remanentes se enviaran hacia la Hacienda de Guazoapan (AGNM, Tierras, v. 1973, e. 3, fs. 28-29v.) (figura 1.9.9).

CONCLUSIONES

Las vistas de ojos son procesos judiciales que ofrecen información importante a los investigadores de la arquitectura, del urbanismo, de la antropología, de la cartografía y de la historia. En la arquitectura informan acerca de la transformación y desaparición de las distintas edificaciones y de las obras hidráulicas; en el urbanismo, el crecimiento

de las poblaciones y la transformación del paisaje; en la antropología, los usos y costumbres de las poblaciones; en la cartografía, el conocimiento de lugares y los cambios en su nomenclatura y el medio ambiente; y en la historia, el conocimiento de las instituciones jurídicas, además de todos los temas anteriores.

Un aspecto que resalta es la enorme extensión de red de canales hidráulicos que partían de más de una decena de ojos de agua y que regaba las tierras de los naturales de Oaxtepec, de las haciendas de Pantitlán y Guazoapan y las que tenía la orden de los Hospitalarios. Con los datos ofrecidos se pueden, incluso, calcular los volúmenes de agua que se movían en los distintos canales. En el propio documento se menciona que, en el canal que provenía de los manantiales del bosque, el gasto de agua era de ochenta surcos de agua, y en otro aforo posterior, de sesenta surcos de agua. Este dato no dice mucho, pero cuando sabemos que cuarenta y ocho surcos equivalen a un buey de agua, y éste es igual a la superficie de una vara cuadrada, significa que los sesenta surcos son iguales a 1.25 bueyes de agua, representan una superficie de 0.88 m², por donde pasa cierta cantidad de agua por segundo; hipotéticamente, doce metros cúbicos por segundo, la cual servía para regar las tierras que los naturales de Oaxtepec tenían en Patláhuac y que rentaban a la Hacienda de Pantitlán.

Este tipo de análisis permiten dimensionar la importancia que tenían las tierras y las aguas en el periodo novohispano, y los motivos de la constante lucha entre las comunidades indígenas y las propiedades privadas como las haciendas.



II. Arquitectura y urbanismo: contextos e imaginarios

Calidad de la vivienda y salud

Pamela Zúñiga-Bello, Urinda Álamo-Hernández,
Astrid Schilmann, Eunice Félix-Arellano,
Gerardo Gama-Hernández

PRESENTACIÓN

La relación entre salud y vivienda es un tema que presenta una ventana de oportunidad en México, ya que se sitúa en un momento de transición donde como sociedad se busca la salud y el bienestar humano en conjunto con la calidad de vida. Diversas investigaciones documentan que existe una asociación entre factores ambientales de la vivienda y salud (Loftness et al., 2007; OPS y OMS, 2021), entre las que destaca la salud respiratoria como la más estudiada (Polyzois et al., 2007; Zúñiga-Bello et al., 2019).

En este tenor, el presente trabajo describe la información más relevante sobre salud y vivienda, con la finalidad de presentar un documento de referencia que pueda ser utilizado por la población, estudiantes, arquitectos, ingenieros civiles, investigadores, y todos los involucrados en el área de la construcción y la salud. Para ello, se considera la experiencia y estudios de otros países en el tema, así como los criterios de la vivienda saludable establecidos por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en complemento con los elementos de la vivienda sustentable propuestos a nivel internacional por Leadership in Energy and Environmental Design (LEED) y Building Research Establishment Environmental Assessment Methodology (BREEAM, 2019), además de los criterios establecidos a nivel nacional por la Secretaría del Medio Ambiente (SEDEMA) y por el Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI), sólo por mencionar algunos.

INTRODUCCIÓN

La salud es un derecho humano mundial al igual que la vivienda, ya que todos requerimos de un espacio donde habitar; sin embargo, al edificar dichos espacios se ha hecho

poco énfasis en incorporar elementos de vivienda saludable y de arquitectura sustentable. De hecho, el predominio de la arquitectura no sustentable es un problema importante en México, especialmente en poblaciones ambiental, económica y socialmente vulnerables, lo cual propicia una calidad de vida endeble que se ve reflejada en la salud de los habitantes.

Las características propias de la vivienda se han asociado a diversos padecimientos como síndrome de apnea obstructiva del sueño, confort térmico y falta de descanso, mayor incidencia de malaria, accidentes en el hogar, fatiga, estrés, depresión, alergias, síntomas respiratorios, asma, entre otros efectos en la salud relacionados con la calidad de vida (Loftness et al., 2007; OPS y OMS, 2021). Dentro de estos padecimientos, los efectos en la salud respiratoria se ven influenciados por diversos factores de riesgo como los nutricionales, fisiológicos y ambientales (Chelala, 1999). Entre los factores ambientales se encontró la temperatura, humedad, hacinamiento, saneamiento y contaminación intramuros; componentes asociados a la vivienda (Loftness et al., 2007; OPS y OMS, 2021).

En el presente trabajo se analizan las características principales de una vivienda saludable, así como el concepto de la arquitectura sustentable, haciendo énfasis en las características de la vivienda que contribuyen a la salud respiratoria de los ocupantes. A su vez, se busca incitar a arquitectos, ingenieros civiles, investigadores y tomadores de decisiones a revisar y a analizar la reglamentación, los programas y políticas de desarrollo existentes sobre el tema de vivienda saludable, vivienda sustentable, calidad de vida y salud, además de hacer énfasis en la incorporación del concepto de salud en las viviendas que edifican.

VIVIENDA SALUDABLE

Para comenzar el análisis, en esta sección se describen los conceptos de vivienda, vivienda saludable y los principales efectos a la salud relacionados con la vivienda en general.

1. Vivienda

De acuerdo con la OPS, la vivienda se define no sólo como el refugio o el hogar del individuo, sino que también es el ambiente físico y psicosocial inmediatamente exterior a la casa y a la comunidad (OPS y OMS, 2006).

2. Vivienda saludable

Vivienda saludable se define como un espacio de residencia cuyas condiciones influyen de manera favorable en la promoción de la salud. Esta definición es similar a la de vivienda adecuada, determinada en la Agenda Hábitat, en la Conferencia Hábitat II en Estambul en 1996 (Observatorio DES, 2020). Las condiciones fundamentales con las que debe cumplir una vivienda saludable se presentan en el cuadro 2.1.1.

Cuadro 2.1.1 Condiciones fundamentales para una vivienda saludable

1. Tenencia segura	6. Muebles y utensilios domésticos
2. Ubicación segura	7. Bienes de consumo seguros y eficientes
3. Diseño y estructura adecuados	8. Entorno adecuado que promueva la comunicación y colaboración
4. Espacios suficientes para una convivencia sana	9. Hábitos de comportamiento que promuevan la salud
5. Servicios básicos de buena calidad	

Fuente: OPS. (2006). Reto del Milenio en los Asentamientos Precarios de América Latina y el Caribe. Organización Panamericana de la Salud.

La salud humana en el entorno construido es uno de los esfuerzos de investigación críticamente necesarios, que requiere de una amplia investigación tanto experimental como de campo (Loftness et al., 2007). Por lo que autores como Loftness y colaboradores señalan que experimentos controlados deberán realizarse de forma simultánea con experimentos en los edificios reales, para asignar cadenas de consecuencia y así identificar las posibles causas relacionadas con los edificios y el aumento de problemas respiratorios, fatiga, estrés, depresión, así como otros efectos relacionados con la salud y con la calidad de vida (2007).

A su vez la OPS y la OMS señalan que una vivienda será saludable cuando presente riesgos controlados y prevenibles o carezca de ellos. Por lo cual se puede señalar que la relación entre salud y vivienda es compleja, ya que las condiciones de vivienda

pueden promover o delimitar la salud física, mental y social de sus residentes (OPS, 2006).

3. Principales efectos a la salud relacionados con la vivienda

En 2005, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) dio a conocer (OPS, 2006) que uno de los posibles efectos a la salud asociados con la vivienda es la mortalidad infantil, la cual varía según las coberturas de saneamiento; el 6% de las muertes en menores de cinco años se debe a enfermedades diarreicas agudas relacionadas con la precariedad del saneamiento. Además, la mortalidad infantil puede estar asociada con la mala ventilación de la vivienda, uso doméstico de combustibles sólidos, el consumo de tabaco y el uso de productos químicos como plaguicidas porque agravan la salud respiratoria. De igual modo la tuberculosis es otra enfermedad que puede estar asociada a la vivienda, debido a que el hacinamiento y la mala ventilación pueden facilitar la transmisión de dicha enfermedad (OPS, 2006).

Otro de los padecimientos relacionados con la vivienda es el síndrome del edificio enfermo (SBS)¹. De acuerdo con la Agencia de Protección Ambiental (EPA, 1991), el SBS se utiliza para describir situaciones en las que los ocupantes del edificio experimentan efectos agudos sobre la salud y el confort, los cuales parecen estar vinculados con el tiempo que las personas pasan dentro de un edificio (EPA, 1991). Al respecto, la OMS sugiere que al menos 20% de los ocupantes presenta un conjunto de síntomas, tales como sequedad e irritación de las vías respiratorias, piel y ojos; dolor de cabeza; fatiga mental; resfriados persistentes e hipersensibilidades específicas, sin que sus causas estén perfectamente definidas (Junta de Andalucía, 2008).

Algunas de las relaciones entre las condiciones de vivienda y sus efectos en la salud se presentan en el cuadro 2.1.2.

¹ SEE o Sick Building Syndrome-SBS, por sus siglas en inglés

Cuadro 2.1.2 Condicionantes de la vivienda y sus posibles efectos en la salud

Deficiencias de la vivienda y su entorno	Posibles efectos en la salud
La estructura de la vivienda no presenta las condiciones necesarias para proteger adecuadamente de temperaturas extremas, ruido, polvo, lluvia, insectos y roedores vectores de enfermedades	Riesgo de incendios que puedan provocar quemaduras y riesgo de enfermedades como Chagas, malaria, entre otras.
Abastecimiento y calidad de agua inadecuadas	Riesgo de enfermedades como tifoidea, cólera, hepatitis, polio, disentería, amibiasis y protozoarios intestinales
Sistema de alcantarillado y disposición de excretas inadecuado	Riesgo de enfermedades intestinales
Disposición inadecuada de residuos sólidos	Contaminación del aire debido a las quemas, propagación de ratas y moscas que pueden esparcir enfermedades
Condiciones inadecuadas del terreno, ya sea que pudiera estar contaminado o que posea un mal drenaje y mantenga agua estancada	Parásitos, filariasis, malaria, encefalitis
Ventilación inadecuada y espacio limitado para el número de habitantes, lo que provoca problemas de hacinamiento	Resfriados, tuberculosis, meningitis, infecciones respiratorias
Aire contaminado por mal ventilación y utilización inadecuada de cocinas de leña	Enfermedades respiratorias agudas y crónicas
Ausencia de lugares adecuados para guardar los alimentos y malas condiciones para higiene propia e higiene con los utensilios de cocina	Infecciones a través de los alimentos
Utilizar la vivienda como sitio de trabajo, ya sea como tienda, taller o subarrendando cuartos	Riesgo de accidentes, incendios o envenenamientos con productos químicos
Hacinamiento, pobreza, desempleo, falta de privacidad, seguridad y facilidades de recreación	Problemas mentales y de adaptación social
Medios de transporte inadecuados	Falta de acceso a los servicios de salud

Protección con herrería contra ladrones	Se obstaculiza la posibilidad de salir rápidamente en caso de emergencia
Ruidos	Se deteriora la calidad de vida
Síndrome del edificio enfermo, cuyos factores más comúnmente citados como responsables son: Agentes químicos: formaldehído, compuestos orgánicos volátiles, polvo, fibras, dióxido de carbono, monóxido de carbono, óxidos de nitrógeno, ozono. Agentes biológicos: bacterias, hongos, esporas, toxinas, ácaros. Agentes físicos: iluminación, ruido, vibraciones, ambiente térmico, humedad relativa y ventilación	Los síntomas principalmente son: irritación de ojos, nariz y garganta, sequedad de piel y mucosa, eritema cutáneo, fatiga mental, somnolencia, cefaleas, vértigo, mayor incidencia de infecciones en vías respiratorias altas, dificultad respiratoria, jadeos, sibilancias, alteraciones del gusto y del olfato, así como náuseas

Fuente: Goldstein G, Novick R, and Shaefer M. Health and Well-Being: An International Perspective, Housing, Health, and Well-Being. (1990). Journal of Sociology and Social Welfare; EPA. (1991). Indoor Air Facts No. 4. Sick Building Syndrome.

4. Salud respiratoria

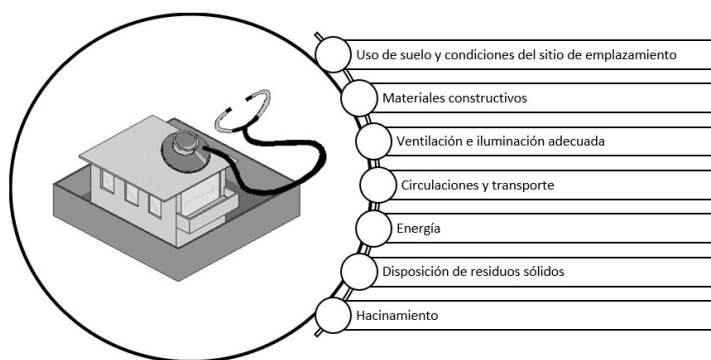
Las enfermedades respiratorias abarcan una variedad de afecciones que se manifiestan a través de síntomas como sibilancias, presión en el pecho, dificultad para respirar, tos, flujo nasal, obstrucción nasal, dolor de garganta, dolor de oídos, ronquera, estornudos, escozor en la nariz, escozor en los ojos, entre otros (Secretaría de Salud del Distrito Federal [SSDF], 2009; Instituto Nacional para la Seguridad Ocupacional [NIOSH], 2014). Dentro de los factores de riesgo que influyen en que las poblaciones sean más propensas a presentar síntomas respiratorios se pueden señalar los fisiológicos, la nutrición y los ambientales (SSDF, 2009).

Cabe señalar que los factores ambientales incluyen características relacionadas a la vivienda, como lo son la contaminación del aire interior, la contaminación ambiental por material particulado, saneamiento y agua, así como el hacinamiento, generado por una mayor exposición a los microorganismos, y el tipo de combustible utilizado en la vivienda, ya sea estufa de gas, estufa eléctrica o leña (ONU, 2008).

5. Salud respiratoria y características de la vivienda

Se han realizado diversas investigaciones acerca de la forma en que las características de la vivienda influyen en la salud respiratoria de sus ocupantes. Algunas de ellas se mencionan a continuación en la figura 2.1.1.

Figura 2.1.1 Características de la Vivienda asociadas a la salud respiratoria de sus ocupantes



Fuente: Elaboración propia

Spengler y colaboradores (2004) elaboraron un estudio cuyos resultados sugieren que la vida en departamentos de más de 40 años de edad podría aumentar el riesgo de sibilancias, flema constante, presencia de tos y tos crónica, así como síntomas de asma y su asociación con la humedad y el moho. Por su parte, Polyzois y colaboradores (2014) observaron que el moho en el hogar es un predictor significativo de los resfriados persistentes y de asma en la población infantil. En tanto Keall y colaboradores (2012) desarrollaron un índice de peligro respiratorio, construido a base de diversas características de la vivienda. Mientras que Hagmolen y colaboradores (2007) estudiaron la exposición residencial al moho y la humedad, y encontraron que los niños expuestos presentaron síntomas de las vías respiratorias con mayor frecuencia.

Cabe señalar, que Zúñiga y colaboradores (2019) propusieron un índice de vivienda saludable-sustentable asociado a síntomas respiratorios en población infantil.

El estudio piloto se realizó en la comunidad semiurbana de Alpuyeca, Morelos, México. Se observó que una adecuada ventilación e iluminación en la vivienda disminuyen la probabilidad de síntomas alérgicos y de irritación de la nariz. Asimismo, el material de construcción y paredes pintadas se asoció con un decremento en la duración del resfriado.

ARQUITECTURA SUSTENTABLE Y SALUD

En esta sección se abordan los conceptos *desarrollo sustentable* y *arquitectura sustentable*, así como criterios de arquitectura sustentable y bioconstrucción. Posteriormente se explica la relación entre vivienda sustentable y salud.

1. Desarrollo sustentable

El desarrollo sustentable se define como la satisfacción de las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las generaciones venideras para satisfacer sus propias necesidades y elegir su estilo de vida (Informe Brundtland, 1987). Asimismo, reconoce que las personas son el elemento central, por lo que se tiene que hacer un esfuerzo por lograr el crecimiento económico sostenido, el desarrollo social y la protección del medio ambiente (Unesco, 2007).

Por otro lado, el desarrollo sustentable se basa en las necesidades y deseos de los seres humanos, resumiendo éstos en salud, seguridad económica y felicidad, como elementos que permiten evaluar la calidad de vida de un individuo o comunidad (Zarta, 2018; Hernández, 2013).

2. Arquitectura sustentable y criterios de construcción

La arquitectura sustentable surge a la par del concepto de desarrollo sustentable, y se define de acuerdo con su calidad, diseño y proyecto (Neufert, 2013). Se basa en la responsabilidad que se tiene en materia de planificación, puesto que el sector de la construcción consume más del 40% de los recursos. Un ejemplo de arquitectura sustentable sería plantear construir edificios de bajo impacto ecológico sobre el planeta, con la finalidad de cuidar el entorno vital y restablecer el equilibrio de cada lugar de emplazamiento (Neufert, 2013); es decir, considerando en todo momento que todo proyecto tendrá consecuencias sobre los ocupantes, en el entorno cercano, sobre el

sistema ecológico global y finalmente en los recursos disponibles para generaciones futuras (Molina, 2012).

Loftness y colaboradores (2007) señalan que los elementos que contribuyen a que un edificio sea saludable son multifactoriales. Utilizan conceptos como desarrollo sustentable en términos de recursos naturales y vida útil del edificio, considerando también el comportamiento y prácticas de higiene de los ocupantes para garantizar la calidad de aire en interiores, así como las últimas tendencias en desarrollo de materiales de construcción con buena resistencia a los hongos y productos de uso interior con emisiones químicas bajas.

La arquitectura sustentable establece criterios a cumplir, los cuales son evaluados a nivel internacional por Leadership in Energy and Environmental Design (LEED) (U.S. Green Building Council, 2009), The Building Research Establishment Environmental Assessment Methodology (BREEAM-Reino Unido) (BREEAM, 2019) y Living Building Challenge of the International Living Future Institute (ILFI, 2019), sólo por mencionar algunos.

Mientras que a nivel nacional existen sistemas de certificación de proyectos arquitectónicos y urbanos en donde se considera la sustentabilidad de las edificaciones. Dentro de los cuales se pueden encontrar el Fideicomiso para el Ahorro de Energía Eléctrica (FIDE) (FONHAPO, 2012), Infonavit Hipoteca Verde, la Secretaría del Medio Ambiente y su Programa de Certificación de edificaciones sustentables (Secretaría del Medio Ambiente [SEDEMA], 2008) y la Norma Mexicana NMX-AA-164-SCFI-2013 para edificación sustentable, criterios y requerimientos ambientales mínimos (Secretaría de Economía, 2013).

3. Bioconstrucción

La bioconstrucción se ha desarrollado a la par de la arquitectura sustentable, y considera importante el estudio de la salud de los ocupantes de los espacios construidos (Neufert, 2013). Esta corriente arquitectónica describe la interacción holística entre el edificio y sus ocupantes por medio del estudio de correlaciones físicas, químicas y microbiológicas, y tiene el objetivo de detectar efectos nocivos sobre las personas en espacios interiores apoyándose en métodos científicos y reproducibles para la creación de ambientes sanos (Neufert, 2013).

En el cuadro 2.1.3 se muestran los objetivos de estudio de la bioconstrucción.

Cuadro 2.1.3 Objetivos de estudio de la bioconstrucción

- Análisis de materiales de construcción, referentes a toxinas, metales pesados y radiación.
- Análisis de la calidad del aire con respecto a contaminantes aéreos: toxinas, gases, partículas finas en suspensión, fibras y alérgenos.
- Análisis microbiológicos de bacterias y hongos.
- Mediciones de ruido, vibraciones y luz.

Fuente: Neufert, E. (2013). Arte de proyectar la arquitectura. Gustavo Gili.

4. Vivienda sustentable y su influencia en la salud

La relación entre vivienda sustentable y salud respiratoria ha comenzado a ser estudiada. Garland y colaboradores (2013) realizaron una investigación sobre viviendas sustentables con certificación de Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental (LEED-Platino) y asma, cuyos resultados mostraron una disminución en los síntomas respiratorios diarios y en las visitas urgentes a un profesional de la salud para el asma. De igual forma, Jacobs y colaboradores (2014) estudiaron los efectos en salud como resultado de la renovación verde de viviendas de bajos ingresos, mostrando que el estado de salud general en adultos mejoró significativamente de 59 a 67 por ciento.

CONCLUSIONES

En México, la consideración de los efectos en salud relacionados con la vivienda o vivienda sustentable es insuficiente, a pesar de ser mencionados dentro la Norma Mexicana NMX-AA-164-SCFI-2013 para edificación sustentable, criterios y requerimientos ambientales mínimos. Es necesario intensificar los esfuerzos para subsanar algunas lagunas en el tema, como implementar reglamentos y criterios de diseño, construcción y mantenimiento en las viviendas que garanticen la salud de los habitantes, así como promover la implementación de viviendas saludables desde la formación educativa de profesionales involucrados en el área de la construcción.

De igual manera, se debe concientizar a la población general, arquitectos, ingenieros civiles, especialistas de la salud pública y demás personal inherente al tema sobre la importancia de edificar viviendas saludables, lo cual permitirá que sea posible generar un impacto positivo en la calidad de vida de los ocupantes.

REFERENCIAS

- BREEAM. (2019). Building Research Establishment Environmental Assessment Methodology.
- Chelala, C. (1999). *Impacto del ambiente sobre la salud infantil*. Organización Panamericana de la Salud.
- Dirección Regional de Salud de ICA. (2009). *Hacia una vivienda saludable: guía para el facilitador*. SACS Editores.
- EPA. (1991). *Indoor Air Facts. Sick Building Syndrome*. Environmental Protection Agency.
- FONHAPO. (2012). *Programa Vivienda Rural. México: Fideicomiso Fondo nacional de Habitaciones Populares*. Fondo Nacional de Habitantes Populares.
- Garland, E., Steenburgh, E., Sanchez, S., Geevarughese, A., Bluestone, L., y Rothenberg, L. (2013). *Impact of leed-certified affordable housing on asthma in the South Bronx*. Program Community Heal Partnersh.
- Hernández, S. (2013). La sustentabilidad en la enseñanza de la arquitectura en México. *La Colmena* (80), s/p.
- INFONAVIT. (2020). Hipoteca Verde. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.
- Jacobs, D., Breyse, J., Dixon, S., Aceti, S., Kawecki, C., y James, M. (2014). Health and housing outcomes from green renovation of low-income housing in Washington, D.C. *Journal of Environmental Health* 76(7), 8-16.
- Junta de Andalucía. (2008). *Síndrome del edificio enfermo*. Junta de Andalucía.
- Keall, M., Crane, J., Baker, M., Wickens, K., Howden-Chapman, P., y Cunningham, M. (2012). A measure for quantifying the impact of housing quality on respiratory health. *Journal of Environmental Health* 11(1), 33.
- ILFI. (2019). *Living Building Challenge*. International Living Future Institute.

- Loftness, V., Hakkinen, B., y Nevalainen, A. (2007). Elements that contribute to healthy building design. *Environmental Health Perspectives* 115(6), 965-970.
- Molina, M. (2012). *Evaluación de la sustentabilidad de la vivienda en México*. Asociación de Vivienda y Entorno Sustentable A.C.
- Neufert, E. (2013). *Arte de proyectar la arquitectura*. Gustavo Gili.
- NIOSH. (2014). *Enfermedades Respiratorias*. Instituto Nacional para la Seguridad Ocupacional.
- Observatorio DES. (2020). *Derecho a una vivienda adecuada*. Red Internacional para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.
- ONU. (2008). *Asamblea General: informe de la segunda comisión*. Organización de las Naciones Unidas.
- OPS. (2006). *Reto del Milenio en los Asentamientos Precarios de América Latina y el Caribe*. Organización Panamericana de la Salud.
- OPS y OMS. (2006). *Reto del milenio en los asentamientos precarios del América Latina y el Caribe*. Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud.
- OPS y OMS. (2021). *Calidad de las condiciones de la vivienda y calidad de vida*. Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.
- Polyzois, D., Polyzois, E., y Wells, J. (2007). Housing Conditions and Children's Respiratory Health. *National Institute of Building Sciences*, 1-18.
- SSDF. (2009). *Infecciones Respiratorias Agudas*. Secretaría de Salud del Distrito Federal.
- Secretaría de Economía. (2013). Norma Mexicana NMX-AA-164-SCFI-2013 para edificación sustentable, criterios y requerimientos ambientales mínimos. Secretaría de Economía.
- SEDEMA. (2014). Programa de certificación de edificaciones sustentables. Secretaría del Medio Ambiente.
- Spengler, J., Jaakkola, J., Parise, H., Katnelson, B., Privalova, L., & Kosheleva, A. (2004). Housing Characteristics and Children's Respiratory Health in the Russian Federation. *American Journal of Public Health* 94(4), 657-662.
- U.S. Green Building Council. (2009). LEED 2009 para la Nueva Construcción y Grandes Remodelaciones. U.S. Green Building.

- Unesco. (2007). “Informe Brundtland” Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible. Novedades Trimestrales. Unesco.
- Zarta, P. (2018). *La sustentabilidad o sostenibilidad: un concepto poderoso para la humanidad*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Zuñiga, P., Schilman, A., Félix-Arellano, E., Gama, G., y Alamo, U. (2019). Healthy-Sustainable Housing Index: A Pilot Study to Link Architecture and Public Health in a Semi-Urban Community in Mexico. *International Journal of Environmental Research and Public Health* 16(3), 295.

Observaciones de la traza urbana de El Plan, Tlayacapan

Juan Eduardo Cruz Archundia

EL DESCONCIERTO URBANO

La traza urbana de Tlayacapan, Morelos presenta diversas características en su ordenamiento urbano, tales como una retícula casi perfecta en cuatro cuadrantes regidos por el exconvento: cuadras de 144 x 122 varas en lotificaciones regulares, marcados por respectivas capillas, lo que da una trama ordenada en el primer cuadro del poblado. No obstante, hay una zona que en apariencia se rebela a la traza ortogonal del municipio: el barrio de El Plan. Éste surge a primera vista como una intrincada y errática zona al suroeste de la población sin aparente relación con el resto del conjunto.

Para encontrar pero, sobre todo, valorar su relación, se emprendió la tarea de realizar un recorrido de campo; a continuación, se describen las observaciones hechas. El recorrido inició en la capilla de San Lorenzo, la cual sirve como remate norte-sur en la calle Narciso Mendoza; su ubicación es el extremo sur de dicha calle, con su fachada mostrándose al norte. Lo interesante empieza al salir de la capilla y caminar hacia la izquierda en sentido poniente –por la calle del Tlatoani, perpendicular a Narciso Mendoza–, ya que después de avanzar unos pasos se puede distinguir inmediatamente el cerro del Tlatoani, donde se encuentra la zona arqueológica del mismo nombre. La cadencia de los pasos sobre el empedrado de la calle del Tlatoani continúa mientras sigue una intersección: la calle de El Plan. Esta calle tiene un ángulo inusual, que cobra sentido al observarla desde un punto alto. Dicha dirección marca un eje que llega hasta el cerro Tepetlixpita (cerro que por su forma pareciera un volcán extinto) y el cerro Partido, ambos ya pertenecientes al poblado de Totolapan. En el sentido contrario de esta línea marcada por la calle de El Plan, siguiendo en línea recta unos kilómetros en sentido suroeste, se llega directamente a la zona arqueológica de Xochicalco, ubicada a 37 kilómetros.

Atravesando la calle de El Plan y siguiendo por la calle del Tlatoani se atraviesa la barranquilla Tepanate, la cual va guiando el paso por esta vialidad hasta llegar al jagüey Xamilpa, uno de los cuatro que conforman este barrio de Tlayacapan (figura 2.2.1). Al rodear el jagüey, con un serpenteante recorrido se sigue la pauta marcada por la barranquilla hasta llegar a las faldas del cerro del Tlatoani y límite de la colonia de El Plan, la cual queda al sur de la línea marcada por dicha barranquilla y distingue un jardín perteneciente a la Capilla de Nuestra Señora del Tránsito (figura 2.2.2). Este espacio arbolado tal vez en su momento tuvo el papel de atrio; en su forma rectangular, marca cuatro rumbos, de los cuales el sur es donde se ubica la capilla. Cabe señalar que esta capilla es de suma importancia debido a que forma parte de la tradición de prestarse la Virgen del Tránsito entre los poblados de Tepoztlán y Tlayacapan.

Figura 2.2.1 Jagüey, Xamilpa, Tlayacapan, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Juan Eduardo Cruz Archundia

Figura 2.2.2 Capilla de Nuestra Señora del Tránsito, Tlayacapan, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Juan Eduardo Cruz Archundia

Rodeando por el oriente, el espacio bardeado de la capilla disfruta de la vista y serenidad de dos jagüeyes; uno de ellos es el jagüey Chihuaco, que da cobijo en su orilla a un árbol de sauce que ronda los 2.50 metros de diámetro de tronco y marca el inicio del actual camino que lleva a la zona arqueológica. En este punto, el crecimiento urbano actual dificulta la lectura de los caminos antiguos; al andar por el pavimento de concreto hidráulico dicho crecimiento no tiene pausa y, por ello, es necesario registrar en lo posible lo que es la evolución de los antiguos recorridos.

El camino se convierte en terracería con restos de pavimento de piedra labrada y comienza el ascenso rumbo al cerro del Tlatoani. Justo en el principio de la subida por las faldas, se alcanza a distinguir en la lejanía la fachada de la Capilla de Santiago Apóstol ubicada en el extremo oriente del poblado (figura 2.2.3). En una visita posterior a esta capilla se puede observar que su fachada apunta al rumbo 283°, el cual coincide exactamente con el cerro del Tlatoani, así que de esa forma la calle Benito Juárez sigue el eje que marca la calle Tlatoani, calles paralelas, separadas por dos cuadas.

En algún momento se llega a pensar que el eje oriente-poniente de la población está dado, en parte, por este hito prehispánico. De ser cierto, explicaría la inclinación de la traza de aproximadamente 13° de desviación con respecto al norte geográfico.

Figura 2.2.3 Capilla de Santiago Apóstol, Tlayacapan, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Juan Eduardo Cruz Archundia

¿A QUIÉN LE REZAS?

En alguna plática con el maestro Darío Rodríguez, que comenzó entre el Arca de la Alianza, el número áureo y las proporciones, salió el tema de la orientación de los templos. Según la antigua norma, los templos debían edificarse con el ábside al oriente y la entrada principal dirigida al poniente. A este respecto, el maestro Darío citó una antigua oración cristiana que señala que estas edificaciones se tienen que dirigir al oriente, ya que en ese rumbo con la salida del sol será donde resucitará el salvador; de esta forma se da la explicación del porqué de la orientación de los templos católicos. El corolario importante de esa plática fue que al fin y al cabo el muro testero puede apuntar o dirigirse a algún hito donde es necesario rezar u orar; marca de alguna ma-

nera, sitios de importancia religiosa y, en el caso de un sincretismo como el caso de la Nueva España, no necesariamente hitos relacionados con la religión católica.

De alguna manera parece una coincidencia casi perfecta el manejo de los cuatro rumbos por parte de ambos mundos: tanto para los europeos como para los mesoamericanos la salida y puesta del sol llegan a tener vital importancia en ambas posturas religiosas, y sirven para explicar esa amalgama reticular cercana a ese eje. Norte y sur se relegaron como ejes rectores hasta que la brújula tomó el lugar predominante con el norte como protagonista de los mapas y planos.

Nacimiento y muerte; ciclos básicos de la cosmovisión mesoamericana marcada por el nacimiento y ocaso del sol; luz y oscuridad marcada por los cuatro rumbos nombrados por los símbolos del calendario mesoamericano: cuchillo, casa, conejo y caña. En el entramado urbano, la capilla servía como un elemento de resguardo; un conjunto de capillas que permiten orar a los cuatro rumbos, pedir protección, delimitar un microcosmos que entremezcla las ideologías con algunos rasgos en común.

En el caso del barrio El Plan, su labor de microcosmos es esencial al constituir el puerto fronterizo entre los cerros del Tlatoani, Huixtocihuatl, Yacatl, Tenanquiahuic, y la vital vía de comunicación entre Tlayacapan y Tepoztlán. A su vez, custodiada por la Capilla de Nuestra Señora del Tránsito, la cual da la bienvenida a este intercambio anual de sede de la virgen del mismo nombre. Después de medio año de espera, los fieles se vestían y reunían para recibir a la Virgen de Tránsito en el punto donde termina el cuadro urbano virreinal, en la esquina suroeste de la población; la única esquina con una capilla.

CONCLUSIONES

Conocer una traza urbana es distinto a entenderla. Se puede ubicar cada trayecto y camino; conocer hito por hito, las distancias, el color y el aroma; pero entender la estructura y valorar su concepto es continuamente más enriquecedor y satisfactorio. Provoca reacciones de sorpresa al comprobar patrones urbanos y su significado, la forma en que la ritualidad y religiosidad se unen en forma de un organismo urbano-arquitectónico para dar luz a una sociedad, que fluye en el tiempo marcado por ritos y rituales que en

algún momento quizá hayan perdido el significado. A veces la constante reiteración hace que se repitan año con año, década con década y su trasfondo se pierda; se conocen pero no se entienden. De esto último depende la conservación y restauración, sobre todo en estos tiempos de contradicciones y metáforas mal empleadas en programas como pueblos mágicos, pueblos con encanto, por citar algunos.

Urge encontrar la magia de los lugares en su origen; en la que los forma en su razón primigenia de ser y estar, en la lectura de sus venas pétreas y respiración de colores estacionales. El argumento de la restauración debiera ser éste y no el del fachadismo y comercio. Su magia es más espiritual y es el reto regresarla a sus pobladores y compartirla en plenitud con el resto de la humanidad en una práctica de turismo cultural y apegado al respeto y conservación de la cultura que yace en el trasfondo de cada sitio histórico.

Revaloración de la arquitectura vernácula en el centro histórico de Jonacatepec, Morelos

Fausto Bustamante Figueroa

PRESENTACIÓN

Este trabajo pretende dar a conocer el patrimonio arquitectónico vernáculo, quizás desconocido por muchos, pero con un valor histórico significativo y de identidad con su comunidad. Específicamente de Jonacatepec, un pueblo que refleja tranquilidad, cuya arquitectura evoca los recuerdos de una época de prosperidad producto de la bonanza de las haciendas durante la segunda mitad del siglo XIX, con campos surcados de caña y rodeados de la majestuosidad de sus montes y volcanes en el exuberante paisaje del Valle de Amilpas al oriente de Morelos.

Si bien es cierto que hoy todavía podemos admirar estas construcciones de carácter vernáculo, se van esfumando lentamente ante los cambios tecnológicos, sociales, económicos, y las catástrofes como el sismo del 19 de septiembre de 2017, que destruyó parte de las construcciones antiguas. A continuación se intenta hacer un bosquejo de esta arquitectura para resaltar sus atributos, fomentar su puesta en valor y establecer criterios para su conservación, de tal manera que se evite su inminente pérdida, como ha sucedido en muchos pueblos de nuestro estado y del país.

INTRODUCCIÓN

El hombre, desde su aparición sobre la superficie terrestre, ha tenido una relación intrínseca con la naturaleza, ya que se ha valido de ella para su subsistencia. Esto ha incluido edificar todo tipo de construcciones –como refugios en cuevas y chozas de palma, con la ayuda de materiales resistentes como madera, piedra o tierra–, para tener un techo que le brinde seguridad ante los factores externos, que le dé cobijo y lo proteja de las inclemencias del tiempo (Mellace, 2001, p. 341).

Este tipo de arquitectura doméstica, tan desapercibida para el hombre quien no le ha hecho el debido reconocimiento (Rudofsky, 1964), ha subsistido desde tiempos prehispánicos, pasando por la etapa colonial que la vio transformarse en una arquitectura de tipo mestizo. Hoy sabemos que es una herencia patrimonial, producto de la fusión de dos grandes culturas y, por lo tanto, merece ser revalorada para su preservación. Empero también debemos saber su origen, descifrar por qué nuestros antepasados se preocuparon por buscar soluciones al hábitat apoyados en la naturaleza y los rasgos de identidad y de unión generacional.

En este sentido, Jonacatepec es un lugar clave donde esa arquitectura rural no deja de ser útil sin perder su sencillez y estética que plasma su esencia en cada elemento y espacio.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE JONACATEPEC

Su origen se remonta al pasado prehispánico (500 y 650 d. C.). Se dice que fue una ciudad fundada por los Tlahuicas que formaron la provincia del Tlalnáhuac junto con otros trece pueblos del Valle de Amilpas. En este valle se encuentra la zona arqueológica Las Pilas, ubicada al interior del balneario del mismo nombre. Se dice que esta zona fue de culto al agua debido a la vasta red de canales y ofrendas funerarias encontradas durante las exploraciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Durante la conquista, en 1558, se construyó el templo y convento de San Agustín; sus fundadores fueron los frailes agustinos fray Jerónimo de San Esteban y Juan Cruzate, quienes contribuyeron en gran medida en la fisonomía urbana y arquitectónica del centro histórico. Este lugar se transformó en un importante centro de evangelización y un lugar de paso en la ruta de las órdenes mendicantes en sus viajes hacia Guerrero y Oaxaca; misma ruta trazada por los Olmecas en sus incursiones mesiánicas, comerciales y militares por el sur del país (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED], 2019).

Con la Constitución de Cádiz en 1812, se formó la prefectura de Morelos del distrito de Cuernavaca, dividiéndose en tres partidos con cabeceras en Cuernavaca, Cuautla y Jonacatepec. Este último con una población de 19 459 habitantes y conformado por cinco municipios (Hernández, 2001, p. 111). En 1855, durante el Porfiriato, Jonacatepec

fue reconocido como distrito. Este periodo fue considerado de paz, orden, tranquilidad y progreso, según el lema del ideario porfiriano. La estructura territorial del recién creado estado de Morelos estuvo caracterizada por el predominio y la influencia decisiva de las enormes dimensiones de las haciendas. Para 1897, las haciendas azucareras de Santa Clara Montefalco y Santa Ana Tenango, ya en poder de un sólo dueño, tenían juntas una extensión de 68 182 hectáreas; se llegaron a encontrar doce pueblos bajo sus dominios (Ávila, 2001, p. 25).

En esos años, Jonacatepec adquirió gran auge debido a la prosperidad de las haciendas azucareras mencionadas. Se hicieron grandes mejoras: se crearon talleres de reboce-ría, talabartería, fábricas de aguardiente; se construyó el reloj monumental, un hospital, baños públicos, las bardas del panteón; se rehabilitó el curato; se hicieron caminos, puen-tes, entre otras mejoras. Se comenzaron a construir grandes y elegantes casonas en el cen-tro histórico debido a la concentración de familias de aristócratas, políticos y hacendados (Rios, 1907).

La Revolución mexicana fue una etapa decisiva en el curso de la historia de Jonacatepec, debido a que el pueblo quedó prácticamente desolado después de la llegada de las tropas zapatistas quienes tomaron e incendiaron las haciendas. Éstas, como mu-chas casas del pueblo, quedaron destruidas y abandonadas por muchos años. Posterior a la Revolución, las tierras de cultivo se distribuyeron en los ejidos y poco a poco se fue reactivando la economía y la estabilidad política; sin embargo, la arquitectura del pueblo no volvió a ser la misma. A partir de las últimas décadas del siglo xx, se comenzó a perder el carácter vernáculo del pueblo por la introducción de nuevos materiales y otros sistemas constructivos ajenos al adobe, a la madera y el barro.

Actualmente el municipio de Jonacatepec aún conserva casas de la arquitectura ver-nácula de fines del siglo xix, catalogadas dentro del acervo patrimonial del INAH, aunque el centro histórico no cuenta con una declaratoria de zona de monumentos históricos. De estas casas, podemos mencionar la casa de Aragón y León, la Casa Azul y la Casa Amarilla que, si bien se han mantenido en buen estado de conservación gracias al constante man-tenimiento, no todos han tenido la posibilidad económica de poder realizarlo. Es por esto que se ha optado por cambiar el uso habitacional original de muchas casas por el uso comercial y, con ello, ha comenzado transformación paulatina de su arquitectura.

EL CENTRO HISTÓRICO DE JONACATEPEC

El centro histórico de Jonacatepec se encuentra organizado por cuatro barrios: San Francisco, Santa Lucía –ubicado a dos cuadas del sur de la plaza principal–, Veracruz –hacia el oriente–, y San Martín –ubicado al poniente–, en cuyo punto central se encuentra el primer cuadro conformado por la actual Presidencia Municipal, plaza principal o Plaza Emiliano Zapata, el reloj, el Exconvento de San Agustín, la antigua Presidencia Municipal y casas particulares antiguas (figura 2.3.1).

Figura 2.3.1 Barrio Veracruz, Jonacatepec, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Fausto Bustamante Figueroa

La traza urbana data de la época colonial, y fue posiblemente construida sobre las calzadas de la época prehispánica. Debido a su planicie, se fue formando de manera reticular. El centro histórico estaba dispuesto alrededor del conjunto conventual, como sucede normalmente en las ciudades coloniales; del lado poniente, se encontraba la casa de justicia; la casa de comercio, del lado sur; al oriente los lavaderos, y del lado norte la cárcel municipal. Mucha gente pobre vivía dispersa en casas de zacate, haciendo

plaza frente al convento ubicado al lado poniente, mientras que la gente con más posibilidades económicas construía con techos de azotea¹ (Rios, 1907).

A partir del siglo XIX, época en la que se dieron grandes cambios en la fisonomía urbana del municipio, el centro se empezó a desplazar hacia el lado noreste, quedando los edificios civiles en el marco del jardín central, y las casas principales se empezaron a asentar sobre las calles Emiliano Zapata, Leandro Valle, Hidalgo y Figueroa. En el lugar del antiguo Jonacatepec, cuya ubicación no está definida con precisión debido a que no se conservan los edificios principales, se construyeron casas habitación que con el tiempo se transformaron hasta perder su carácter vernáculo.

En el pasado, la calle principal era la calle Hidalgo. Estaba orientada en el sentido poniente-oriental e iba de Cuautla hacia Oaxaca, conocida como el Camino Real². Sobre esta calle se asentaron varias de las casas típicas, así como en los alrededores del jardín central, hoy Plaza Emiliano Zapata. Con respecto a la nomenclatura de las calles sucede un hecho curioso, sobre todo en las calles contiguas a la plaza central: cambian su nombre en cada cuadra, y además de llevar el nombre de personajes de la historia nacional o local también llevan el título de algún acontecimiento, como Mártires, Noche triste o Niño Perdido.

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Caminar por las calles del centro histórico de Jonacatepec es regresar el tiempo atrás y descubrir en sus casas parte de la historia provinciana. Cada casona es un testigo mudo del acontecer cotidiano de sus habitantes, pero también de sucesos que han marcado años de historia, como la Reforma, la Revolución y la Época Contemporánea (figuras 2.3.2 y 2.3.3).

¹ Se consideran techos de azotea las losas planas a base de entramados de madera con tejas de barro y entortado de mezcla.

² Actualmente la avenida principal corre en el sentido norte-sur y comunica a Cuautla con Jonacatepec, Tepalcingo y Axochiapan.

Figura 2.3.2 Calle Guerrero, Jonacatepec, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Fausto Bustamante Figueroa

Figura 2.3.3 Calle Hidalgo, Jonacatepec, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Fausto Bustamante Figueroa

Entre las casas se podían distinguir los diferentes estratos sociales, ya que en algunas viviendas de clase baja el adobe no tenía revoque exterior, las techumbres eran a base de paja, teja o, en épocas más recientes, de lámina, y los vanos presentaban una forma más sencilla, sin ornamentación. El perímetro de sus predios se delimitaba con tecorrales de piedra; no así los más prósperos, que bardeaban las colindancias con muros de adobe.

Las casas de las clases sociales altas y medias pertenecían a los hacendados, aristócratas, personajes de alto rango, comerciantes y habitantes de alto nivel económico y social. Tenían en común varios de los elementos que conforman el complejo habitacional conformado por: cuartos en disposición de I, L o U, al menos un corredor en la parte posterior de la casa, un patio central o trasero, zaguán, cocina, sanitarios, pozo de agua y caballerizas.

Las viviendas de la clase baja estaban dispuestas de manera más sencilla, sólo tenían los cuartos esenciales: sala de estar, dormitorios, cocina, corredor y patio trasero. Presentaban elementos estructurales básicos, no estaban ornamentadas pero el elemento en común solía ser el balcón hacia la calle. Además, tenían por lo general techos de una sola pendiente, un tipo muy frecuente en el centro del país donde las zonas no son muy lluviosas. Su techo inclinado descansaba sobre dos muros a diferente altura que definen la pendiente; los materiales de construcción de la techumbre generalmente son teja o lámina, hasta paja y zacate que van sobre una estructura de madera (Prieto, 1978). Este tipo de casa facilita los paños comunes por lo que predominan más en las zonas compactas de los pueblos campesinos y ciudades.

Las casas mejor conservadas, aunque contadas, son las de la clase alta, pues siguieron perteneciendo a familias adineradas quienes les fueron dando mantenimiento. Las de clase media aún conservan varios de sus elementos arquitectónicos básicos, pero se han ido deformando o perdiendo, sobre todo las piezas interiores, muchas de las cuales las han utilizado para comercios. Las de la clase baja, ubicadas en los alrededores del centro, están casi extintas o algunas en ruinas. Sobre éstas se han construido la mayoría de las casas actuales de la población.

La vivienda conserva una misma tipología, a excepción de algunas características particulares de los elementos constructivos o aspectos dimensionales, en sí mantiene íntegras ciertas constantes y detalles constructivos. Se pueden encontrar espacios de

transición divididos en tres cuerpos generales: 1) la sala de estar y las recámaras donde duermen las familias; 2) la cocina junto con el lavadero-patio, que se encuentra al exterior, y 3) la parte exterior de la casa con su patio o huerto y el área de servicio. En esta área externa es donde se desarrolla el trabajo posterior a la cosecha del maíz o del frijol: desgranar las mazorcas y limpiar el frijol. Este lugar también es el lugar de juego de los infantes, el corral de los puercos o gallinas o incluso el lugar para realizar las fiestas familiares (Cuevas, 2000, p. 157).

Todos estos espacios estaban dispuestos para dar un adecuado clima y comodidad a sus moradores por medio de techos muy elevados de más de cuatro metros y gruesos muros de adobe de mínimo 60 cm de espesor, patios interiores con árboles y plantas, corredores con columnas y techos de tejas. Al visitar las casas se puede constatar la regulación de temperatura del sistema constructivo: aunque en el exterior haga un calor extremo, al interior se mantiene un ambiente de frescura.

Las casas contaban, además, con otros elementos como los zaguanes, que servían de cochera, estaban dispuestos en las orillas y muchas veces daban acceso hacia el patio o huerto. La mayoría de predios contaba con un pozo de agua ubicado al fondo del predio o en el patio, los cuales dejaron de funcionar debido a la introducción del agua potable.

Algo que resalta de la arquitectura vernácula de Jonacatepec, a pesar de lo sencillo de las fachadas, sin más ornamentos que el balcón y las cornisas, es la *estética social* con la que fueron concebidas, siguiendo un mismo patrón, como si ello fuera el sello distintivo del lugar. Se podría interpretar como *estética social* el factor sensible de acompañamiento al gran proceso de construcción del hábitat popular, formado por la mezcla de aquellas iniciativas personales y colectivas de los habitantes del lugar que participan de las mismas necesidades y son portadores de las tradiciones, ritos e imaginarios en común. Se puede advertir, entonces, la riqueza en representación y creaciones simbólicas de estos entornos populares, dentro del universo de formas y objetos producidos y reafirmados de manera permanente durante el caminar diario de la comunidad; aunque estos sean ajenos a la mirada culta, es en ese lugar donde radica su fortaleza como figura estética (Arango, 2004, p. 3).

Las casas en Jonacatepec eran de un estilo colonial austero, de fachadas altas, con los vanos indispensables de la puerta de entrada y algún ventanal o balcón, con un mínimo

de ornamentos, decoradas sólo por las cornisas, los emblemáticos balcones y la secuencia de sus gárgolas. No se observan tejados hacia la calle, las fachadas son lisas y todas son de un nivel. Además de estos elementos de las fachadas podemos encontrar otros no menos importantes: los accesos a los zaguanes, enmarcados con dinteles de madera, columnas con marcos de cantera, capelos y mostrando algunas figuras que reafirman cuál religión se profesa en esa casa. Este tipo de entradas le dan también carácter a la casa, al igual que los balcones y el color de su fachada. Los accesos a las recámaras o salas se enmarcaban con jambas y dinteles de piedra, con molduras o derrames en los costados de las puertas y vanos.

Se dan otros elementos como diversos tipos de columnas que soportaban los pórticos de los patios interiores y los portales; detalles en los accesos como las argollas o aros para amarrar los caballos; los escalones en los accesos que los forjaban con cantera u otra piedra; aldabas en las puertas en forma de mano que avisaban de la actitud acogedora de los moradores de la casa (Dávila, 2000). En algunas esquinas incluso se pueden observar los guardacantones, un elemento de piedra en forma trapezoidal con el objetivo de evitar dañar las esquinas de las casas por el golpeteo de los carruajes. Como remates superiores se encuentran los pináculos con un elemento esférico en la punta y generalmente acompañado por citarillas, que son celosías de barro; los óculos o ventanas pequeñas de forma circular o elíptica para dejar pasar la luz y ventilación donde no era posible la colocación de ventanas más grandes.

LOS BALCONES, ELEMENTO DISTINTIVO DE JONACATEPEC

Sin duda el elemento arquitectónico más representativo de esta arquitectura es el balcón de planta semicircular, incluso en épocas de antaño llegó a conocerse el pueblo como Jonacatepec de los Balcones. Muchas fachadas conservan este elemento original y otras de manera reconstruida. Este balcón y puerta-ventana contribuye en gran medida a las soluciones decorativas de la fachada, equilibrándola con su sobriedad. Se distinguen dos tipos de balcones: los de planta rectangular y los de planta semicircular; estos últimos son los que le confieren su carácter distintivo a este lugar, único en el estado de Morelos.

Con el balcón se logra defender la entrada de los rayos de sol de forma directa hacia el interior, así como otros factores ambientales como el viento y la lluvia, además de que al tener una protección de herrería brinda también seguridad a sus habitantes. Otra de las expresiones que se aprecian de estos balcones es el uso social del mismo, siendo el vínculo con el mundo exterior desde el interior de la casa. De aquí la gente se sentaba a observar la actividad de la calle, era una manera de enterarse de los sucesos externos, saludar a sus vecinos o refrescarse del calor.

En los balcones podemos observar la clara influencia española, particularmente la andaluza, que se va enriqueciendo con elementos decorativos de posible influencia barroca. No obstante, el origen de estos balcones es incierto, aunque algunos investigadores los describen como elemento importante de la tipología colonial del siglo XVIII (Peraza, 2000).

Las protecciones de forja de los balcones son otra característica colonial que le confiere cierta originalidad a la vivienda de Jonacatepec, ya que existe una gran variedad de diseños de herrería. Los hay sencillos, con barrotes dispuestos en forma vertical desde la base hasta el antepecho del capelo y refuerzos horizontales, así como los hay hasta forjados con formas orgánicas, con nudos o plomos de los que cada casa tiene su figura original.

ELEMENTOS URBANOS

Referente a los elementos urbanos se pueden mencionar algunos como los portales, no muy comunes en Jonacatepec pues sólo se sabe de dos, el de la Presidencia Municipal y el de la calle Hidalgo, que conserva sólo los arcos, la techumbre colapsó con el sismo. Estos también son de influencia española, y son espacios sombreados que protegen de la lluvia y el calor. Al igual que los corredores en las casas, también tienen una función social, pues es la antesala hacia un inmueble, el espacio donde se charla.

Las fuentes son otro elemento decorativo, en el centro hay dos muy populares: la de la plaza Emiliano Zapata, que data de mediados del siglo XIX cuando se comenzó a dar forma y construir las jardineras de la plaza, y la de la plazoleta del Barrio de Veracruz, de menores dimensiones, cuya construcción fue posterior a la de la primera. A estas fuentes el agua les llegaba entubada desde el manantial de Las Pilas y pasaba por la Iglesia de San

Francisco. Fueron construidas con cantera propia de Jonacatepec, extraída del cerro de la Cantera, el cual se cerró posteriormente debido al hallazgo de glifos en las piedras. En ciertas casonas residenciales también se colocaban fuentes en los patios interiores.

Destaca también el reloj monumental de la plaza principal, cuya construcción data también de finales del siglo XIX y cuya finalidad fue enmarcar los festejos del centenario de la Independencia.

MATERIALES Y SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Para construir sus casas, la comunidad utilizaba los materiales disponibles en el medio como la piedra de la región, el adobe, la madera, la paja y la tierra. Los muros los desplantaban sobre una cimentación hecha a base de piedra caliza o piedra de río, que en el pasado se podía obtener de la ribera del Río Amatzinac. Para los muros, generalmente se utilizaba adobe, y eran de espesores considerables, en promedio de 60 centímetros, con juntas anchas que en ocasiones presentaban un rajueleado con piedras (figura 2.3.4).

Figura 2.3.4 Vivienda sencilla de Jonacatepec, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Fausto Bustamante Figueroa

Se utilizaban columnas en los pórticos de los corredores de las casas, que soportaban cubiertas ligeras a base de vigas de madera con techumbres de teja de barro, paja o lámina. Los techos de azotea consistían en entramados de vigas de madera y soleras de barro sobre las cuales se colocaba un entortado de mezcla de cal-arena. Los pisos eran a base de cuarterón de barro, o de la misma tierra los más sencillos. Para las calles se utilizaba la piedra de río, y en las banquetas se colocaban entrecalles a base de piedra de río más pequeña.

CONCLUSIONES

El trabajo continúa en proceso y lo descrito aquí es lo referente al marco histórico y características de la arquitectura de Jonacatepec, la cual ha sido resultado de muchos años de historia: desde la época prehispánica y colonial, pero sobre todo la época del Porfiriato, en la que quedó definido un tipo de arquitectura característica –producto del mestizaje de las culturas mexicana y española– basada en la funcionalidad habitacional de la vivienda. Se destacan dos vertientes principales: las casas de la sociedad aristocrática y las casas de clases más humildes, que en su mayoría no se conservan debido a la fragilidad de sus materiales y a la falta de mantenimiento por parte de sus moradores.

Las casas de niveles sociales altos, en cambio, pudieron conservarse más por sus condiciones constructivas y han logrado permanecer gracias al mantenimiento, aunque muchas ya tienen un destino diferente para el que fueron creadas, como usos comerciales, principalmente. Esta arquitectura nos muestra la amplia gama de usos domésticos, además de los usos recreativos; por ejemplo, en la parte trasera de las viviendas se contaba con patios que permitían refrescar el interior, además de tener una utilidad tanto social como económica por las labores del trabajo familiar, ya sea al cuidado de los animales o como selección y almacenaje de granos y otros productos de elaboración propia.

Esta sabiduría edilicia de la vivienda vernácula logró perdurar por varias generaciones, pero en la actualidad se ha propiciado que se rompa esa cadena debido principalmente al desconocimiento de la misma arquitectura, que de continuar con esta

tendencia se llegará a la extinción inminente. Por ello resulta menester conocer su historia y su arquitectura para poder revalorarla y conservarla.

REFERENCIAS

- Arango, G. (2004). Una mirada estética de la arquitectura popular. *Serie Ciudad y Hábitat* (11), 59-73.
- Ávila, H. (2001). *La agricultura y la industria de la estructuración territorial de Morelos*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UAEM.
- Cuevas, H. (2000). *La economía clásica en renovación*. Universidad Nacional de Colombia.
- Dávila, V. (2000). Las aldabas. *Stasiotika*.
- Hernández, A. (2001). Morelos: historia breve. Fondo de Cultura Económica.
- INAFED. (2019). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.
- Mellace, R. (2001). *Arquitectura de tierra cruda una alternativa tecnológica. Memoria del 3er. Seminario sobre vivienda rural y calidad de vida en los asentamientos rurales*. CYTED-HABYTED-RED XIV-E.
- Peraza, M. (2000). *Arquitectura y urbanismo virreinal*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Prieto, V. (1978). *Vivienda campesina en México*. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas.
- Rios, M. (1907). *El presente y el pasado de Jonacatepec, honrado siempre por sus nobles hijos*. Bosquejo histórico-biográfico. Forgotten Books.
- Rudofsky, B. (1964). *Arquitectura sin arquitectos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Imaginarios de la ciudad a partir de cartografías sensibles en Cuernavaca, Morelos

Mariana Silveyra Rosales

PRESENTACIÓN

El presente trabajo es resultado del análisis del recorrido y taller realizados en la ciudad de Cuernavaca, Morelos en marzo del año 2020; para estas actividades se tomó como base la metodología de cartografías sensibles. El recorrido se llevó a cabo con habitantes de la ciudad de Cuernavaca, todos jóvenes, mujeres y hombres entre 19 y 25 años.

A partir de este recorrido, que partió de la glorieta La Luna, un nodo importante de la ciudad de Cuernavaca, y terminó en el museo La Tallera, espacio público de exposición de arte contemporáneo e hito de la ciudad, se busca reconocer qué es lo que sienten los habitantes al recorrer la ciudad, planteando al sujeto y al cuerpo como sentimiento, según la socióloga Alicia Lindón; qué elementos son los que identificamos como simbólicos al caminarla; y qué espacios u objetos ayudan a la orientación y a la *legibilidad* de la ciudad, según lo desarrollado por el urbanista Kevin Lynch.

El resultado de esta observación y escucha sensibles es un mapeo colectivo realizado por los participantes, mismo que será analizado en este texto a partir de dos enfoques: la sensibilidad de los sujetos en el espacio y la lectura del espacio como ente orientador, formal y funcional.

INTRODUCCIÓN

La cartografía sensible es una metodología que permite, a partir de la observación y la escucha, percibir los sentimientos y emociones que se tienen en los espacios. En este caso particular, en los espacios públicos.

A través del cuerpo, las reacciones y la sensibilidad se expresa lo que se percibe en el espacio. La importancia de lo anterior radica en su capacidad de transformar las

prácticas que se tienen en el entorno urbano y en lo público, y que generan reacciones, relaciones e interacciones con los otros, a través de las cuales se manifiesta la cotidianidad del que habita el lugar. Se propone observar y escuchar la emoción y el sentimiento que genera estar en el lugar que se está y cómo esto se transforma al caminar la ciudad, para entender las relaciones que se gestan en los lugares, la interacción o rechazo, y así poder intervenir concibiendo siempre al espacio como productor y producto.

Es una observación y escucha sensibles, a través de la afectación cuerpo a cuerpo; ejercicio que requiere de sensibilidad para poder cartografiar la multiplicidad de emociones que se tienen en estos fragmentos de ciudad. Es poder mapear aquello que captura la sensación corpórea, con los sentidos al interactuar con los otros y con el lugar, con su apariencia, su forma, su olor, su color y su escala.

El primer enfoque utilizado para el análisis es el de la imagen de la ciudad y su legibilidad. Interesa conocer si cuenta o no este fragmento de la ciudad de Cuernavaca con una imagen clara, nítida, con una calidad visual; es decir, si se reconocen y organizan sus partes en una pauta coherente, lo que permite que la ciudad sea aprehendida visualmente como una pauta conexas de símbolos reconocibles (Lynch, 1984). Este enfoque permitirá también identificar qué elementos destacan en este recorrido y permiten la orientación, así como conocer si se reconocen los nodos, bordes, sendas, hitos o barrios dentro de este caminar.

El segundo enfoque propuesto permite mapear la sensibilidad propia, a partir de concebir al sujeto como sentimiento. Es decir, cómo los habitantes sienten el caminar por la ciudad, por sus calles; cómo se transforma su percepción a través del recorrido; cuál ha sido la experiencia en lo urbano. Lo anterior, analizado desde el cuerpo como territorio a partir de la propuesta de Alicia Lindón, que concibe que el cuerpo y las emociones constituyen dos componentes esenciales de la vida, que son reconocidas crecientemente en las ciencias sociales como una forma de comprender lo social en sentido amplio.

Cuando se concibe al sujeto espacialmente, se reconoce que su actuar en el mundo hace y modela los lugares, al tiempo que deja en ellos la marca de los lugares que habita. Los lugares modelan a las personas, a esos sujetos habitantes de algún lugar o de diversos lugares (Lindón, 2009).

Lo que será analizado a continuación es el mapeo, la cartografía sensible, de lo percibido en el lugar y en el recorrido por las personas que participaron en la actividad (figura 2.4.1). El análisis se realiza en dos momentos: en lo identificado en la glorieta La Luna y en el mapeo del recorrido realizado de este punto al museo La Tallera.

Figura 2.4.1 Trabajo colectivo de mapeo y cartografía



Fuente: Fotografía tomada por Mariana Silveyra Rosales

DESARROLLO

La glorieta La Luna es un espacio de trasborde del transporte público en Cuernavaca. Se encuentra habitado de manera natural por distintos actores, dentro de los que destacan los checadores de las rutas, los vendedores ambulantes y los limpiaparabrisas. Por otro lado, este espacio público se convierte en espacio de estar mientras se espera el transporte, y es el cruce de varias sendas, entre ellas, la avenida Plan de Ayala, arteria que vincula Cuernavaca de este-oeste. A su vez, en este punto la avenida Plan de Ayala se cruza con la avenida Cuauhtémoc, Bajada de Chapultepec y avenida central.

Esta glorieta es lo que Lynch denomina nodo, por ser un punto estratégico de la ciudad. Es un foco intensivo al que el observador tiene acceso, del que parte o al que

se encamina; un sitio de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas (Lynch, 1984). Lo observado en el mapeo colectivo de las personas que participaron en el taller se presenta a continuación (figuras 2.4.2 y 2.4.3)

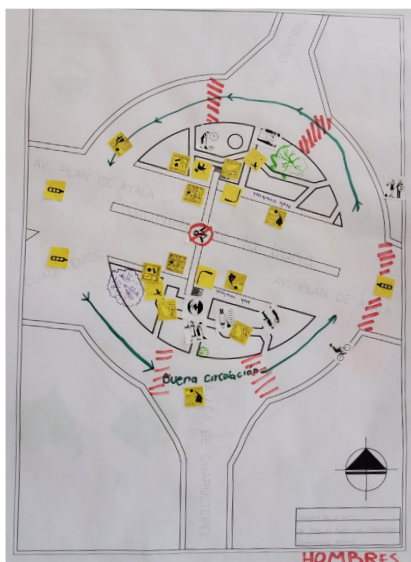
Figura 2.4.2 Mapeo de la glorieta La Luna, Cuernavaca, Morelos



Fuente: Elaborado por las mujeres participantes en el recorrido

Respecto al enfoque de la imagen de la ciudad, se identifica que la glorieta La Luna se distingue como un espacio de trasbordo o toma de transporte público. Los participantes comentan que es un espacio de referencia, porque es reconocido en el imaginario de los habitantes de la ciudad, y muchas veces retomado como un espacio de reunión o encuentro momentáneo, no de estar. Se entiende que es un espacio que permanece en el imaginario por ser un espacio vivido, según lo definido por Henry Lefebvre como el espacio de representación, es decir, el que envuelve el espacio físico y se le sobrepone un sistema simbólico que lo codifica y lo convierte en albergue de imágenes e imaginarios por el uso o la experiencia en él (Lefebvre, 2013).

Figura 2.4.3 Mapeo de la glorieta La Luna, Cuernavaca, Morelos



Fuente: Elaborado por los hombres participantes en el recorrido

Respecto al enfoque de la imagen de la ciudad, se identifica que la glorieta La Luna se distingue como un espacio de trasborde o toma de transporte público. Los participantes comentan que es un espacio de referencia, porque es reconocido en el imaginario de los habitantes de la ciudad, y muchas veces retomado como un espacio de reunión o encuentro momentáneo, no de estar. Se entiende que es un espacio que permanece en el imaginario por ser un espacio vivido, según lo definido por Henry Lefebvre como el espacio de representación, es decir, el que envuelve el espacio físico y se le sobrepone un sistema simbólico que lo codifica y lo convierte en albergue de imágenes e imaginarios por el uso o la experiencia en él (Lefebvre, 2013).

Los participantes identificaron que el lugar es de abundante circulación, tanto vehicular como peatonal. Resaltaron la existencia de comercio ambulante, de conglomración e interacción de los habitantes habituales del espacio. Además, observaron los pasos peatonales tanto en el interior de la glorieta, lo que permite conectar con los

espacios comerciales formales que la rodean, como los que cruzan la avenida Plan de Ayala, que identificaron como un elemento claro y nítido en el espacio y en la ciudad.

Desde el enfoque sensorial, los participantes identificaron distintos sentimientos, causados por los olores, los ruidos y la presencia de los otros. En la cartografía mostrada, y el resto de ellas, se representa el ruido provocado por distintos elementos o actores: el transporte público, conductores que al llegar utilizan el claxon, los checkadores al gritar a las rutas y los vendedores ambulantes al promocionar los productos que venden.

Otro de los factores que influyen en lo sensorial en el espacio es la comida junto con sus olores. En el espacio de la glorieta se ubican numerosos puestos ambulantes que venden dulces, fruta, gorditas, semillas, aguas de sabores y tortas, lo cual provoca la interacción en el lugar.

La seguridad fue un elemento percibido por los participantes, ya que al ser un espacio con una importante actividad, existen muchos ojos vigilantes. Aunque también se identifican cámaras del C5 cercanas al lugar, el hecho de que la glorieta sea un espacio vivido y observado es lo que le otorga seguridad, como lo comenta Jane Jacobs:

Una calle muy frecuentada tiene posibilidades de ser una calle segura [...] ha de haber siempre ojos que miren a la calle, ojos pertenecientes a personas que podríamos considerar propietarios naturales de la calle (2011).

Los participantes percibieron al interior de la glorieta una sensación distinta a la que se tiene en la parada de autobuses. Quizá debido a los árboles que existen en el lugar y el sonido de los pájaros, que es capaz de mejorar y transformar la experiencia en lo urbano. En la parada pareciera que el tiempo corre más rápido, mientras que al interior el sonido de las aves modifica el espacio.

Como se da cuenta, se identificaron distintas emociones colectivas a partir de la práctica en el espacio público. Se despertó lo emotivo y la percepción, el ruido, los olores, la seguridad; emociones que dirigen las prácticas de los sujetos en lo urbano, como lo describe Alicia Lindón: “Las prácticas siempre se tiñen de significados, emociones y afectividad” (2009).

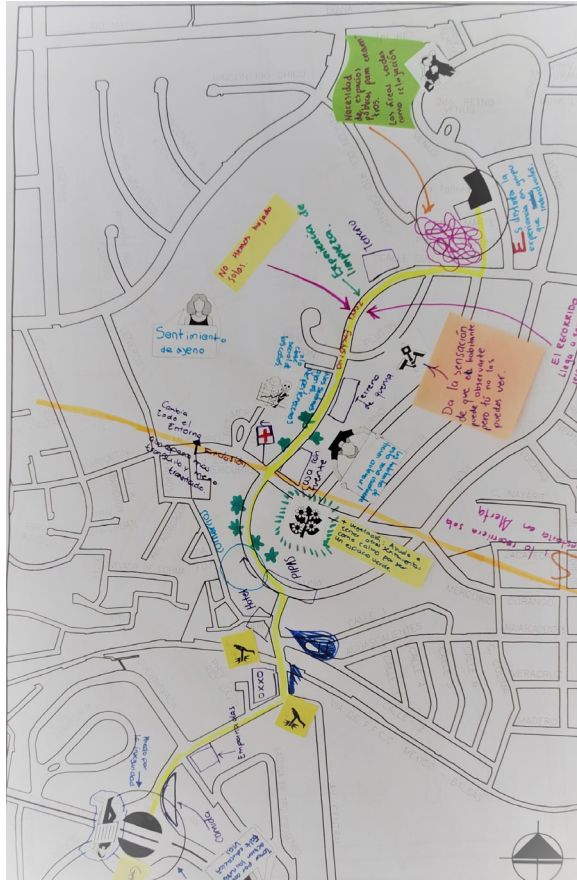
El segundo de ellos es un borde que, definido por Kevin Lynch, es “un elemento lineal que el observador no utiliza como senda. Es el límite entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad. Elemento fronterizo que constituye para muchas personas un importante rasgo organizador (1984). Este borde es imaginario, es decir, no existe físicamente, pero es identificado en el límite de una parte de la ciudad reconocida por los participantes como pública y otra privada, por ser de uso casi exclusivamente habitacional.

Al salir de la glorieta La Luna, el recorrido continúa por la avenida central hasta llegar a la calle Sol. Sobre avenida central se ubican distintos locales comerciales y el uso de la calle es mixto; también se observan algunas casas habitación y edificios de departamentos. En la calle Sol existe una ruptura en la continuidad de la ciudad; es el límite entre las colonias Chapultepec y Jardines de Cuernavaca. Aquí visualmente la imagen de la ciudad se transforma: pasa de un uso mixto, con circulación moderada de peatones y abundante de vehículos, a un uso habitacional con poca o nula circulación de peatones y baja circulación de automóviles. Este es el elemento identificado por los participantes: un borde imaginario que fragmenta la ciudad.

En avenida central los participantes identificaron algunos espacios que, señalan, utilizarían como referencias. Estos lugares son en su mayoría comerciales, aparecen en el siguiente orden y así definidos: las empanadas, Oxxo, hotel, pipas. Al iniciar el recorrido por la colonia Jardines de Cuernavaca las referencias son: casa con fuente, terreno de quema, terreno, sin mencionar algún otro elemento de orientación hasta llegar al parque Siqueiros que se ubica frente a La Tallera, en el cruce de la calle Sol y la calle Venus, espacio representado con la ilustración de árboles (figura 2.4.5).

El tercer elemento identificado es La Tallera. Los participantes reconocen este espacio como un punto de referencia, ya que contrasta con el contexto. Lynch denomina *hito* a las claves de identidad e incluso de estructura usadas frecuentemente, a un punto de referencia cuyo uso implica la selección de un elemento entre una multitud de posibilidades. Por lo anterior, La Tallera puede ser definido como *hito*.

Figura 2.4.5 Cartografía 2 de la glorieta Luna a La Tallera, Cuernavaca, Morelos



Fuente: Elaborada por los participantes del recorrido

En lo referente a lo emotivo, los participantes distinguieron y percibieron distintas emociones a lo largo de su caminar; su sentir se fue transformando durante el recorrido. Al partir de la glorieta La Luna manifestaron sentir miedo al no tener

un paso marcado para dirigirse por avenida central. Empero, mientras recorrían avenida central, comentaron que se sintieron seguros, en parte, por los peatones que los acompañaron, el tránsito de vehículos y los comercios instalados, esos que miran a la calle, como lo define Jacobs:

La acera ha de tener usuarios casi constantemente para así añadir más ojos a los que normalmente miran a la calle, y también para inducir a los que viven en las casas a observar la calle en número y ocasiones suficientes. Nadie disfruta sentándose en un banco o mirando por la ventana para contemplar una calle vacía (2011).

De nueva cuenta, en el borde identificado entre la colonia Chapultepec y Jardines de Cuernavaca, sobre la calle Sol, la percepción se transformó. Al no observar gente caminando y ver muros ciegos que dan la espalda a la calle, algunos participantes comentaron en el taller (figura 2.4.6):

Nos sentimos ajenas al lugar, no pertenecemos. Da la sensación de que el habitante puede observarte pero tú no lo puedes ver.

Zona exclusiva, el recorrido se siente inseguro en esta zona. No caminaría solo por aquí.

Lo que ocurre después del borde identificado es esta diferencia en la percepción. La ciudad se convierte en algo privado, solitario y exclusivo para el uso habitacional. La fragmentación de la ciudad transforma la percepción y las prácticas en el lugar, y logra que los sujetos se sientan como ajenos a algo que es público. A este respecto, escriben Fincher y Jacobs lo siguiente:

La ciudad representa un mosaico heterogéneo donde las grandes avenidas pueden dividir mundos opuestos y un giro de esquina nos puede llevar a un mundo social que opera con códigos diferentes, donde hay otras identidades y uno queda fuera de lugar (1998, pp. 26-27).

Al llegar a La Tallera, el hito identificado, la sensación fue distinta: los participantes experimentaron relajación. Según lo descrito en la cartografía, el lugar, su apariencia y la vegetación en el parque Siqueiros transforman toda la experiencia. Se percibe tranquilidad y seguridad también porque al llegar se observa la vigilancia del museo y algunas personas que juegan en el parque. No obstante, algún participante comenta:

La Tallera y el parque son espacios muy disfrutables donde me siento en paz y tranquila, que visitaría constantemente por los murales, los árboles, las formas del museo; sin embargo debo venir en auto porque no accedería sola caminando hasta este lugar, sentí mucha inseguridad al venir en grupo, no lo haría sola.

Figura 2.4.6 Trabajo de taller posterior al recorrido glorietta La Luna-La Tallera, Cuernavaca, Morelos



Fuente: Fotografía tomada por Mariana Silveyra Rosales

CONCLUSIONES

El interés por conocer lo que perciben los habitantes de la ciudad parte de la influencia que esto tiene en las prácticas en la ciudad, a partir de su apariencia y de las emociones que transmite.

El hecho de que existan elementos que permitan la orientación en lo público como nodos, bordes, sendas, barrios e hitos facilita las prácticas del sujeto en lo urbano. La *legibilidad* de la ciudad es una característica capaz de hacer la experiencia en lo urbano más disfrutable. Aunado a esto, los espacios del miedo o la topofilia dirigen lo que ocurre o deja de ocurrir en el entorno urbano, tal como lo señala Alicia Lindón:

Todas las prácticas espaciales que despliega el sujeto cuerpo están teñidas de sentimientos, afectos y generan en los sujetos emociones de diverso tipo. La afectividad no sólo se conecta con la práctica misma, usualmente también conlleva afectos asociados a la espacialidad de la práctica. La realización de una práctica en cierto lugar puede movilizar en el sujeto, afectos por diversas cuestiones.

En este sentido, el afecto al lugar permite desarrollar un sentido de apropiación, lo que evocará el uso de lo público y, con el uso, la seguridad en lo urbano.

REFERENCIAS

- Fincher, R., y Jacobs, J. (1998). *Cities of difference*. Guildford Press.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 1(1), 6-20.
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili, SL.

Arquitectura contemporánea en Cuernavaca y zona metropolitana, 1950-2017

Juan Martin Zamora Miranda, Luz Adriana Muñoz Echeverry

INTRODUCCIÓN

La ciudad es la suma de un conjunto de espacios habitados por individuos, donde concurre y se desarrolla un ilimitado número de actividades. Independientemente de su vocación, las ciudades latinoamericanas se conforman a partir de edificaciones organizadas en torno a espacios públicos y privados entrelazados, formando una organización espacial y funcional que constituye el patrimonio de la ciudad. Dentro de este tejido se establecen una serie de relaciones entre los individuos y los objetos que la conforman, donde es primordial la atracción que provocan determinados aspectos tangibles como lo es la arquitectura, ya sea de carácter monumental o tradicional (Pastor, 2003, p. 98). De este modo, la puesta en valor y estudio de la arquitectura del siglo XXI en Cuernavaca permite fortalecer la identidad, la memoria colectiva y cultura local; es decir, en los espacios se recuperan las experiencias y conocimientos compartidos de individuos que vivieron y viven circunstancias semejantes, generando parte de la cultura de Cuernavaca (Zamora, 2015, p. 13) construida a través de la cotidianidad.

En este artículo se plantea una aproximación hacia los ejemplos representativos de la arquitectura civil de 1950 a 2017 en Cuernavaca, lo cual nos permitirá tener conocimiento de ella y valorarla como parte de nuestro patrimonio arquitectónico en la conformación de la ciudad. Esto, a través de la expresión de los elementos que la componen, permitiéndoles ser representativas dentro del contexto histórico y social.

El desconocimiento de nuestra historia arquitectónica a nivel local ha sido uno de los motivos por los cuales se han ido perdiendo edificios de valor patrimonial en detrimento de la identidad local. Por tal motivo, este trabajo permite una aproximación y puesta en valor del patrimonio arquitectónico de 1950-2017, hecho por arquitectos locales y nacionales.

El hacer arquitectónico en la ciudad de Cuernavaca tuvo una producción intensa de 1950 a 1970, un periodo de recesión en los años ochenta y noventa, y un repunte en el siglo XXI, en el cual se destruyó el conjunto de edificios que formaban el Hotel Casino de la Selva. Tras su demolición en 2001, este inmueble dio paso a un almacén comercial de la empresa Costco, con lo que se perdieron edificaciones diseñadas por el arquitecto Félix Candela y murales de artistas como Josep Renau, José Reyes Meza, Guillermo Ceniceros, David Alfaro Siqueiros, Jorge Flores, Francisco Icaza y Jorge González Camarena, entre otros (Güemes, 2017).

Cuernavaca cuenta con un patrimonio cultural integrado por su riqueza histórica, arqueológica, prehispánica, y por su legado histórico-monumental posterior a la conquista española, entre los que destacan capillas y templos de los siglos XVIII-XIX en los pueblos y barrios, así como El Castillito y Hotel Moctezuma de 1900 y 1903, respectivamente, ubicados en el centro histórico. A excepción de las dos mencionadas, dentro de este patrimonio no se encuentra ninguna otra edificación del siglo XX considerada como patrimonio arquitectónico, lo que las deja en vulnerabilidad ante intereses económicos y comerciales.

La arquitectura moderna en México no ha sido adecuadamente valorada, pese a los esfuerzos de destacados académicos e historiadores como Antonio Toca Fernández, Louise Noelle Mereles, Alberto González Pozo, Ramón Vargas Salguero, Carlos González Lobo, Fernanda Canales, entre otros, cuyas contribuciones han pasado a menudo desapercibidas (Burain, 1998, p. 7). Instituciones como el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Colegio Nacional de Arquitectos de México (CNAM) han encabezado los esfuerzos para reconocer y preservar parte de la arquitectura del siglo XX; sin embargo, estos esfuerzos no han alcanzado a la gran cantidad de obras arquitectónicas producidos al interior del país.

En 1964, la cultura preservacionista occidental propuso firmar la Carta de Venecia, como compromiso de amplio acuerdo para salvaguardar la integridad física de la arquitectura del pasado. Es así como a partir de los años ochenta ha tomado fuerza la idea de que algunos ejemplares de la arquitectura moderna merecen conservarse como testimonios de la calidad de la cultura y, por tanto, unirse con la denominación de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Para tal fin existen el Consejo Internacional

de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la fundación DOCOMOMO (Documentación y Conservación de la Arquitectura y el Urbanismo del Movimiento Moderno), que se han dedicado a la tarea de evaluar y registrar respectivamente las obras consideradas paradigmáticas.

ANTECEDENTES

La globalidad cultural y el desarrollo tecnológico de punta imponen imágenes a todo el mundo, con el peligro inminente y real de la pérdida de identidad y riqueza cultural, que son naturales y necesarios para el desenvolvimiento de la civilización universal (López, 2011, p. 30). En las últimas dos décadas comenzó también a presentarse el fenómeno de la demolición de edificios de no más de cincuenta años, sin importar su calidad arquitectónica ni el mérito de sus autores, lo que interesa es aprovechar el valor exponencial del terreno (De Anda, 2013, p. 272), razón por la cual Cuernavaca ha ido perdiendo edificios de valor patrimonial para dar paso a centros comerciales o desarrollos inmobiliarios que distan mucho de ser una propuesta con cierto valor arquitectónico, y de diseño en prejuicio de la imagen de la ciudad.

La aproximación a la arquitectura contemporánea de Cuernavaca inicia en 1950 y termina en 2017, considerando como antecedentes la primera mitad del siglo xx a partir de la cual se origina la obra urbanística de Lomas de Cuernavaca desarrollada por los arquitectos Guillermo Rossel de la Lama, Manuel Larrosa y Félix Candela; la construcción del centro comercial Adolfo López Mateos en 1964, obra del arquitecto Mario Pani, y el centro comercial Las Plazas de Pedro Ramírez Vázquez. El detonante de esta nueva etapa en la arquitectura del siglo xxi en Cuernavaca es el Museo Muros, al cual le siguieron La Tallera Siqueiros, la Facultad de Artes de la UAEM, el centro cultural Los Chocolates, el centro cultural Teopanzolco y el Museo Morelense de Arte Contemporáneo Juan Soriano.

Los escritos sobre la historia de la arquitectura en México inician en la década de los cincuenta con el arquitecto Carlos Obregón Santacilia, quien describe la historia de la arquitectura construida durante los primeros cincuenta años del siglo xx. En 1964, Israel Katzman, en su libro *Arquitectura Contemporánea Mexicana: precedentes y desarrollo*, da una definición de arquitectura contemporánea en México (Noelle, 1996).

Por su parte, Fernando González Gortázar publica en 1996 *La arquitectura mexicana del siglo xx* donde, a través de un compendio de artículos de diferentes autores, muestra un acercamiento crítico hacia la arquitectura contemporánea. Enrique x. de Anda en sus libros, *Una mirada a la arquitectura mexicana del siglo xx* e *Historia de la arquitectura mexicana*, aborda temas sobre la sensibilidad nacionalista, las tendencias arquitectónicas y la renovación teórica en las escuelas de arquitectura. Gustavo López Padilla, a través de una serie de artículos publicados en distintos periódicos reunidos en el libro *Arquitectura Mexicana Contemporánea* publicado en el año 2009, presenta diversas críticas y reflexiones valorativas de las ideas y logros de diversas obras de la arquitectura moderna en México. Por su parte, Fernanda Canales será quien haga la última publicación referente a la arquitectura mexicana en su libro *Arquitectura en México, 1900–2010*, donde aborda a manera de mapas y líneas del tiempo la arquitectura en un espacio heterogéneo de temas relevantes que interactúan en los procesos arquitectónicos.

En el ámbito local, Lucia Villanueva Salazar en su publicación *Historia de la arquitectura en Cuernavaca, Morelos*, de principios del siglo xx, hace un recorrido por la arquitectura de la ciudad; sin embargo, la publicación sólo aborda la arquitectura habitacional de la primera mitad del siglo en la ciudad de Cuernavaca, el resto de publicaciones son textos aislados de diversos edificios, y en su mayoría se limitan a relatos de carácter anecdótico.

LAS OBRAS

El recorrido por esta aproximación tiene sus inicios en la década de los años cincuenta, siendo su origen la transformación de los principios compositivos del funcionalismo. Aquí, los factores culturales vigentes del país contribuyen al desarrollo de una nueva tipología formal aplicable a todo género de edificios, entre los que destacan los religiosos, culturales, educativos, de salud, gubernamentales, industriales y, por supuesto, habitacionales. En este sentido, la práctica del quehacer arquitectónico se vio influenciada por los movimientos eurocentristas y anglosajones, que poco a poco devino en el

internacionalismo y que coincidió temporalmente con el opacamiento del nacionalismo (De Anda, 2013, p. 206).

Estos nuevos principios tendrían eco también en los desarrollos urbanísticos de México, y Cuernavaca no sería la excepción. Como ejemplo de esto, se mencionan desarrollos como el Fraccionamiento Lomas de Cuernavaca de la década de los cincuenta, con antecedentes del diseño urbano y construcción del Club de Golf de Cuernavaca de la década de los 30, el cual refleja la experimentación y búsqueda de propuestas espaciales y formales (Villanueva, 2012, p. 85).

El proyecto de Lomas de Cuernavaca de los arquitectos Manuel Larrosa y Guillermo Rossell de la Lama fue uno de los primeros desarrollos habitacionales en condominio horizontal. Para este sitio, Félix Candela diseñó una estructura de 15 metros de altura que indicaba el camino de acceso al desarrollo, y que se ubica en el Polvorín como una referencia a los automovilistas que circulaban por la carretera.

El acceso al desarrollo se da a través de una glorieta que en el centro tiene un mural, obra de José García Narezo, suspendido por tensores que confluyen en un poste central. La organización del sitio se da en torno a una avenida principal con un camellón que alberga la obra escultórica de Jordi Laporta, la cual recrea el sistema planetario y el zodiaco. Con la técnica de cascarones de concreto, Félix Candela diseñó una pieza de Land Art: la escultura urbana Los Abanicos (1957). De planta triangular y colocada sobre un espejo de agua, la escultura despliega de cada uno de sus vértices un abanico compuesto por diez segmentos de paraboloides hiperbólicos, cada uno con tres perforaciones. El supermercado del fraccionamiento, que en la actualidad alberga el gimnasio de la Universidad Tecmilenio, está compuesto por una estructura de cascarones en abanico con un anillo exterior de tensión que contienen los empujes de los treinta y dos paraboloides hiperbólicos que descansan sobre una serie de apoyos inclinados (del Cueto, 2013, p. 136).

Como elemento cumbre del fraccionamiento, tanto en magnitud como en ubicación jerárquica, se levanta sobre una colina la Iglesia de San José, más conocida como la Iglesia de Palmira. Esta obra monumental está compuesta principalmente de una estructura de 20 metros de altura con una cruz en forma de espiga. La forma alabeada de la capilla se abre hacia el exterior y aprovecha el desnivel del terreno para colocar

los asientos de los feligreses. La fuerza de la cubierta y la sutileza como un manto dan forma a uno de los trabajos más reconocidos de Candela. Cabe señalar que las formas utilizadas en este y otros proyectos sientan un precedente para la reinención de la curva en México y el mundo (del Cueto, 2013, p. 138).

En el ámbito de la religión católica, Cuernavaca juega un papel importante en los aportes a la celebración litúrgica, pues es aquí donde fray Gabriel Chávez de la Mora inicia una carrera prolífica en el diseño de los espacios religiosos. En 1957, Gregorio Lemercier, quien encabezaba el Monasterio Benedictino de Ahuacatitlán, le encarga a fray Gabriel el diseño de la capilla del monasterio, ejemplo para los programas arquitectónicos de espacios litúrgicos. Se plantea un espacio de celebración circular, donde la luz cenital acentuara la centralidad del espacio litúrgico situándolo en un primer plano, pues éste se había perdido en las iglesias paleocristianas. De esta manera, el altar quedó situado de tal forma que el sacerdote podía celebrar la liturgia de frente a los fieles. Éste fue el primer lugar en México donde se adoptó esta disposición (González, 2005).

El espacio se cubre con una techumbre cónica aplanada apoyada en una estructura simple, la cual está formada por muros anchos de piedra volcánica extraída del sitio. A partir de estos muros surgen vigas de acero que convergen sobre un óculo cenital que se repite a manera de anillo en el perímetro, lo que permite que los muros sean bañados por la luz desde el amanecer hasta la puesta del sol. El conjunto tiene dos accesos: uno para monjes y otro para visitantes. El proveniente de la sacristía da vuelta y forma un sencillo paso a cubierto, que rodea una pila de agua bendita bajo el campanario, luego se bifurca permitiendo que los monjes ingresen por lados opuestos a la capilla. En cambio, los visitantes ingresan por un nártex en forma de L, y siguen el oficio desde una nave lateral incluyendo un pequeño jardín.

En el mismo año de 1957, fray Gabriel también interviene en la rehabilitación de la Catedral de Cuernavaca, a petición del obispo Sergio Méndez Arceo, que consistió en retirar los altares y retablos, reformar el presbiterio, reubicar el bautisterio cerca de la entrada y agregar tribunas para feligreses en el coro alto y en los brazos del transepto. El presbiterio se reubicó al fondo del ábside y se construyó un altar prismático sobre el cual se alza un baldaquino metálico de líneas simples. En este caso, la elección de

materiales fue muy cuidadosa; para la plataforma del presbiterio y escalones se escogió piedra volcánica, chiluca blanca para el altar y la catedral, acero y bronce para los ambones y aplicaciones del baldaquino. Años más tarde, Mathias Goeritz diseñaría los vitrales que concluirían los trabajos de rehabilitación. Estas dos obras de fray Gabriel serían el inicio de una gran carrera que llegaría hasta nuestros días.

A finales de los cincuenta e inicios de los sesenta, en el Hotel Casino de la Selva, Félix Candela junto con Juan Antonio Tonda construyeron varios cascarones, entre los que destacan una bóveda pentagonal con una distancia entre apoyos de 17 metros, ligada a un auditorio cubierto. Asimismo, se erigió una capilla compuesta por dos mantos de paraboloides hiperbólicos de borde mixto, y que con el tiempo cambió de uso a discoteca. En la parte del hospedaje se construyeron alrededor de treinta bungalos dúplex cubiertos con paraguas invertidos; todas estas estructuras fueron demolidas para dar paso a un centro comercial. Por motivo de las múltiples protestas sociales, la empresa se vio en la necesidad de construir una réplica mal lograda de los paraboloides que, todavía hasta hace poco, albergaron un restaurante (Del Cueto, 2013).

Durante la década de los años sesenta, Morelos experimentó un crecimiento considerable dentro de los sectores secundario y terciario de la economía. Razón por la cual se implementó una política orientada al desarrollo industrial (Villanueva y Martínez, 1987, p. 12), a partir de un plan piloto experimental denominado Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) (Banco de Comercio, 1976). Este plan maestro fue desarrollado por el arquitecto Raúl Cacho Álvarez (Noelle, 1996, p. 30) y con la inversión de firmas nacionales e internacionales como NISSAN Mexicana, Syntex, MEXAMA, Ponds, NEC, Mosaicos Venecianos, entre otras. Mientras que en la periferia, pero perteneciente al municipio de Cuernavaca, se instaló la Fábrica de Cartuchos Deportivos (TECHNOS), (Alarcón, 1976).

En 1962, el arquitecto Juan Sordo Madaleno en colaboración con su colega Félix Candela realizaron variantes de los cascarones de concreto. Candela desarrolló una cúpula *hypar* con bordes rectos, un tipo de cascarón económico que le permitía techar naves industriales, y que sería utilizado en el proyecto para la Fábrica de Cartuchos Deportivos (del Cueto, 2013, p. 144), ubicada en la carretera federal Cuernavaca-Tepoztlán, en el poblado de Ahuatepec. Esta forma innovadora permitió cubrir la nave

rectangular de la planta y, al mismo tiempo, permitió dotarla de iluminación natural a través de los ventanales ubicados en cada uno de los lados, entre apoyo y apoyo. Asimismo, logra la altura necesaria para la ventilación y circulación del aire en la zona de producción.

En ese mismo espacio, Juan Sordo Madaleno llevó la abstracción y la libertad formal a un nivel que no le permitían los programas domésticos y de oficinas: resuelve el programa de producción lineal, mediante las cubiertas hechas a base de superficies alabeadas de concreto aparente, que rematan con un prisma que remite de manera formal a la serpiente de Mathias Goeritz (Adriá, 2016, p. 134).

A la par del crecimiento urbano, motivado por el desarrollo industrial, la ciudad requería de una central de abastos. El antiguo mercado Benito Juárez, ubicado en la calle Guerrero, era ya insuficiente por lo que en el año de 1961 se inició la construcción del mercado Adolfo López Mateos. Su diseño estuvo a cargo de Mario Pani, quien pensó la construcción del mercado como parte de un plan urbano que conectara de manera peatonal la zona del centro de la ciudad con el complejo comercial. Esto, por medio de un corredor peatonal coloquialmente llamado Puente del Dragón, que inicia en la calle Santos Degollado y termina en la plaza de acceso al mercado. El mercado, hasta hoy día, cuenta con una nave volada formada por una sucesión de cuatro cascarones de concreto armado sobre una serie de arcos, que se van traslapando y desplantando sobre una plataforma escalonada que absorbe la pendiente del terreno. Para su época de construcción, resultó ser uno de los complejos más desafiantes y grandes a nivel nacional; fue inaugurado el 07 de mayo de 1964.

El uso de estructuras de concreto con grandes claros se combina con celosías de ladrillo en cada uno de los extremos de la nave principal del mercado, lo que permite la ventilación cruzada y sirven de fondo para las marquesinas de acceso en cantiléver. El conjunto evoca la arquitectura monumental prehispánica, ya que para lograr la contención del terreno natural se trabajaron una serie de taludes de piedra volcánica y escalinatas que comunican las terrazas. El conjunto original consideraba la zona comercial de alimentos, zona comercial de ropa y textiles, zona de carga y descarga, zona administrativa, andenes para transporte público y un edificio de varios niveles.

Para el año de 1966 en CIVAC, se instaló la fábrica de automotores de la marca NISSAN, de la cual sería diseñador Ricardo Legorreta y en cuya tipología encontraría el génesis de su lenguaje arquitectónico a través de dos rasgos relevantes. El primero es la masiva volumetría y su relación macizo-vano; el segundo, la secuencia progresiva, recurso formal a modo de tronera o franja vertical cuyo objetivo es generar un contraste rítmico de luces y sombras a lo largo de la envolvente (Paredes, 2019).

El complejo está formado originalmente por cuatro volumetrías, en la cual se re-toma la escala de plaza y los volúmenes que la circundan. La abundancia de la piedra volcánica en el sitio permitió su uso en el diseño y construcción, siendo uno de los elementos que motivaron el carácter, solidez y masividad protagónica de los muros. El proyecto está configurado por un grupo de paralelepípedos regulares que se sitúan sobre una plataforma que salva un ligero desnivel, lo que provoca escalonamientos entre ellos. En la parte baja se sitúa el módulo mayor que albergaba la planta armadora principal. A un costado de este cuerpo, destaca un volumen circular que parece fungir como una rotonda de acceso y circulación de vehículos. Siguiendo el eje compositivo, hacia la plataforma superior, a través de una escalinata de reminiscencias prehispánicas, se sitúa el volumen administrativo donde se encuentra un nuevo rasgo relevante que otorgará un carácter especial al espacio: la celosía de muro. Incluso se puede llegar a decir que ésta es de las primeras aproximaciones de carácter bioclimático en arquitectura regional (Paredes, 2019).

A finales de la década de los sesenta, la transformación del centro de Cuernavaca continuó con la construcción de la primera plaza comercial de la ciudad y edificio de usos mixtos. En el predio que ocupara el Hotel Marik, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez diseñó un edificio que contaría con locales comerciales, suites de lujo, un cine y el primer estacionamiento automatizado en provincia de tres niveles. El proyecto sería nombrado Centro Comercial Las Plazas-Suites; “Las Plazas” sería en referencia a las plazas que lo rodeaban: al sur la Plaza de Armas, la Plaza Morelos y la Plaza Zapata, mientras que al poniente la Plaza del Jardín Juárez con su quiosco.

El centro comercial abrió sus puertas al público en 1969. En cuanto a su diseño, estaba formado por un basamento cuadrangular que serviría de desplante para tres cuerpos de cuatro niveles de suites. Los tres cuerpos de las suites se organizaban en

torno a un patio central que conectaba al sur con la calle y abría hacia la Plaza de Armas a través de un portal, reminiscencia de las arcadas que tenía el Hotel Marik. En cuanto a su imagen, el proyecto se integró a los edificios circundantes a través del uso del te-zontle laminado que predominaba en las fachadas del Palacio de Gobierno y del Teatro Ocampo, y que fue utilizado como recubrimiento en la fachada haciendo contraste con el color gris del concreto martelinado de los balcones en voladizo de las suites y los faldones que rematan los tres cuerpos. El basamento se conectaba a través de un pasaje comercial con la calle Guerrero y remataba con la vista del quiosco del Jardín Juárez.

La década de los años setenta fue una temporada de pausa en las grandes construcciones de Cuernavaca. Es hasta el sexenio de 1982-1988 cuando, bajo la política de descentralización de diversas secretarías de estado, empieza la construcción del Instituto Nacional de Salud Pública. Ubicado al norte de la ciudad sobre la avenida Universidad, el proyecto estuvo a cargo del arquitecto Orso Núñez, quien combinó el tabique vidriado de color –que nos remite a la flor de buganvilia morada– con la fuerza del concreto aparente, tanto en la estructura como en grandes superficies de muros. Asimismo, exploró la plasticidad de los edificios, y propició variaciones tonales en fachadas, columnas y pisos a través de los agregados y textura de la cimbra estriada en el concreto, al tener efectos de luz y sombra de acuerdo con la incidencia de la luz solar sobre los volúmenes.

El conjunto es un juego de volúmenes en los que se mezclan los vanos acristalados con la solidez del concreto aparente, al tiempo que se abren a grandes espacios exteriores formados por plazas y escalinatas que dan acceso al edificio de investigación. Éste se encuentra flanqueado por una serie de parteluces de concreto aparente martelinado que dan sombra y protegen de la incidencia de los rayos solares los espacios de los investigadores.

El acceso al edificio de logra a través de una plaza en la que se ubica la escultura monumental Escalera Cósmica, de Enrique Carbajal mejor conocido como Sebastián, la cual se integra con el diseño del conjunto y sirvió de inspiración al logotipo del instituto. La plaza sirve de antesala al volumen porticado que es intersecado por un muro diagonal que acusa la entrada. De la parte superior del pórtico, se desprende una cortina

de cristal con forma triangular invertida que permite el paso de la iluminación al gran patio central organizado en diferentes niveles por medio de plataformas.

El patio central, de gran altura, permite visualizar los diferentes niveles del edificio, al tiempo que es rodeado por una serie de columnas de sección circular segmentadas por niveles en su altura. Al centro del patio interior techado por una cubierta translúcida que permite el paso de la iluminación natural, se localiza la segunda obra escultórica monumental de Sebastián: la Columna quebrada.

Entre los años 1990 y 1993, se construyó el primer centro comercial de gran escala en la ciudad que incluía tres tiendas ancla: Plaza Cuernavaca. El proyecto, autoría de Gutiérrez Cortina Arquitectos, se desarrolló en los terrenos que ocupará la antigua fábrica de tabiques comprimidos Compañía Manufacturera de Ladrillos de Cuernavaca, y buscó integrar jardines, patios y plazas dentro de su distribución.

El conjunto se distribuyó en dos niveles, adaptándose a la pendiente del terreno por medio de plataformas. Puso énfasis en la creación de circulaciones cubiertas, pero al aire libre, por lo que presenta dos tipos de manejo: en planta baja se emplean pórticos con una cubierta de cañón corrido y en planta alta, corredores con columnas de sección circular que soportan gualdras con viguería de madera y cubierta inclinada con teja de barro (enlace, 1997). El proyecto se organizó en torno a dos grandes plazas o patios: el principal de forma circular, donde se encuentran las circulaciones verticales, y el segundo de forma cuadrada; ambos se articulan por los corredores de locales comerciales y en los extremos de la plaza se localizan las tiendas ancla.

Por otro lado, se emplearon en el proyecto elementos de la arquitectura mexicana propios de la ciudad, tales como pórticos, barandas y tejas que se entrelazan con la vegetación del lugar. Por lo que se convirtió en uno de los pocos centros comerciales que se adaptó al clima del lugar, al aprovecharlo brindando espacios abiertos y sombreados que permiten la actividad del paseo comercial. A su vez, esto lo diferenció de los espacios comerciales de la Ciudad de México que, en general, eran techados y cerrados en su totalidad; además, desvinculados del entorno de emplazamiento como lo eran Plaza Universidad y Perisur.

A finales del siglo xx, en el año de 1998, se diseñó y construyó en el ámbito educativo el Centro de Investigación en Ingeniería y Ciencias Aplicadas (CICAP), de la UAEM,

que era el primer edificio de la UAEM en ser diseñado por el Taller Experimental de Diseño (TEDIS) a cargo del arquitecto Ismael Reza Urbiola y un grupo de estudiantes. El diseño comprendía originalmente tres edificios: uno para cubículos de investigadores, dirección y auditorio, y dos más para los laboratorios. El conjunto se organiza en torno a una plaza central contenida por taludes de piedra volcánica del sitio y, alrededor de ella, se genera un corredor cubierto que comunica los laboratorios con el edificio de cubículos.

El edificio de investigadores es un volumen de tres niveles que se van escalonando en los extremos. El acceso principal se logra a través de un pórtico abocinado que esta flanqueado por una columna. En el interior, la distribución de los espacios se da por medio de un corredor central en el que se localizan los espacios socializantes, iluminados de manera cenital por una cubierta translúcida sobre una serie de pérgolas de acero.

El material empleado en su construcción es tabique artesanal aparente con estructura de concreto. El carácter del edificio se logra tanto por la masividad del elemento como por el aparejo empleado en los muros que permitieron espesores que van de los 28 a los 36 cm, propiciando el confort térmico al interior. El uso de tabique artesanal hace que el edificio se integre de forma natural al paisaje boscoso que tiene de fondo, al mismo tiempo se logra una unidad en el conjunto universitario, siendo el inicio de lo que se buscara en el futuro como imagen arquitectónica del campus universitario.

El inicio del siglo XXI fue atropellado y marcado para la arquitectura en Cuernavaca por la destrucción del patrimonio. Tal fue el caso del Hotel Casino de la Selva, el cual –después de ser vendido en 1994 al grupo hotelero Situr-Sidek que, a su vez, lo entregó como pago de impuestos a la Secretaría de Hacienda por motivos de la crisis financiera de ese mismo año– fue comprado en 2001 por el grupo Costco-Comercial Mexicana, quienes decidieron demoler todas las edificaciones para construir dos tiendas de autoservicio (Alarcón, 2016). Con motivo de las críticas hacia la empresa transnacional y en una forzada reivindicación ante el reclamo social de lo que ya se había destruido, esta decide construir el Museo Muros, con la intención de presentar los murales rescatados de Renau y Reyes Meza, además de exhibir la colección de arte de Gelman (Ochoa, 2008).

El proyecto del Museo Muros estuvo a cargo de los arquitectos Alejandro Bernardi y Francisco Guzmán. El diseño se compone por dos bloques a los que se accede por

un elemento que los vestibula de manera ligera, permitiendo la clara identificación de cada edificio con sus salas de exposición. El primer bloque recubierto de material pétreo está intersectado por un muro de concreto aparente en forma de espiral, que aloja el audiovisual en el acceso al museo y que, al sobresalir del paño del edificio, da forma a un domo pergolado que ilumina la escalera. En los dos niveles de éste, se alojaba la Colección Jacques y Natasha Gelman, uno de los acervos más importantes de arte mexicano contemporáneo (Adriá, 2005, p. 124). El segundo bloque en color blanco conserva en su interior las dimensiones, tanto en los muros como plafón en forma de bóveda de cañón corrido del espacio donde se encontraban los murales rescatados. En las áreas exteriores se localiza un espejo de agua junto, al cual se diseñó una plaza circular rodeada por bancas y jardines que permite realizar exposiciones temporales y representaciones al aire libre.

El año de 2010 sería una década que traería grandes proyectos arquitectónicos en el ámbito cultural de la ciudad. El proyecto detonante sería el museo La Tallera Siqueiros, que se desarrollaría en el espacio que ocupara la antigua casa-taller del muralista David Alfaro Siqueiros. A éste le seguirán en 2018 el centro de Desarrollo Comunitario Los Chocolates, el Centro Cultural Teopanzolco y el Museo Juan Soriano.

La Tallera Siqueiros fue construida por el muralista David Alfaro Siqueiros en 1964, con el objetivo principal de tener un recinto para ejecutar su obra “La marcha de la humanidad en la Tierra y hacia el Cosmos”, ubicada actualmente en el Polyforum Siqueiros en la Ciudad de México. El espacio que, después de la muerte de Siqueiros se mantuvo por mucho tiempo en abandono y que albergaba dos grandes estructuras de acero que soportaban dos murales en deterioro, fue recuperado por el entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), en colaboración con el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), como parte de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia de México en el año 2010 (Sala de Arte Público-La Tallera, 2020). Mediante un concurso por invitación se seleccionó la propuesta de la arquitecta mexicana Frida Escobedo, quien a través del proyecto generó una nueva relación entre el museo y el espacio a su alrededor, a través de elementos simbólicos y el uso de un lenguaje arquitectónico de carácter público.

La Tallera genera una relación con el contexto urbano por medio de dos simples gestos: la transformación de la entrada al museo en una plaza pública abierta a todos los transeúntes y la rotación de los dos murales “Trazos de composición espacial” y “Trazos de composición piramidal” de David Alfaro Siqueiros, concebidos desde sus orígenes para exteriores, conciliando el museo con el adyacente Parque Siqueiros.

En el año 2014, la Secretaría de Cultura del Estado de Morelos convocó, a través de un concurso por invitación, a la realización del proyecto del Centro Cultural Teopanzolco, que estaría situado frente a la zona arqueológica de Teopanzolco. La idea: generar un recinto cultural capaz de albergar los valores artísticos y culturales del estado, y promoverlos a nivel nacional e internacional (Broid y Productora, 2018). La propuesta seleccionada fue la del equipo formado por Isaac Broid y el Estudio de Arquitectura Productora. El proyecto buscaba como objetivo, de acuerdo con los diseñadores, potenciar la relación con el sitio arqueológico y generar un espacio público significativo.

El Centro Cultural Teopanzolco se organiza en dos elementos: una planta triangular, que contiene los espacios públicos del edificio, como son vestíbulos, servicios, taquillas, guardarropas, el auditorio; y una plataforma que lo rodea, donde están las zonas operativas, tales como camerinos, bodegas, zonas de armado, incluyendo una caja negra para usos múltiples.

Al aprovechar la pendiente del terreno, la cubierta del auditorio se convierte en un segundo auditorio al aire libre que tiene como fondo los basamentos de la zona arqueológica. La gran rampa escalonada que nace de la intersección con la plataforma horizontal que la rodea, logra bajar sustancialmente la presencia física y el impacto visual del auditorio con respecto a la pirámide principal de la zona arqueológica. La gran explanada triangular es la cubierta de la sala principal del auditorio, y contiene otra explanada triangular más pequeña que es la cubierta del vestíbulo principal. Ambas plataformas descienden en direcciones opuestas y crean un juego visual de planos inclinados.

El conjunto contiene una serie de patios, de los cuales uno se hunde frente al acceso secundario, formando un pequeño teatro al aire libre. Por otro lado, la plataforma es capaz de generar diversos espacios exteriores y de incorpora los árboles existentes. El

eje del vestíbulo principal, que es el lugar de encuentro antes y después de los eventos, coincide con el eje de la pirámide principal de Teopanzolco, sirviéndole de fondo a través de las puertas abatibles que comunican el interior con el exterior, pero sin generar una barrera física.

En el mismo año de 2014, se convocó un segundo concurso por invitación para el desarrollo del proyecto arquitectónico del Museo Morelense de Arte Contemporáneo en memoria del artista Juan Soriano. De los siete equipos participantes, la propuesta seleccionada fue la Javier Sánchez y Aisha Ballesteros.

El predio en el cual se desarrolló el proyecto era un espacio lleno de árboles y un apantle en funcionamiento, por lo que la propuesta planteó un recorrido a través del jardín. El acceso al museo se puede lograr mediante cuatro entradas distribuidas en distintos puntos del predio. El primer acceso se ubica al suroeste por la plaza principal, cuyo frente se abre a la ciudad, donde los visitantes pueden acceder por una escalinata que desemboca en el edificio. El segundo está en el este, desde aquí los visitantes pueden acceder a los talleres, con un esquema de patio central vinculado al centro de barrio de Amatlán. El siguiente acceso es desde el oeste, a través de una pequeña escalinata que ofrece un camino alternativo al de la calle Dr. Guillermo Gándara. Finalmente el cuarto acceso sería desde el norte, por medio de una esquina que se abre hacia la riqueza arbórea del sitio.

En el edificio principal la fachada está suspendida y genera una ventana horizontal alrededor del volumen que pretende comunicar el interior con el paisaje de la ciudad y el jardín. Toda la planta baja es un gran porche, por lo que se pierden los límites entre el interior y el exterior y, con ello, se difumina el espacio entre pertenecer al interior del museo o al jardín. En el conjunto, el edificio se puede percibir como un elemento que está flotando; el mismo espacio se convierte a la vez en una especie de *mezzanine* que permite realizar eventos públicos o convertirse en una galería abierta.

Los diferentes recorridos a través del conjunto permiten apreciar el edificio en diferentes escalas. De inicio, el vestíbulo se puede apreciar con una triple altura; después la galería a una altura más compacta; y por debajo la biblioteca, distribuida en una caja con tres plataformas en su interior: una para el ingreso, otra para el acervo y en la superior el espacio de lectura. Todos estos espacios se unifican y se entretejen por el

concreto aparente conservando el mismo lenguaje en columnas, traveses y pórticos para generar la continuidad del elemento.

El elemento conductor entre el vestíbulo y la planta alta donde se localiza la galería es la escalera de caracol. Al transitarla se puede ver parte de la ciudad de adentro hacia afuera a través de la ventana, cuya pretensión es la conexión visual entre el museo y el centro de la ciudad. La galería es un espacio dividido en tres secciones con dos alturas distintas, de proporciones casi cuadradas, de claros libres cubiertos por una retícula de traveses y un domo que permite el paso de la iluminación natural controlada por un elemento retráctil, que tiene la función de oscurecer completamente la sala si la exposición lo requiere.

Entre los años 2014 y 2018 se realizó el proyecto del Centro de Desarrollo Comunitario Los Chocolates, en la colonia La Carolina, la cual está ubicada en una zona de topografía sinuosa, con alta densidad de población y mínimos espacios para el esparcimiento. El proyecto vino a ocupar el predio abandonado que fuera la estación de autobuses foráneos de la ciudad; eran las unidades las que recibían el mote popular de Los Chocolates debido al color café con el cual estaban pintadas.

El proyecto fue el resultado de una investigación para satisfacer las necesidades de un espacio común donde convergieran la cultura, la recreación y el deporte. La propuesta de Mauricio Rocha y Gabriela Carrillo partió de la idea de generar dos vacíos. El primero, que hiciera las veces de foro para la realización de actividades tanto culturales como deportivas y que, de acuerdo con los diseñadores, se pensó en un edificio pérgola (Rocha y Carrillo, 2020); es decir, una serie de elementos que albergan los espacios de talleres apoyados sobre un perímetro de volúmenes que se integran a la topografía, y que contienen los espacios administrativos y la biblioteca; estos elementos suspendidos generan la sombra. El segundo vacío, en contraparte al primero, sería el oasis, en este caso el jardín, con altos muros colindantes que permiten las proyecciones por las noches o la realización de actividades lúdico recreativas para los niños.

El proyecto realizado en concreto aparente y tepetate color chocolate integra materiales de bajo mantenimiento con propiedades acústicas y térmicas, para lograr el confort hacia el interior (Rocha y Carrillo, Centro de Desarrollo Comunitario Los Chocolates, 2018). Las bondades del clima de la ciudad de Cuernavaca permitieron que

se rompiera la barrera entre el interior y exterior a través de ventanales orientados hacia el norte en las áreas de trabajo; mientras que el sur es cerrado completamente. Otro complemento del rompimiento exterior-interior son las circulaciones que permiten accesos diversos a las distintas zonas de trabajo y terrazas del Centro de Desarrollo Comunitario. El gran acierto del proyecto es la concepción de un espacio con usos múltiples, flexible y versátil donde cualquier cosa pueda suceder; reconociendo las necesidades locales y la escala urbana de La Carolina.

CONCLUSIONES

La arquitectura de Cuernavaca, al igual que el resto de ciudades en México, está compuesta por una serie de edificaciones que, en su gran mayoría, son producto de la autoconstrucción. El hecho es que existe una diferencia clara entre construir y diseñar un espacio arquitectónico. De acuerdo con Gustavo López Padilla (2013), acomodar un tabique sobre otro y disponer la posición de puertas y ventanas lo puede hacer cualquiera; sin embargo, el diseño arquitectónico va más allá, dado que es el resultado del planteamiento de un orden en la disposición compositiva de los elementos volumétricos y de las secuencias espaciales que este implica (López, 2013). Es decir, el diseño arquitectónico considera cualidades y aspectos como la proporción, escala, ritmo, luz y sombra, equilibrio, contrastes, color, texturas y contextos que, en palabras de Carlos González Lobo, alberguen los hechos humanos.

Esto además implica la identificación de valores y símbolos que pueden ser objetivos o subjetivos, de carácter social, político o cultural. Cuando un objeto arquitectónico es reconocido por la gente por los valores de significado que contiene, es ahí cuando lo hacen suyo de manera emocional (López, 2013). Lo dotan de cualidades vivenciales, que resultan de la misma propuesta arquitectónica identificada con claridad, aunque no siempre reconozcan al autor. Es en este sentido que las obras abordadas se han convertido en parte de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, al otorgarles tal significado vivencial que ha permitido su reconocimiento como parte de la configuración urbana.

El valor de una obra arquitectónica no sólo radica en el autor o materiales empleados, sino se limitaría a ser un mero bien de capital, despojado de todas las propiedades históricas insertas en el tejido urbano (Bourdieu, 2002, p. 36). Son sus resultados compositivos, espaciales y formales, ideas y significados sociales, políticos, técnicos y culturales vinculados a su especificidad, lo que le dan valor, así como el conjunto de valores que le otorgan razón, sentido y la capacidad de construir ideas que se han convertido en ruta o guía intelectual, por sus aportes al desarrollo de la historia de las ideas arquitectónicas y urbanas, de trascendencia en el tiempo, influyendo en las nuevas generaciones (López, 2013). Así, según Bourdieu (2002, p. 38), las propiedades del objeto arquitectónico sólo se definen por completo en la relación entre sus características objetivas, tanto técnicas como formales, y los esquemas inseparables de la estética y la ética del habitus que estructuran su percepción y apreciación.

En este primer acercamiento seguramente faltaron autores y obras; sin embargo, se trata del punto de partida para seguir profundizando en el tema, así como para mantener el reto en la investigación a futuro. Sobre todo, para generar la duda en los estudiantes e interesados en el tema de la arquitectura a través del tiempo en Cuernavaca.

REFERENCIAS

- Adriá, M. (2005). *Arquitecturas mexicanas: Lo mejor del siglo XXI*. Arquine.
- Adriá, M. (2016). *La sombra del cuervo: arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier*. Arquine.
- Alarcón, E. (2016). Aquella primavera perdida... La historia del hotel Casino de la Selva en Cuernavaca. *Bitácora Arquitectura* (23), 68-73.
- Bourdieu, P. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- Broid, I., y Productora. (2018). *Centro Cultural Teopanzolco*. Arquine.
- Burain, E. (1998). *Modernidad y arquitectura en México*. Gustavo Gili.
- De Anda, E. (2013). *Historia de la arquitectura mexicana*. Gustavo Gili.
- Del Cueto, J. (2013). *Guía Candela*. Arquine.
- González, A. (2005). *Monografías de arquitectos del siglo xx. Gabriel Chávez de la Mora*. Universidad Jesuita de Guadalajara.

- Güemes, C. (2017). *La Jornada*.
- López, C. (2013). *Jóvenes arquitectos mexicanos*. Facultad de Arquitectura, UNAM.
- López, G. (2011). *Nueva arquitectura mexicana*. Designio.
- Montaner, J. (2002). *Las formas del siglo xx*. Gustavo Gili.
- Municipio de Cuernavaca 2013-2015. (2014). *Mercado “Adolfo López Mateos” 50 años de un gigante 1964-2014*. Moreno Editores.
- Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey. (2014). *Mario Pani, Arquitectura en proceso*. MARCO.
- Noelle, L. (1995). *Vladimir Kaspé*. Universidad La Salle.
- Noelle, L. (1996). *Arquitectos contemporáneos de México*. Trillas.
- Ochoa, A. (2008). *El desaparecido Hotel Casino de la Selva en Cuernavaca*. En *Documentar para conservar* (p.37). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paredes, J. (2019). Legorreta y las fábricas mexicanas. *Mundo, arquitectura, diseño gráfico y urbanismo* 3(4), 2-18.
- Pastor, M. (2003). El patrimonio cultural como opción turística. *Horizontes Antropológicos* 9(20), 97-115.
- Rocha, M., y Carrillo, G. (2018). *Centro de Desarrollo Comunitario Los Chocolates*. Arquine.
- Rocha, M., y Carrillo, G. (2020). Centro de Desarrollo Comunitario Los Chocolates. Taller de arquitectura Mauricio Rocha. ArchDaily.
- Sánchez, J. (2020). *Centro Cultural y Museo Juan Soriano*. ArchDaily.
- Villanueva, L. y Martínez, S. (1987). *Desarrollo de la vivienda sub-urbana: Cuernavaca, Morelos en la década de los sesenta* [tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villanueva, L. (2012). *La habitabilidad en Morelos*. Trillas.
- Zamora, J. (2015). *Análisis de las actividades cotidianas e intensidad de uso social diferenciado de los espacios públicos en el centro histórico de Cuernavaca*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Sala de Arte Público-La Tallera. (2020). Historia La Tallera. <https://saps-latallera.org/tallera/historia>

Hegemonía económica y urbanismo, agentes para la configuración y transformación de la arquitectura moderna en México de los años cincuenta

Adolfo Enrique Saldivar Cazales

PRESENTACIÓN

El estudio de los estilos de arquitectura que influyeron en México a inicios del siglo xx, y los escenarios políticos, económicos y sociales en los que surgen, permiten identificar las transformaciones ha tenido la materialización arquitectónica a través del tiempo, así como los factores exógenos que la han modificado. En este aspecto, la economía urbana ayuda a definir los modelos económicos que se han traducido en planes de desarrollo y cómo han promovido nuevas formas en la arquitectura.

Por ello, este trabajo de investigación pretende explicar cómo las políticas neoliberales impulsadas en 1980 por entidades financieras y mercantiles transfiguraron el urbanismo y, éste a su vez, la arquitectura en México. En este sentido, se analiza la correlación que existe entre la economía y urbanismo; conceptos que se tornan en agentes indispensables para concebir la producción arquitectónica de la actualidad.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura es un reflejo social, político, económico, cultural, artístico, técnico y tecnológico. Por ello, es importante enmarcar en tiempo y espacio el contexto de los diferentes movimientos arquitectónicos y escuelas de pensamiento urbano, así como sus postulados y el impacto de éstos en la metamorfosis de la arquitectura.

Alrededor de 1920, después de la Primera Guerra Mundial, Europa comenzó una era de quiebre. Francia, Inglaterra y países del este comienzan la lucha por mantener sus territorios en África, mientras que Alemania –entonces República de Weimar– es desmantelada por el Tratado de Versalles. En Italia inicia la dictadura de Benito Mussolini,

y en Rusia se establece el comunismo con Lenin. Por otra parte, Estados Unidos se encuentra en un *boom* de crecimiento económico y tecnológico; Japón extiende su presencia imperial en Asia; y en la India Gandhi defiende los derechos humanos.

En este escenario, la arquitectura estaba influenciada por el movimiento artístico Art Déco¹, que tuvo su máxima expresión en la exposición de artes decorativas de París en el año 1925 (Canales Gonzales, 2013). Dicho estilo, considerado por muchos como el primer estilo global después del Neoclásico², estaba en boga.

De manera paralela, en 1919 surge en Alemania la Casa de la Construcción Estatal (*Staatliche Bauhaus*) de Walter Gropius con una filosofía moderna y socialista, cuyo propósito era reconstruir a la Alemania devastada por la Primera Guerra Mundial. De manera similar, en Estados Unidos se encontraba en auge la segunda etapa de la Escuela de Chicago, movimiento que cambió la forma de concebir las plusvalías de los predios (especulación), permitió la construcción en vertical, generó innovaciones tecnológicas y la utilización de nuevos materiales en la construcción.

Tales doctrinas promovieron postulados, teorías, ideologías, filosofías y vanguardismos, que abrieron el debate para redirigir el urbanismo y la arquitectura en el sentido de las necesidades que la Primera Guerra Mundial había generado y que debían atenderse de manera urgente, en el supuesto de romper con todo lo realizado con anterioridad. En tal entorno, Karl Moser, Victor Bourgeois, Pierre Chareau, Josef Frank, Gabriel Guevrekian, Max Ernst Haefeli, Hugo Häring, Arnold Höchel, Huib Hoste, Pierre Jeanneret, Le Corbusier, André Lurçat, Ernst May, Fernando García Mercadal, Hannes Meyer, Werner Max Moser, Carlo Enrico Rava, Gerrit Rietveld, Alberto Sartoris, Hans Schmidt, Mart Stam, Rudolf Steiger, Henri-Robert von der Mühll y Juan de Zavala fun-

¹ Eliana Cárdenas define al Art Déco como un movimiento artístico que recibió consenso en 1925 durante la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas en París. En la arquitectura se manifestó a través de la geometrización de las formas, la verticalidad y la simetría, el uso de la línea recta, de planos escalonados y volúmenes ascendentes, elementos abstractos en las decoraciones, así como el revestimiento de pisos y paredes con materiales lujosos como el granito y el mármol.

² José Maroto Fernández describe la arquitectura neoclásica como un estilo que comenzó a mediados del siglo XVIII en oposición al estilo barroco de ornamentación naturalista y rasgos clasicistas nacidos en el barroco tardío. Se prolongó durante el siglo XIX, confluyendo a partir de entonces con otras tendencias, como la arquitectura historicista y el eclecticismo arquitectónico.

daron en 1928 el primer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). Tal evento fue pensado como un punto de encuentro para la discusión y unificación de ideas y posturas de una nueva aproximación de la arquitectura y el urbanismo, que posteriormente se denominaría Movimiento Moderno. Desde esta concepción, el CIAM se manifestó como una organización disciplinar que respondió al desarrollo futuro de las metrópolis del siglo XX, y de una nueva arquitectura en el intento de articular la construcción y la planificación de ciudades con evolución social.

CAUSALIDADES DE LA PLANIFICACIÓN URBANA Y SUS IMPLICACIONES EN LA ARQUITECTURA

En 1933, se celebra el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna a bordo del *Patris II* en la ruta Marsella-Atenas. Cabe señalar que originalmente se había propuesto Moscú, pero debido a los contrastes políticos, sociales, ideológicos y económicos existentes entre el socialismo de la Unión Soviética y el capitalismo se cambió la sede. Al Congreso acudieron arquitectos y urbanistas de todas partes del mundo; entre ellos, los más connotados a nivel internacional y de los cuales destaca Charles Édouard Jeanneret-Gris, mejor conocido como Le Corbusier, por sus planteamientos urbanos expuestos en el programa acerca de la nueva ciudad funcional y los principios de la nueva arquitectura urbana y racional:

1. La ciudad debe establecerse en cuatro funciones básicas: habitación, trabajo, recreación y circulación.
2. Principios: la técnica moderna y sus consecuencias, la estandarización, la economía, la urbanística, la educación de la juventud, la realización de la arquitectura y el Estado.

Asimismo, establece los cinco puntos de la arquitectura moderna: pilotes, terraza-jardín, planta libre, ventana longitudinal y fachada libre; como una innovación conceptual en donde se aprovechan las nuevas técnicas constructivas y el uso de hormigón armado.

Al término del congreso, y después de varias discusiones, debates, reflexiones y posturas, se redactaron las conclusiones en la Carta de Atenas, manifiesto en el que se

describen los nuevos principios del urbanismo del Movimiento Moderno y su arquitectura. Tales principios se publicaron por primera vez en Nueva York en 1942 por José Luis Sert con el título “¿Can Our Cities Survive?”, y posteriormente en Francia en 1957 por Le Corbusier (Mumford, 2007). Ambas publicaciones adquirirían una gran influencia a nivel internacional y marcarían de manera decisiva la *praxis* de la arquitectura y el desarrollo de las ciudades a nivel mundial en el siglo xx.

De la misma manera, al término de la Segunda Guerra Mundial en 1945 destaca la necesidad imperante de reconstruir las ciudades europeas con base en nuevos estudios de planificación urbana. En este ámbito, es fundamental matizar la importancia que adquirieron los análisis y enfoques que se realizaban en la Escuela alemana de la planeación moderna de ciudades³ y en la Escuela de Sociología de Chicago⁴, que tendrían gran predominio en la reconstrucción del continente europeo y en la planificación de las ciudades del siglo xx en el mundo. A este respecto, se observa la trascendencia que tuvo el Plan Marshall⁵.

Si bien el estudio de la planeación moderna tuvo sus orígenes a mediados del siglo xix, la disciplina adquiere un papel relevante hasta el siglo xx, como consecuencia de sus procesos teóricos, metodológicos y teorías que sentaron las bases del movimiento moderno de la planeación de ciudades industriales y libre mercado. Con ello, se forma un campo científico de estudio cuyo objeto era el análisis de las interrelaciones entre los habitantes de una aglomeración urbana y sus múltiples interacciones con el entorno de manera multidisciplinaria. A diferencia de los principios del CIAM, éste considera

³ Gerardo Sánchez Ruiz lo define como un movimiento que surge en un contexto de problemas generados por la industrialización en las ciudades, y que pretende intervenir, reorganizar y dirigir expansiones urbanas. Se le ha conocido también como urbanismo, *Städtebau*, *building plan*, *city building*, *city beautiful*, *city development*, *civic art*, *civic improvement*, *improvement of towns and cities*, *site planning*, urbanismo, urbanística, *city planning*, *town*, *development*, *town planning*, *country planning* y planificación.

⁴ Fernando Azpúrua interpreta a la Escuela como un conjunto de trabajos de investigación en el campo de las ciencias sociales, entre 1915 y 1940. La enmarca como una corriente de pensamiento homogénea que adopta una aproximación común desde la perspectiva teórica o epistemológica, en la sociología contemporánea. Se trata de una sociología urbana, que desarrolla una serie impresionante de estudios de problemas urbanos.

⁵ El Plan Marshall, oficialmente llamado European Recovery Program (ERP), fue una iniciativa de Estados Unidos para ayudar a Europa Occidental, en la que los estadounidenses dieron ayudas económicas para la reconstrucción de los países de Europa devastados tras la Segunda Guerra Mundial.

áreas como urbanismo, economía, sociología, antropología, geografía, ingeniería, historia y derecho, entre otras, con la intención de interpretar y conocer de manera específica el funcionamiento de la estructura urbana y, a partir de ello, formular conclusiones y planes para las ciudades; aspectos que el urbanismo funcional y unidisciplinario formulado por los integrantes del CIAM no consideraban en sus formulaciones.

En esta perspectiva, hay que acentuar los intercambios de experiencias que se dan entre exponentes del CIAM, la Escuela Alemana de Planeación y la Escuela de Sociología de Chicago, como ocurrió con el caso de Joseph Stübben, A. E. Brinkmann y Werner Hegemann, en su participación activa en The International Housing and Town Planning Congress, donde personalidades estadounidenses e inglesas reconocen los avances en temas urbanos de la Escuela Alemana de Planificación. Sin embargo, ante la derrota de la Alemania nazi y el descrédito de su sociedad, el pensamiento de esta escuela perdió su jerarquía. En primer lugar, por la racionalización exigida en la construcción de edificios y ciudades, en un contexto económico, social y urbano menguado entre guerras, que desplazó la manera de hacer planeación estética de las construcciones y que obviaba la belleza generada en épocas anteriores; en segundo lugar, por la industrialización y reconstrucción. De esta manera, con Europa impulsada desde la política del Plan Marshall, que indicaba una rápida construcción de edificaciones con optimización de recursos, y Mies van der Rohe acuñando su frase “menos es más”, se desarrolló el uso óptimo de actividades espaciales.

Además, dadas las condiciones de prontitud y eficiencias temporales en la producción y en los desplazamientos, se introdujeron los conceptos de vías rápidas de comunicación, que propiciaran el uso intensivo de los automóviles, el negocio principal de los Estados Unidos. Es aquí donde las proposiciones de la Carta de Atenas se ligan de manera perfecta a la racionalización de la ciudad considerada como la nueva modernidad que rompe con las formas del pasado y todo lo realizado con anterioridad. Por consiguiente, el urbanismo moderno del CIAM nace como una nueva arquitectura que cumple con las exigencias de las industrias y el nuevo modo de acumulación de los nuevos grupos sociales renovados. Con ello, se hacen de lado los pensamientos de la Escuela Alemana, y el Urbanismo Moderno se convierte el modelo hegemónico en la planificación y construcción de las ciudades después de la Segunda Guerra Mundial.

Estas ideas serían retomadas por la Escuela de Sociología de Chicago con gran interés para su estudio y análisis, lo que generó un sin número de trabajos, algunos significativos por sus planteamientos o condiciones de realización como el Plan Regional de Nueva York y sus alrededores.

MÉXICO Y EL MOVIMIENTO MODERNO

En la segunda década del siglo xx, el Art Déco —al igual que en el resto del mundo—, era el estilo predominante que representaba la modernidad del país. Muestra de ello es el desarrollo de edificios como el rascacielos de La Nacional (1932); el interior del Palacio de Bellas Artes (1934); el Edificios Jardín (1931); el Edificio Basurto (1945), ícono del movimiento en cuestión, por citar algunos. No obstante, la llegada a México del libro de Le Corbusier, *Vers Une Architecture*, transformó de manera radical la visión de los arquitectos mexicanos, en especial de Luis Barragán y Juan O ‘Gorman. Éste último revolucionaría la forma de ver la arquitectura en el país con la construcción de la primera obra moderna basada en los principios del urbanismo del Movimiento Moderno y su arquitectura: la Casa-Taller para su padre (1929) en la calle Palmas 81. Esta obra motivaría a Diego Rivera a solicitarle el diseño de su casa estudio y que sería un emblema de la arquitectura moderna en el país.

México fue el primer país de Latinoamérica en incorporar el Movimiento Moderno bajo la premisa de mínimo costo y máximo de eficiencia, y basada en un soporte teórico en función de una sinceridad programática, así como la idea de beneficio social. La adopción del movimiento urbano moderno y su arquitectura tuvo implicaciones importantes en la forma de percibir las ciudades latinoamericanas; en principio, porque el país vivía una etapa nacionalista después de la Revolución mexicana, se transitaba a la industrialización de las ciudades y se cambiaba al modelo económico de sustitución de importaciones. En consecuencia, el movimiento moderno de Le Corbusier se acogió como una solución al problema de las urbes nacionales horizontales y dispersas que el urbanismo racionalista atendía de manera pragmática. A partir de esto, se genera un auge urbanístico y arquitectónico a nivel global bajo la influencia del racionalismo, lo

que significó una nueva cultura moderna e internacional de un México próspero, victorioso y revolucionario, del cual aún tenemos presencia.

El término de la Segunda Guerra Mundial en 1945 provocó una lucha política, económica, científica, tecnológica, ideológica y social entre los órdenes económicos hegemónicos: el capitalismo⁶ y el comunismo. La lucha se conoce como Guerra Fría y, en ella, se configuraron dependencias internacionales por parte de Estados Unidos, como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); instancias que ofertarían recursos económico financieros a los países a condición de aceptar sus llamadas políticas de desarrollo, que no eran otra cosa que eliminar obstáculos y evitar fricciones para el funcionamiento del modo de producción, similares al Plan Marshall en países capitalistas con la intención de retener el avance del comunismo en el mundo y generar una integración comercial global.

Tras cuatro décadas de disputas entre la Unión Soviética (bloque comunista) y Estados Unidos (bloque capitalista) se da por terminada la Guerra Fría en 1989, con la introducción del modelo de la Perestroika planteado por Mijaíl Gorbachov. En este tenor, Estados Unidos se asumió como vencedor e impuso su supremacía mundial. Durante este periodo, del capitalismo impulsado por Norteamérica, se implanta a nivel global una nueva corriente económica denominada neoliberalismo, que plantea a la economía como el principal motor de desarrollo de cualquier país, prioriza el libre mercado y favorece la privatización de empresas y servicios del sector público. Los primeros gobernantes en introducir el neoliberalismo como modelo económico fueron Ronald Reagan en Norteamérica, Margaret Thatcher en Europa y Augusto Pinochet en Latinoamérica, impulsado por los primeros.

El neoliberalismo experimenta una gran expansión a finales del siglo xx, que se compagina con la globalización para producir un mundo interconectado a nivel de mercado, cultural y social; propios de una economía globalizada. En México, el neo-

⁶ En este sentido, hay que entender al capitalismo, conforme la teoría del valor-trabajo de Marx, como un sistema económico de bienes de producción justificados en la propiedad privada para obtener beneficios monetarios.

liberalismo surge de manera formal en el Gobierno de Miguel de la Madrid, a partir de una serie de reformas y políticas neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que se caracterizaron por la privatización de empresas estatales, contracción del Estado, reducción del gasto público, introducción de empresas trasnacionales al país mayormente norteamericanas, inversiones de capitales extranjeros y la apertura de la economía (Vargas, 2007).

Tales políticas se impulsaron a través de las entidades financieras y mercantiles como planes o programas nacionales que configurarían al urbanismo para el asentamiento del capital y eliminar fricciones, pero limitándose a la dotación de equipamiento e infraestructura urbana. De esta manera, el *mainstream* económico secuestra el concepto de desarrollo convirtiéndolo en la quinta esencia aspiracional de las naciones. En esta lógica, la arquitectura deja de atender necesidades del individuo o de la población, para responder concretamente las necesidades del mercado. Se observa un paralelismo entre la producción industrial y la producción arquitectónica en donde el sistema busca eficientar su materialización a través del urbanismo y de la arquitectura para calibrar su optimización; entendidos estos últimos dos conceptos como un medio de producción en el modelo económico neoliberal.

REFLEXIONES FINALES

El estudio fenomenológico de la arquitectura y la correlación que existe entre las políticas neoliberales, su disposición en el urbanismo y su materialización en la arquitectura permite interpretar que, con la llegada del Movimiento Moderno de Le Corbusier a mediados del siglo XX a México, se consolidan las estrategias dictadas por el BM y el FMI. Es por ello, que los agentes económicos y urbanos transforman la arquitectura moderna para dar paso a un estilo neoliberal que permitiría el flujo de capitales traducidos en beneficios económicos.

Es así como las nuevas formas de la arquitectura reflejan el modelo económico actual en construcciones tales como los conjuntos habitacionales de viviendas masivas, centros comerciales, clústeres urbanos, rascacielos, parques industriales, autopistas urbanas y pasos a desnivel, por citar algunos ejemplos. Acentuando con ello que la

arquitectura se convierte en un producto del mercado y no precisamente responde a las necesidades de la gente; se acopla al modo de producción que otorga grandes utilidades económicas y posibilita el asentamiento del capital en el territorio para su mejor funcionamiento en un sistema de libre mercado y globalizado.

De esta manera, se advierte que la aplicación de las políticas neoliberales condiciona el desarrollo urbano; que la arquitectura se convierte en un producto de consumo ofertado al mejor postor; que son las actividades económicas y el modo de producción quienes guían y determinan la configuración y materialización de la arquitectura actual, transformando el espacio edificado en un centro receptor de capital, mismo que se aleja de la búsqueda de la estética y los antiguos dogmas de la arquitectura como una forma de satisfacer las necesidades del ser humano, y que no responden al origen artístico, místico y filosófico de la disciplina.

REFERENCIAS

- Azpúrua, J. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales y urbanas. *Revista Universitaria de Investigación* 6(2), 25-35.
- Canales, A. (2013). *La modernidad arquitectónica en México; una mirada a través del arte y los medios impresos* [tesis doctoral]. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- Cárdenas, E. (1999). El Art Déco o la entrada a la Modernidad. *Arquitectura y Urbanismo* 20(2), 15-26.
- Fernández, J. (2009). *Historia del Arte*. Editorial Casals.
- Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. (2019). *Marshall Plan, 1948*. Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.
- Mumford, E. (2007). El discurso del CIAM sobre el urbanismo, 1928-1960. *Revista Bitácora Urbano Territorial* 11(1), 96-115.
- Sánchez, G. (2007). La escuela alemana de la planeación moderna de ciudades. Principios e influencia en México. *Región y Sociedad* 19(38), 77-104.
- Vargas, J. (2007). Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. *Revista MAD* 17, 66-89



III. Turismo. Competitividad con responsabilidad cultural y social

El camino del azúcar: las haciendas morelenses

Salvador Gómez Arellano

PRESENTACIÓN

El territorio que comprende el estado de Morelos, gracias a su ubicación geográfica y el tipo de clima que registra, permitió el asentamiento de fábricas de azúcar a lo largo y ancho de sus límites geográficos. En este sentido, en el siglo xvi se establecieron los primeros trapiches en la zona norte de la ciudad de Cuernavaca, las de Axomulco y Tlaltenango, con las que se potencializó la multiplicación de factorías dedicadas a la producción de azúcar principalmente (López, 1992).

Desde la llegada de los españoles, el rumbo del estado de Morelos fue en torno a las haciendas azucareras especialmente, ya que se apoderaron de gran parte del territorio y esencialmente de los recursos naturales que la zona ofrecía. Sin embargo, no sólo se contaba con haciendas para la extracción de azúcar, también las había dedicadas al beneficio de metal, haciendas de labor y, en algunos casos, se presentaba un uso mixto incorporando la elaboración de alcohol o la elaboración de harina de trigo (Diez, 1919).

Siempre destacó la presión política que ejercían los hacendados que mantenían su empresa en el estado de Morelos. Se podría decir que, desde la época de la corona española y hasta incluso después de la Revolución mexicana, el poder de éstos era extenso, tanto que las decisiones que se tomaban en torno al rumbo del estado de Morelos las dictaban tal agrupación de productores, siempre para su beneficio personal y de sus empresas (Kubler, 2012).

Hernán Cortés, como marques del Valle de Oaxaca (a título hereditario y perpetuo), fue el primero que defendió a capa y espada su territorio. Monopolizó el gremio azucarero de la región por varias décadas, impidiendo que alguna otra persona o hacendado aprovechara los beneficios de la tierra y el clima para la siembra de caña. Por consiguiente, a través de los años, México llegó a posicionarse en el séptimo lugar a

nivel mundial en producción de azúcar. Esto sucedió, en parte, por la gran aportación que hacía el estado de Morelos, ya que aportaba más del 33% de la producción total en México, lo que lo ubicó en el primer lugar a nivel nacional, seguido de Veracruz, Puebla y Michoacán (Barreit, 1976).

En la actualidad muchas de las poderosas haciendas aún se conservan, y es a través de sus elementos, detalles y espacios arquitectónicos, que se puede visualizar la grandeza, la autoridad y el poderío de sus dueños, que si bien eran propietarios de una gran extensión de tierra para los sembradíos de caña de azúcar, también lo eran de la vida de sus trabajadores (Barreit, 1976).

En los actuales límites del estado de Morelos se encuentran vestigios de al menos 65 cascos de haciendas, unos casi a punto de desaparecer –ya que sólo conservan algunos muros derruidos o algún detalle de importancia– y otros son majestuosos cascos reutilizados y adaptados como hoteles de cinco estrellas o para la realización de eventos sociales. No obstante, también se hallan cascos abandonados, rodeados de sembradíos de caña o maíz, arruinados y saqueados por buscadores de tesoros, que hacen excavaciones incluso en muros, destruyendo cualquier elemento arquitectónico a su paso. A pesar de tal destrucción, aún se puede observar la majestuosidad y monumentalidad de la arquitectura en las haciendas morelenses (Scharrer, 1997).

INTRODUCCIÓN

Desde la llegada de los españoles en el siglo *xvi*, la región morelense se dedicó por varios siglos a la producción azucarera. Esto, a través de la extracción del jugo de la caña de azúcar, que fue traída inicialmente de las expediciones de Cristóbal Colón desde las Islas Canarias al nuevo mundo.

Los primeros intentos de adaptación de la planta de caña de azúcar y de implementación de trapiches fue en la Española, hoy Santo Domingo, durante la primera mitad del siglo *xvi* (García-Arenal, 1997). De este modo, el cultivo de la caña no tardó en extenderse a otras islas del caribe, como Jamaica y Puerto Rico, para pasar más adelante a tierra continental, es decir, a la Nueva España. Aquí es donde inicia el traslado

de la caña de azúcar al territorio morelense, ya que el clima y la disposición de recursos naturales que éste ofrecía brindaban la posibilidad de adaptabilidad de la nueva semilla traída de Europa.

En España, el antiguo proceso de elaboración de azúcar ya se había utilizado, probado y perfeccionado. Quienes lograron por primera vez extraer azúcar de la caña fueron los árabes, por lo que el primer proceso al respecto, aunque rudimentario y complejo, fue un conocimiento y aporte de ellos. Posteriormente los conquistadores españoles que llegaron a la Nueva España introdujeron este conocimiento a la región que hoy en día corresponde al estado de Morelos; aprovecharon las condiciones climáticas en el territorio para establecer sus fábricas de azúcar (Von Wobeser, 1983).

La arquitectura que se plantea en las haciendas azucareras morelenses es característica. Iniciaban con la instalación de un trapiche o molino rudimentario para extraer el jugo de la caña llamado también guarapo, la materia prima para la fabricación de azúcar (Ruiz de Velasco, 2010). Para crear muros, columnas, chacuacos, arcos e incluso bóvedas se observa el uso de la piedra mezclada con elementos de barro. Estos elementos han perdurado hasta nuestros días, lo que asombra a toda aquella persona que vive los espacios de las haciendas a escala real (Kubler, 2012).

EL CAMINO DEL AZÚCAR: LAS HACIENDAS MORELENSES

En la actualidad se han encontrado más de sesenta cascos de haciendas en el estado de Morelos, algunos de ellos en muy buen estado de conservación y otros más casi al borde de la destrucción; no obstante, los restos arquitectónicos también cuentan una historia. Las haciendas azucareras en el estado de Morelos han creado una serie de acontecimientos relevantes para la región y para sus pobladores a lo largo de la historia, ya que éstas se presentan desde el siglo *xvi* en el territorio hasta la primera década del siglo *xx* (Toussaint, 2010).

Las haciendas azucareras morelenses se componían por una parte habitacional, donde los propios dueños o el administrador, según sea el caso, disponían de espacios arquitectónicos para realizar actividades de la vida cotidiana, además que de propiamente era donde vivían y desde donde controlaban toda la hacienda. Por otro lado, se

encontraban los espacios y elementos arquitectónicos destinados a la producción del azúcar, que en realidad eran la razón de ser de la hacienda, y lo que generaba ganancias. Cabe mencionar que los espacios arquitectónicos que presentan las haciendas no son del todo iguales. Aunque tuvieran la misma función, existen rasgos distintivos en cada una de las haciendas; es decir, no hay una disposición, planta tipo o un patrón específico de distribución de los espacios, éstos son creados y generados a partir de una necesidad específica y de ciertas características determinadas por la topografía del terreno, la accesibilidad, ubicación y disposición de los recursos naturales. Lo que sí, es que todos presentan una belleza y un excelente trabajo en su manufactura y en los detalles (Tortolero, 1995).

Prácticamente se encuentran vestigios de las haciendas en casi todas las regiones del estado de Morelos; sin embargo, en algunos casos sólo quedan pocos elementos de lo que fuera el conjunto arquitectónico, como el portal donde se encontraba el acceso a la hacienda, o un campanario aislado, entre otros. No obstante, en algunas otras haciendas se muestra casi el conjunto completo, por lo que los espacios arquitectónicos se exhiben casi sin ninguna alteración ni modificación (Kubler, 2012).

En la actualidad, a los cascos de las haciendas morelenses se les han dado diversos usos, que van desde restaurantes, hoteles cinco estrellas, balnearios, escuelas, mercados, hasta el uso habitacional. Sin embargo, también existen muchas haciendas completamente en abandono, sin tener siquiera el mínimo de mantenimiento. A este respecto, se registra que 37% de los vestigios de las haciendas en Morelos se encuentra en un estado de destrucción avanzado, casi en ruinas. Por otro lado, también existen haciendas que se ofertan como servicios turísticos, específicamente en lo que se denomina *turismo de bodas*. Son trece haciendas las que se alquilan exclusivamente para la realización de eventos sociales, y seis haciendas más con un uso de hotel que incorpora restaurante y, en algunos casos, spa. Es decir, son 19 haciendas en total, que representan el 29% de los cascos que incorporan un servicio turístico.

Por lo anterior, es que se debe diversificar la oferta turística específicamente en las haciendas morelenses, ya que se cuenta con una gran cantidad de cascos que no tienen uso y se encuentran en abandono. De este modo, se podría justificar y aprovechar en distintos ámbitos la utilización de los inmuebles. En primer lugar, la preservación de

la arquitectura y del monumento histórico, donde la misma comunidad se involucre directamente con el objeto arquitectónico y pueda haber un impacto económico importante a través de su apertura. Otra cuestión sería el acceso a la información de hechos históricos ocurridos en cada una de las haciendas, para fomentar el arraigo entre los habitantes de la región y del estado, ya que no hay suficiente información en algunos ámbitos inherentes a las haciendas morelenses. Por otra parte, como el acceso a las haciendas sería abierto a diferentes estratos sociales, se incluiría a quienes no cuentan con la solvencia económica para acceder a un hotel cinco estrellas, de tal manera que también puedan conocer su patrimonio. Además que, innegablemente, habría un desencadenamiento de efectos inducidos en el territorio, como lo es el desarrollo de la actividad turística, comercial y de servicios, fomento al empleo, entre otros.

CONCLUSIONES

Los datos descritos exhiben una disyuntiva a la hora de presentar a las haciendas morelenses como un destino turístico, ya que sólo personas con altos ingresos monetarios pueden tener la oportunidad de acceder a este tipo de servicios de costos elevados. Si bien tenemos hermosas haciendas en Morelos que son testigos edificadas de hechos históricos de relevancia, que cuentan una historia en diferentes ámbitos, tales como la tenencia de la tierra, conflictos por el agua, arquitectura, la Revolución mexicana, la figura de Emiliano Zapata (López, 1999), las que están abiertas al público para conocer su arquitectura y parte de su historia son sólo para un reducido grupo de personas que cuentan con la posibilidad económica de solventar esos gastos.

Por esta razón se debe diversificar la oferta turística en relación con las haciendas azucareras. De hecho, los conjuntos arquitectónicos de las haciendas deberían ser considerados patrimonio cultural; sin embargo, aún no se le ha valorado en su justa dimensión, utilizándolos para fines culturales principalmente.

Por lo tanto, para maximizar la oferta cultural de estos bienes inmuebles históricos, y con ello impulsar el turismo cultural en la región, se debe garantizar la apertura de estos monumentos históricos industriales, y alcanzar acuerdos con particulares y los comisariados ejidales con el objetivo de ampliar los atractivos culturales, lograr una

mayor derrama económica en las localidades, generar empleos directos e indirectos, revitalizar las zonas aledañas a los cascos antiguos de las haciendas, restaurar, rehabilitar, recuperar y conservar estos patrimonios y poner en valor a las haciendas de Morelos.

REFERENCIAS

- Barreit, W. (1976). Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth Century. En Lockhart, J., e Ida Altman (Eds.), *Province of Early Mexico*. Latin America Center Publications.
- Diez, D. (1919). *El cultivo e industria de la caña de azúcar; el problema agrario y los monumentos históricos y artísticos del estado de Morelos: Observaciones críticas sobre el regadío del Estado de Morelos*. Victoria.
- García-Arenal, M. (1997). *Al-Andalus Allende el Atlántico*. Unesco/Fundación El Legado Andalusi.
- Kubler, G. (2012). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Segunda Edición. Fondo de Cultura Económica.
- López, V. (1992). *La Muerte del General Emiliano Zapata*. Editorial Egida.
- López, Valentín. (1999). *Cuernavaca: visión Retrospectiva de una Ciudad*. Tercera Edición. Instituto Estatal de Documentación de Morelos. Cuernavaca.
- Ruiz de Velasco, F. (2010). *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910*. Edición facsimilar. Editorial Cvultvra 1937.
- Scharrer, B. (1997). *Azúcar y trabajo: tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual estado de Morelos*. Miguel Ángel Porrúa.
- Tortolero, A. (1995). *Cambios tecnológicos en la industria azucarera de Morelos, México y su influencia sobre el crecimiento regional durante el Porfiriato (1877-1911)*.
- Toussaint, A. (2010). *Haciendas en Morelos*. Editorial Argón.
- Von Wobeser, G. (1983). *El uso del agua en la región de Cuernavaca, Cuautla durante la época colonial*. *Historia Mexicana* 32(4), 467-495.

Efecto de los procesos de transformación turística en la patrimonialización: el caso de Taxco de Alarcón, Guerrero

Carlos Alberto Osorio Alonso y Omar Paniagua Sotelo

PRESENTACIÓN

A través del tiempo se han analizado las correlaciones entre distintos tipos de fenómenos que transforman el patrimonio de territorios específicos. Por lo general se emprenden investigaciones para analizar el impacto sobre el desenvolvimiento de las sociedades con respecto a sus costumbres y tradiciones, el cual es modificado después de que los territorios se van sometiendo a regímenes capitalistas enfocados al consumo, al servicio, el espectáculo y a la escenificación.

Comprendiendo la patrimonialización como la puesta en valor de un territorio, aunado a la inmersión del mismo dentro de un régimen consumista de oferta y demanda, el concepto involucra directamente al patrimonio cultural con un mercado específico como lo es el turismo, para ser consumido y disfrutado.

En este sentido, el presente trabajo muestra los avances de correlacionar los procesos de transformación turística, como lo son la turistificación y los eventos masivos, además de observar sus efectos intrínsecos con la patrimonialización. De igual manera, desglosa cómo estos procesos van evolucionando y modificando las costumbres y tradiciones o los espacios públicos.

INTRODUCCIÓN

Los territorios conceptualizados como sustratos físicos, modelados por las actividades humanas que en él se desarrollan (Capel, 2016), se encuentran en la búsqueda constante de la mejoría, lo cual los orienta a la transformación. Se puede decir que buscan soluciones a las problemáticas que enfrentan, ya sean sociales, económicas, de seguridad, ambientales o culturales. Analizar la forma de transformación de los territorios

es relevante, puesto que, como se sabe, los territorios son únicos y cuentan con características individuales que los diferencian y que pueden ser el eje conductor de su transformación.

Ya sea por sus ubicaciones geográficas, antecedentes históricos, condiciones climatológicas, recursos naturales, topografía, recursos físicos, actividades primarias e infraestructura, los territorios pueden transformarse mediante distintos procesos. Por lo que sería pertinente también analizar los procesos de transformación, sus efectos y consecuencias.

Los procesos de transformación se pueden observar desde la descentralización de los mercados en ciudades metrópolis a causa del cambio en la modalidad fordista, la cual, como proceso de producción industrial en masa, fue sustituida por el toyotismo o innovación tecnológica, para generar nuevos espacios de relevante influencia y de nuevas actividades. Algunas ciudades incluso debieron realizar importantes operaciones de reciclaje de infraestructuras obsoletas del modelo fordista, como grandes fábricas, playas de maniobra y puertos. Otras ciudades tuvieron que pasar de ser centros fundamentalmente industriales a constituirse en centros turísticos, culturales, logísticos o de servicios especializados (Ciccolella, 2006, p. 6).

Así es como los territorios pueden transformarse por distintos motivos, en búsqueda de mejores características y atributos que permitan el crecimiento económico y la modernización. También pueden modificarse con un enfoque de servicios y atractivos históricos, culturales y patrimoniales con el objetivo de crear una dinámica económica de consumo local, nacional e internacional.

El proceso de transformación turística tiene como premisa la ocupación de un espacio delimitado, mismo que se verá constituido por características de servicio de transporte, hospedaje, alimentación, entretenimiento y ocio, con lo que se buscaría generar una dinámica económica fuerte de consumo y, a su vez, incrementar la oferta y la demanda. El proceso de transformación debe englobar también la patrimonialización y voluntad política de preservar y salvaguardar los bienes materiales o inmateriales, espacios históricos, herencias culturales, tradiciones y costumbres con riesgo de desaparecer.

Con todo y que el territorio puede ser considerado como una especie de escenario, como el lugar donde los hechos sociales ocurren, como algo externo a la sociedad con atributos que en gran medida son externos a ella, aunque pueda transformarlos, apropiarse de ellos y nombrarlos suyos (Bertoncello, 2002, p. 40), también las características y transformaciones del territorio son vistas mucho más como frutos de la práctica social.

Sin embargo, las transformaciones también se pueden analizar desde el punto de partida de las actividades económicas primarias, algunas ciudades por el comercio, otras por la pesca, la minería o la industria. Siendo estas características las que les dieran identidad, las ciudades se desarrollan económicamente bastante con la actividad primaria, pero en la transformación turística van cubriendo las necesidades de servicios. Así van adaptando espacios patrimoniales o históricos en hoteles, restaurantes o museos con la intención de atraer turismo y visitantes al consumo del patrimonio y de la ciudad. Se plantea también la existencia de formas específicas de producción del espacio urbano, que parten de la actividad turística, sobre todo cuando ésta se impone como dominante en la economía local (Mascarenhas, 2004, p. 4).

Las particularidades de la ciudad turística –cuando es un ejemplo de ciudad posmoderna donde las fábricas, minas, puertos o industrias entraron en colapso– se transforman a una nueva forma de urbanización, con un sesgo turístico. La ciudad turística es aquella ciudad construida exclusivamente para el consumo de actividades relacionadas al ocio y la recreación, y un menor consumo de necesidades básicas en términos de habitación, salud y educación (Körössky et al., 2014, p. 178).

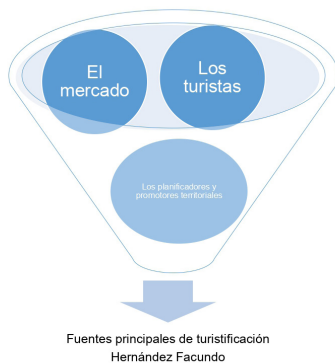
Para contextualizar los procesos de transformación turística se hace una recopilación de planteamientos teóricos sobre dos procesos: turistificación y eventos masivos. Estos fundamentos teóricos son la base de la metodología aplicada a la investigación en el caso de estudio. La turistificación se analiza en distintos estudios como un proceso de transformación urbana. Se desarrolla en sitios turísticos, pueblos y ciudades de distintas escalas. La interpretación de este proceso o fenómeno tiene su génesis en casos de estudios en Latinoamérica y Europa.

Por su parte, el turismo define su propio territorio porque lo resignifica y se lo apropia; le otorga nuevas identidades, y lo transforma (Hernández, 2012, p. 144). Por tanto, para que un proceso de transformación turística se pueda ejecutar, el territo-

rio tiene que adquirir ciertas características, atributos, infraestructura y atractivos turísticos previos. Éstos son la base para poder comenzar con la transformación que posteriormente evolucionará a la organización social para ejecutar eventos turísticos masivos, considerando que el territorio tiene la capacidad de carga para desarrollarlos.

La identidad que otorga el turismo a un determinado territorio se conoce como proceso de turistificación o territorialidad turística. Este proceso es entendido como aquel que posibilita la apropiación del territorio por parte de un grupo, actor o agente, para la práctica y la economía turística (Hernández, 2012, p. 146; Knafou, 1999). Para que la turistificación en un territorio se pueda establecer como proceso de transformación urbana se identifican tres fuentes principales, que son primero los turistas, enseguida el mercado y por último los planificadores territoriales (Hernández, 2012; Knafou, 1999) (figura 3.2.1).

Figura 3.2.1 Principales fuentes de turistificación en Taxco de Alarcón, Guerrero



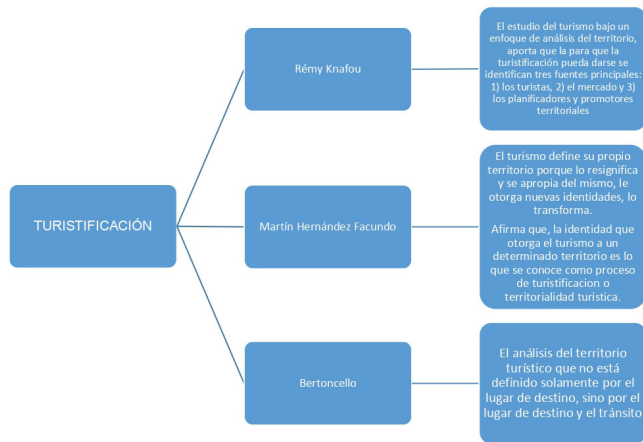
Fuente: Elaboración propia

En la primera, el turismo emerge en un territorio por medio de prácticas de desplazamiento de los turistas, quienes encuentran atractivo un lugar y se desplazan a él, como comenta Martín Hernández. Ciertamente el turismo tiene un lugar de origen,

como también comenta Bertonecello, hay que mencionar además que la movilización generada de turistas tiene una génesis en las actividades primarias laborales como la agricultura, minería, pesca y el comercio.

La segunda fuente de la turistificación, que es el mercado, se ve dinamizada por la necesidad de la atención o la diversificación de una mayor oferta de mercado para no sólo satisfacer las necesidades de un tipo de turismo, sino también aplicar estrategias que permitan el incremento turístico y su diversidad. La tercera fuente es representada por agentes político-administrativos, que trabajan sobre el desarrollo de iniciativas locales, regionales y nacionales; es el turismo planificado como asunto de estado (Hernández, 2012). La figura 3.2.2 sirve para la interpretación teórica de la turistificación.

Figura 3.2.2 Explicación teórica de la turistificación según Knafou, Hernández y Bertonecello



Fuente: Elaboración propia

Actualmente los espacios se definen geográficamente por las características o atributos con los que las personas externas los identifican. Entre los posibles procesos de

valorización diferenciada de los lugares, que los construye como recursos, se encuentra la valorización turística, entendida como proceso de activación patrimonial en el plano de lo simbólico (Almirón et al., 2006, p. 113), y también como turistificación, una idea que abarca tanto las prácticas simbólicas presididas por la identificación de atractivos tales como objetos o imágenes paradigmáticas de los destinos turísticos, la publicidad, que contribuyen a la producción concreta del lugar e incluso a su territorialización en un determinado espacio de dominación (Hernández, 2012; Piglia, 2007).

Por otra parte, para conceptualizar el proceso de transformación que implica la realización de eventos masivos en espacios públicos de ciudades que en algún momento fueron industriales para después pasar por un proceso de transformación urbana como lo es la turistificación, se profundizará en el motivo para que estos emerjan.

Debido a que una ciudad o territorio turistificado alcanza una estandarización anual en su afluencia turística, surge la aparición de la tercera variable de la turistificación: los agentes o planificadores y promotores territoriales. Su intervención es directa con la organización de los eventos masivos, para dinamizar la economía en momentos puntuales que permitan el incremento de reservas de hospedaje, consumo de alimentos, trasportación y ocio. Cabe mencionar que los planificadores territoriales pueden ser actores sociales, gubernamentales o privados. Los eventos masivos son actividades que generan grandes concentraciones y movilización de personas congregadas para asistir a espectáculos artísticos, culturales, deportivos, religiosos o políticos. La organización y seguridad de los mismos merecen especial cuidado y de ello dependerá su éxito (Sánchez, 2016).

Definidos como actividades que reúnen a tres mil o más personas, los eventos masivos son también aquellos que se caracterizan por realizarse en lugares que no están destinados de manera permanente para el uso que se les quiere dar (Sánchez, 2016). Como ejemplo están los espacios públicos utilizados para recreación o tránsito local, plazas cívicas o los espacios comunes para recreación. Estas aglomeraciones públicas participan de actividades reguladas en su propósito, tiempo, duración y contenido: un espectáculo con un aforo determinado; bajo la responsabilidad de personas físicas o morales, sea empresario u organizador; con el control y soporte necesarios para su realización en términos de logística organizacional; y con el permiso y supervisión

de organismos con jurisdicción sobre ellos, como autoridades o nacionales (Sánchez, 2016). Los espectáculos pueden clasificarse en encuentros y espectáculos deportivos, eventos religiosos, congregaciones y presentaciones musicales, ferias y festivales, congresos, simposios, seminarios, obras de teatro, exhibiciones artísticas, gastronómicas, atracciones y entretenimientos, carnavales y eventos tradicionales, desfiles militares, y hasta eventos culturales.

Considerando que los procesos de transformación turística alteran un territorio desde sus orígenes, no se puede olvidar que el territorio está compuesto por actividades económicas, pero sobre todo por tradiciones y cultura, estilos de vida y cuestiones patrimoniales que son heredadas de generación en generación. Por tanto, considerando que el patrimonio se sitúa entre la propiedad y la transmisión, simboliza el pasado de una colectividad o de una sociedad (Hernández, 2011). A todo ello se añade con el paso del tiempo la protección, que es propia de una colectividad y de una voluntad política de preservar los bienes colectivos susceptibles de desaparecer (Lamy, 1996).

La postura de instituciones internacionales sobre la conservación y la salvaguarda de bienes patrimoniales y tradiciones que se desarrollan en centros urbanos históricos ha ido en aumento; puesto que hoy en día, ante el inminente consumismo y el alto interés de la población mundial por viajar y conocer otras culturas, se requiere de una mayor inversión y gran trabajo. Esto, con el fin de mantener el patrimonio cultural en buen estado y así pueda ser admirado y reconocido a niveles internacionales.

Con el objetivo de proteger los bienes y la herencia de las generaciones futuras y mantener un sentido a nivel planetario, la noción de patrimonio mundial se fue desarrollando poco a poco. La Unesco organizó en 1972 la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, la cual se basa en el principio de que ciertos sitios poseen un valor universal excepcional. Poco tiempo después, en 1976, fue creado el Comité del Patrimonio Mundial, y los primeros sitios fueron inscritos a la Lista del Patrimonio Mundial a partir de 1978 (Hernández, 2011, p. 4).

La patrimonialización de los territorios es inminente cuando se habla de progreso. Los territorios requieren de procesos que los transformen y mejoren, en este caso, de los procesos de transformación turística: turistificación y eventos masivos. Un claro ejemplo en donde ha ocurrido un proceso de transformación es el pueblo mágico de

Taxco de Alarcón, Guerrero; sin embargo, no se ha estudiado el impacto de esta transformación, principalmente turística, en la patrimonialización. En esta investigación se presentan, en primer lugar, los resultados de un estudio del proceso de turistificación y, posteriormente, se analizan las posibles consecuencias en la patrimonialización.

El estudio se realizó durante los meses de marzo a diciembre del año 2018. Para analizar el proceso de turistificación se obtuvieron datos del crecimiento de la oferta turística tales como restaurantes, hoteles, vivienda con actividad económica y sitios patrimoniales, misma que se representa en mapas.

Para conocer los eventos masivos y la cantidad de turistas para cada uno de ellos se obtuvieron datos de la Secretaría de Turismo (SECTUR). Además, se aplicaron encuestas a habitantes y turistas para conocer su opinión sobre la transformación que han tenido los distintos eventos masivos y su impacto en el patrimonio y las costumbres del territorio.

DESARROLLO

El proceso de turistificación de Taxco de Alarcón, Guerrero comenzó en los años cincuenta, cuando se da un auge en la comercialización de la plata a lo largo de toda la república y el extranjero. Las necesidades de los turistas que llegaban a Taxco por esta actividad debían de ser satisfechas con hospedaje, comida, transporte y entretenimiento.

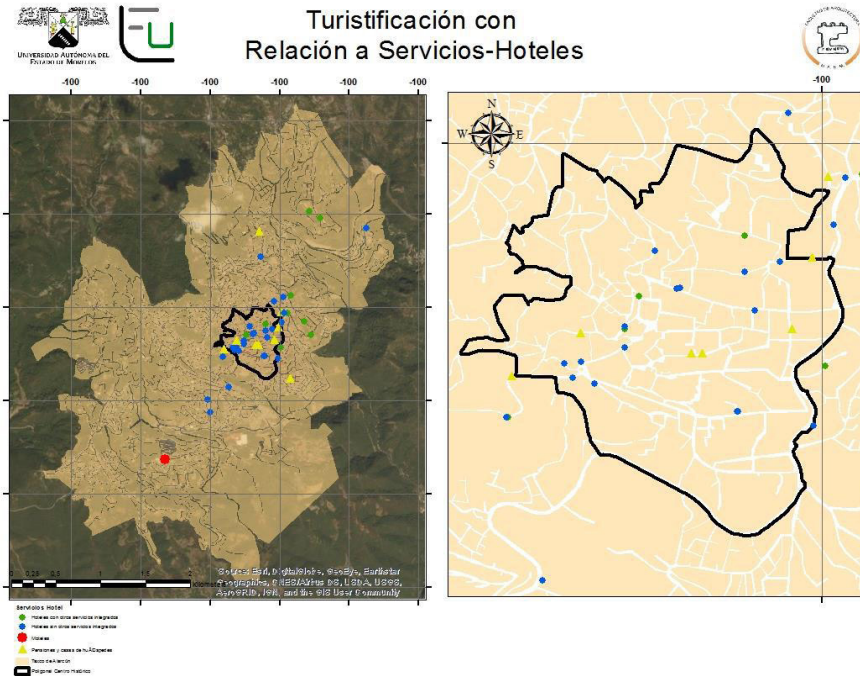
Es en este punto cuando políticas públicas desarrolladas por planificadores turísticos piden requisitos para poder generar distintivos a los territorios turísticos. Para esto, Taxco de Alarcón ya contaba con grandes atributos y atractivos, como su paisaje urbano debido a su traza urbana de plato roto; su estilo arquitectónico colonial; fácil acceso con la carretera del sol inaugurada; y su capacidad de carga para una cantidad fuerte de turistas. Así es como logra el nombramiento de Pueblo Mágico en el 2002, el cual le asignaría un valor a su territorio para ser visitado, consumido y comercializado, y consolida la turistificación.

Desde entonces, la cantidad de hoteles ha aumentado. Actualmente existen más de 30 hoteles y su ubicación se puede ver en la figura 3.2.3. Cabe resaltar que la cantidad de hoteles no indica toda la capacidad de hospedaje con la que este territorio cuenta;

III. Turismo. Competitividad con responsabilidad cultural y social

existe una gran cantidad de residencias que contienen cuartos en renta para fines de semana o estancias largas.

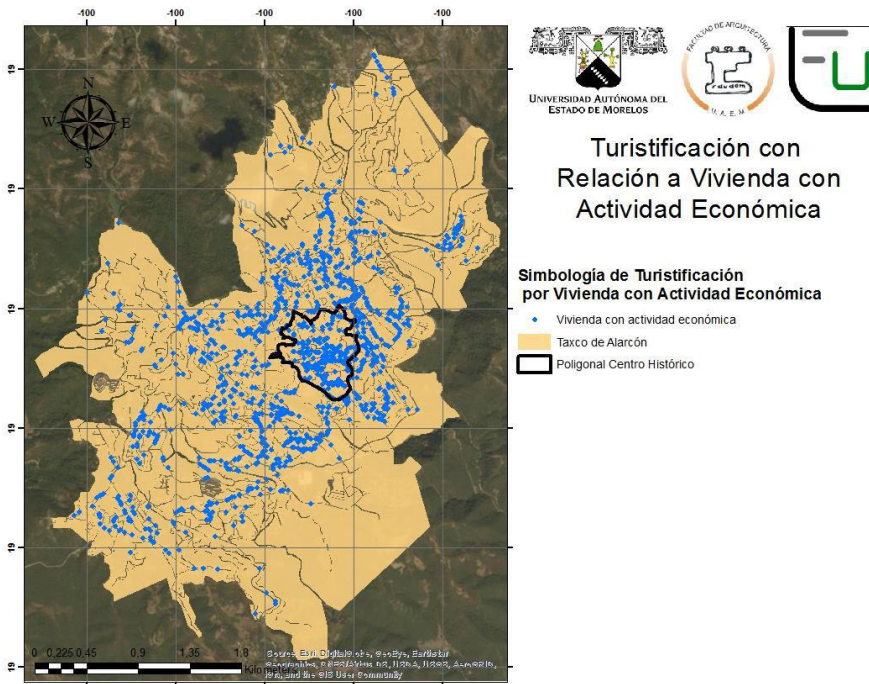
Figura 3.2.3 Turistificación en relación con Servicios de Hoteles, Taxco de Alarcón, Guerrero



Fuente: Elaboración propia con datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), INEGI

En cuanto a la actividad económica en las viviendas (figura 3.2.4), se observa cómo ha desplazado a otras actividades primarias en Taxco de Alarcón. Se puede inferir que el comercio en el sitio es útil no sólo para mantener activa la economía, sino también para crear un consumismo extremo de lo que es un rasgo característico del pueblo: la plata y sus artesanías.

Figura 3.2.4 Turistificación en relación con Vivienda con Actividad Económica, Taxco de Alarcón, Guerrero

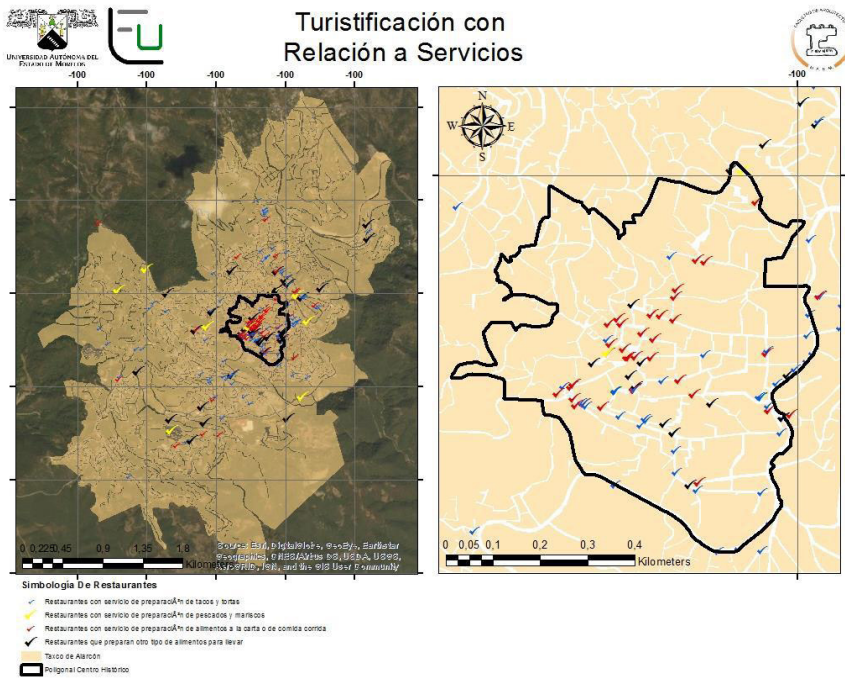


Fuente: Elaboración propia con datos del DENUE, INEGI

De igual forma, la cantidad de restaurantes es otra variable considerada para cubrir las necesidades de servicios turísticos y que complementa el proceso de cambio en la turistificación. Crea un enfoque de consumo no sólo de las artesanías de plata sino también de la cultura gastronómica de Taxco de Alarcón y el estado de Guerrero. Al respecto de esta variable, se presentan dos interpretaciones: la primera, se observa en la figura 3.2.5, aquí se señala claramente la ubicación de los restaurantes en el territorio, con una poligonal del centro histórico; por su parte, en la figura 3.2.6 se puede observar el decrecimiento de los restaurantes conforme se va alejando del centro históricos a cada 200 metros. Es importante analizar este declive para poder observar cómo

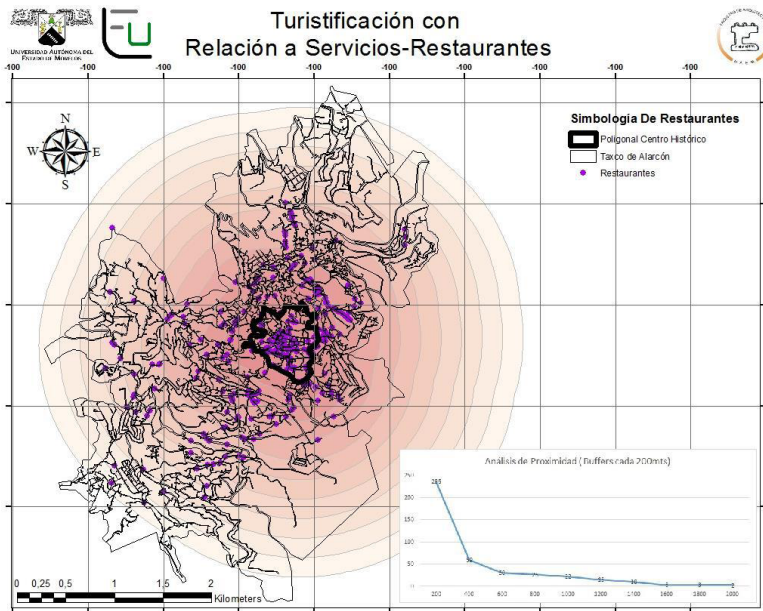
la declaratoria de Pueblo Mágico, con la que se crea una poligonal turística llamada cuadro mágico, es intensificada en cuanto a servicios. En el mapa se puede observar también que existe una gran cantidad de restaurantes aun a 400 metros de distancia de la poligonal.

Figura 3.2.5 Turistificación en relación con Servicios de Restaurantes, Taxco de Alarcón, Guerrero



Fuente: Elaboración propia con datos del DENU, INEGI

Figura 3.2.6 Turistificación en relación con Servicios de Restaurantes,* Taxco de Alarcón, Guerrero



*Buffers a cada 200 metros del centro histórico

Fuente: Elaboración propia con datos del DENUE, INEGI

Ahora bien, estas tres variables analizadas y mapeadas (figuras 4-6) indican que el proceso de turistificación es una realidad dentro de este pueblo mágico. Cabe resaltar que estas condicionantes, como factores de intensificación de la economía, resguardan partes culturales cada una. La hotelería cuenta con más de diez hoteles cuyas instalaciones son consideradas dentro de la lista de monumentos históricos del INAH. La gastronomía característica del estado de Guerrero y de Taxco se expresa en los menús de sus restaurantes, para ser consumida y disfrutada. Y el comercio, actividad que permite llevar un recuerdo de la piedra preciosa por excelencia de Taxco de Alarcón, se observa en la vivienda con actividad económica.

En cuanto a los eventos masivos de Taxco de Alarcón, se reporta que las principales festividades son la Feria Nacional de la Plata, la Semana Santa y la Feria del Jumil, y el Down Hill Taxco, cuya creación es reciente por lo que lo llamaremos un evento contem-

poráneo. En la figura 3.2.7 se puede observar la clasificación que los habitantes les dan a estas festividades, según su importancia económica y su fortalecimiento en el turismo.

Figura 3.2.7 Gráfica que muestra la percepción de la importancia de eventos turísticos en Taxco de Alarcón, Guerrero



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo durante días normales a habitantes

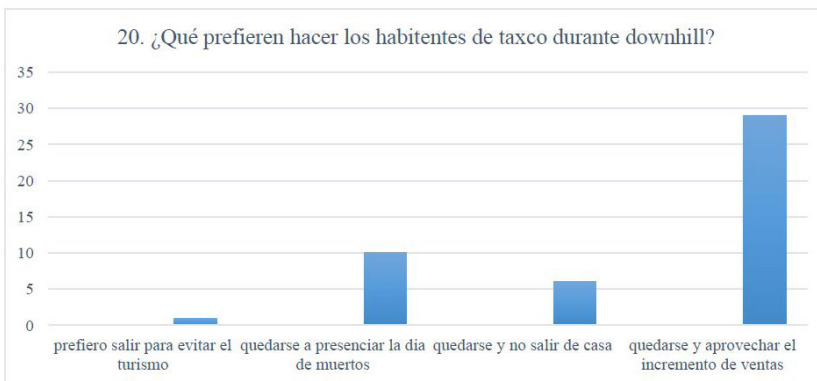
Pese a su reciente creación, el Down Hill Taxco –que es un espectáculo de ciclismo– es de los más concurridos. Asisten en promedio 47 000 personas a observarlo y tiene competidores internacionales. Cabe señalar que se realiza con el apoyo económico del Gobierno (figura 3.2.8). No obstante, este evento se superpone en fechas a un evento de características culturales a nivel nacional: el Día de Muertos. En este caso, se pueden apreciar los efectos que la turistificación ha tenido sobre la patrimonialización, ya que un evento culturalmente importante se ha visto sobrepasado y recortado por un evento contemporáneo, principalmente debido a los beneficios económicos que genera (figura 3.2.9).

Figura 3.2.8 Gráfica de la pregunta “¿Para qué evento turístico considera usted que se invierte más dinero en general, contemplando infraestructura, equipo y promoción?”



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo durante días normales a habitantes

Figura 3.2.9 Gráfica de la pregunta “¿Qué prefieren hacer los habitantes de Taxco durante el Down Hill?”



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo durante días normales a habitantes

CONCLUSIONES

Una vez registrado y analizado el proceso del trabajo para mostrar el comportamiento de la transformación turística en la ciudad de Taxco de Alarcón, el siguiente paso es dinamizar los efectos económicos estandarizados del otro proceso de transformación turística que presentó.

En esta parte, los planificadores territoriales se encargan de establecer eventos contemporáneos en fechas estratégicas para la validación de Pueblo Mágico. Sin embargo, hay un exceso dentro de la inversión de estos eventos, que se refleja en el relego de eventos de características culturales y tradicionales de la región. Como es el caso de la patrimonialización de la Feria Nacional de la Plata, el cual año con año se ha visto reducido tanto en inversión como en coordinación de la logística. También ha perdido tradición, al dejar de hacerse el importante concurso de artesanías, que invitaba a los barrios a participar con su propia artesanía representativa.

No hay duda del incremento exponencial en las ventas dentro de los corredores comerciales, del hospedaje con una gran ocupación y de la colocación de puestos para ventas en espacios públicos durante el evento contemporáneo Down Hill Taxco. Es momento de reflexionar y pensar en estrategias que destaquen y garanticen también los eventos tradicionales para evitar la despatrimonialización del territorio.

REFERENCIAS

- Almirón, A., Bertoncello, R., y Troncoso, C. A. (2006). Turismo, patrimonio y territorio: Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas En Turismo* 15(2), 101-120.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio: otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias* 6(2), 29-50.
- Capel, H. (2006). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 21(1.149), 1-38.
- Ciccolella, P. (2006). Economía y espacio: ejes de discusión para un desarrollo territorial más allá de la globalización. *Párrafos Geográficos* 5(1), 1-26.

- Hernández, E. (2011). Descripción de un proceso de patrimonialización: el caso de la ciudad de San Luis Potosí. HAL, 53-68.
- Hernández, M. (2012). Turismo y culturas originarias en América Latina. *Avá. Revista de Antropología* 20, 143-171.
- Knafou, R. (1999). Turismo e Território: por uma abordagem científico do turismo. En Rodrigues, A (Coord.), *Turismo e Geografia: Reflexões Teóricas e Enfoques Regionais* (pp-62-73). Hucitec.
- Körössky, N., Dias e Cordero, I., y Henriques Simões, J. M. (2014). La génesis de las ciudades turísticas. Un análisis del proceso de urbanización turística de Portinao (Portugal). *Estudios y Perspectivas en Turismo* 23, 176-189.
- Lamy, Y. (1996). Bulletin Monumental, Patrimoine, L'Alchimie du patrimoine. Discours et politiques. *Bulletin Monumental*, 154.
- Mascarenhas, G. (2004). Cenários contemporâneos da urbanização turística. *Caderno Virtual de Turismo* 4(4), 1-11.
- Piglia, M. (2007). Ciudades de Lona: El Automóvil Club Argentino y la construcción de los campings como lugares turísticos en la entreguerra. *En Viajes y geografías: exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares* (pp. 131-148). Prometeo.
- Sánchez, O. (2016). *Protocolo, Comunicación y Seguridad en la organización de Eventos* [tesis doctoral]. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.

¿Turismo o turistificación?

María del Pilar Martínez León* y Ricardo Gómez Maturano*

PRESENTACIÓN

Como consecuencias de las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales de mediados de 1940, han aparecido nuevos conceptos con la intención de explicar los fenómenos urbanos actuales. Un ejemplo de ello es turistificación, término que aún no está consolidado y que está siendo utilizado para ilustrar los efectos del turismo o la adjetivación de éste.

El propósito del presente documento es reflexionar acerca de los conceptos turismo y turistificación. En este sentido, el trabajo se divide en dos partes: en la primera, se hace un breve memento de la aparición del concepto turismo y se presenta el vocablo turistificación, creciente en los estudios de este; en la segunda parte, con el fin de profundizar en el contexto global del neologismo y contribuir a una tentativa de definición, se abordan sus diferentes interpretaciones y características.

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de los últimos setenta años, los cambios a nivel mundial han sido influenciados principalmente por la economía, la globalización, el neoliberalismo y las nuevas tecnologías. Esto ha ocasionado profundas transformaciones en las prácticas económicas, políticas y sociales que, a su vez, se ven reflejadas en el territorio, la producción del espacio y el ordenamiento de éste (Escobar, 2005, p. 21). En el mismo tenor, durante las últimas décadas del siglo xx, el discurso del desarrollo se ha presentado con el apoyo de los medios de comunicación, entidades financieras, corporaciones y los

* Instituto Politécnico Nacional

organismos internacionales y nacionales (Escobar, 2005, p. 48) pasando de la industrialización a la terciarización de las economías en los países subdesarrollados, (Hidalgo y Janoschka, 2014, p. 9), donde se presentan diversos fenómenos tendenciales, como son el turismo y la turistificación.

En tal sentido, al hablar de turismo se hace referencia a una actividad económica y al negocio turístico. Sin embargo, la problemática y el desarrollo del fenómeno supera ampliamente dicha noción, ya que el turismo es complejo, diverso y se relaciona con los ámbitos económico, político, social, ambiental, urbano y territorial. Es así que, a pesar de su reciente aparición, el concepto de turistificación –vinculado al turismo y usado como una adjetivación de éste–, es útil para ilustrar los efectos del turismo, resultado de la implementación de las políticas turísticas.

El objetivo central del presente documento, como se mencionó antes, es la reflexión de los conceptos turismo y turistificación. En función de ello, y con el fin de profundizar en la noción de turistificación, el trabajo se divide en dos apartados. En el primer apartado se hace un breve recuento de la aparición del concepto turismo, los estudios de éste, así como sus visiones y aproximaciones teóricas; en la segunda parte, se presenta el vocablo turistificación, seleccionando cuidadosamente los antecedentes y aportes de la literatura y considerando sus principales interpretaciones, anglosajonas y latinas, así como sus características.

EL CONCEPTO DEL TURISMO: EVOLUCIÓN Y DEFINICIONES

El término turismo, hoy día, nos hace pensar en una actividad económica y recreativa ligada a los viajes, las vacaciones, al descanso, al ocio, al esparcimiento, al tiempo libre y, en general, a lo relacionado con la actividad turística de servicios: agencias de viajes, hoteles, restaurantes, transporte, entre otros. Sin embargo, definir qué es el turismo se ha vuelto un dilema enrevesado, debido a la multidisciplinariedad de éste, así como las diferentes visiones y su relación con factores económicos, sociales, culturales y espaciales. Cabe señalar que, al revisar la literatura, se evidencia que las definiciones son muy distintas entre sí, por no decir contradictorias, lo que es solución y problema al mismo tiempo. Es por lo anterior que el punto de partida de este trabajo es conocer el

desarrollo del término a partir de su contexto histórico, por lo cual a continuación se presentan brevemente algunas nociones y, finalmente, se aborda el concepto para una mayor comprensión de éste.

ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LOS ESTUDIOS DEL TURISMO

Sin hacer una apología, en los estudios del turismo existe una abundante y variada producción científica del concepto desde principios del siglo xx a la actualidad; pero se puede decir que el concepto turismo es simultáneamente antiguo y nuevo (Bustos, 2008, p. 96). Por sus orígenes, es una palabra antigua (Beltrami, 2011, p. 7), pero es actual, por su rápido crecimiento en las últimas seis décadas (OMT, 2017, p. 2).

En cuanto a las raíces de la palabra, por un lado, en el Diccionario Turístico Internacional de 1955 –publicado por Academia Internacional de Turismo de Montecarlo– se recoge que los orígenes etimológicos del término son dos: proviene del vocablo inglés *tour* (viaje), que deriva de la palabra francesa *tour* que, a su vez, deriva del latín *tornus* o *tornare* (girar), por lo que se puede interpretar como vuelta o movimiento (Ramírez, 1992, p. 17). Por otro lado, la palabra francesa *tour*, con un sentido turístico, fue impresa en 1580 para referirse al *grand tour*: viajes turísticos de los aristócratas ingleses por el continente europeo principalmente por España, Francia e Italia, entre los siglos xvi-xviii (Lavaur, 1974, p. 17).

Desde un punto de vista cronológico, la palabra turismo tiene su aparición durante la Edad Moderna europea entre los siglos xvi y xvii aproximadamente (Beltrami, 2011, p. 7). El concepto surgió a finales del siglo xviii y principios del xix como consecuencia del fenómeno de desplazamiento de turistas ingleses a Europa (Quesada, 2007, p. 8). Sin embargo, como fenómeno social de masas inició a mediados de siglo xix entre la clase obrera de Inglaterra, con la democratización del viaje (Urry, 2002, p. 16). Por consiguiente, no es de extrañar que su estudio se origine en Europa continental, ya que fue la primera región en experimentar el impacto del turismo de masas (Cohen, 1984, p. 373). Hacia finales del mismo siglo empezaron a aparecer los primeros documentos con el turismo como objeto de estudio (Quesada, 2007, p. 6), para ilustrar esto Vera menciona que: “los primeros trabajos de investigación de turismo se registraron

en 1870 (Rejowski, 1996) sentando las bases para su estudio científico” (1997), o con el italiano Bodio (1899), que publicó el primer artículo científico social sobre el tema (Cohen, 1984, p. 373).

Después de la Segunda Guerra Mundial (1945) el turismo se masificó globalmente, (Sancho, 1998, p. 11; Jafari, 2005, p. 40; Hiernaux y González, 2014, p. 56), ligado a las condiciones económicas, políticas, sociales y tecnológicos. En esta década, el viaje internacional se volvió accesible con la aparición del avión de pasajeros, las legislaciones laborales como las vacaciones periódicas y el aumento del tiempo libre (Sancho, 1998, p. 11).

A partir de 1950 a la fecha, el concepto ha experimentado cambios acelerados, con ello ha presentado una dimensión impensada con particular desarrollo y promoción a nivel mundial, que han llamado la atención tanto de la academia como de diversas instituciones para el estudio del fenómeno y de la industria turística global. Cabe señalar que su rápido y estable crecimiento en pocas décadas propició la creación de un cuerpo teórico interdisciplinario propuesto para orientar su planificación y desarrollo en todas sus fases, así como en todos los ámbitos: internacional, regional y local. Este cuerpo teórico está conformado por diversas instituciones públicas y privadas, tanto internacionales como nacionales (Jafari, 2005, p. 40). A título ilustrativo, entre las décadas de 1940 a 1960, se crearon diversos organismos internacionales de carácter no gubernamental y expertos del turismo¹, así como diversas instituciones académicas².

El estudio del turismo inicia limitadamente entre el periodo de entreguerras comprendido de 1919 a 1938. Primero, como materia de investigación universitaria por par-

¹ La Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT) en 1946, misma que en 1975 se conocería como Organización Mundial del Turismo (OMT), y la Asociación Mundial de Expertos en Formación turística (AMFORT), por mencionar algunas (Quesada, 2007, p. 118).

² La Academia Internacional de Turismo (Montecarlo, 1951), la Asociación Internacional de Expertos Científicos de Turismo (AIEST, 1951), el Instituto Internacional de Investigaciones Científicas sobre el Turismo (1953), organismos nacionales como la Universidad de Roma y la Universidad de Francia, por mencionar algunas (OMT, 2016, p. 4; OMT, 2018; Quesada, 2007, p. 118).

te del interés de geógrafos y economistas de la Escuela Berlinesa de Turismo³, mismos que luego empezarían a publicar sus trabajos del tópico (Sancho, 1998, p. 45; Quesada, 2007, p. 118). Después, en la década de 1950 aparecen trabajos pioneros como los de Walter Hunziker y Kurt Krapf (1953) de la Universidad de Berna. Posteriormente en las décadas de 1960 y 1970 el estudio del turismo adquiere mayor relevancia en el desarrollo científico (Vera, 1997). En los setenta aparecen los estudios precursores de sociológica con trabajos como los de Cohen (1972), Turner y Ash (1975) y McCannell (1976), por mencionar algunos (Cohen, 1984, p. 374).

Por otra parte, a mediados de la misma década, dentro de los estudios del turismo, emerge el vocablo turistificación en el mundo anglosajón. Algunas de estas manifestaciones se encuentran con Gallini (1974) en Italia, con Bertrand (1978) en Francia, con Rodríguez (1980) en Estados Unidos y con Kofman (1985) en Inglaterra. Fue a mediados de 1990 que el neologismo traspasó las viejas fronteras y llegó a América Latina, específicamente a Brasil por Nascimento (1995), posteriormente a España con los primeros textos en español de López Palomeque (1997), y a México por Hiernaux (1998).

Para 1980, de acuerdo con Cohen (1984), los estudios sociales del turismo estuvieron orientados por cuatro líneas de investigación: 1) el estudio de los turistas; 2) las relaciones entre turistas y la población local; 3) el desarrollo y la estructura del sistema turístico; y 4) los impactos económicos y socioculturales del turismo (Cohen, 1984, pp. 376-88). No obstante, en el periodo de 1980 a 1990 el turismo adquirió una nueva dimensión e impacto a nivel mundial, por lo que sus estudios tienden a centrarse a las condiciones económicas principalmente (OMT, 2018; OMT, 2016, p. 28). Esto se puede considerar a partir de la fragmentación del turismo de acuerdo con las propuestas de nuevos turismo alternativos como agroturismo, turismo apropiado, turismo cultural, turismo de naturaleza, ecoturismo, turismo sostenible, no turismo, sólo por mencionar

³ La Escuela Berlinesa de Turismo: sería conocida así a partir de 1929, y estaría integrada por los economistas alemanes Glucksmann, Schwinck o Bormann, quienes ampliarían el concepto del turismo y su importancia como campo de estudio, estudiándolo como un fenómeno socioeconómico a través de investigaciones de trascendencia e impacto (Quesada, 2007, p. 118).

algunos porque la lista sigue creciendo (Jafari, 2005, p. 42), así como los documentos⁴ y cumbres⁵ que se realizaron en este periodo.

Finalmente, del 2000 a la actualidad se puede encontrar una abundante literatura, con diversos trabajos sociales, económicos, geográficos, históricos, antropológicos, y con una variedad de enfoques conceptuales. En ellos, se denota la importancia del desarrollo del turismo como fenómeno sociopolítico de interés público resiliente frente a las crisis, catástrofes naturales⁶, conflictos políticos, ataques terroristas (como el 11-S) y enfermedades (SARS-COV-2, influenza), entre otros, los cuales evidencian el impacto económico del turismo a nivel global (Jafari, 2005, p. 44), el cual se puede observar en las cifras de la OMT referentes al crecimiento y la promoción del sector turístico a nivel mundial (2017, p. 2), que pone en primer lugar a la economía.

A manera de resumen, en la figura 1 se puede observar cronológicamente la evolución del concepto de turismo. Parte de la edad moderna europea, entre los siglos XVI y XVII, cuando se empieza a utilizar la palabra en alusión a los viajes; posteriormente a la postre del siglo XVIII y principios del XIX, cuando el concepto se usa con el turismo de masas y en los primeros trabajos en 1870; enseguida, al periodo de entreguerras, cuando inicia el estudio del tópico limitadamente, como materia investigativa con trabajos de la escuela Berlinese de Turismo; después, entre 1940-1960, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se masifica el turismo, se crea de la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Promoción Turística (UIOOT, por sus siglas en inglés), así como instituciones académicas de turismo.

⁴ La Declaratoria de Manila (1980); el Documento de Acapulco; la Carta del Turismo y Código del Turista (1985); las prácticas recomendadas relativas al estatuto de las representaciones turísticas en el extranjero (1985); las normas y practicas recomendadas en materia de pasaportes y visados (1985); la Conferencia de Ottawa (1991); la X Asamblea General en Bali (1993); la Declaración de Samarcanda (1994); la Declaración de Accra (1995); la Cuenta Satélite del Turismo (1999); la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) (2002), entre otros (OMT, 2018).

⁵ En 1992, en la Cumbre de la tierra en Río de Janeiro (Brasil), surge el Programa 21 para promover el desarrollo sostenible. En el caso del turismo, en 1995 se elabora La Agenda 21 para los viajes y el turismo, para la planificación del desarrollo sostenible del turismo (OMT, 2018).

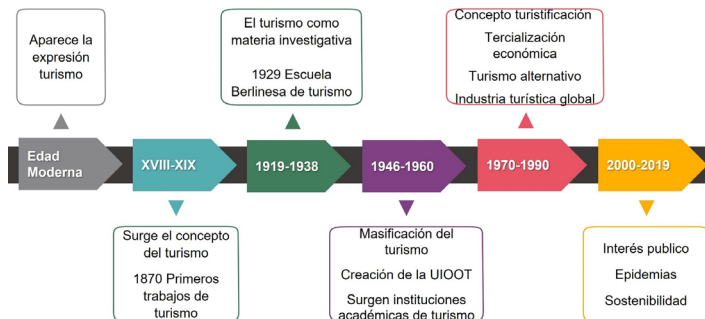
⁶ En 2005, la OMT adopta el Plan de Acción de Phuket, para salvar el turismo en países afectados por un tsunami (OMT, 2018).

En las décadas de 1970 a 1990, con el giro neoliberal, se da la terciarización de las economías, aparecen los estudios pioneros de sociología, así como nuevos conceptos en los estudios del mismo como es el caso de la turistificación. Sumado a lo anterior, surgen en 1980 las nuevas opciones de turismo alternativo o sostenible a nivel global obedeciendo a las lógicas de la oferta y demanda del mercado. El último escenario de esta cronología sería el de las últimas dos décadas, donde el desarrollo del turismo y sus estudios no han sido sólo un fenómeno sociopolítico de interés público, sino que también se han visto afectado por condiciones externas como crisis económicas, catástrofes naturales, conflictos internacionales y enfermedades (Beltrami, 2011; Bustos, 2008; Cohen, 1984; Hidalgo y Janoschka, 2014; Hiernaux y González, 2014; Jafari, 2005; Lavaur, 1974; omt, 2016; omt, 2018, Quesada, 2007; Ramírez, 1992; Sancho, 1998; omt,2017; Urry, 2002; Vera, 1997).

VISIONES Y CONCEPTOS DEL TURISMO

La comprensión del concepto *turismo* es una tarea difícil. Como se trata de una actividad en continuo desarrollo, su vocablo también se ha modificado según los diversos espacios y condiciones geográficas diferentes. En este sentido, a continuación se presentan algunas visiones y conceptos para su comprensión, también resumidos en la figura 3.3.1.

Figura 3.3.1 Cronología del concepto turismo



Fuente: Elaboración propia con base en: Beltrami, 2011; Bustos, 2008; Cohen, 1984; Hidalgo y Janoschka, 2014; Hiernaux y González, 2014; Jafari, 2005; Lavaur, 1974; OMT, 2016, 2017, 2018; Quesada, 2007; Ramírez, 1992; Sancho, 1998; Urry, 2002; Vera, 1997

En lo que respecta a la producción de la literatura del turismo existen diversas visiones; por ejemplo, Jafari (2005) clasifica en orden cronológico el desarrollo del turismo a partir de cinco grupos, cada uno de ellos desde una visión o plataforma teórica: 1) apologética o lo bueno del turismo, donde se arguyen los beneficios económicos y atributos socioculturales; 2) precautoria o lo malo del turismo, donde se exponen los impactos del turismo así como los costos económicos y socioculturales; 3) adaptativa o el cómo del turismo y las propuestas alternativas de turismo; 4) científico-céntrica o el porqué del turismo; su meta es la formación de un cuerpo científico del concepto; y 5) interés público o el bien común y desarrollo del turismo. Cabe señalar que las cuatro primeras abarcan el desarrollo del turismo hasta el siglo xx y la última a partir del siglo xxi (2005, p. 45).

En el marco de esos planteamientos, a partir de la clasificación de Jafari se pueden identificar algunas de las diferentes visiones, con el fin de comprender y tratar de conceptualizar el turismo. A continuación se explican a detalle, aunque también se colocan en síntesis en el cuadro 3.3.1.

Cuadro 3.3.1 Desarrollo cronológico del turismo según Jafari, a partir de diferentes plataformas teóricas

Temporalidad	Plataforma	Integrantes	Argumento
1945 – Actualidad	Apologética	Firmas, instituciones, empresas privadas y públicas, y asociaciones turísticas	Lo bueno del turismo: beneficios económicos y socioculturales
1960 – Actualidad	Precautoria	Comunidad científica e instituciones públicas y privadas	Lo malo del turismo: costes económicos y socioculturales
1980 – Actualidad	Adaptativa	-	El cómo del turismo: turismo alternativo, agroturismo, turismo cultural, ecoturismo, turismo rural y turismo sostenible
1990 – Actualidad	Científico-céntrica	Miembros de la comunidad académica e investigadora	El porqué del turismo: formación de un cuerpo científico sobre el turismo
2000 – Actualidad	Interés público	Gobiernos, organizaciones no gubernamentales, artistas y ciudadanos	Nuevos portavoces del turismo ante los cambios y crisis

Fuente: Elaboración propia con base en Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42(1), pp. 41-45

En este sentido, en la visión apologética se sitúan los promotores del sector turístico, organismos internacionales y nacionales, organizaciones no gubernamentales (ONG), instituciones, empresas privadas, públicas y asociaciones turísticas, como es el caso de la Organización Mundial del Turismo (OMT), quienes en reiteradas ocasiones lo

definen como una actividad. Por ejemplo, en la declaratoria de Manila entienden al turismo como:

una actividad esencial de la vida de las naciones, por sus consecuencias directas para los sectores sociales, culturales, educativos y económicos de las sociedades nacionales y para sus relaciones internacionales en todo el mundo (OMT, 2016, p. 6).

Además, mencionan que el crecimiento del turismo está vinculado al desarrollo socioeconómico de las naciones y fundamentado en el acceso y derechos legales del hombre al descanso: vacaciones, libertad de viaje, tiempo libre y ocio; aluden particular interés por los países en vías desarrollo (OMT, 2016, p. 6). Asimismo, mencionan que es “el turismo, clave para el desarrollo, la prosperidad y el bienestar” (OMT, 2017, p. 2), a partir del argumento de que es un sector rentable que impulsa el desarrollo de las economías regionales y locales, que genera la creación de empleos, empresas, infraestructura, sostenibilidad ambiental (OMT, 2017), y que el nivel de gasto genera un efecto multiplicador de las economías locales (Valenzuela, 1999, p. 387).

Por su parte, en la plataforma precautoria podrían situarse algunos de los estudios académicos que abordan lo malo del turismo, los costos económicos y socioculturales, así como sus efectos en el territorio. Entre las múltiples alegorías del discurso del turismo, existe la constante de presentarlo reiteradamente como una oportunidad económica (Valenzuela, 1999, p. 387); un inductor de actividades de bienes y servicios turísticos (Hiernaux, 2002, p. 11); una alternativa al crecimiento socioeconómico; y una fórmula para una modernización (Mitermique, 2002, p. 79), ya que su promoción busca activar todo tipo de relaciones en el contexto de la economía global (Valenzuela, 1999, p. 387). En este sentido, el turismo es un espejismo, una panacea que desde el punto de vista político y económico intenta justificar la estrategia del desarrollo a través de políticas públicas y programas que responden a intereses urbanos de la producción del capital (Mitermique, 2002, p. 80). Sumado a esto, el turismo es un consumidor y transformador de espacios que reorganiza el territorio (Bustos, 2001, p. 18), ya que como actividad económica tiene una relación directa con el territorio (Bustos, 2008, p. 91).

En lo que se refiere a los costos económicos, socioculturales y ambientales del turismo o efectos negativos, se pueden citar algunos de ellos de acuerdo con Ibáñez y Rodríguez: la urbanización de zonas naturales no integradas al entorno, sobreutilización del agua, destrucción del patrimonio, contaminación del agua y del aire, cambios en las dinámicas sociales y culturales, impacto territorial, estacionalidad, sobrecarga de zonas costeras, desigualdades territoriales, monopolio del turismo y transformaciones estructurales en las zonas afectadas, por mencionar algunas (2012, p. 32).

Por otra parte, en la plataforma científico-céntrica dentro del porqué del turismo hay diversos documentos que buscan una conceptualización del turismo. Louis Turner y John Ash lo describen como un proceso social relacionado a la economía y a la tecnología, que funciona en dos niveles: como actividad y como producto, lo que lo vuelve una mercancía susceptible de ser comercializada, asociada al tiempo libre y el ocio (1991, p. 20). Por su parte, Hiernaux lo define como un proceso social, que se caracteriza por sus profundos impactos en la economía y los cambios sociales en el territorio (lugares de destino) que son originados por la prácticas de los actores (visitantes, residentes) (2002, p. 27). En el mismo sentido, López menciona que el turismo se caracteriza por ser un fenómeno diverso y complejo con múltiples manifestaciones (2001, p. 66). Por otra parte, Bauman menciona que el turismo es un fenómeno de gran relevancia en la sociedad contemporánea, que se relaciona con el ocio, la vagancia, el tiempo libre, el consumo, la búsqueda de experiencias y sensaciones, la globalización, la posmodernidad y las nuevas tecnologías (2001, p. 133).

En la visión de interés público concordarían los estudios, estadísticas, datos, panoramas, cuentas satélite, metodologías recomendaciones internacionales para el desarrollo y la planificación del turismo por las instituciones que lo promuevan como la OMT, Naciones Unidas, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Unesco, el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PDUN) y el Banco Mundial, entre otros. Por ejemplo Naciones Unidas y la OMT (2008) mencionan que debe considerarse que “el turismo tiene efectos en la economía, en el entorno natural, en las zonas edificadas, en la población local y en los visitantes”. Por esos efectos, en conjunto con los diversos de agentes involucrados, la

OMT propone que es necesario adoptar un enfoque global del desarrollo, la gestión y la supervisión del turismo, con el propósito de la formulación y puesta en práctica de políticas de turismo nacionales y locales (Naciones Unidas, 2010, p. 1).

Al recapitular la discusión, el turismo es un fenómeno social contemporáneo, cultural, económico y político, de origen en el mundo anglosajón, complejo, heterogéneo, interdisciplinario y multidisciplinario, que se asocia al ocio, al descanso, al esparcimiento, al tiempo libre, a los viajes, los turistas y en general lo relacionado a la industria turística de servicios. Mismo que se caracteriza además por sus profundos impactos en la economía, la sociedad, la cultura, la educación y las transformaciones en el territorio, así como los costos económicos, socioculturales y ambientales. Aunado a un particular desarrollo a nivel global, así como a un acelerado crecimiento y promoción, ligado a las formas de producción y consumo (globalización), los cambios culturales (posmodernismo), económicos (neoliberalismo), condiciones políticas (legales), sociales, tecnológicos y científicos.

EXPLORACIÓN Y DESARROLLO DE UN CONCEPTO EN CONSTRUCCIÓN: TURISTIFICACIÓN

Al inicio de este trabajo se manifestó el interés por esbozar una tentativa del concepto; sin embargo, resulta una tarea difícil debido, en primer lugar, a que es un concepto en construcción y debate, donde las interpretaciones son diversas y no existe un consenso en cuanto a su uso y difusión, pues aparentemente puede definir muchas cosas. En segundo lugar, existen pocas investigaciones que profundicen en el concepto, lo cual se evidencia al revisar la literatura, ya que en múltiples textos donde se emplea se aborda sin una definición explícita, dejando en filigrana el término, y en ocasiones pareciera que sólo tiende a limitarse como una adjetivación lingüística, conduciéndolo a ser una tautología. A continuación, se presentan algunos aportes de la literatura considerando el origen del término, así como sus nociones a partir de sus diferentes interpretaciones y características.

ORIGEN DEL VOCABLO TURISTIFICACIÓN

Sobre la expresión turistificación, para J. M. Dewailly (2005), por ejemplo, es la traducción literal del término francés *touristification*, entendido como desarrollo turístico (2005). En el mismo sentido, la idea de traducción del término coincide con el autor Bustos; sin embargo, éste en su obra equipara la relación vertical del turismo como forma de condicionamiento, utilización y finalmente de apropiación del espacio en una sociedad específica a partir de la producción turística con una cadena de procesos a la que los geógrafos franceses llaman *mise en tourisme* o *touristification*, lo que significa desarrollo turístico o turistificación (Bustos, 2001, p. 17). Lo anterior citado difiere con Sanmartín (2019), quien menciona que el origen de la palabra presenta un correlato en inglés *touristification* (de *touristify* (verbo) y de *-(i)cation*), además de que su creación neológica respondería a un proceso derivado de la aplicación de un sufijo patrimonial, donde “*turistificación procede de una sufijación a partir de turístico*”; en el caso de turistificar sería una palabra derivada, creada a partir de “turístico, procedente del latín *-ficare*” que deriva de *facere* (hacer, convertir o producir en) y de ahí turistificación (con sufijo *-ción*) (Sanmartín, 2019, p. 69). En tal sentido, lo anterior citado respondería al hecho de que la expresión turistificar se entienda como la acción de que un lugar se volvió turístico.

Por otra parte, la Fundación del Español Urgente (Fundéu) –patrocinada por la Agencia EFE y el BBVA y asesorada por la Real Academia de la Lengua Española, cuyo objetivo es el buen uso del español en los medios de comunicación y en internet–, a partir del 7 de marzo de 2017 reconoce la palabra *turistificación* como un sustantivo y un término bien formado “con el que se alude al impacto que tiene la masificación turística en el tejido comercial y social de determinados barrios o ciudades”, haciendo un particular énfasis en dichos impactos. Aunado a esto, recomiendan mantener una especialización semántica pues su uso apunta a un concepto centrado en el efecto generalmente (aunque no solo) con una connotación negativa para estos impactos (Fundéu, 2017).

Sumado a lo anterior es pertinente resaltar que en algunos textos existe un paralelismo con otros vocablos concurrentes, como es el caso de *gentrificación*, *síndrome de Venecia*, *efecto o síndrome Airbnb* o *airbnización*, por mencionar algunos (Méndez, 2016,

p. 11; Sanmartín, 2019, p. 71; Milano, 2018, p. 553, de la Calle, 2019, p. 30), los cuales son una referencia del vehemente impacto del turismo que sufren diversas ciudades actualmente. Sin embargo, estos elementos sinonímicos pueden generar contradicciones, ambigüedad y duplicidad en las interpretaciones.

LA IDEA DEL CONCEPTO TURISTIFICACIÓN

Con el afán de profundizar y contribuir a la construcción del concepto turistificación, se identificó en múltiples investigaciones la reproducción del conocimiento canónico anglosajón retomado desde la sociología y geografía, a partir de autores como Marie-Françoise Lanfant (1994), Miriam Jansen-Verbeke (1998), Remy Knafou (1999), Jean Michel Dewailly (2005), Francisco López Palomeque (1997), entre otros. Asimismo, más recientemente en los textos de América Latina se incluyen algunas reflexiones de los autores Daniel Hiernaux (2000), Stephen Kanitz (2000), Roberto Bustos (2001), Víctor Delgado (2010), Kevin Gotham (2005) y Vicenç Navarro (2016).

En los aportes seminales de Lanfant (1994) se hace referencia a la turistificación como un neologismo correlacionado con la patrimonialización, las políticas y los efectos rebote del turismo como la transformación, masificación y apropiación (tiempo-espacio) de este en las sociedades emisoras, respondiendo a la lógica de la producción del capital (Hiernaux, [2000] 2002; Ortiz, 2012; Dattwyler et al., 2016). Igualmente Jansen-Verbeke (1998) en su obra denota la relación turismo y patrimonio, asimismo aborda el fenómeno de *tourismification* como un proceso de transformación irreversible que afecta a formas y funciones de las ciudades históricas (de la Calle, 2019, p. 4; Hiernaux y Gonzales, 2014, p. 56).

Por otra parte, Remy Knafou es un referente imprescindible quien aborda el concepto bajo un enfoque de análisis del territorio y su relación con el turismo. En este contexto, la turistificación es un proceso que modifica el lugar de destino ya que el turismo tiene implicaciones directas en el territorio, a partir de la apropiación de éste por los actores (turistas), el mercado o los agentes del territorio (planificadores y promotores), mediante las prácticas turísticas (Ortiz, 2012, p. 119; Hiernaux y González, 2014).

En otras aproximaciones, como la de López, el fenómeno turistificación se define como una generalización del turismo (2001, p. 69), a partir de la aparición de las dinámicas territoriales turísticas, impuestas como estrategia de desarrollo (López y Font, 2011, p. 307). En el mismo sentido, para Obiol (2001) la turistificación del espacio representa el aumento de destinos, productos y servicios turísticos. Igualmente los autores Delgado, Gil, Hortelano y Plaza hacen referencia al proceso de terciarización turística como turistificación (2004, p. 78). En estos trabajos, si se lee entre líneas, se asume la turistificación como el proceso de cambio inherente al desarrollo de la actividad turística e ilustra los efectos de la masificación turística o polarización del turismo en una determinada zona, lo cual no es de extrañar ya que como señala Sanmartín, la palabra turistificación tiende a vincularse de forma muy recurrente a los textos de masificación turística (2019, p. 69).

Volviendo a los textos en América Latina, Hiernaux retoma el pensamiento de Lanfant (1994) e introduce el concepto, primero, a partir de la relación entre globalización y turismo en la vida cotidiana; menciona que: “La propuesta de turistificación de Lanfant, expresa el lento pero inexorable avance de las practicas del turismo sobre los demás aspectos de la vida cotidiana” (Hiernaux, 2000, p. 118). Luego, considera el concepto para calificar a los procesos de transformación de las sociedades emisoras de turistas, y que el efecto de la turistificación es el resultado de que el turismo rebasó el ámbito vacacional, hasta paulatinamente volverse cotidiano, dando pie a la transformación de estos lugares (p. 18). Aunado a esto precisa que “la turistificación además de ser un proceso de recuperación de lo existente, es una reconfiguración de lo mismo a través de la introducción de nuevas prácticas y nuevos usos” (p. 12).

En otro sentido, Kanitz, de forma más sintética y desde una perspectiva económica, define el fenómeno como el “proceso por el cual se transforma un hecho histórico, social o cultural en un producto valioso en el mercado turístico”, pero para ello es necesario que ese hecho adquiera ciertas características que permitan comercializarlo. Clasifica, además, la turistificación en dos vertientes según su proceso: una que lo considera como falsificación y, otra que lo entiende como aprovechamiento de un recurso o comercialización (2000). Para poder ejemplificar dichas vertientes, los autores López y Vera señalan que la implantación del turismo en un territorio se daba por dos situacio-

nes de partida: a) el turismo utiliza un espacio que posee una estructura territorial, con usos ya consolidados, un viario definido, una economía y una sociedad tradicionales; b) llega a un espacio virgen, es decir, sin desarrollo territorial, y se debe crear *ex novo* el destino (2001). Es decir, en el caso de la turistificación por aprovechamiento del recurso, el turismo utiliza la estructura existente: patrimonio cultural, arquitectónico, naturaleza, infraestructura; para el desarrollo del proceso. Mientras que en el segundo caso, en la falsificación el turismo, lo crea.

Por su parte, Víctor Delgadillo define la turistificación como la transformación de barrios en enclaves destinados fundamental o exclusivamente para turistas, con una oferta de entretenimiento corporativo. La vivienda obrera o popular se sustituye por alojamientos, restaurantes, tiendas y otros servicios para el consumo del turista. Cabe señalar la participación de los actores (autoridades locales), quienes ven en el turismo una fuente de divisas económicas (2010, p. 841). Llama la atención que el autor considera que la turistificación es un tipo de gentrificación. En la misma línea de pensamiento, Kevin Gotham identifica la turistificación como gentrificación turística, es decir, se refiere a la turistificación como “la transformación de un barrio de clase media en un enclave relativamente rico y exclusivo marcado por la proliferación de entretenimiento corporativo y locales de turismo” (2005, p. 1102).

Si bien es cierto que existe una relación entre los conceptos de turistificación y gentrificación, como en los casos de Manhattan y Nueva York, por ejemplo, donde Vicenç Navarro menciona que la gentrificación fue mano a mano con el aumento del turismo y del comercio (2016, p. 4), sus definiciones son muy distintas. Por una parte, la gentrificación es un anglicismo propuesto por Ruth Glass en 1964 que describe la transformación de la estructura social de varios sectores centrales de Londres, mientras que la turistificación es un término empleado para ilustrar los efectos del turismo en el territorio. Sin embargo, el hecho de que en fechas recientes los medios de comunicación de masas y movimientos sociales utilicen indistintamente los términos (Sanmartín, 2019, pág. 73; de la Calle, 2019, p. 2) genera contradicciones y duplicidad en las interpretaciones.

Este desarrollo teórico de turistificación resulta valioso por sus aportes: indaga qué es un término, el debate en torno a definir uno nuevo, así como las diferentes vi-

siones del concepto en particular, las tendencias de los estudios, además de su relación con otros vocablos como gentrificación, patrimonialización y mercantilización, por mencionar algunos, e incluso la semejanza con otros neologismos sinonímicos como síndrome de Venecia o efecto Airbnb. Sin embargo, para comprender en mayor medida el fenómeno, es pertinente identificar como se manifiesta y cuáles son algunas de sus características, causas y consecuencias.

CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE TURISTIFICACIÓN

Para efectos de una aproximación al concepto en adición a los referentes teóricos, se abordarán enseguida algunas de las características del proceso de turistificación. El punto de partida será Remy Knafou, que subraya algunas características del fenómeno e identifica tres fuentes principales de turistificación de los lugares y los espacios: los turistas, el mercado y los planificadores y promotores territoriales (1999, p. 70).

De acuerdo con el autor, el turismo surge en un territorio por las prácticas de desplazamiento de los turistas. Entonces serían los turistas el origen del turismo y quienes promueven la turistificación del espacio. Por su parte, el origen de la turistificación de los espacios es accionado por el mercado y no por las prácticas turísticas en sí, ya que crea nuevos destinos y productos turísticos con fines de lucro. Por lo tanto, es evidente que el proceso de turistificación no surge del lugar en sí, sino de agentes externos al lugar como sus principales fuentes: los turistas y del mercado.

La tercera fuente es representada por los agentes internos (actores políticos, económicos y sociales), quienes influyen en el desarrollo de iniciativas locales, regionales y nacionales. Cabe mencionar que los territorios turísticos, en general, sufren transformaciones espaciales ya que son modificados, inventados y producidos para los turistas (p. 71).

En relación con la premisa de que los turistas son el origen del turismo y son ellos quienes promueven la turistificación del espacio, Hiernaux (2000) menciona el efecto bumerán del turismo, es decir, cuando las afectaciones del fenómeno ocio-turismo generan el desplazamiento de turistas dentro del territorio, así como la apropiación sucesiva del espacio Lanfant (1994), donde el turismo condiciona la utilización y apro-

piación (Bustos, 2001; Dewailly, 2005). Por otra parte, los incisos 2 y 3 están correlacionados con la mercantilización del territorio como producto turístico accionado por el mercado, aludiéndose a lo descrito por Kanitz (2000) y Delgadillo (2010), como desarrollo turístico planificado (Dewailly, 2005), sin olvidar los actores, imágenes y espacios para la producción turística Bustos (2001).

Por otra parte, en algunas investigaciones realizadas, López Palomeque (1997, 2004 y 2011) identifica y describe las características del proceso en Cataluña, donde menciona que la turistificación del territorio español obedece a tres focos genéticos específicos: la intensificación del fenómeno ocio-turismo de proximidad, generado por la metrópoli barcelonesa; la concepción del turismo interior (turismo rural y agroturismo) como estrategia de desarrollo, y la necesidad de reestructurar de los espacios litorales tradicionales (López, 2001, p. 41; López y Font, 2011, p. 307). Posteriormente López-Palomeque (2004) evidencia que el despliegue de actividades turísticas en determinada zona constituye la generalización espacial del turismo o proceso de turistificación, generando nuevas espacialidades, producto del papel de la administración pública quien dictamina los procesos de producción, los consumos turísticos, las iniciativas públicas y privadas de inversión en el sector turístico, y la normatividad de éstas (López, 2004, p. 39).

Además, Valenzuela constata tres supuestos que propician la turistificación en el casco histórico de Madrid: 1) el patrimonio cultural es el principal instrumento de la turistificación de las ciudades históricas y áreas centrales de las metrópolis, 2) la multifuncionalidad de las piezas urbanas, como elementos naturales, morfológicos, sociales y culturales, abre innumerables expectativas turísticas (ocio y comercio); 3) turismo, cultura y sostenibilidad deben ser indisociables con el medio ambiente (1999, pp. 390-391). En el mismo sentido, Coit menciona la lógica para salvar el patrimonio industrial: es necesario aplicar la estrategia de la patrimonialización, como una vía para su posterior turistificación (desarrollo turístico), es decir, inscribirla en la lógica turística (1999, p. 150). Por su lado Calabuig menciona que la turistificación de las ciudades españolas se está produciendo a partir de las tendencias urbanísticas actuales, por la proliferación de espacios de ocio, cultura, diversión y comercio donde antes había espacios de producción (2002); el cambio a la terciarización de los servicios.

Para ejemplificar algunos efectos del proceso de turistificación, los autores Tommei y Benedetti mencionan los siguientes procesos que se desarrollan en Purmamarca, Argentina a partir de la turistificación de la misma como son: 1) extensión espacial y densificación edilicia; 2) cambios en la traza urbana; 3) creciente reorientación de los usos del suelo hacia las funciones turísticas; 4) cambios en la estética arquitectónica; 5) gentrificación y surgimiento de una aglomeración dormitorio (2011, p. 4).

Otro ejemplo de los impactos de la turistificación se encuentra en la Quebrada de Humahuaca en la Argentina con Hernández, quien menciona que el incremento abrupto del precio de la tierra, la inconformidad por parte de los habitantes reflejado en la irrupción de proyectos hoteleros de capitales foráneos y nacionales, y la desarticulación de las economías tradicionales (como la campesina) por un nuevo uso de la tierra, más especulativo, son las principales consecuencias. (2017, p. 151).

De manera similar, Méndez menciona algunos de los efectos de la turistificación en el caso de México, particularmente en los pueblos mágicos, donde se observa la gentrificación en cuanto al desalojo de los pobladores de las áreas centrales debido al aumento súbito de las rentas para los nuevos servicios; la estetización temática del segmento del tejido urbano que escenifica lo tradicional; el giro de las actividades primarias hacia los servicios; la refuncionalización prevista a partir del reuso de la ciudad y arquitectura heredadas; y la creación de núcleos receptores de migrantes atraídos por los servicios al turismo y la construcción (2016, p. 23).

CONCLUSIONES

En conclusión, como una aproximación al concepto con base en las diferentes definiciones y características de los autores (Lanfant, Verbeke, Knafou, Dewailly, López, Hiernaux, Kanitz, Bustos y Delgadillo), se entiende la *turistificación* como un fenómeno, diverso y complejo, debido a sus múltiples manifestaciones. Es un proceso inherente al turismo, efecto y resultado de éste, en una determinada zona a través del tiempo. El término es utilizado principalmente para ilustrar los impactos y apropiación de la actividad y producción turística masificada, la cual se caracteriza por transformaciones (tiempo-espacio) en el tejido social, cultural, económico, urbano, político y ambiental

originadas por la masificación del turismo en el territorio, donde los actores, mercado y agentes turísticos (planificadores y promotores) son fundamentales ya que está asociado a las formas de producción del capital.

Cabe señalar, en particular, que la comprensión del neologismo *turistificación* fue una tarea difícil; en primer lugar, por el hecho de que es un concepto en construcción y debate, por lo que se puede ir modificando conforme avanzan los estudios. En segundo lugar, porque no existe un consenso en su uso, es decir, la connotación del término puede cambiar en los diferentes textos donde lo abordan, dependiendo de su enfoque y más si no establecen una definición explícita, tal como se encontró en la revisión de la literatura donde gran parte de los autores que utilizan el término en sus obras –libros, capítulos de libros, artículos de revistas, seminarios, conferencias, congresos, tesis–, lo hacen de forma limitada y confusa, ya que, por lo general, sólo lo mencionan sin abordarlo, y desarrollan sus escritos o discursos sin explicar el concepto y sus características.

REFERENCIAS

- Beltrami, M. (2011). *Ocio y viajes en la historia: Antigüedad y Medioevo*. Académica Española.
- Bustos, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores territoriales. *Aportes y transferencias* 5(1), 11-28.
- Bustos, R. (2008). Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. *Aportes y transferencias* 12(1), 87-104.
- Calabuig, S. (2002). Otra mirada al tema del cambio de escala: los nuevos espacios de comercio, ocio y turismo. *Iber* (32), 20-28.
- Cohen, E. (1984). The sociology of tourism: approaches, issues, and findings. *Annual Review of Sociology* 10(1), 373-392.
- De la Calle, M. (2019). Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (83), 1-40.
- Delgado-Polanco, V. (2010). Aburguesamiento de barrios centrales, un proceso en expansión y mutación. *Economía, sociedad y territorio*, 10(34), 835846.

- Dewailly, J. (2005). Mise en tourisme et touristification. En: Tourisme et souci de l'autre. En Amiou, R., Bachimon, P., Dewailly, J. y Jacques., M. (Comps.), *Hommage à Georges Cazes* (pp.29-34). Harmattan.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Fundación del Español Urgente (Fundéu bbva) (2017). *Buscador urgente de dudas*.
- Gotham, K. (2005). Tourism gentrification: The case of new Orleans' vieux carre (French Quarter). *Urban studies* 42(7), 1099-1121.
- Hernández, F. M. (2017). Turismo y culturas originarias en América Latina. *Avá Revista de Antropología* 1(20).
- Hidalgo, R.; Janoschka, M. (Eds.). (2014). *La ciudad neoliberal: gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hidalgo R; Azar, P; Borsdorf, A. y Paulsen, A. (2016). Hospedándose en la ciudad global: patrones de localización de los hoteles de lujo en Santiago de Chile. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 25(2), 221-236.
- Hiernaux, D. (2000a). La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En Lindón., A. (Comp.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos.
- Hiernaux, D. (2000b). El turismo en un "mundo desbocado": cambios y perspectivas. *Aportes y Transferencias*, 11-26.
- Hiernaux, D. (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y transferencias* 6(2), 11-27.
- Hiernaux, D. y González, C. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande* (58), 55-70.
- Hiernaux, D. (2018). Turismo y centros históricos: un dossier candente. *Estudios Críticos del Desarrollo* 8(14).
- Coit Llurdes, J. (1999). Patrimonio industrial y patrimonio de la humanidad: el ejemplo de las colonias textiles catalanas. Potencialidades turísticas y algunas reflexiones. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 147-160.

- Ibáñez, R., y Rodríguez, I. (2012). Tipologías y antecedentes de la actividad turística: turismo tradicional y turismo alternativo. *Medio ambiente y política turística en México* 1, 17-33.
- Jafari, J. (1994). La cientificación del turismo. *Estudios y perspectivas en turismo* 3(1), 7-36.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42(1), 39-56.
- Jansen-Verbeke, M. (1998). Tourismification of historical cities. *Annals of tourism research* 25(3), 739-742.
- Kanitz, S. (2000). Turistificando Brasil. *Veja* 20.
- Knafou, R. (1999). Turismo e território. Por uma abordagem científica do turismo. En Rodrigues, Adyr Aparecida Balastreri (Org.), *Turismo e Geografia. Reflexões Teóricas e Enfoques Regionais* (pp. 62-74). Hucitec.
- Lanfant, M. (1994). Identité, Mémoire, Patrimoine et Touristification de nos sociétés. *Sociétés* 46, 433-439
- Lavaur, L. (1974). Hacia una historia del turismo. *Estudios Turísticos* (44), 5-50.
- López Palomeque, F. (1997). La generalización espacial del turismo en Cataluña y la nueva dialéctica litoral-interior (pp. 409-418). En *Dinámica litoral-interior*. A. G. E. y Universidad de Santiago de Compostela.
- López Palomeque, F. (2001). Diez hipótesis sobre el turismo en España. *Revista de Desenvolvimento Económico* 3(4).
- López Palomeque, F; Rebollo, V. (2001). Espacios y destinos turísticos. En gil Olcina y Gómez Mendoza (Coord.), *Geografía de España* (pp. 545-571). Ariel.
- López Palomeque, F. y Font, X. (2011). *Desarrollo turístico e institucionalización de la gestión turística local en los espacios de interior en Cataluña*.
- Méndez, E. (2016). Re-diseño desde la tradición. En Méndez., E. (Coord.), *Pueblos mágicos variaciones de tradición y modernidad* (pp. 9-20). Universidad de Guadalajara.
- Milano, C. (2018). Overtourism, malestar social y turismofobia: un debate controvertido. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 551-564.
- Turner, L. y Ash, J. (1991). *La horda dorada*. Ediciones Endymion.

III. Turismo. Competitividad con responsabilidad cultural y social

- Miternique, H. (2002). *El espejismo del turismo en tres áreas rurales: Terra Alta, Matarranya y Els Ports. Los espacios rurales entre el hoy y el mañana: Coloquio de Geografía Rural* (11o. 2002. Santander).
- Naciones Unidas. (2010). *Recomendaciones internacionales para estadísticas de turismo 2008*. ONU.
- Navarro, V. (2016). *Las consecuencias de la gentrificación y de la turistificación de las ciudades en EEUU y España*.
- Organización Mundial del Turismo. (2016). *Compilación de recomendaciones de la OMT 1975–2015*. OMT.
- Organización Mundial del Turismo. (2018). *Historia de la Organización Mundial del Turismo*. OMT.
- Organización Mundial del Turismo. (2017). *Panorama OMT del turismo internacional*. OMT.
- Ortiz, W. (2012). Capitalismo turístico: conflictividades y tensiones de los pueblos originarios latinoamericanos en el contexto de la globalización. *Turismo y Sociedad*, 13.
- Quesada, R. (2007). *Elementos del Turismo*. Universidad Estatal a distancia.
- Ramírez, M. (1992). *Teoría General del Turismo*. Diana.
- Sancho, A. (1998). *Introducción al turismo*. OMT.
- Sanmartín Sáez, Julia (2019). Análisis del discurso, ideología y neologismos: turismo-fobia, turistización y turistificación en el punto de mira. en el punto de mira. En Chierichetti, L., Garofalo, G. y Mapelli, G. (Eds.), *Hacia una visión holística del discurso turístico*, Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación, 78: 63-90.
- Tommei, C., y Benedetti, A. (2011). *Un pueblo boutique. La construcción de Purmamarca como atractivo turístico*.
- Urry, J. (2002). *The tourist gaze*. Sage.
- Valenzuela, M. (1999). Turismo cultural y políticas urbanas sostenibles en el casco histórico de Madrid. *Madrid: Revista de arte, geografía e historia* (2), 387-420.
- Vera, F. (1997). *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del Turismo*. Ariel.

Proveedores verdes en el sector turístico: caso de estudio internacional¹

María del Carmen Torres Salazar

PRESENTACIÓN

Este proyecto es un análisis de los proveedores de un hotel referido para estudiar sus acciones y comportamientos con respecto a las prácticas ecológicas en sus procesos. La motivación de este proyecto fue el creciente interés de la industria hotelera por el medio ambiente, por la alta dirección y tendencia a volverse *verde*, es decir, por dirigir la mirada a un ámbito más amigable con el medio ambiente, y destacarse de los competidores.

El estudio tiene un alcance exploratorio, para lo cual se realizó una encuesta con el objeto de conocer las prácticas ecológicas que realizan los proveedores en sus procesos. En las empresas encuestadas se encontró que los directores y gerentes están dispuestos a tomar medidas para implementar prácticas ecológicas, pero sin ejecutarlas al cien por ciento; el uso de materiales reciclados y la reutilización son parte de sus procesos; existe cooperación con los clientes para la puesta en marcha de acciones a favor del medio ambiente, pero todavía hay mucho por hacer; se necesita alentar a todos los proveedores a involucrarse con las prácticas medio ambientales, ya que la mayoría no muestra interés en ello.

Sería importante, entonces, entender cómo está funcionando el hotel en términos de las prácticas ecológicas que ofrece a los huéspedes, con qué tipo de proveedores trabaja y hacia dónde se dirige en materia medio ambiental.

¹ El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación realizado en un hotel perteneciente a una cadena internacional, ubicado en una de las principales avenidas de París, Francia. Por razones de confidencialidad no se da el nombre ni la ubicación exactas.

LA NECESIDAD DE LOS HOTELES POR *ENVERDECERSE*

La demanda de los clientes por consumir hoteles que implementen acciones de sustentabilidad está en aumento, así como el entorno exige acciones para cambiar los hábitos destructivos con los que contamos. En ese tenor, los hoteles necesitan modificar la forma en que operan hoy en día, incluyendo acciones ecológicas como parte de su operación, sobre todo conociendo de qué forma se obtienen los productos que ofrecen a los huéspedes, cómo gestionan su inventario, cómo solicitan suministros y cómo abastecen a cada departamento. Todo este proceso es una cadena donde, si alguna parte se rompe, toda la operación no funciona.

En una encuesta realizada por MindClick (2012) se encontró que dos de cada tres consumidores creen que los hoteles tienen que ser más conscientes de su impacto en las personas, sus comunidades y el planeta. Casi en totalidad, los encuestados creen que los hoteles deben proporcionar habitaciones más saludables, es decir, reducir las alergias, reducir al mínimo las toxinas, mejorar la calidad del aire interior, y mejorar el planeta, con un menor consumo de energía, conservar agua, reducir desperdicio, por ejemplo.

Aproximadamente un tercio de los alimentos producidos en el mundo para consumo humano –1 300 millones de toneladas– se pierden o desperdician cada año. Los consumidores de los países ricos desperdician casi la misma cantidad de alimentos que toda la producción neta de alimentos de África subsahariana; cabe señalar que alrededor de 842 millones de personas en el mundo no tienen suficiente para comer. No obstante, cuando los residuos orgánicos se oxidan crean metano (CH_4), que tiene 21 veces más del potencial de calentamiento global que el dióxido de carbono (CO_2). Si el desperdicio de alimentos fuera un país, sería el tercer mayor emisor de CO_2 del mundo (Tuppen, 2014).

Como se ve, el desperdicio de alimentos es uno de los grandes problemas que ocurren hoy en día en el mundo. Por ejemplo, en Francia, donde París es una de las ciudades europeas con peor desempeño en lo que respecta a la gestión de residuos: tiene tasas bajas de separación, incentivos insuficientes y muchos incineradores y vertederos. Los residuos orgánicos representan más de un tercio de los residuos de la capital; encontrar la manera de recolectarlo por separado es algo que las ONG ya han estado pidiendo desde hace mucho tiempo, especialmente de restaurantes y hoteles (Europe, 2014).

Cada vez que se desperdician alimentos, se desperdicia agua, energía, mano de obra, tierra, cultivo, fertilizante, tiempo de preparación, almacenamiento, combustible, envases y transporte. Cada paso de su proceso afecta, por lo tanto, es urgente y necesario establecer y realizar una nueva forma operativa de gestión, especialmente en las empresas, por el aumento de las emisiones de efecto invernadero y la contaminación del medio ambiente que les corresponde.

Si bien las empresas de la industria hotelera dependen de la energía y el agua como insumos –recursos clave para garantizar que ofrezcan mejores servicios a sus clientes (Amemba, 2013)–, han ido cambiando gradualmente hacia cadenas de suministro respetuosas con el medio ambiente al integrar tecnologías ecológicas en sus procesos de diseño, producción y distribución de productos. A la vez que las personas están evolucionando y prestando atención a lo que realmente importa en términos ambientales. Es así que los consumidores están utilizando servicios para buscar hoteles que ofrezcan una experiencia más limpia y saludable, y los clientes corporativos están siguiendo el mismo camino que se alinea con el enfoque de su compañía para reducir la huella ambiental de los viajes de negocios.

En términos de sustentabilidad, las iniciativas ecológicas internacionales se enfocan en los tres temas principales: desmaterialización, desintoxicación y descarbonización, que conducen a las 4R (reducción, rediseño, reutilización y refabricación) (Hsiao-Fan Wang, 2011). Según MindClick (2012), se necesita una evaluación de proveedores para organizar y establecer una lista que ayudará a los departamentos a trabajar, con la aclaración de que estos proveedores y sus productos deben ser respetuosos con el medio ambiente, lo que ahora también sería un requisito de las empresas, además del precio, calidad, servicio y especificaciones de diseño (Roth, 2012). Esto se hace para establecer un suministro verde correcto en hoteles y para alinearse con las certificaciones de sustentabilidad que controlan y definen las regulaciones relacionadas con el medio ambiente.

Todos deberíamos estar preocupados por lo que le estamos haciendo a nuestro planeta. El mundo está viendo patrones climáticos turbulentos que se están volviendo peligrosos y extremos en todos los sentidos. Las leyes y restricciones deben ser parte del gran comienzo para corregir nuestros hábitos, pero también depende de la responsabilidad de cada uno de nosotros. Los procesos en las empresas de todo el mundo están en

camino de modificarse a favor del medio ambiente, ya que muchos de ellos son causa de deterioro ambiental.

EL HOTEL DE ESTUDIO: CADENA, HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL

El hotel analizado pertenece a una cadena internacional que inició con un restaurante en 1927 en los Estados Unidos, como una empresa familiar. En 1957 funda el primer hotel, y durante los siguientes 25 años se convierte en una empresa global, diversa y de múltiples marcas para los huéspedes de todo el mundo. Actualmente la cadena cuenta con 123 500 empleados.

En 1914, un reconocido fabricante de equipaje construyó el edificio en el que se aloja el hotel, cuya fachada está registrada en la lista complementaria de monumentos históricos de París. El inmueble en sí ofrece siete pisos, 167 habitaciones y 25 suites, y nueve salas de reuniones. Hoy en día, es uno de los más importantes de París con una afluencia constante de huéspedes que llegan todos los días del año. Además, está ubicado en un sitio estratégico de la ciudad, lo que hace que la decisión de los clientes sea fácil en el momento de elegir. Es un hotel de cinco estrellas; sin embargo, las atracciones que se encuentran alrededor del edificio son realmente atractivas para los turistas de todo el mundo, sin olvidar que París es una de las principales ciudades visitadas por los turistas cada año.

CERTIFICACIONES AMBIENTALES EUROPEAS

En Francia y en toda la Unión Europea existen algunas certificaciones que ya están trabajando en problemas medioambientales relacionados con el turismo:

1. L'ecolabel Européen

Creada en 1992, La Etiqueta Ecológica Europea es un certificado de excelencia medio ambiental. Es emitida en Francia por la Association française de Normalisation (AFNOR), organismo de certificación independiente para productos de alojamiento turístico, que incluye hoteles, moteles, cabañas, casas de huéspedes, refugios de montaña, residencias de alquiler y campamentos. Garantiza que dichos alojamientos:

III. Turismo. Competitividad con responsabilidad cultural y social

- Limiten el consumo de agua y energía.
- Reduzcan el desperdicio.
- Promuevan el uso de recursos renovables y sustancias menos dañinas para el medio ambiente.
- Promuevan la educación y el material de comunicación ambiental.
- Estén ubicados en un ambiente seguro, principalmente para campamentos (European Commission Environment, 2014).

2. La Clef Vert

La Clef Vert es una etiqueta de gestión ambiental para el turismo de alojamiento empleada por la Fundación para la Educación Ambiental desde 1998. Está dirigida a hoteles, campamentos y casas rurales. En general, los criterios incluyen:

- Gestión ambiental general: cumplimiento de la legislación, establecimiento de proyectos ambientales y participación de proveedores.
- Gestión de residuos: reducción de cantidades (utilizando envases colectivos) y clasificación.
- Gestión del agua: saneamiento constante, monitoreos regulares y equipos economizadores (grifos, duchas, inodoros).
- Gestión energética: monitorización periódica del consumo, aislamiento térmico de edificios, uso de energías renovables y bombillas de bajo consumo.
- Áreas interiores y exteriores: organización de áreas para no fumadores y uso de productos ecológicos.
- Educación para el medio ambiente: participación de los empleados, conciencia del cliente sobre la naturaleza y el respeto por el medio ambiente.
- El desarrollo del terreno para acampar: suficientes espacios verdes, densidad de ocupación de menos de cincuenta lugares de acampar por hectárea y regulación del tráfico (La Clef Verte, 2022).

3. Green Globe 21

Establecida en 1999 en Australia, la etiqueta internacional Green Globe 21 ha optado por un enfoque para mejorar la gestión ambiental y social de las actividades de la industria turística. La Green Globe 21 ayuda a las organizaciones en:

- Disminuir emisiones de gases de efecto invernadero.
- Ahorrar y eficientar la energía.
- Gestionar el agua y proteger la biodiversidad.
- Dar respuesta a los problemas sociales y culturales.
- Planear el uso del suelo y el espacio.
- Proteger la calidad del aire y gestionar el ruido.
- Gestionar residuos sólidos y líquidos (Green Globe, 2022).

4. La Etiqueta del Corporativo

En 2011, el corporativo al que pertenece el hotel de este estudio se convirtió en miembro fundador de la asociación *Hospitality Sustainable Purchasing Consortium*, un grupo líder de la industria compuesto por marcas, proveedores, firmas de arquitectura, expertos en sustentabilidad y firmas de compras. Este grupo crea el índice HSP, que mide e informa sobre los proveedores de muebles, accesorios y equipos a nivel mundial. El índice HSP se está probando y lanzando actualmente con proveedores adicionales, marcas de hoteles y franquiciatarios y propietarios.

En el informe de sustentabilidad del corporativo se establece el compromiso de ayudar a desarrollar productos y programas innovadores para ofrecer un rendimiento superior y cumplir con los objetivos de sustentabilidad. Se estableció un comité de la cadena de suministro y se colabora continuamente con sus proveedores para avanzar en la sustentabilidad de sus productos para conservar energía, reducir el uso del agua, aumentar el desvío de desechos e incluir materiales más sustentables. Los hoteles del corporativo compran productos y servicios que permiten cumplir con los objetivos establecidos.

Algunos de los logros hasta la fecha incluyen tarjetas llave de material reciclado, almohadas Eco-Smart, toallas “listas para la habitación”, bolígrafos de material reciclado, pintura con bajo contenido de COV (compuestos orgánicos volátiles), por sus siglas en inglés), bolsas de lavandería biodegradables, bombillas de bajo consumo de energía y papel higiénico sin núcleo. En alineación con los esfuerzos de conservación forestal, el corporativo se ha reunido con organizaciones ambientales para fortalecer las políticas y prácticas para reducir la huella forestal y promover una silvicultura responsable con las

decisiones de compra. El corporativo, como compañía global, tiene presentes los siguientes objetivos:

- Reducir el consumo de energía y agua en un 20% (energía 20% por kWh/m² de aire acondicionado; agua 20% por habitación ocupada, línea de base: 2007).
- Empoderar a los socios de desarrollo hotelero para construir hoteles ecológicos.
- Enverdecer la cadena de suministro.
- Educar e inspirar a los asociados e invitados a conservar y preservar.
- Abordar los desafíos ambientales a través de iniciativas innovadoras de conservación, incluida la protección de la selva tropical y la conservación del agua.

También enfatiza que fueron la primera cadena hotelera importante en calcular la huella de carbono y lanzar un plan para mejorar la eficiencia energética, conservar el agua y apoyar proyectos que reducen la deforestación.

Con respecto a la energía, los hoteles del corporativo están trabajando en asociación con el Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental (LEED) y el Instituto de Certificación de Edificios Verdes (GBCI) para incentivar a construir hoteles verdes para el futuro.

En este trabajo, como ya se mencionó, se aborda el trabajo del hotel con los proveedores, ya que para la marca es importante contar con las partes interesadas correctas. A este respecto, el corporativo forma parte del Consorcio de Compras Sostenibles de Hospitalidad, que mide la sustentabilidad de los proveedores y sus productos a través de un índice aplicable a toda la industria (Informe de Sustentabilidad de la Cadena Hotelera, 2012).

LOS ESFUERZOS DEL HOTEL PARA ENVERDECERSE

El hotel cuenta con un grupo de personas que trabajan continuamente para mejorar el funcionamiento y el servicio. Su enfoque está en las mejoras y problemas sociales y ambientales, para lo que establece actividades que ayudan a adquirir experiencia en estas áreas. El equipo está conformado por personal de diferentes departamentos, lo que enriquece las actividades y ofrece soluciones consensadas para el trabajo diario del hotel.

La gerencia actualmente presta especial atención al área medioambiental, ya que considera que la imagen del hotel se deteriora si los clientes no detectan esfuerzos para

convertirse en un *hotel verde*. El equipo mencionado anteriormente, bajo la dirección de la gerencia, ha trabajado durante varios años para obtener el Clef Verte, ya que esta certificación es el primer paso para enfocar a los empleados y, por tanto, a la operación diaria en el camino verde, además de mejorar la imagen ante los futuros clientes.

Aun cuando se tienen que cumplir los objetivos que establece el corporativo a nivel global en lo referente a la sustentabilidad, no se ve que sean alcanzables en los tiempos establecidos. Los proveedores, que son el tema principal de este estudio, tampoco están controlados para verificar si ya están considerando procesos verdes en sus operaciones, o si ya están trabajando con un enfoque verde, lo que determina si el producto es amigable con el medio ambiente.

ENCUESTA COMO RECOLECCIÓN DE DATOS

Una de las partes interesadas más importantes para lograr enverdecer una empresa, son los socios de la cadena de suministros: proveedores y clientes. Para conocer cuáles son las prácticas verdes que los proveedores utilizan, se adaptó y aplicó la encuesta que Zhu y Sarkis (2007) utilizaron en países como los Emiratos Árabes Unidos, Corea del Sur, China y Tailandia.

La encuesta está dividida en seis dimensiones: administración ambiental interna, compra verde, ecodiseño, cooperación con los clientes, recuperación de la inversión y prácticas de reducción en el nivel operacional. Cada dimensión considera 24 preguntas en total. La encuesta fue traducida del inglés al francés dado que es el idioma que habla la mayoría de los proveedores. Se contesta en escala de Likert, que en este caso representa el nivel de implementación de las prácticas verdes en la empresa encuestada. Los valores de la escala son: 1. No se ha considerado; 2. Se planea considerarlo; 3. Está siendo considerado en la actualidad; 4. Se está llevando a cabo en algún grado y 5. Se está llevando a cabo plenamente.

La escala de Likert es una escala de calificación sumada utilizada para medir actitudes. La primera etapa en la creación de una escala de Likert es la producción de una serie de declaraciones que expresan una actitud favorable o desfavorable hacia el concepto de interés. Se trata de una técnica útil, ya que es posible crear una herramienta de

investigación que sea muy atractiva para los participantes y, por lo tanto, es mucho más probable que se completen, mejorando las tasas de respuesta y la confiabilidad (Jupp, 2001). El cuadro 3.4.1 es un resumen de la encuesta que se aplicó a los proveedores del hotel objeto de estudio.

Cuadro 3.4.1 Dimensiones y preguntas de la encuesta de prácticas verdes

Dimensión	Prácticas verdes
Administración ambiental interna	<ol style="list-style-type: none"> 1. Respecto a la implementación y el seguimiento de prácticas medioambientales dentro de la empresa, la alta dirección. 2. Los mandos medios (directivos de nivel operativo) apoyan la implementación y el seguimiento de prácticas medioambientales en la empresa. 3. Existe cooperación entre los departamentos de la empresa para hacer mejoras medioambientales. 4. Existe un departamento de ingeniería ambiental, de seguridad y medio ambiente o similar. 5. Hay programas de calidad total medioambiental en la empresa. 6. Hay auditorías de cumplimiento medioambiental dentro de la empresa. 7. La empresa tiene certificación ISO 14000 8. Existe un sistema de gestión medioambiental (diferente al ISO 14000). 9. En la etiqueta del producto se presentan datos sobre cuestiones amigables con el medioambiente (eco etiquetado).
Compra verde	<ol style="list-style-type: none"> 1. Existe cooperación con los proveedores para cumplir objetivos medioambientales conjuntos. 2. Se hacen auditorías medioambientales a los proveedores. 3. Se pide certificación ISO 14000 a los proveedores. 4. Se hace una evaluación medioambiental a los proveedores de segundo nivel (proveedores de los proveedores).
Ecodiseño	<ol style="list-style-type: none"> 1. En el diseño de los productos, se considera la reducción de materiales y/o energía. 2. En el diseño de los productos, se considera el reuso, el reciclaje o la recuperación de componentes. 3. En el diseño de los productos, se considera evitar o reducir el uso de sustancias peligrosas.

Cooperación con los clientes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Existe cooperación con los clientes para diseñar productos amigables con el medio ambiente. 2. Existe cooperación con los clientes para la utilización de procesos productivos amigables con el medio ambiente. 3. Existe cooperación con los clientes para hacer el empaque menos dañino para el medio ambiente (incluye reciclaje de tarimas y/o empaques múltiples).
Recuperación de la inversión	<ol style="list-style-type: none"> 1. La empresa vende el exceso de materia prima inversión. 2. La empresa vende materiales usados. 3. La empresa vende equipo obsoleto o en desuso (chatarra).
Prácticas de reducción en el nivel operacional	<ol style="list-style-type: none"> 1. Existe algún programa de reducción de materiales y/o energía en los procesos productivos en el nivel operacional. 2. Se recuperan materiales o componentes en algún proceso o incluso en productos al fin de su vida útil. 3. Se utilizan materiales reciclados en alguna parte del proceso
<p>Valores de la escala</p> <p>1 = No se ha considerado</p> <p>2 = Se planea considerarlo</p> <p>3 = Está siendo considerado en la actualidad</p>	

Fuente: Elaboración propia con datos de Zhu, Q., y Sarkis, J. (2007). The moderating effects of institutional pressures on emergent green supply chain practices and performance. *International Journal of Production Research*.

La aplicación de la encuesta se realizó considerando a los proveedores activos que trabajan con el hotel. Estos proveedores abastecen a todos los departamentos (restaurante, tienda, alimentos y servicios, lavandería). Fueron seleccionados por el Departamento de Finanzas con base en las facturas más recientes que se tomaron de los archivos para ver cuáles eran los más activos; al final resultó una lista de 35 proveedores.

Con el objetivo de tener la mayor cantidad posible de respuestas a la encuesta, se programaron varias fechas para contactar a los proveedores por teléfono y correo electrónico, explicando el propósito del estudio. Posteriormente, las encuestas se enviaron a cada uno de los proveedores con el membrete del hotel. Se insistió hasta tres veces con los proveedores que no daban una respuesta para finalmente obtener los siguientes resultados: del total de 35 proveedores, 11 respondieron a la solicitud y de manera favorable, 12 no respondieron de ninguna forma, lo que significó que no hubo interés en el

proyecto, y ocho respondieron que no realizan ninguna práctica verde en ninguno de sus procesos.

RESULTADOS

La encuesta es confiable dado que obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.883 y se encuentra en un rango superior de confiabilidad. El Alfa de Cronbach es un diseño de coeficiente matemático para medir la consistencia interna, que proporciona un cálculo preciso y una estimación de la confiabilidad general de una prueba diseñada para medir un criterio de investigación específico en una muestra de examinados (Keengwe, 2015). Al calcular este dato en cada una de las dimensiones, sólo la Cooperación con los clientes arrojó un resultado menor a 0.5, por lo que los datos obtenidos para esta dimensión no son confiables y deben tratarse con las precauciones del caso. Los resultados descriptivos de cada dimensión se muestran en el cuadro 3.4.2, donde se dan los cálculos de la media, la moda y la desviación estándar.

Cuadro 3.4.2 Media, moda y desviación estándar de las dimensiones de la encuesta sobre prácticas verdes

Estadísticos							
		Administración ambiental interna	Compra verde	Ecodiseño	Cooperación con los clientes	Recuperación de la inversión	Programas de reducción a nivel operacional
N	Válidos	11	11	11	11	11	11
	Perdidos	0	0	0	0	0	0
Media		3.1717	2.4091	4.1818	3.4545	4.3636	4.0303
Moda		2.33*	1.50	4.67	2.00*	1.00a	3.67
Des. tip		.90453	1.14713	2.02410	1.38662	3.22647	2.14711
*Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores							

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la Administración Ambiental Interna, la mayoría de los proveedores encuestados ya están considerando y tomando medidas desde la alta dirección. También se muestra que la gestión ambiental está empezando a permear hasta las áreas operativas y posiblemente se planea obtener alguna certificación ambiental. En un análisis de las frecuencias se ve que sólo una vez se contestó “no se ha considerado”, y la respuesta más frecuente, la moda (2.33), implica el valor “Planea considerarlo”.

La dimensión Compra Verde implica cooperación con sus propios proveedores para alcanzar objetivos ambientales a través de auditorías y certificaciones. De acuerdo con las respuestas, existe un cierto tipo de cooperación con sus propios proveedores, la frecuencia se dispersa entre las respuestas “Se planea considerarlo” y “Se está llevando a cabo plenamente”, pero de acuerdo con la frecuencia y el resultado de la moda (1.50), la mayoría de los encuestados responden entre “No se ha considerado” y “Se planea considerarlo”, lo que confirma que aún queda trabajo por hacer para alcanzar los objetivos ambientales propuestos por el corporativo.

Con lo referente al Ecodiseño, que implica la reducción de materiales, el uso eficiente de energía, así como reciclar y reutilizar componentes para la producción de nuevos productos, teniendo en cuenta también que no se usen materias primas peligrosas o nocivas para el medio ambiente, hay una implementación de estas prácticas de acuerdo con las frecuencias y a la moda (4.67) “Se está llevando a cabo plenamente”.

Para la dimensión Cooperación con los clientes, en la cual se considera una relación estrecha para crear productos ecológicos cuyos procesos y empaques sean amigables con el medio ambiente, el análisis de las frecuencias y la moda calculada (2.0) indican que dicha dimensión “Se planea considerarlo”. Los resultados de esta dimensión deben tomarse con precaución dado su nivel de confiabilidad.

La dimensión Recuperación de la inversión engloba la venta de exceso de materia prima, material de desecho y equipo obsoleto. Los proveedores ni siquiera están considerando estas acciones. El resultado de la moda (1.00) indica que la mayoría de los proveedores no consideran la aplicación de esta dimensión, probablemente por el tipo de producto que manejan.

La última dimensión es la de Prácticas de reducción en el nivel operacional, que considera programas de reducción de materiales y energía, recuperación de componen-

tes y utilización de materiales reciclados. La moda para esta dimensión es de 3.67, lo cual indica que los programas de reducción, reutilización y reciclaje se están empleando en algún grado dentro de sus procesos productivos.

CONCLUSIONES

Las prácticas ambientales y lo que se necesita para ejecutarlas como una actividad cotidiana en las empresas, implica un conocimiento diferente en las áreas que conforman toda la cadena de valor.

En este hotel ubicado en Francia, las prácticas verdes se están volviendo más importantes y están comenzando a ejecutarse, pero sin un plan establecido que permita implementarlas de la mejor manera posible.

En este proyecto se obtuvieron resultados que provienen de un análisis cuantitativo sobre el comportamiento de los proveedores del hotel en relación con las prácticas ecológicas en sus procesos productivos.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se identificó que, de 35 proveedores elegidos, que trabajan como activos con el hotel, sólo 11 proveedores aceptaron responder la encuesta y ocho respondieron que no realizan prácticas verdes en sus procesos. Con base en estas respuestas, se observa que la mayoría de los proveedores no están interesados en los temas ambientales. Esta falta de interés es un punto negativo para lograr los objetivos de sustentabilidad de la cadena de suministro que proclama el corporativo al que pertenece el hotel.

Los proveedores que contestaron la encuesta están en proceso de adoptar prácticas verdes en la elaboración de sus productos, pero no las tienen implementadas en su totalidad. El área de oportunidad más importante para ellos es el retorno de la inversión, que habla de aprovechar el desperdicio de material y de equipo en todas sus formas.

RECOMENDACIONES

Debido a los resultados descritos y a la disposición de algunos proveedores para participar en este proyecto, se recomienda convocar reuniones para mostrarles estos re-

sultados a fin de discutir sobre las posibles acciones a realizar de común acuerdo. Se sugiere tener una sesión con cada uno de ellos para exponer metas, objetivos y preocupaciones futuras del hotel con respecto a las prácticas ambientales, y lo que se necesita de cada proveedor para lograr un trabajo cooperativo que permita crear y fortalecer una cadena ambiental a mediano plazo.

También es fundamental involucrar al personal para que implemente correctamente los procesos ambientales cotidianos que ya se encuentran establecidos. El resultado de esta cadena de suministro verde es ofrecer un servicio al cliente que sea amigable con el medio ambiente en todos sus procesos. Para lograrlo es necesario capacitar y concienciar a los empleados de la importancia de estas prácticas para obtener futuras certificaciones, que puedan ser de interés para el hotel y fortalecer la que ya tiene.

Finalmente, se agradece a Josué Rodrigo Correa Alva su participación y apoyo en la presente investigación.

REFERENCIAS

- Amemba, C. (2013). Green supply chain best practices in hospitality industry in Kenya. *Global Journal of Commerce and Management Perspective*, 7-18.
- Europe ZW. (2014). *Zero Waste Europe*. Zero Waste Europe.
- Green Globe 21. (2022). *Green Globe 21, le label international du tourisme durable appliqué au Tourisme*.
- Hsiao-Fan, S. (2011). *Green Supply Chain Management: Product Life Cycle Approach*. McGraw Hill.
- Jupp, V. (2001). *The sage Dictionary of Social Research Methods*. Sage Publications.
- Keengwe, J. (2015). *Handbook of Research on Educational Technology Integration and Active Learning*. Information Science Reference.
- La Clef Verte. (2022). *Un label environnemental international. Certification*.
- MindClick Expedia Consumer Sustainability. (2012). *Engagement Report for Hospitality*. Expedia Group.
- Roth, B. (2012). *Industry's Best Practices*. Green Supply Chain.

Tuppen, H. (2014). *Reducing and Managing Food Waste in Hotels*. Sustainable Hospitality Alliance.

Zhu, Q., y Sarkis, J. (2007). The moderating effects of institutional pressures on emergent green supply chain practices and performance. *International Journal of Production Research*, 18-19.

Nodos globales en México: empresas multinacionales, configuración urbano-arquitectónica y turismo de negocios

Jesús Manuel Rueda Taboada

PRESENTACIÓN

El territorio ha presentado una morfología distinta en las últimas décadas, basada en las prácticas de la globalización en diferente escala y magnitud, según sea el caso, que propician una nueva configuración regional. En México se desarrollan prácticas de la globalización a diferente escala y menor magnitud que como se llevan a cabo en las ciudades globales; sin embargo, la ubicación de clústeres en ciudades específicas ocasiona un cambio no sólo morfológico sino social debido a las actividades de empresas multinacionales, las cuales fungen como nodos que impactan en la configuración urbana y en el estilo arquitectónico visible en sus edificaciones. No obstante, en dichos clústeres se provoca un turismo de negocios, lo que genera, además de una derrama económica, ciertas problemáticas locales.

La configuración territorial ha cambiado en las últimas décadas, permitiendo una transformación de las ciudades debido a varios factores; uno de los principales es la concentración de los sectores productivos que se han visto más favorecidos por tener un mayor abordaje en el proceso de globalización. Dicho proceso es definido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2002) como una internacionalización en los procesos económicos, sociales, políticos y culturales, así como un crecimiento intensificado de los flujos comerciales y de inversión a nivel mundial debido a los acuerdos comerciales y de aranceles en los años cincuenta.

La globalización refleja una vinculación directa entre las naciones a escala mundial en términos de comercio, finanzas, movilidad, así como el impulso hacia la liberación de los mercados sin importar fronteras. En ese sentido Pries y Seeliger (2012) identifican siete dimensiones en las que se lleva a cabo la globalización: económica, política, social, cultural y tecnológica. Se entiende entonces a la globalización como

un fenómeno complejo que se desarrolla en las dimensiones económica, política, social, tecnológica y cultural, cuyos efectos han rebasado las fronteras de cada una de las naciones y la interacción entre las personas, lo que a su vez ha desencadenado una dependencia hacia dinámicas económicas externas y búsqueda de nuevos mercados.

La globalización está inserta en el capitalismo actual, en el cual se manifiestan los procesos reflejados en la esfera política, productiva, social y ambiental; crea un cambio en el paradigma económico e impulsa la interacción de redes entre lo nacional y lo global, así como otras escalas. Dicho modelo beneficia y consolida las operaciones internacionales de empresas y mercados transnacionales, de igual manera proyectos del Estado dirigidos a la ciudadanía, que tienen un gran impacto con consideraciones relevantes (Sassen, 2003).

La integración de las empresas multinacionales producto de la liberación del mercado y la globalización, así como la inversión extranjera directa (IED), han propiciado una expansión de las mismas en lugares estratégicos a nivel mundial. De acuerdo con Beckerman y Camillo (1999), la expansión de las empresas ocurre dentro de un contexto global o multinacional y tiene como factor determinante la organización de la producción internacional, con lo que ejerce una creciente influencia por el consumo de los bienes, servicios o productos que éstas ofertan, de acuerdo con la demanda que se está creando debido a un entorno con mayor actividad económica y empresarial, creando así prácticas a menor escala de lo que Sassen llama una *ciudad global* (2003).

Sassen introduce el término de *ciudades globales* para referirse a las ciudades más desarrolladas a partir de la era industrial, en donde se realizan las operaciones internacionales ya mencionadas. En éstas convergen las principales empresas a nivel mundial, sedes de las principales instituciones financieras, así como los principales centros o distritos financieros para la toma de decisiones económicas. Para el autor, las principales ciudades globales son Nueva York, Londres y Tokio; sin embargo, se tienen nodos con estas características y a una menor escala replicándose en regiones dentro de naciones desarrolladas y países en vías de desarrollo. A éstos los llamaremos *nodos globales* en esta investigación.

Las variables que se encuentran actuando en las denominadas ciudades globales provocan grandes cambios dentro de éstas, entre los cuales se destaca una prolifera-

ción de proyectos inmobiliarios de gran escala, donde se asegura un retorno rápido de la inversión. Los desarrolladores inmobiliarios apuestan por las ciudades globales (o *World Cities*, por su traducción al inglés) y las áreas urbanas de menor escala, pero con gran impacto sobre todo económico, para realizar sus prácticas. Las ciudades capitales y metrópolis son esas áreas de menor escala que las ciudades globales, pero son los escenarios perfectos de las desarrolladoras inmobiliarias quienes aprovechan la denominación del término (Adam, 2012).

El desencadenamiento hacia la dinámica de la globalización en países latinoamericanos es expresado por De Mattos como una respuesta tendencial del modelo de acumulación y crecimiento (2006). Se caracteriza por el énfasis en el mercado interno como eje de crecimiento, tras la apertura del modelo económico con las economías externas, recortando el gasto social y priorizando la atracción de inversión extranjera beneficiando así a corporaciones globales y pequeña élite en América Latina.

En este contexto, empieza a imponerse un enfoque cuya ambición fue reafirmar las condiciones para tener una adecuación en el despliegue de la dinámica capitalista. Con este modelo implantado para la vinculación con el exterior, ordenando el crecimiento económico interno, se garantiza que los mercados externos beneficien a las cadenas productivas y de distribución bajo el régimen de empresas en las que se consumen artículos producidos en el exterior, lo que impulsa las exportaciones. Además, con una amplia inversión económica de fuente mundial y compitiendo para el apoyo o transformación del desarrollo nacional desde el punto de vista de la generación de empleos (Salas, 2000).

No obstante, como lo menciona De Mattos: “la globalización constituye una tendencia inherente al desarrollo capitalista” (2006), por lo cual, es importante tener presente las modalidades específicas que están condicionadas por el sistema tecnológico, a través de estrategias, políticas y arreglos institucionales promovidos por actores dominantes de cada una de esas fases. El fenómeno radica principalmente en cómo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) suministraron un soporte tecnológico en tiempo real con cobertura económico-territorial en un espacio de acumulación.

Con las nuevas tecnologías de información, se tuvo un sistema de redes entre las empresas extranjeras, que se instaló en los nuevos territorios con las casas matrices de las mismas desde los países provenientes. Una vez asentadas las bases para la proliferación del desarrollo capitalista, en conjunto con la inversión extranjera, llegan las empresas multinacionales, las cuales profundizan la influencia económica sobre la formulación de políticas públicas en países emergentes.

Las corporaciones multinacionales pudieran ser las principales generadoras del desarrollo y crecimiento de los países por medio de la transferencia del capital extranjero, hecho evidente en los países industrializados, con cambios económicos notoriamente perceptibles en Asia, Europa y Norteamérica. El crecimiento acelerado, así como la riqueza circunstancial que han tenido los países de dichas regiones, es producto de la aceptación del mercado global, lo que los hace susceptibles a las inversiones a largo plazo y, de esta manera, obtienen ventajas comerciales o de localización geográfica.

En ese sentido, al tener ventajas comerciales y una buena localización geográfica, la inversión extranjera busca abarcar un mercado mucho más amplio, siendo el mejor ejemplo otros países que le permitan establecerse con acuerdos comerciales que convengan para ambas partes. Se puede decir, entonces, que la inversión extranjera está asociada a un comercio internacional de mayor volumen, lo que no pasa con minoristas. En consecuencia, se tienen países en desarrollo y economías en transición que se esfuerzan por atraer este tipo de capital para poder obtener beneficios para las regiones que ofertan calidad, al mismo tiempo una localización estratégica y ventajas para los inversores, e incitar el turismo de negocios entre ellos y los nuevos territorios en los que se pretende instalar las nuevas multinacionales filiales.

El territorio empieza entonces a presentar una nueva configuración basada en las actividades económicas que tienen un mayor impacto en la generación de ganancias y la relación con otros territorios de distintas escalas. Este hecho se tiene desde la era industrial, pasando por una reconfiguración de la misma en forma de círculos concéntricos que se extienden ahora a partir de las grandes empresas, equipamientos urbanos y ciudades industriales. En una escala mayor, dentro de las ciudades globales, se ubican los llamados distritos financieros o *central business district*, los cuales se replican a una menor escala y grado de impacto en lugares estratégicos a nivel mundial (De Mattos, 2002).

Con lo anterior mencionado empieza a notarse una metamorfosis territorial, tal y como menciona David Harvey:

Es importante reconocer que, como artefacto físico, la ciudad contemporánea tiene muchas capas. Forma lo que podríamos llamar un palimpsesto, un paisaje compuesto, hecho de diversas formas construidas unas encima de otras en el transcurso del tiempo (2000, p. 12).

El autor se refiere a una metamorfosis en el sentido de la permutación entre lo antiguo de las civilizaciones y el crecimiento y expansión urbanas. Por ejemplo, las ciudades industriales y su transformación debido a la continua mutación que atraviesan cuando transitan hacia un nuevo modelo de acumulación y expansión en la urbe. Por tanto, es importante también analizar los cambios que se tienen a través de dicho modelo, en el que se observan variaciones en la estructura, organización, funcionamiento y apariencia metropolitana, a lo que se alude una modificación en la morfología urbana.

Se entiende, pues, la metamorfosis territorial como ámbito de desarrollo en el espacio, las relaciones y determinantes que combinan los impactos de lo rural y urbano, el proceso local, con el nacional y el global. Como resultado, ocurre una interacción e interconexión de distintos fenómenos, dinámicas y procesos que se retroalimentan uno con otro y hacen del territorio un espacio de convergencia entre lo mencionado y actores que se apropian del espacio donde hacen múltiples actividades.

El territorio es construido a partir de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que se han configurado a lo largo de una temporalidad, así como las interrelaciones entre lo local y lo global, conformando dimensiones espaciales en las que surgen redes que conducen las relaciones globales. Estas relaciones se dan a partir de la dinámica entre los actores, los flujos de capitales, bienes, servicios, elementos tecnológicos que, en conjunto, generan un proceso de desterritorialización. Debido a que los capitales circulan cada vez más de forma natural en el territorio, sin obstáculo alguno sobre las fronteras nacionales, al mismo tiempo se ven implicados los ámbitos regionales, con la reproducción, ampliación y profundización cada vez más de las dinámicas de la globalización. En ese sentido, como afirma Harvey:

La organización espacial en configuraciones de producción eficientes (organización serial de la división del trabajo particularizada, sistemas fabriles y líneas de montaje, división territorial del trabajo y aglomeración), redes de circulación (sistemas de transporte y comunicación) y consumo (instalación de hogares y casas, organización de la comunidad y diferenciación residencial, consumo colectivo en las ciudades) (2004).

Las prácticas globales requerirán de infraestructura y megaproyectos enfocados en satisfacer las necesidades de lo global. Basta con analizar la tipología de edificaciones, así como el estilo arquitectónico con el que se desarrollan este tipo de edificios para entender una gran similitud entre ellos en cuanto a los acabados, materiales y hasta sistemas constructivos empleados, lo cual genera una sensación de estar en los mismo lugares pero en diferentes regiones, países e incluso continentes. De esta manera, las personas que realicen prácticas globales en estos entornos edificados, al igual que aquellas que realicen un turismo de negocios, se sentirán identificadas por la similitud entre un clúster en México, uno en Miami y uno en París (Adam, 2012).

No obstante, la configuración del territorio y los nuevos complejos creados para albergar a las empresas multinacionales, se deriva de la división internacional del trabajo, ya que con la apertura de nuevos complejos o espacios dinámicos para la acumulación del capital se genera un flujo de personas entre distintos lugares en los que se están ofertando para así garantizar la misma calidad de los productos, servicios, entre otros, que la empresa está ofertando además de que podrían ser encargados directos de ciertas áreas o tener la necesidad de capacitar al demás personal. Es por ello que el flujo de personas con estas características genera un turismo de negocios, que se realiza para desarrollar actividades involucradas con una empresa por motivos laborales.

Debido a la globalización, se tiene una proporción de la división internacional del trabajo al establecer redes y vínculos con actividades ligadas al flujo de capital internacional. Se conforman nodos de lugares específicos, con características similares y personal que está en constante movimiento entre un nodo y otro, con lo cual se genera una práctica de *vida global*, estilo de vida que es adaptado y replicado en distintas escalas territoriales.

Si bien los actores partícipes de las prácticas mencionadas anteriormente están realizando un turismo de negocios que genera un impacto positivo, pero a su vez de

consumo, en los lugares que se instalan las multinacionales u otros servicios al productor, el entorno urbano está cambiando y presentando problemáticas como la gentrificación, debido a las mismas prácticas de consumo global de productos, bienes y servicios. Muchas veces, tales prácticas no son para actores locales, por lo que al ofertarlas se está alentando al mismo consumo, pero despojando a todo aquello que deja de consumirse o, en su defecto, se desplaza a lugares en los que puedan ser más rentables. Por consiguiente, se tienen pequeños centros urbanos con actores que cuentan con un mayor poder adquisitivo, elitizando el territorio para realizar las prácticas globales, y replicando dichos actos en más de un territorio que tuvo ese mismo proceso de globalización.

EMPRESAS MULTINACIONALES EN MÉXICO Y SU LOCALIZACIÓN ESTRATÉGICA

Son diversos los factores por los que una empresa multinacional se ubica en un territorio en particular. Por un lado, se encuentra la tendencia a la conformación de clústeres empresariales; es decir, se alude a que si ya se encuentran varias multinacionales en una zona específica, las próximas tienden a ubicarse cerca, aunque pudiera ser que esto acontezca principalmente por las convicciones o actividades que realiza la empresa, así como sus mercados. El carácter multifactorial también atiende a futuros efectos que pudieran percibir las multinacionales como estrategia de localización, es decir, cerca de la frontera, o medios para poder exportar, la obtención de recursos o materias primas, entre otras.

Lo anterior, también dependerá de la categoría en la que se encuentren las multinacionales. Así lo señala Carrillo (2012), a partir de Dunnig y Lundan (2008) y Keegan (1997), que apuntan que la internacionalización de las empresas en el contexto de la globalización es un factor clave para definir una empresa multinacional. Carrillo considera la existencia de diferentes tipos de multinacionales, que van acorde a las distintas fases que puedan tener en el proceso de internacionalización. En ese sentido, se proponen las siguientes categorías de empresas multinacionales:

1. **La multinacional como subsidiaria.** Esta fase es la primera en cuanto a internacionalización respecta; las firmas se establecen en el país de localización con

una especie de réplicas a escala reducida del corporativo, que se sitúa en el país de origen con ganancias internas en función de mercados nacionales protegidos.

2. **La multinacional como filial exportadora.** En ésta, las empresas internacionalizan la producción por medio del establecimiento de plantas para la exportación en cuanto a productos y servicios o maquilas. Su competitividad está basada principalmente por la reducción de costos.
3. **La multinacional como empresa global.** Ésta es la tercera fase, aquí las empresas se internacionalizan además de contar con funciones de alto valor agregado como lo son la investigación y el desarrollo junto con los servicios de posventa. En una fase completa se transfieren funciones del propio corporativo a cualquiera de las multinacionales que se tengan en el mundo.

Para fines del presente trabajo, se utilizará el término de empresas multinacionales, categorizando el grado de internacionalización que tienen, profundizando más acerca de las variables utilizadas para determinar a una empresa multinacional, como lo son: inversión extranjera directa (IED), ser una filial o matriz y número de empleados. Para el caso de las multinacionales mexicanas la variable es que cuenten con por lo menos una empresa filial en el extranjero.

De acuerdo con datos de la Secretaría de Economía de 2017, se tiene un registro de entrada de IED en el país desde 1994; tan sólo entre 1999 y 2017 se registraron 65 851 sociedades que presentaron flujos de IED hacia México. De ese total, el principal país inversor fue Estados Unidos con un 43%, seguido por España con un 9%, Canadá un 6% y Alemania con un 3.4%. En la misma temporalidad, la IED hacia México por grupos de actividades económicas estuvo compuesta de la siguiente forma: industrial 55%, servicios 32%, comercio 8%, extractivo 5% y agropecuario con menos del 1%. Lo anterior mencionado es tan sólo de la IED a empresas en México, por lo tanto, es necesario considerar las otras variables mencionadas para determinar las empresas multinacionales en México.

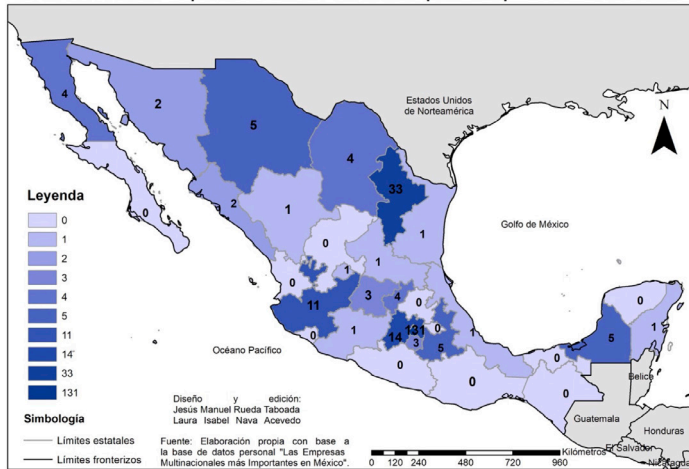
Para poder determinar las empresas multinacionales en México, fue necesario considerar los datos mencionados de la Secretaría de Economía y se procedió a compararlos con los de otras bases de datos sobre empresas en general, tales como “las 500 empresas más importantes de México” realizada por CNN-Expansión en diferen-

tes ediciones 2014, 2015, 2016; el registro de las empresas en el Consejo Ejecutivo de Empresas Globales. Con la obtención de una base de datos más homogénea, se encontraron alrededor de 2 732 corporaciones multinacionales ubicadas en territorio nacional de 2015 a 2017. Para efectos de este estudio, y debido a que los datos no eran exactos para las empresas multinacionales mexicanas, se procedió a ser más rigurosos en cuanto a la aplicación de variables, tomando en cuenta los siguientes factores:

- Para el caso de las multinacionales mexicanas, se buscó que tuvieran presencia en por lo menos dos países extranjeros.
- La IED como variable principal, presente en todas aquellas multinacionales que no son mexicanas.
- Tener en número de empleados a nivel internacional lo considerado para reconocerse como una gran empresa, en este caso más de 250 empleados.

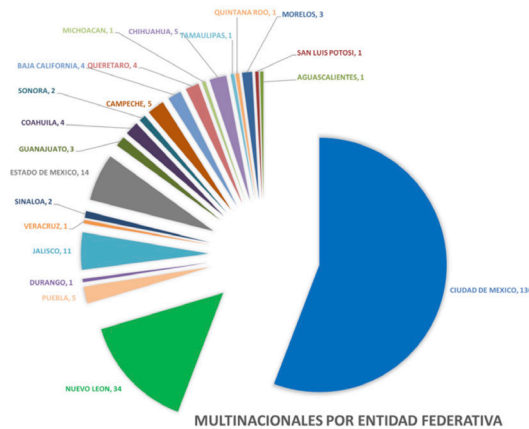
Con lo anterior, se pudieron identificar al menos 233 empresas multinacionales con las variables mencionadas, las cuales se reconocen como las empresas multinacionales más importantes en México. Esta base datos también aporta la localización de dichas multinacionales por cada una de las entidades federativas que conforman el territorio mexicano. Como se observa en la figura 3.5.1, la mayoría de las multinacionales se encuentra en Ciudad de México, Nuevo León, Jalisco y Estado de México, los cuales agrupan más de un 80% del total (figura 3.5.2). Cabe señalar que en todas las entidades federativas se localizan multinacionales, sólo que en estos estados están aquellas que cumplieron con las variables aplicadas, y es por ello que son mencionadas como las empresas multinacionales más importantes de México.

Figura 3.5.1 Localización de las empresas multinacionales más importantes por entidad federativa



Fuente: Elaboración con base de datos propia sobre "Empresas multinacionales más importantes en México"

Figura 3.5.2 Gráfica de multinacionales por entidad federativa



Fuente: Elaboración con base de datos propia sobre "Empresas multinacionales más importantes en México"

La tendencia de localización de las empresas multinacionales en México es multifactorial, hay un contexto histórico de por medio, en el grado de industrialización que pudieron haber tenido algunas ciudades. En el caso puntual de Ciudad de México es debido a cuestiones estratégicas de localización por ser el centro del país, por su cercanía con el aeropuerto más grande en la república y por ser una aglomeración megalopolitana. En general, la localización de las otras multinacionales pudiera deberse al grado de competitividad que las entidades federativas de la república mexicana pueden tener, personal capacitado, infraestructura, acuerdos gubernamentales, extracción de materias primas; no obstante, es importante enfatizar que a pesar de que se encuentren establecidas en una entidad federativa, no se distribuyen uniformemente en éstas, si no que tienen una centralidad y concentración en nodos o clústeres, en la mayoría de los casos, en la ciudad capital o metrópolis.

Las empresas multinacionales, como se observa en la figura 1, se encuentran establecidas principalmente en el centro del país, aunque cabe destacar que todos los estados del norte cuentan con empresas de este tipo, debido a su colindancia con Estados Unidos ya que facilita la exportación. Las tres zonas específicas en las que se encuentran más multinacionales son Ciudad de México, Nuevo León y Jalisco, que estuvieron consolidadas a partir de sus ciudades industriales.

Existe también un patrón de crecimiento en cuanto a ubicación de las multinacionales, ya que la mayoría se estableció entre 1990 y 2005. A partir de 2005 empezó un crecimiento exponencial de multinacionales, por lo que se comenzaron a formar clústeres y otros servicios especializados para atender su demanda.

NODOS DE CONFIGURACIÓN URBANA, SU ESTILO ARQUITECTÓNICO Y LA PRESENCIA DEL TURISMO DE NEGOCIOS

Las interrelaciones económicas entre lo global y lo local generan flujos capitales, bienes, servicios y elementos tecnológicos, por consiguiente se construyen clústeres enfocados en la demanda, lo que genera una desterritorialización debido a que no todos participan en las prácticas de la globalización. Se asegura una generación, reproducción y ampliación de lo global muy puntual a partir de clústeres que funcionan como

nodos de interrelación con dichas prácticas que también pueden llamarse, si es el caso, distritos financieros (Keegan, 1997).

Los llamados distritos financieros son áreas centrales en algunas ciudades a nivel mundial, donde se pueden encontrar además de filiales de empresas multinacionales, o en su versión nacional de las mismas; bancos; otras grandes corporaciones con oficinas centrales que muchas de las veces se instalan para comercializar sus productos en el país; grandes centros comerciales, que albergan franquicias extranjeras de restaurantes; cafés; centros de convenciones; escuelas privadas, así como áreas para el ocio, esparcimiento y recreación. La configuración de estos distritos financieros tiene como consecuencia una gentrificación acompañada de hacinamiento para la población que no necesariamente atiende a dichas prácticas (Knox, 2005).

Para el caso de los distritos financieros europeos o norteamericanos, se utiliza el término *central business distric* o downtown, además de coincidir con el casco antiguo o zonas de los ensanches que tuvo la urbe durante del siglo XIX. Las características de dichas áreas aplicables para todos los contextos a nivel mundial son la concentración de comercios, cadenas globales de hoteles, multinacionales, oficinas abundantes en rascacielos con características muy similares, y las vialidades que tienen bastante flujo vehicular y que son las más accesibles de la ciudad; cabe señalar que no siempre se cuenta con una accesibilidad peatonal, pero en algunos casos existe una conectividad por ciclistas. A pesar de contar con agrupaciones de rascacielos aglomerados, la población residente en estos lugares es muy escasa debido a que los precios para vivienda son muy altos; sin embargo, la población suele frecuentar principalmente los centros comerciales, así como las áreas destinadas para el ocio.

Para el caso de México, a principios de la primera década del siglo XXI se identificaban, de acuerdo con las características mencionadas anteriormente, cuatro distritos financieros: en Ciudad de México dos, Santa Fe y Paseo de la Reforma; en Monterrey, Nuevo León, Valle Oriente; y en Guadalajara, Jalisco, Punta de Hierro. En la segunda década se tuvo un incremento en cuanto a número y ciudades que contaban con dichos distritos financieros funcionando como nodos globales, los cuales son:

- Ciudad de México: Paseo de la Reforma, City Santa Fe, Interlomas, Downtown Mexico City y World Trade Center Ciudad de México

- Cancún, Quintana Roo: Tajamar
- Guadalajara, Jalisco: Punta de Hierro, Américas y Zona Expo Guadalajara
- Querétaro, Querétaro: Juriquilla
- Puebla, Puebla: Angelópolis
- Monterrey, Nuevo León: Valle Oriente, Downtown Monterrey, San Pedro City
- Tijuana, Baja California: Zona Río, Downtown Tijuana

Los distritos financieros mencionados cuentan con empresas multinacionales importantes, por consiguiente, su crecimiento seguirá siendo inevitable, además cuentan con características arquitectónicas similares por los acabados y tipos de materiales empleados. Históricamente la arquitectura siempre se ha utilizado para representar ideales, identidad y poder. El simbolismo se sigue teniendo por medio de un estilo arquitectónico moderno, que muestra ambiciosamente el poder de la innovación, la tecnología, los nuevos materiales y, hoy en día, ecotecnias o ecotecnologías. La tipología de los edificios se caracteriza principalmente por el uso del acero en la estructura y vidrio en el recubrimiento, ya sea parcial o total. El lenguaje es el mismo para edificios corporativos como para centros comerciales, de convenciones e incluso aeropuertos; la expansión de las multinacionales acompañada de las prácticas globales hacen que se cree una expresión arquitectónica bastante reconocible.

Sin embargo, este tipo de estilo arquitectónico carece de una identidad propia; es homogéneo debido a que carece de características regionales o son muy pocas las edificaciones que representan una identidad respecto al territorio en el que se encuentran. Por lo que tienden a parecerse entre sí, creando como menciona Koolhaas una percepción de los actores globales de un mundo genérico que luce igual en cualquier lugar en el que tengan que trabajar (2011). Al tener cierto estilo arquitectónico de características similares en cualquier parte del mundo, se está negando el derecho al turista de negocios a una experiencia única tanto de identidad como de expresiones culturales del lugar.

Si bien los destinos para el turismo de negocios son tendencialmente propensos a ser lugares desarrollados para fines de trabajo empresarial, comercial, de reuniones, conferencias o exposiciones, habría que tomar en cuenta las actividades secundarias relacionadas con este tipo de turismo, las cuales están relacionadas con el ocio, la re-

creación, el esparcimiento, la visita de otros lugares en la ciudad, ya que con ello se estaría incitando a una mayor derrama económica para el lugar que se visita.

A pesar de que el turismo de negocios es pequeño en cuanto a número de turistas comparado con el turismo regular, se debe considerar la derrama económica que deja en el lugar, debido a que este tipo de turista regula la estacionalidad respecto a demanda turística, además de multiplicarse la promoción no sólo del lugar que se visita si no del país en general. En ese sentido, es necesario redirigir la configuración urbana que se tiene por medio de los distritos financieros, tomando en cuenta, en primer lugar, al residente o aledaño a este tipo de clústeres; en segundo lugar, al turista de negocios, generando propuestas para realizar actividades secundarias que favorezcan la derrama económica en el país, además de considerar la promoción que realiza en este tipo de turismo.

Los distritos financieros en la escala en que se encuentren en México deben funcionar como nodos globales sin polarizar o segregar lo local, deben considerar áreas de interés dentro de los clústeres además de tener espacios y monumentos con identidad nacional. Las prácticas globales ocurren en México; sin embargo, en menor escala en ciudades específicas del país. Por tanto, se deben aprovechar dichas prácticas para favorecer el crecimiento económico local, incluyendo a todos los actores que se encuentran en el territorio sin dejar de considerar a aquellos que realizan un turismo de negocios específicamente en los dos rubros: realizar sus actividades laborales y profesionales, así como proveer actividades de ocio para experimentar la cultura e identidad que tiene México y, de esta manera, incentivar su regreso y propiciar un turismo regular.

REFERENCIAS

- Adam, R. (2012). *The globalisation of modern architecture: the impact of politics, economics and social change in architecture and urban design since 1990*. MIT Press.
- Beckerman, M., y Camillo, E. (1999). Globalización, desigualdad y estándares laborales. Comercio exterior, 707-717.
- Carrillo, J. (2012). *La importancia de las multinacionales en la sociedad global: Viejos y nuevos retos para México*. Juan Pablos Editor.

- CEPAL. (2002). *Globalización y desarrollo*. CEPAL.
- De Mattos, C. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿impactos de la globalización? *Eure*, 1-29.
- De Mattos, C. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En A. Geraiges de Lemos, M. Silveira, y M. Arroyo, *América Latina: cidade, campo e turismo* (págs. 41-73). CLACSO.
- Dunnig, J., y Lundan, S. (2008). *Multinational enterprises and the global economy*. Edward Elgar Publishing.
- Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. Akal.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores.
- Keegan, W. (1997). *Global marketing*. Prentice Hall.
- Knox, P., y P.J., T. (2005). Toward a geography of the globalization of architecture office networks. *Journal of Architectural Education*, 23-32.
- Koolhaas, R. (2011). *La ciudad genérica*. GG.
- Pries, L., y Seeliger, M. (2012). Transnational Social Spaces. Between methodological nationalism and cosmo-globalism. En A. Amelina, T., Faist, D., Nergiz, y N. Glick Schiller, *Beyond Methodological Nationalism: Research, Methodologies for cross-border studies*. Routledge.
- Salas, C. (2000). El modelo de acumulación y el empleo en América Latina. En E. De la Garza, *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina* (págs. 181-198). CLACSO.
- Sassen, S. (2003). Localizando ciudades en circuitos globales. *Eure* 19(88), 5-27.

Arquitectura, patrimonio y turismo
se publicó en agosto de 2022.

Arquitectura, patrimonio y turismo ofrece diversas miradas y aproximaciones de temas que tienen que ver con el impulso de la conservación, estudio, divulgación y salvaguardia del patrimonio cultural, aspectos de invaluable importancia para fortalecer la identidad de nuestro país.

Los autores muestran investigaciones que establecen un impacto social y comunitario con temáticas que, desde la multidisciplina y la transdisciplina, ofrecen al lector un nuevo conocimiento sobre diversas arquitecturas, trazas urbanas, patrimonio inmaterial, historia, desarrollo sustentable, turismo y ámbitos patrimoniales que reflejan el quehacer universitario de profesores e investigadores.

De esta manera, *Arquitectura, patrimonio y turismo* se visualiza como un producto indispensable para estudiantes y profesores de diferentes disciplinas que buscan complementar y ampliar sus conocimientos en torno a estas temáticas, además de convertirse en un referente obligado para el desarrollo de futuras investigaciones que promuevan la conservación y el uso sustentable de nuestro entorno cultural.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS